

**Recopilación de artículos,
columnas y cartas de:**



D. GABRIEL MORIS NOGUERA

Noviembre de 2008

El 11 de marzo de 2004 cientos de familias vieron cómo uno de sus miembros era arrancado de su seno y miles de personas fueron víctimas de un atentado que, en muchos de los casos, dejaría en ellos secuelas que arrastrarían de por vida. De entre todos ellos, no fueron pocos los que no se resignaron a aceptar las explicaciones oficiales, dedicando todos sus esfuerzos a tratar de averiguar quién les arrebató a sus seres queridos.

Entre los más tenaces y los más valientes se encuentran, sin ninguna duda, Gabriel Moris y su esposa Pilar. Ellos perdieron a su hijo Juan Pablo en el tren que explotó frente a la Calle Téllez. Inmersos aún en el terrible dolor de haber sufrido la pérdida de un hijo, el destino se cebó con ellos poco después del atentado, cuando falleció el hermano de Gabriel, incapaz de superar la muerte de su sobrino.

Gabriel fue vicepresidente de la Asociación Víctimas del Terrorismo (AVT) en la junta directiva presidida por Francisco José Alcaraz Martos. También participó en el juicio del 11M, siendo uno de los ocho peritos encargados de realizar la prueba pericial a los vestigios de explosivos que le fueron entregados al tribunal. Su licenciatura en Ciencias Químicas le valió el tener que analizar los restos de las sustancias que supuestamente asesinaron a su propio hijo, en unas pruebas que se alargaron durante meses y que le obligaron a realizar un esfuerzo físico terrible para un hombre de su edad.

Durante más de cuatro años, Gabriel Moris canalizó su dolor a través de la escritura, publicando numerosos artículos de opinión en distintos medios digitales e impresos, así como cartas y textos confeccionados expresamente para sus intervenciones en actos públicos, conferencias y concentraciones.

Estando Gabriel afectado por una grave dolencia que le incapacitaba para continuar con sus reivindicaciones escritas, desde la Plataforma Ciudadana Peones Negros se inició el 8 de septiembre de 2008 una recopilación de todos los artículos, cartas y columnas de Gabriel. Hoy, más de dos meses después de iniciar esa tarea, la esperanza late con más fuerza que nunca, entremezclada con los deseos de volver a leer, a no mucho tardar, nuevos escritos de este hombre, ejemplo de virtud, de lucha y de honestidad.

Porque si algo nos ha dado el matrimonio Moris-Crespo en estos más de cuatro años, ha sido apoyo y cariño y por ese motivo esta recopilación no puede ser más que un homenaje cargado de agradecimiento.

Esperando la pronta recuperación de Gabriel, publicamos todos los artículos que hemos sido capaces de recuperar, estando algunos de ellos repetidos, con ligeras variaciones.

Madrid, noviembre de 2008.

La fiesta de la Democracia (14 de marzo de 2004)
Acto por la Paz (11 de abril de 2004)
Gobernar sin los ciudadanos (29 de abril de 2004)
Reflexiones en torno al 11-M (mayo de 2004)
Culpables del 11-M (mayo de 2004)
"Aquí pasó lo de siempre..." (10 de julio de 2004)
Cuarto mes del 11-M (11 de julio de 2004)
Las sinrazones de una masacre (agosto de 2004)
El laberinto del 11-M (4 de octubre de 2004)
Mesa Redonda-San Pablo-CEU-Reflexiones sobre el 11-M (20 de diciembre de 2004)
Manifestación convocada por la AVT (24 de enero de 2005)
11-M: Comisión parlamentaria (14 de junio de 2005)
11-M: Año y medio perdido (17 de septiembre de 2005)
La amnistía anunciada (10 de octubre de 2005)
Segunda mesa redonda sobre el 11-M (San Pablo-CEU) (10 de noviembre de 2005)
Dos mujeres coherentes y valientes (Gabriel Moris, 4 de diciembre de 2005)
11 de diciembre (11 de diciembre de 2005)
Queremos saber (14 de diciembre de 2005)
Carta al Presidente del Congreso de los Diputados (18 de diciembre de 2005)
El caleidoscopio del 11-M (31 de enero de 2006)
Tercer Congreso Internacional de Víctimas del Terrorismo (11 de febrero de 2006)
Preguntas a "Quien corresponda" (24 de febrero de 2006)
Manifestación (25 de febrero de 2006)
Manifestación versus negociación (1 de marzo de 2006)
Mi sueño sobre el 11-M (13 de marzo de 2006)
11-M: La Ley de Murphy (17 de marzo de 2006)
11-M: La Ley de Murphy (31 de marzo de 2006)
11-M: La Ley de Murphy (3 de abril de 2006)
11-M y La Conspiración de la Pólvora (3 de abril de 2006)
11-M: Veinticinco meses después (12 de abril de 2006)
11-M: Un camino sin fin y sin resultados (27 de abril de 2006)
Víctimas del terrorismo por el Estado de Derecho (11 de mayo de 2006)
¿Qué entendemos por Verdad del 11-M? (1 de junio de 2006)
Concentración AVT (10 de junio de 2006)
La guerra de las cifras (13 de junio de 2006)
La verdad que no conocemos (20 de junio de 2006)
11-M: La Verdad que pedimos y exigimos (20 de junio de 2006)
Memoria Histórica del 11-M (4 de julio de 2006)
La gran vergüenza nacional (8 de julio de 2006)
Rebelión cívica contra los gobernantes (20 de julio de 2006)
Vacaciones y Nitroglicerina (3 de agosto de 2006)
El día doce de marzo de 2004 (19 de agosto de 2006)
Treinta meses de la masacre de Atocha (12 de septiembre de 2006)
La Esperanza que mantenemos (19 de septiembre de 2006)
Manifestación de Sevilla-1-10-06 (30 de septiembre de 2006)
11-M: La Verdad que Esperamos y no Buscamos (16 de octubre de 2006)
Tercer Seminario sobre Terrorismo San Pablo-CEU (16 de octubre de 2006)
11-M: La Verdad que se nos aleja (1 de noviembre de 2006)
Nuestra esperanza en los escritos de Acusación (21 de noviembre de 2006)
Manifestación del 25-N en Madrid (25 de noviembre de 2006)
El atentado que cambió tantas vidas... (Gabriel Moris, 28 de noviembre de 2006)
"Las Mentiras del 11-M" - Presentación (30 de noviembre de 2006)
Tiempo de Esperanza (5 de diciembre de 2006)
De silencios, cortinas de humo, olvidos y prevaricaciones (Gabriel Moris, 20 de diciembre de 2006)
Bienvenido sea el 'Año de la Verdad' (27 de diciembre de 2006)
La verdad del 11-M y el 30-D (9 de enero de 2007)
¿Es posible la Unidad? (21 de enero de 2007)
El olvido del Gran Atentado (11 de marzo de 2007)
Más sobre el inolvidable 11M (25 de marzo de 2007)
11-M: Paralelismos con la Pasión de Jesús (9 de abril de 2007)
Obras son Amores (1 de mayo de 2007)
Los explosivos del 11-M (1 de junio de 2007)

Tiempo de vacaciones (8 de agosto de 2007)
Hacen falta más 'gascones' (17 de agosto de 2007)
El Juicio de España (4 de septiembre de 2007)
Victimas y premiados (5 de octubre de 2007)
Ley de Punto Final para el 11-M (20 de octubre de 2007)
La Verdad Judicial no es toda la verdad, ¿verdad? (10 de noviembre de 2007)
El atentado incruento del 11-M (19 de noviembre de 2007)
Manifestación 24-11-2007 (24 de noviembre de 2007)
Gracias por la respuesta de la Audiencia Nacional (10 de diciembre de 2007)
Democracia y Libertad (16 de diciembre de 2007)
Queremos saber toda la verdad (31 de diciembre de 2007)
Carta abierta al presidente del Congreso de los Diputados (11 de enero de 2008)
11-M, Verdad y Justicia (25 de enero de 2008)
Las víctimas no hacen campaña (20 de febrero de 2008)
Ante la encrucijada del 11-M (25 de febrero de 2008)
Cuarto aniversario de la masacre del 11-M (12 de marzo de 2008)
Los explosivos que matan (24 de marzo de 2008)
¿Más de lo mismo? (9 de abril de 2008)
Olvidados cuatro años después del 11-M (7 de mayo de 2008)
Silencio, ocultación y olvido (23 de mayo de 2008)
Por una nueva instrucción (28 de mayo de 2008)
Envidia sana (13 de junio de 2008)
Los peritos del ácido bórico (25 de junio de 2008)
Premiados ¿por qué? (25 de junio de 2008)
La España campeona (4 de julio de 2008)
¿Por qué nos niegan la paz de la verdad? (11 de julio de 2008)
Lo que no nos explica la sentencia del Supremo (20 de julio de 2008)
Los verdaderos conspiradores (24 de julio de 2008)
Pilatos en el Siglo XXI (30 de julio de 2008)
¿Qué hacemos ahora? (30 de julio de 2008)

La fiesta de la Democracia

Gabriel Moris, 14 de marzo de 2004

Con frecuencia nos dicen los políticos que las jornadas electorales son la "fiesta de la democracia" y a nosotros, los ciudadanos de a pié, nos gustaría creer que es así.

Salvador de Madariaga decía que "la democracia es un medio y una forma, en cambio la libertad es una esencia y un fin".

Nuestra familia, como tantas familias españolas, va a cumplir hoy con su deber ciudadano y a hacer uso de su derecho, pero... nos falta un miembro irremplazable, nuestro hijo y hermano Juan Pablo, Dios sabe con seguridad quién, por qué y para qué nos fue arrebatado; ni los autores, ni los instigadores, ni los creadores de odio, ni los que se beneficiarán de una forma o de otra con la muerte y el sufrimiento de tantos inocentes, han dicho nada, ni han justificado las causas, ni han renunciado a continuar por el satánico camino de acribillar inocentes; hasta ahora solo hemos comprobado la repulsa total y absoluta de las personas de bien pero, la única comunicación recibida de los agentes del mal ha sido la que todos conocemos...y la que seguramente siguen preparando para saciar, no sabemos qué tipo de locura mas o menos colectiva...No hemos escuchado ningún tipo de repulsa hacia el incumplimiento de los derechos humanos por parte de ellos, no hemos oído hablar de amnistía, de repulsa... Ninguna justificación para quitar la vida o destruir los proyectos de miles de personas que sólo pretendían trabajar o formarse, o simplemente desplazarse a Madrid. ¿Qué tenían que ver las víctimas con intrigas sociopolíticas ajenas por completo a ellos?

Después de lo que antecede, ¿Puede alguien explicarme el sentido de la palabra libertad? ¿Y el vilipendiado término democracia? Seguro que hasta se llaman demócratas los ejecutores, instigadores, creadores de odio o los beneficiarios de la masacre.

Animo a los que cacarean continuamente los términos "derechos humanos, amnistía, religión, derechos irrenunciables de un pueblo o de otro, edén con huríes por muerte de semejantes " a que nos hagan comprensibles sus razones para que, los ciudadanos normales, podamos aplicarles a ellos la justicia que ellos nos aplican a nosotros. Supongo que en estos momentos estarán en las cloacas, para que sus colegas las ratas, mucho más dignas y honestas que ellos, les permitan camuflarse para volver a salir cuando las circunstancias se lo permitan...a seguir haciendo su innoble "trabajo".

Los que promueven, apoyan, planifican, cobran o pagan, echan discursos falsos e hipócritas ante la representación del pueblo, viven felices en sus poltronas vitalicias y hasta tendrán buenos seguros de vida, vivirán incluso sin escoltas y sin ninguna posibilidad de vivir la experiencia reservada sólo a los ciudadanos que no piensan como ellos o que no pertenecen a su cubil.

En alguna ocasión he oído que el genoma humano coincide en un alto porcentaje con el de la mosca del vinagre "drosophila melanogaster" ¡qué pena sentirá la mosca al parecerse tanto a algunos humanos!

Pido perdón por la dureza de mis expresiones, pero con ellas no pretendo arrebatar la vida a nadie, ni siquiera sus derechos como seres vivos, ni sus posibles razones en el caso de que fueran inteligibles. Confieso que no soy tan buen demócrata como ellos, sólo soy un aprendiz de cristiano y, aunque sólo sea de tanto repetirlo, algo se me ha quedado: "perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores"

Sólo voy a pedir una cosa a mis hermanos criminales, los que materializan los crímenes y los que crean el caldo de cultivo para ello:

CUANDO EL ANSIA DE SANGRE OS EMPUJE A MATAROS ENTRE VOSOTROS, NO LO HAGAIIS PUES NI DIOS NI ALÁ LO QUIERE

Familia Moris Crespo, 14-03-2004

Acto por la Paz

Gabriel Moris, 11 de abril de 2004

La Comunidad de S. Egidio, a través de nuestro párroco, nos propuso, la pasada semana, participar en este acto a favor de la paz, y, a pesar de que nosotros somos personas normales, de las que no tenemos notoriedad en la sociedad, hemos accedido a participar con nuestro testimonio, el de nuestra familia, pero que creemos será similar al de todos los afectados por el "odio mundializado".

El día once de marzo se inició como un día normal, nuestro hijo Juan Pablo salió de casa a las 6,45 para ir a trabajar a Madrid...A la altura de la calle Téllez, algunos decidieron que su existencia en esta tierra tenía que terminar... ¿Quién lo decidió? ¿ Por qué? ¿Para qué? ¿Qué beneficios produciría y para quién?... Aún no hemos encontrado respuesta a estas y otras muchas preguntas que cualquier hombre de bien se formula.

Juan Pablo simultaneaba el estudio con el trabajo, gran admirador y amante de la vida, donante de sangre, de talante conciliador, cargado de proyectos e ilusiones (tenía 32 años), coherente con sus convicciones, muy cariñoso con los suyos, en fin, para nosotros, era extraordinario. No conocimos actividad vital con la que no disfrutara: la música, el cine, el deporte, la lectura, la naturaleza, el inglés, y como cualquier joven de su edad salir y disfrutar con sus amigos.

Cuando se ha producido algún otro acto terrorista, en nuestro corazón ha surgido la reacción mas primaria; en esta ocasión en que hemos sido aplastados por el dolor, hemos sentido una extraña mezcla de dolor, de paz y de serenidad, sensaciones que nos animan a vivir y refuerzan nuestra esperanza. El dolor experimentado, supera con creces los vividos hasta ahora, pero, el odio, algo humano en estas situaciones, no ha tenido cabida en nuestro corazón, en cambio, la citada esperanza en la construcción de un mundo mejor, mas humano y mas fraterno mitiga e incluso supera el gran dolor que sentimos. Familiares, amigos, compañeros de trabajo, vecinos, las personas profesionales y voluntarias que nos atendieron en esos tristes momentos, nos han dado fuerza con su cariño y su cercanía, recordándonos al buen samaritano y viendo en ellos el auténtico rostro de Dios.

No creemos estar en las nubes, estamos pisando tierra firme como todos, por ello os invitamos de cara al futuro, a trabajar con resolución y con las capacidades que cada uno tenga, en defensa de la PAZ, en la lucha contra los que crean y transmiten odio, en la ayuda a los mas olvidados de la sociedad y en la práctica de la justicia. Los que no están interesados en este tipo de "negocios" nos dirán que es imposible, que el mundo es como es, que hay intereses mundiales que lo impiden, pero tenemos la firme convicción de que la fuerza del bien supera siempre a la del mal y que con El todo lo podremos, así que os animamos a todos a ponernos MANOS A LA OBRA.

Alcalá de Henares 11 de abril de 2004

Gobernar sin los ciudadanos

Gabriel Moris, 29 de abril de 2004

Quisiera centrar la reflexión en torno a la gran masa de ciudadanos. Esta masa la conformamos cuantitativamente la inmensa mayoría de los censos electorales, por tanto debe ser representativa de la colectividad. Me refiero a los ciudadanos que vivimos de nuestro trabajo, que llevamos una vida casi anónima, que somos buenos consumidores de todo lo que la sociedad del bienestar nos pone delante y que servimos de sostén a todo el entramado social, político, económico, etc.

En una buena práctica democrática ese tejido social debe ser, en buena parte, el destinatario de la acción política, por dos razones fundamentales. Primero, porque la democracia debe basar su fundamento en el servicio a las mayorías, sin detrimento del respeto a las minorías. Y segundo, porque desde un punto de vista de praxis electoral y marketing político esta masa de ciudadanos es un buen granero de votos sobre los que ejercer la acción política. Esto último no invalida la racionalidad que las mayorías anónimas suelen dar a determinados asuntos sometidos a debate. No en vano se dice *vox populi vox dei*.

Pues bien, todo esto que a cualquier ciudadano le resulta de una lógica aplastante, cuando debe traducirse en políticas reales y en acciones de gobierno derivadas de dichas políticas, no resulta tan evidente o, mejor dicho, no se tiene en cuenta. El caso extremo lo encontramos cuando el incumplimiento se traduce en actuaciones contrarias a las inicialmente prometidas.

Un ejemplo puede ayudarnos a comprender el razonamiento que antecede: Hoy he escuchado en la radio un comentario sobre promesas electorales cumplidas en plazo o antes de los plazos fijados y el locutor ha recordado la famosa frase de Tierno Galván de que "las promesas electorales se hacen para no cumplirlas"; esta frase, que en el fondo tiene un matiz algo sarcástico, puede resultar patética cuando se lleva a la realidad. Todos recordamos las frases que los ciudadanos coreaban después del tristemente recordado 11-M. "Queremos saber la verdad", "España no se merece un gobierno que nos mienta" Aquellas frases, que sin duda dieron sus frutos electorales, han sido olvidadas por los políticos que elegimos en la luctuosa jornada electoral del 14-M y en la posterior del 9-M.

Pasada la legislatura que nos iba a llevar a conocer la verdad del atentado que se perfila como el mayor golpe de estado de nuestra historia reciente, y en los albores de la nueva, en que se vislumbra la misma tónica, seguimos sin ver la posibilidad de conseguir unas instituciones responsables, limpias, transparentes, veraces, honestas. Creo que la ciudadanía, al hacer un balance total o parcial de la legislatura, la percibe como un fraude electoral y como un golpe de gracia a la democracia que entre todos hemos construido. Al día de hoy, con una sentencia que en breve será firme, no conocemos nada del atentado que aún convulsiona a España.

Ante todo este fraude y este despropósito, ¿qué puede hacer el pueblo que elige a dichos representantes? Si el Estado de Derecho no defiende a los ciudadanos que lo sustentan y permite la consumación del fraude electoral, la única alternativa del pueblo consiste en echarse a la calle para reclamar aquello a lo que tiene derecho: la verdad y la justicia que le niegan sus propias instituciones. Seguro que antes o después lo conseguiremos.

En estas fechas de recuerdo de aquel dos de mayo, se nos hace más fácil de entender la reacción de un pueblo que se sintió abandonado por sus representantes, y lo que es peor, vendido al enemigo que lo invadió. Que la historia nos sirva para evitar caer en los errores vividos.

Culpables del 11-M

Gabriel Moris, mayo de 2004

Se ha hablado y se ha escrito mucho en torno a los incalificables atentados de Atocha, la prensa, hablada o escrita, ha monopolizado en gran medida casi todas las informaciones relacionadas con dicha hecatombe pero, las víctimas reales del atentado y la sociedad ¿tenemos idea de quién son los auténticos culpables del mismo? ¿Llegaremos a saberlo algún día?

Quisiera transmitir algunas reflexiones personales como víctimas que somos de dicho atentado, no sólo por desahogarme, sino para ayudar a las familias, que como nosotros, vamos a quedar marcados para el resto de nuestra existencia por lo que provocaron dichos culpables. Creo que no es mucho pedir a cambio de lo que nos han quitado.

Las sociedades democráticas de hoy, y la nuestra pretende serlo, están organizadas en base a cuatro poderes: legislativo, ejecutivo, judicial y el que yo llamo "informativo", es decir, la prensa. Los cuatro poderes deben servir al pueblo soberano ya que del pueblo emanan todos los poderes de la sociedad, el pueblo los elige, los mantiene en todo el sentido del término y los debe enjuiciar aunque, esto es menos evidente. Los tres poderes que conforman el estado de derecho, suponemos que deben cumplir las obligaciones contraídas con el pueblo que los sustenta, por lo tanto, deben cuidar, velar y defender al pueblo del terrorismo ya que el **derecho a la vida** es el primero de los derechos del ser humano; si la mayor es falsa, no merece la pena seguir hablando del tema. El Estado, en los últimos tiempos ha demostrado que dicha premisa es verdadera.

¿Qué podemos decir del cuarto poder?... La prensa, en principio, no forma parte del entramado estatal, salvo algunas excepciones, no obstante, también la sostiene y alimenta el pueblo; tampoco la elegimos y, a veces, ni la seleccionamos; eso sí, se rige por un **código ético** que supongo es la resultante de la ética de la sociedad a la que presta sus servicios; podemos exculpar también a la prensa como responsable de que se produzcan estos ataques letales para el pueblo al que sirve.

¿Quién puede quedar como posibles culpables de los atentados del 11M? Repasemos lo que se ha dicho, de manera más o menos informal, durante estos días y sometámoslo a un análisis racional.

¿Quién puede tener el mínimo interés en que mueran o sufran las casi ocho mil personas que llegan a Atocha a esas horas? No digamos si incluimos a sus familiares y a las buenas gentes que componen la sociedad del "bienestar". Se ha culpabilizado a los siguientes entes:

1) **Los ejecutores materiales:** Esto parece evidente, pero no entiendo qué contencioso podrían tener contra sus víctimas: no las conocían, sabían que eran trabajadores, estudiantes, inmigrantes tal vez como ellos etc Sobre este colectivo hay abierto un sumario y quizás sepamos algo en su día...

2) **El gobierno:** Por haber participado en la guerra de Irak. Si mi información es correcta, España había participado anteriormente como país beligerante en la Guerra del Golfo, eso no fue motivo para que el terrorismo nos aplicara su justicia. En esta ocasión España envía tropas cuando Sadam Husein había sido derrocado y dichas tropas van a participar en acciones humanitarias. No veo tan claro que si uno ayuda a un tullido éste le dé las gracias sacando una pistola y matándolo... Admito alguna

explicación de los concedores del tema o de los que han comprendido con facilidad y docilidad esta hipótesis; estoy convencido de que si ellos hubieran sido víctimas directas tendrían más dificultades para entender la lógica que aplican.

3) **Los Estados Unidos:** La carambola no se le ocurre ni al mejor jugador de billar. Israel tiene relaciones más intensas con Estados Unidos que España y peores relaciones que nosotros con todo el mundo árabe, si exceptuamos el contencioso palestino-israelí, nadie más realiza actos terroristas sobre dicho país.

¿He omitido a alguien que pueda ser culpable? Con seguridad que sí, y ellos lo saben:

Las siglas de Al Qaeda han aparecido por muchos sitios, pero, según los expertos, salvo la coincidencia de la fecha elegida, no es habitual que dicha organización haya operado con unos agentes que en pocos días habían sido identificados y detenidos, dejando además huellas que claramente podían relacionarlos con dicha organización; y digo yo, si España debía ser castigada, que nos lleven a los tribunales internacionales de justicia en lugar de quitar la vida y la felicidad a tantos inocentes. ¿Sería justo devolver el golpe a inocentes del mundo árabe?

¿No habrá algo oculto que no conocemos y que, probablemente, no conoceremos nunca? Creo que sería un buen ejercicio el identificar a los beneficiarios, si los hubiera, de tanto dolor, probablemente todos podríamos aportar siglas o nombres y apellidos, si hiciéramos una tormenta de ideas al respecto. Podríamos analizar los movimientos que la convulsión produjo en ciertas instancias autóctonas: declaraciones de políticos, movilizaciones espontáneas de ciudadanos no afectados, los afectados estábamos en otros lugares, declaraciones de urgencia de la prensa "libre", actitudes en establecimientos penitenciarios, intervenciones y silencios elocuentes de personas y organizaciones próximas al terrorismo (no olvidemos que terrorismo sólo hay uno). Nos parece mucha coincidencia que Al Qaeda tuviera como objetivo el transformar el Corredor del Henares en el "corredor de la muerte" y en hacer coincidir la fecha con los comicios, que no se hicieron en libertad.

Desde mi dolor y mi firme repulsa a todo el entramado que nos arrebató la vida y la felicidad de nuestros seres queridos, no tengo por menos que manifestar el temor que sentimos de que los auténticos culpables queden ocultos en la ciénaga que ellos mismos se han encargado de preparar y que, pasadas las primeras reacciones de la ciudadanía, a la que ellos hábilmente manipulan, vuelvan a reaparecer cuando las circunstancias se lo permitan, para que como siempre, a costa de inmolarse inocentes, los buitres vuelvan a obtener los beneficios que, por medios legales no pueden conseguir.

Instamos a los cuatro poderes para que, como representantes del pueblo, arbitren las acciones oportunas para que la sinrazón, la muerte y el odio, no se instalen como elemento de presión y que sean la ética, el respeto y el bien los valores que prevalezcan en nuestra sociedad. Nos va la vida en ello.

Alcalá de Henares mayo de 2004-G. Moris

Reflexiones en torno al 11-M

Gabriel Moris, mayo de 2004

Nos vamos aproximando al tercer mes del atentado y como se suele decir "el tiempo todo lo cura", no obstante el mecanismo de la curación por el tiempo no lo comprendo, ¿Qué hace el tiempo para curar heridas tan profundas? ¿No será el olvido el que nos ayuda disminuir la intensidad del sufrimiento? Pienso que cada persona vive estas situaciones de una forma concreta en función de su forma de ser, de su carácter, de sus vivencias con el ser o los seres queridos perdidos o afectados, pero creo que el **dolor** y el **recuerdo** es un lugar común para todos los que hemos sufrido el zarpazo del terrorismo.

No quisiera transmitir en mis reflexiones un mensaje negativo, el hecho, y nuestra situación y vivencias, ya son en sí lo suficientemente tristes como para recrearnos en el dolor y la pena, quisiera, por el contrario, que estas reflexiones nos ayudaran a todos a asumir el dolor, a incorporarlo a nuestra vida futura y a dar un hábito de esperanza respecto a nuestros seres queridos, para nuestra vida futura y para la prevención y erradicación de estas masacres que nos preparan, para mal de muchos y "beneficio", si se puede llamar así, de muy pocos.

Ante esta hecatombe, lo primero que nos viene a la mente es, el **por qué nos ha tocado a nosotros**; a veces olvidamos quién y para qué lo ha hecho. Una vez asumido que los nuestros y nosotros hemos sido víctimas propiciatorias del sacrificio ofrecido a no sabemos qué extraños dioses, descubrimos que la razón fundamental para que seamos las víctimas es **nuestra indefensión**: no somos importantes, nuestra muerte no va a cambiar los esquemas establecidos, siempre vamos a estar a su alcance y además el sentido de las muertes de inocentes es fácilmente manipulable para todos los que pululan en torno a la tarta que pretenden repartirse (económica, política, social etc.), a veces incluso justifican nuestras muertes en aras de pretendidas justicias o ajustes de cuentas, pero, ¿alguien puede explicarme la relación de las víctimas con las injusticias que pretenden solucionar? Sus biografías están al alcance de todos en Internet... Sería esclarecedor para la opinión pública que aparecieran las biografías de los criminales, de sus inspiradores y de los beneficiarios de dichos crímenes en las mismas páginas de Internet... Si tan noble es su causa, no creo que tengan inconveniente en publicarlas...

Podrían explicar igualmente las razones para amargarnos la vida a los ciudadanos que sólo sabemos perdonar a nuestros verdugos... ¿No sería una buena pedagogía para la educación de los niños en los guetos donde se educa en el **odio al diferente**?

Yo pediría a la sociedad que no se deje manipular por los de siempre, los terroristas no existirían si no hubiera alguien que justifica, apoya, paga, esconde, enturbia y hace que olvidemos sus acciones. Si no hubiera beneficiarios, no habría terrorismo. Nuestro objetivo prioritario debe **ser identificar a los beneficiarios**. Creo que cualquier mente normal, sabe quién no obtiene beneficio alguno de las acciones terroristas: ni las víctimas, ni sus familiares (víctimas igualmente), ni los profesionales que trabajan para paliar los efectos devastadores de las acciones terroristas, ni los voluntarios sea cual sea su especialidad, ni los perdedores de estas acciones. Perdemos mucho tiempo en buscar responsabilidades entre la gente de bien y no tenemos la valentía de ir al grano y desenmascarar a todos los que buscan responsabilidades ajenas a sí mismos; sí, todos podemos contribuir a clarificar las cosas, y, culpar a organizaciones colectivas no contribuye mas que a difuminar responsabilidades individuales. Los responsables, igual que las víctimas tienen nombre y apellido, y ellos lo saben aunque atribuyan la responsabilidad a tal o cual sigla; ellos siempre quedan libres de toda culpa; las organizaciones son parte del bosque que sirve para encubrir la maldad sistemática y planificada, ¿alguien ha visto que una organización terrorista

condene las acciones de otra? Ello prueba que sus objetivos y fines son compartidos; en cambio nosotros, perdemos el tiempo y el norte por buscar culpables donde normalmente no los hay, ¿no estaremos jugando al juego que interesa a los terroristas? Por cierto, tengo la sensación de que los **derechos humanos de las mayorías** no interesan ahora: echo en falta la ternura que ciertos sectores de la sociedad manifiestan ante hechos que ocurren con las minorías, ¿es que nuestros sentimientos no merecen el apoyo de ciudadanos tan tiernos y tan justos?... No quisiera que esto cree problemas de conciencia a alguien, las mayorías solemos estar al lado del sufrimiento, no importa quien lo cree ni quien lo padezca... También somos conscientes de que tenemos que cambiar y mejorar muchos planteamientos, pero, vamos a hacerlo todos, si solamente cambia una parte de la sociedad el cáncer puede producir metástasis.

Desde mi posición de víctima quiero animar a todos a que iniciemos un proceso de cambio:

- . Cambio en nuestra actitud maniquea de **culpar siempre a los demás**. ¿De qué soy yo responsable en este asunto? ...Pues voy a cambiar esto o aquello.
- . Cambio en el sentido de buscar, no la **verdad** interesada, sino la verdad que nos hace libres...sí libres, esa verdad no suele ser la verdad que nos venden desde los medios de comunicación o desde las declaraciones axiomáticas de los políticos o desde las justificaciones de los crímenes por sus ejecutores o sus mentores.
- . Cambio en nuestra actitud de encerrarnos en nuestra pena...Hemos de **abrir nuestro corazón y expresar nuestros sentimientos** a todos los que sufren con y por nosotros y nuestros familiares. Creo que todos hemos experimentado que el dolor compartido es menor que el solitario.
- . Cambio igualmente en nuestra actitud conformista de que esto es una lacra que no se puede erradicar. Creo firmemente en que **el terror se puede erradicar** pero ello implica cambios importantes en la sociedad y en nuestros hábitos:

- . Teniendo **fe** en que siempre podemos hacer algo a nivel personal y colectivo.
- . **Minimizando e incluso erradicando los beneficios** que los terroristas y su entorno obtienen con sus acciones. Esto no es evidente siempre.
- . Haciéndoles comprender la **inutilidad de sus crímenes**.
- . Ofertándoles la vía del **perdón** como antídoto contra el odio. Seguro que si prueban alguna vez a experimentar los beneficios del perdón pueden cambiar sus esquemas vitales.
- . Finalmente, erradicando de los centros educativos la incultura del **odio**.

Los educadores que odian deberían estar proscritos de los centros educativos. La sociedad debe promover la cultura de la tolerancia y el respeto, pero no de palabra, sino de corazón. Yo me he atrevido a modificar una frase popular: "Hablando **y obrando** se entiende la gente", es evidente que no bastan las palabras.

Me despido con la ilusión de que algún día seamos capaces de convivir, iba a decir como personas, pero no me atrevo a ello, prefiero decir como hermanos capaces de dirimir sus puntos de vista con el diálogo sin utilizar el monólogo del crimen organizado, que para colmo, NO RESUELVE NADA.

Alcalá de Henares, mayo de 2004. G. Moris.

"Aquí pasó lo de siempre..."

Gabriel Moris, 10 de julio de 2004

Pasados casi cuatro meses de la tragedia, el país comienza a levantar cabeza después del incalificable atentado del 11-M, la clase política está mas relajada, parece como si la necesidad de paz no existiera, nos retiramos de la guerra Irak y seguimos culpando a algunos de los actores de la misma del mal que nos sumió en la miseria, pero hay una parte muy pequeña de la población que sigue sufriendo y mantendrá ese sufrimiento hasta que Dios quiera que nos reencontremos con los nuestros.

Yo recuerdo que antes de la invasión de Irak hubo otra guerra en la que España fue país beligerante, me refiero a la guerra de Kuwait; aquella intervención correspondía a una guerra justa pero el punto final de la misma no me atrevería a calificarlo de justo... ¡Qué fácil resulta manipular a los ciudadanos!

En todos los acontecimientos humanos hay siempre unas causas que los originan y unas consecuencias derivadas de los mismos. Yo me resisto a creer que las cosas ocurran de manera fortuita y, lo que es imposible de admitir, es que las cosas ocurren de manera espontánea o aislada y sin interconexión con otros acontecimientos más o menos cercanos.

En el caso que nos ocupa había un caldo de cultivo previo al horror, algo así como si se estuviera preparando una justificación de lo que algunos sabían que se avecinaba: hubo manifestaciones en pro de la paz de Irak, no de la PAZ entre las personas y los pueblos; si mal no recuerdo hubo acuerdos entre ETA y Carod-Rovira, por cierto éste hizo su lanzamiento político de esta forma tan original y tan natural para algunos y algunas. Se interceptaron a algunos "patriotas" que querían sellar con sangre inocente los pactos "políticos" conseguidos entre algún parlamentario en excedencia del Parlamento Vasco, curiosamente prófugo de la justicia, y algún político citado anteriormente, que, al margen de su formación política y de sus compañeros de viaje de la Generalidad... llegó a pactar esa paz para Cataluña pero, grave olvido, no tuvieron en cuenta la declaración universal de los derechos humanos para el resto del mundo, ahora tampoco hablan de paz para Irak, como si los que mueren en dicho país no tuvieran derecho a la vida o tuvieran que entregarla porque su paz y sus derechos no pertenecen al mundo de los que antes sí pedían dicha paz .

La fecha de la masacre se fijó con precisión matemática, había una correlación total entre el 11-M y la cita electoral, la hora también correspondía al momento de máximo flujo de viajeros; ninguno había participado en la guerra de Irak, es mas, la mayoría eran gentes de paz, trabajadores y quizás habían participado en manifestaciones contra guerras y otro tipo de opresiones propiciadas por los mismos que justificaron la masacre ¿Cómo se eligieron las víctimas? No me atrevo a calificar la forma en que se eligieron pero sí creo que se tuvo en cuenta el que, por grande y repugnante que fuera el crimen, no afectaría al proceso electoral...¿Qué hubiera ocurrido en el caso hipotético de que la víctima o las víctimas hubieran sido políticos o candidatos para representar al pueblo? Efectivamente políticos hay menos y algunos son insustituibles, pero igual nos hubieran convencido de que en una situación tal no se podían celebrar unas votaciones, lo de elecciones lo omito de forma deliberada.

La sorpresa y el dolor conmocionó a la opinión pública pero, algunos sabían lo que iba a ocurrir, quién lo iba a realizar y hasta pusieron la cáscara de plátano al ejecutivo; ahora en cambio tienen buen cuidado en no resbalar, es mas , parece su única ocupación y preocupación. Otros hicieron declaraciones exculpatorias, algunos enmudecieron y los familiares, sólo teníamos tiempo de estar junto a los que nos habían arrebatado para siempre porque para nosotros la vida no volverá a ser como era antes. Una democracia obtenida con estos actos no nos sirve a los ciudadanos, ¿hay alguien a quien sí le resulte útil? ...que lo manifieste abiertamente, somos capaces hasta de escuchar las razones que tengan para ello.

El pueblo español entero dio la talla una vez mas, pero como siempre, hubo excepciones y las sigue habiendo; las excepciones las protagonizan los beneficiarios de la hecatombe, los arribistas de turno, los políticos sin escrúpulos, incluidos los que no saben hacer otra cosa que sonreír pero sin saber el origen de su sonrisa, nosotros sí sabemos de donde vienen nuestras lágrimas.

No quiero que me hablen del egipcio ni del químico. No quiero que me saquen los trapos sucios de las fuerzas de orden público que con tanta eficacia estaban desarticulando comandos terroristas. No quiero que me cuenten que el ejecutivo no quiso atajar el crimen, ¿es que los que así hablan hubieran tenido esa conducta? No, no nos digan lo de Ben Laden, no nos cuenten nuevamente lo de Bush y las Azores... Dígnos qué han aclarado después de cuatro meses de intrigas, falacias y olvidos de los intereses de las víctimas, ¿es que nuestras exigencias son menos justas que las de los militares del Yakolev? Hasta el momento, aparte de nuestros familiares y amigos, no hemos encontrado algún hombre de un hombre de gobierno en que reclinar la cabeza, ni hemos recibido promesas para esclarecer los hechos, mas bien parece que la confusión aumenta cada día. Tengo la sensación de que la muerte de mi hijo no ha servido mas que para lo que los beneficiarios saben, y me temo que sigan apareciendo carroñeros; pero lo que nosotros queremos no parece que se vaya a producir: Aclarar ante el pueblo soberano quién planificó, pagó, ejecutó y se está beneficiando de la masacre; también queremos que nos digan lo que piensan hacer para prevenir la repetición de hechos como éste ... Por si no lo saben, para nosotros y nuestros familiares todos los terroristas son los mismos, los que matan sin razón a inocentes ya sea por dinero, por venganza, por odio o por razones tan inconfesables como las anteriores.

Para información general, el que hace estas reflexiones no milita ni ha militado en ningún partido político, como ciudadano ha vivido siempre de su trabajo, como la inmensa mayoría de los españoles, no ha dejado de ejercer su derecho al voto en ninguna ocasión, a pesar de que, ni las campañas electorales, ni la claridad de las actuaciones de los dirigentes políticos nos ayudan a tomar opciones de forma adulta y madura, pero no crean que a pesar de lo que antecede y de lo convulsa que está nuestra mente después de la gran pérdida, que hemos perdido totalmente la capacidad de análisis de los hechos y mucho menos la de raciocinio. Los ciudadanos de a pié, a pesar del bombardeo informativo mas o menos libre, mas o menos tendencioso, no hemos perdido el tercer sentido y la intuición que ha caracterizado a lo largo de la historia al sufrido pueblo español y a pesar de lo difícil que nos resulta expresarnos, entre nosotros, cuando surge el comentario del 11-M, coincidimos en lo que pensamos de forma individual: Las informaciones que nos facilitan nos recuerdan la historieta del capitán Kan, ¿la recuerdan? Pero con mucho más sufrimiento y muchas mas bajas que en aquella ocasión y para colmo, la mayoría de la prensa no trabaja a nuestro favor, es decir, a favor del esclarecimiento, sino al servicio de turbios intereses que les reportan pingues beneficios.

Para terminar estas reflexiones diré unas cuantas cosas:

- 1) Nos podrán ocultar o falsear la verdad de lo ocurrido pero no crean que nos van a engañar permanentemente.
- 2) La Comisión Parlamentaria no servirá para nada, pero esperamos al menos poder apreciar el lenguaje del cuerpo de los intervinientes y la ausencia de los que no quieren aparecer en la escena. La comparecencia de Mariano Rubio (q.e.d) y la farsa de la Asamblea de Madrid, a pesar de la inutilidad, fueron elocuentes.
- 3) Los familiares de las víctimas seguramente que podríamos aportar algo en todo este despropósito, aunque sólo fuera el exigir respeto a los que han sido masacrados por los que nacen ya indultados y exigiendo se respeten sus derechos humanos, incluso después de cometer los crímenes.

Quisiera recordar un verso de mi paisano Bernardo López inspirado en los avatares de la invasión napoleónica, por si fuera útil para aquellos que nos matan, nos señalan a nuestros verdugos indirectos y ocultan a los verdaderos asesinos y correligionarios:

... *"Que no puede esclavo ser
pueblo que sabe morir"*

Para que no se olvide, no somos ausentes, hemos sabido morir. Falta que los vividores nos demuestren que ellos saben vivir... pero sin matar a nadie mas.

iAh , por cierto! He olvidado el título de estas reflexiones pero creo está relacionado con alguna poesía de Federico García Lorca, amigo de la libertad.

Alcalá de Henares 8 de julio de 2004 - G. Moris

Cuarto mes del 11-M

Gabriel Moris, 11 de julio de 2004

Resulta inevitable el recuerdo, hace cuatro meses nos debatíamos entre la esperanza y el dolor sin límites; aunque no hubiera ocurrido lo peor para nuestra familia, la noticia ya era triste y como muchos han dicho "en el tren íbamos todos", pero, las consecuencias, han tenido distintos niveles de dolor, y es lógico que así sea.

Nuestro hijo Juan Pablo iba, como cada día, a cumplir con su deber en su trabajo, la totalidad de los viajeros se movía con la misma intencionalidad, excepto algunos que sólo pretendían dejar una mochila inocente, claro por lo de la guerra, sí la guerra, claro, la guerra que los viajeros habían provocado en Irak; ellos, los asesinos no eran iraquíes,

pero querían vengar el mal que mi hijo y sus compañeros de viaje habían producido en su país hermano, ¡qué ternura y solidaridad derrocha el terrorismo cuando se trata de sus hermanos!

La cadena del terrorismo creo que empieza en los "cerebros" es decir en los que piensan en **la conveniencia** de llevar a cabo los atentados, a esos creo que se les llama cerebros, no descerebrados, ¿quién pueden ser los cerebros de este crimen?... A los **cuatro meses del mismo no tenemos noticias fidedignas sobre su identidad.**

El segundo eslabón de la cadena son los **planificadores**, los que preparan la **logística**; para ellos se han barajado algunos nombres pero parece que no hay unanimidad ni pruebas concluyentes sobre su participación, **cuatro meses después**; se ha apuntado hacia el Norte, los otros tres puntos cardinales no parecen existir.

En tercer lugar aparecen los **ejecutores**, es decir, los de las mochilas, los que se disfrazaron de personas normales para matar impunemente a los que por unos instantes habían sido compañeros de viaje suyos, ¡qué pena! Los iraquíes, a los que no habían visto nunca, eran objeto de su solidaridad, mientras que los rostros que viajaron con ellos, algunos de su país, otros del país que los acogía, no fueron merecedores de su arrepentimiento momentáneo antes de producir la tragedia... Luego se suicidan algunos, por orden de un colega que vive en Londres, y no dejan rastros para que **otro portero** se haga famoso con la exclusiva periodística; ¡qué egoístas! Todo el beneficio lo querían para ellos.

En cuarto lugar aparecen los **beneficiarios**, pero ¿quién puede beneficiarse de tan horrendo crimen? ¿Ben Laden? ¿Sadam Husein? ¿El Gobierno de turno? ¿El pueblo español? ¿Los profesionales que ofrecieron sus servicios de forma desinteresada? Resulta inconcebible que se lleve a cabo una masacre tal, cuando todos, incluidos los autores somos víctimas de la misma. Yo estoy plenamente convencido de que los hay y de que

se impone sacarlos a la luz pública, a todos nos interesa y si alguien trata de pasar desapercibido en este esclarecimiento de los hechos se está autoinculcando en los mismos, nadie puede sentirse libre de culpa, por acción o por omisión.

Resulta descorazonador el balance que podemos hacer al día de hoy, cuatro meses después de perder a nuestros seres queridos y de habérsenos truncado nuestra existencia por la mala voluntad de unos pocos o unos muchos. ¿Para qué han servido las manifestaciones espontáneas y bien intencionadas de la ciudadanía? ¿Para qué sirvieron los homenajes a las víctimas y las caras tan serias de nuestros dirigentes? ¿Para qué nuestra retirada de las

labores humanitarias en Irak? ¿Y los cubos pintados por los artistas marroquíes? ¿Tenemos garantía fiable de que Al Qaeda o ETA o los chechenos u otro tipo de organización no nos va a castigar en el futuro? ¿No será todo esto una táctica para ensuciar la charca y evitar la claridad? Nuestro ordenamiento jurídico impide quitar la vida a los que matan, pero ellos no nos aplican la misma ley a los inocentes y benefactores de la sociedad en la que se camuflan para **"hacer su agosto"**.

Yo creo que el mejor homenaje en recuerdo de las víctimas debe consistir, no en actos mas o menos públicos donde aparecen unos rostros que en nada representan a las víctimas del 11-M, ya que eran personas sencillas y trabajadoras, sino en que cada uno desde su situación y responsabilidad en la sociedad actúe con la moral profesional que nos debe caracterizar, es decir:

-Las Fuerzas de Seguridad actuando con profesionalidad y olvidándose de intrigas palaciegas o sirviendo a turbios intereses de la clase política. Su salario lo reciben del pueblo al que deben proteger.

-El Poder Judicial aplicando rectamente las leyes. Evitando la manipulación del poder político. En democracia, el poder judicial debe actuar con independencia del político. También es el pueblo el que paga su salario.

-La clase política trabajando por servir a los ciudadanos en lugar de engañar a la ciudadanía y cuidar solo su imagen. La integridad física de sus votantes debe ser la primera prioridad y no el número de votos obtenidos. Salvador de Madariaga decía que "La democracia es una forma y un medio mientras que la libertad es una esencia y un fin". Sin seguridad personal no podemos ser libres y con la amenaza continua de Ben Laden o sus colegas, tampoco.

-La Prensa debe repasar igualmente su código ético y no debe olvidar que su cliente no es sino el pueblo, los que pagamos la información, las formaciones políticas son mas efímeras que la ciudadanía, a pesar de que tienden a perpetuarse en el poder, eso sí, democráticamente, según dicen.

-El pueblo, siempre figura en último lugar pero, no por ello deja de ser el mas importante, porque sin pueblo no habría nada de lo que antecede. Debemos esforzarnos por seguir siendo capaces de que no nos manipulen al menos permanentemente.

La sociedad entera, cada uno desde su situación ha de conservar la **memoria histórica** del mayor atentado perpetrado en España por "no sabemos quién" en tiempos de paz, no de forma paralizante, sino de forma activa para desvelar las causas, los causantes y los beneficiarios. Una vez clarificado debemos consensuar formas y modos de actuación para evitar la repetición de los crímenes y evitar que los que se produzcan redunden en beneficio de los que organizaron la trama. Nuestros difuntos no nos perdonarán el no ser capaces de evitar mas tragedias, aparentemente inútiles como esta.

Alcalá de Henares 11 de julio de 2004 G. Moris

Las sinrazones de una masacre

Gabriel Moris, agosto de 2004

Transcurridos cinco meses de la matanza organizada e indiscriminada del 11M hemos podido leer y escuchar mucho sobre dicho genocidio pero a mí me gustaría analizar hoy un aspecto en el que quizás se haya reflexionado poco: **Las sinrazones de los hechos.**

Cuando ocurre una desgracia de manera fortuita siempre somos proclives a buscar las causas que desencadenaron dicho suceso, en función de los hechos, imputamos el suceso a la velocidad, a la droga, al tabaco, al alcohol, al robo ...En algunas ocasiones incluso colocamos a las víctimas en el lugar de las causas y por tanto como culpables de su destino. En el caso que nos ocupa las víctimas sólo fueron eso víctimas: los que iban en los trenes iban todos a cumplir con sus deberes como ciudadanos de una sociedad en la que participaban activamente para beneficio propio y de la sociedad en la que vivían; habían elegido este medio de transporte por su rapidez, por su proximidad al destino, quizás por su puntualidad, tal vez por la seguridad del mismo ; en principio creo que nadie puede imputar a los viajeros la causa de lo ocurrido, perdón salvo algunas excepciones : los que accedieron a los trenes con mochilas similares a las de sus víctimas, pero con distinto contenido, los que se disfrazaron de ciudadanos normales pero que subieron a los trenes no para ir al trabajo, ni para ir al médico a pesar de necesitarlo, ni para establecer una comunicación de persona a persona; sus intenciones eran otras muy distintas; yo pediría a ellos o a sus colegas o a sus mentores que nos explicaran las razones por las que segaron tantas vidas honestas, por las que han trastocado el curso normal de la vida de tantos ciudadanos de bien ... ¿ Por qué se erigieron en verdugos de personas a las que no conocían? Quizás nos evitaran muchas digresiones sobre este asunto y a ellos y sus colegas les pudiera facilitar el cambio de "profesión"; yo creo que a la larga no es tan interesante como algunos creen, incluso con la carga de falsos idealismos y creencias con que pretenden adornar y justificar lo injustificable.

Confieso que, por mi condición de víctima, no he tenido ni ganas ni oportunidad de dedicar mucho tiempo a analizar todo cuanto se ha dicho o publicado sobre las causas y las razones que segaron la vida de mi hijo y de tantos compañeros de viaje; entre las que se han esgrimido públicamente podemos citar algunas, casi todas publicadas por la prensa, la televisión y las tertulias radiofónicas mas o menos solventes, pero según se autocalifican, de profesionalidad contrastada:

1) **La participación de España en la guerra de Irak:** ¿Por qué la de Irak y no la del Golfo o la de Afganistán o incluso la de Haití? Ya puestos... Creo que esta afirmación debía comentarla con más profundidad la fuente que la hizo pública. Posiblemente tengan conexiones con las tramas terroristas para afirmar con rotundidad lo que han publicado. Lo peor de ello es que los ciudadanos de buena voluntad vamos y nos lo creemos. Para arreglar un problema vamos y matamos a las personas que seguramente no aplaudían la guerra, no en Irak sino en ningún lugar del mundo (Chechenia, Burundi, Oriente Medio, Afganistán etc.) sus biografías están al alcance de todos... ¿O es que las muertes iban contra otros? Seguro que sus familiares tenemos una biografía próxima a la de ellos.

2) **La relación de España con USA:** Por esa regla de tres ¿Con quién puede y debe relacionarse España? Es preferible que los que nos han matado nos pasen previamente una lista de países con los que podemos relacionarnos, eso sí de forma democrática, y si incumplimos sus recomendaciones que nos adviertan previamente donde cómo y cuando nos pueden matar impunemente; de esta forma ya no

seremos inocentes cuando nos maten, nosotros mismos nos cavaremos la fosa, esta vez no hemos sido advertidos, ni por sus amigos que tienen la exclusiva para matar en España, ¿o no?

En el caso de mi hijo, EEUU lo acogió durante un curso, ello le permitió dominar el inglés y hacer muchas amistades con personas encantadoras que tampoco aceptan los actos de violencia, vengan de donde vengan, y para beneficiar a quien beneficien.

3) **La postura de España ante la inmigración indiscriminada:** Creo que no difiere de la de los países de su entorno y hasta hoy, sólo USA ha sido objeto de un atentado terrorista similar. Las medidas adoptadas por España ¿van a garantizar la desaparición del desorden mundial? ¿Van a eliminar o a paliar los conflictos actuales o futuros? ¿no han tenido más consecuencias internas que externas los asesinatos de inocentes? Los asesinos directos eran inmigrantes más o menos controlados y muchos de las víctimas eran también inmigrantes. De los asesinos indirectos nada sabemos y al parecer no hay mucho interés por parte de las fuerzas políticas y sociales en descubrir la verdad **¿no será que los objetivos que perseguían están conseguidos?**

4) **El gobierno desoyó el clamor popular de no intervención en Irak:** Puede que sea cierto pero los asesinados no son el gobierno. Y un gobierno nos metió en la OTAN después de decir en manifestaciones y con pancartas, que aún conservarían. **"OTAN no, bases fuera"** Los terroristas ven y escuchan cada vez que matan **"BASTA YA" "NUNCA MÁS"** etc. Y nadie los mata a ellos por no atender al clamor de la sociedad.

Creo que se podría sacar un corolario de todo lo que antecede sin necesidad de hacer un gran esfuerzo mental:

-Las razones, mejor dicho, sinrazones de lo ocurrido o no existen o son inconfesables y a nadie le interesa descubrirlas porque por muy amoral que se sea, ante un hecho de estas características, puesto al descubierto, cualquier persona queda rebajada al más bajo nivel de los seres de la creación.

-Las sinrazones esgrimidas son tan bastardas que avergonzarían a las personas con el más bajo coeficiente intelectual. A mi juicio, sólo consiguen tratar de embrutecer al común de los mortales pero quizás en algunos casos hasta lo consigan.

-Poco o nada podremos esperar en el futuro de una sociedad, cuyos dirigentes no se sonrojan ante el gran espectáculo montado en torno a NUESTRA TRISTEZA cuando lo único que se persigue con el mismo es mejorar posiciones políticas o sociales, económicas incluso, a cambio del INMENSO DOLOR de unos pocos ciudadanos.

Nota: Por supuesto que en los citados colectivos no están incluidos la generalidad de los ciudadanos, es decir, los profesionales que no han ganado más que la satisfacción de aportar su trabajo y su esfuerzo para paliar los efectos negativos de lo que otros provocaron; los ciudadanos de a pie que han apoyado con cariño y sinceridad a las víctimas así como los que han participado en manifestaciones de protesta y siguen día a día interesándose por el desenlace de las causas abiertas para evitar que "los de siempre" sigan haciendo lo único que saben hacer "producir dolor en provecho propio".

Alcalá de Henares, agosto 2004

El laberinto del 11-M

Gabriel Moris, 4 de octubre de 2004

Transcurridos siete meses del macabro atentado, creo que se impone el hacer una reflexión sobre la situación de las acciones y omisiones que los estamentos políticos, judiciales y sociales están llevando a cabo para el esclarecimiento de los hechos y sus consecuencias de cara a la convivencia futura. De entrada, nos parecen insignificantes los avances de las investigaciones oficiales, sólo algún tipo de prensa ha realizado algún avance desde el periodismo de investigación que practica, pero el balance general nos parece paupérrimo o nulo. Para ser honestos, hemos de analizar el ambiente que se respiraba antes del inhumano atentado:

-El terrorismo de ETA no estaba en su momento mas pletórico; el Pacto contra el Terrorismo y por las libertades, las continuas acciones de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, la concienciación de la sociedad, la colaboración de Francia en la lucha contra el terrorismo etarra etc. creemos que fueron, entre otras, las causas por las que, el terrorismo que hasta ahora, había sido nuestro compañero inseparable de viaje en nuestra democracia, estaba menos activo y eficaz que en ninguna época anterior desde el nacimiento de ETA.

-Las elecciones generales se pronosticaban con resultados inciertos para las fuerzas mas o menos coaligadas de izquierdas y para los nacionalismos separatistas; todo ello ayudado por una buena gestión económica y social de los gobiernos de Aznar. La guerra de Irak, en la que España no participó en acciones ofensivas sino humanitarias, pudo ser un buen pretexto para planificar la masacre llevada acabo con inocentes. El Sr. Rovira de ERC, en su calidad de vicepresidente del ejecutivo catalán, mantuvo una reunión, secreta en principio, con los dirigentes de ETA en Perpiñán; según algunos, en dicha reunión participó el presidente de la Comisión de derechos humanos del ínclito Parlamento Vasco, por cierto, huído de dicho país. Con este panorama, surge, como por generación espontánea, el insólito macrocrimen y a partir de este momento se desencadenan todas las acciones y omisiones objeto de este análisis. Las etapas a analizar las podemos organizar de la siguiente forma:

- 1) Antes, durante y los días después del atentado.
- 2) Después del relevo del gobierno
- 3) Comisión de Investigación del 11-M
- 4) Proceso judicial

1) Antes, durante y los días después del atentado

-A posteriori, hemos oído rumores, de que alguien alertó a los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado de que se planificaba un atentado de este tipo. Los ciudadanos y especialmente las familias de las víctimas debemos conocer con precisión **quién alertó y quién no actuó**, ello despejaría dudas reales sobre posibles responsabilidades o irresponsabilidades en las actuaciones.

-El origen de la autoría fue conocido y difundido por medios de comunicación y responsables políticos antes que por el Ejecutivo, **¿no resulta extraño que hubiera filtraciones anormales o canales de información más anormales aún?** Dichos medios de comunicación y políticos deben, al menos, una explicación oficial tanto ante el juez que instruye el caso como ante la Comisión de Investigación, pero con luz y taquígrafos como suelen decir ellos.

-El **ejecutivo debe explicar por qué no actuó** si tan evidente era la inminencia de un ataque de estas características.

-Las fuerzas de la **oposición política** deben explicar por qué en un momento tan crítico consideraron **mas importante el hostigamiento al ejecutivo** que su colaboración con el mismo en **paliar los efectos de la masacre**. Juro no haber visto a ninguno de los políticos de la oposición en IFEMA, tampoco estaban los artistas y los intelectuales de siempre, eso sí hubo artistas con los familiares de las víctimas llenos de humanidad y de comprensión y cuyos nombres no figuran en las listas oficiales, sí en nuestra memoria y nuestro recuerdo.

-Se ha comentado que hubo **celebraciones en las cárceles**, por los de siempre, y que **alguien de relevancia política**, no humana, lo celebró, porque ETA no había sido la autora

material del crimen organizado e indiscriminado. **¿No merece todo esto un análisis?** Creo no equivocarme si afirmo que las familias de las víctimas no nos alegramos cuando muere algún terrorista, es más, pensamos en sus padres y en ellos mismos, pues seguro que si hubieran podido elegir entre el bien y el mal se hubieran quedado con el primero.

-Se habla de **fallos** en las **cadena de mando** de la Guardia Civil y la Policía Nacional. Creemos **urgentísimo abrir investigaciones** que clarifiquen, premien o castiguen el comportamiento individual y colectivo de las personas y grupos afectados. Si no identificamos el virus es imposible crear la vacuna que nos inocule de las enfermedades. Ello sin detrimento de reconocer los grandes servicios que dichos cuerpos han prestado y seguirán prestando a la sociedad a la que sirven con entrega y eficacia. Resulta sospechoso el ver premiados con ascensos los comportamientos oscuros o irregulares de ciertos mandos y responsables de dichos cuerpos (*). Si no interesa esclarecer los hechos pasados, al menos, que nos digan los méritos para los ascensos o ¿es que hemos invertido las escalas de valores...?

-El **"taller" de Morata de Tajuña, al parecer, estuvo vigilado hasta el día anterior** por las fuerzas de orden público, ¿quién levantó la vigilancia y por qué?. ¿Colaboró algún juez en establecer o retirar la vigilancia? Todas estas incógnitas creemos que deben esclarecerse pues sin la verdad nunca seremos libres y siempre seremos posibles víctimas de hechos similares.

-La **trama de Asturias, ¿existió o no existió?**, si sí ¿Por qué esas reticencias a investigar a fondo el origen de la dinamita? ¿es que la verdad puede comprometer a alguien? ¿Obrarían de la misma forma los responsables de investigar si hubieran perdido algún ser querido?

-La **trama de Marruecos** ¿se está investigando con el mismo énfasis que se exigía al ejecutivo que informara cuando las cosas estaban tan confusas como lo están ahora?

-¿Y la **trama de Leganés?**, incluida la profanación de la tumba del policía que dio su vida por una causa noble... a veces, parece que los mártires fueron los ejecutores del crimen organizado. Si les hubieran dado la orden de inmolarse una semana antes, seguro que hoy no estaríamos lamentando todo esto.

2) Después del relevo del gobierno

-Las exigencias al ejecutivo anterior se transformaron en **silencios sobre lo ocurrido y en ascensos (*)** para varios de los responsables que colaboraron con el ejecutivo saliente. **¿Alguien tiene alguna explicación racional sobre este cambio de ritmo en el tratamiento del atentado?**

-La política exterior con Marruecos experimenta un cambio tal que deja en **vía muerta la investigación de la trama marroquí**. El silencio toma aspecto de complicidad con las mafias instaladas en el país vecino.

-El nuevo ejecutivo cede el **acto de la firma de la Constitución** europea en favor de Italia, su relación con el Tratado de Roma no admite discusión, pero, **no entendemos el "desaire"**, por parte de España, hacia la solidaridad comunitaria con las víctimas del 11-M; hubiera sido una buena ocasión para que **todos los países comunitarios tomaran conciencia de que el terrorismo nos afecta a todos** y entre todos tenemos que realizar esfuerzos de coordinación para combatirlo. Todo ello no hubiera restado esplendor al acto sino que hubiera dado más profundidad al mismo. No todas las celebraciones familiares resultan solamente lúdicas, casi siempre van teñidas de recuerdos que ponen un tinte de añoranza en las mismas.

-La decisión de **papeles para todos los inmigrantes ¿va en la buena dirección para prevenir la repetición de este tipo de atentados?** Los ciudadanos de a pie no tenemos información ni criterios claros para dar una respuesta sobre este tema, no obstante, bastará con ponerse en el lugar de los criminales y de las víctimas del atentado para poder discernir sobre la bondad de la decisión.

-Alguien comenzó a escribir sobre **"los agujeros negros del 11-M"**, **desconocemos si el contenido de dichos escritos ha tenido acogida o puede ser útil para la investigación en alguno de sus ámbitos, judicial y político**. Cualquiera que haya sido la

repercusión de dichas reflexiones creo que merecen la atención de la ciudadanía y de los poderes públicos.

-Tratando de hacer un **balance** de los avances experimentados por las investigaciones durante el mandato de ambos partidos políticos, **no soy capaz de descubrir ningún avance** sobre lo que ya se conocía el día de las votaciones y digo votaciones, **no elecciones**, ya que para elegir algo hay que tener información suficiente y libertad para hacerlo; yo, ciudadano de a pié y víctima, no tengo información por tanto no me siento libre para elegir.

3) Comisión de investigación del 11-M

Cualquiera que fuera la razón o las razones para constituir dicha comisión, hemos de partir de la falta de confianza de la ciudadanía en los resultados que una tal comisión pudiera aportar al esclarecimiento del atentado; las experiencias anteriores así lo demuestran. Hemos de mantener la esperanza de que servirá para algo. Desde la Comisión se nos debe aclarar lo siguiente:

-Si todos los políticos tienen interés, aparte del deber, de conocer la trama de los atentados para aplicar las medidas correctivas y preventivas pertinentes, **¿por qué sólo se preocupan de salvar su imagen?** Los ciudadanos y las víctimas solo queremos saber dos cosas:

a) Quién, por qué y para qué se **cometieron los atentados**.

b) Qué medidas se van a adoptar para **prevenir la repetición** de este tipo de delitos.

-**Constituida la Comisión**, creemos que no debe haber **ningún límite** ni traba para las comparecencias ni para la documentación a utilizar por la misma, entendemos que cualquier razón para desechar material o personas es nimia comparada con la gravedad de los hechos que la han originado. **Las razones esgrimidas para escamotear cualquier tipo de información no nos sirven** ni a los ciudadanos ni a las víctimas.

-Respecto a los **plazos de dicha comisión** podemos decir lo mismo, no hay ninguna prisa, sólo queremos **saber la verdad** pero la verdad para todos, que es única. Aquí no hay ni puede haber visiones diferentes desde los respectivos partidos políticos, igual que la **verdad de la sociedad es una: Hemos perdido 192 ciudadanos de bien, hemos dejado traumatizados de diferentes niveles a un número de personas que** desconozco y tenemos que evitar que haya grietas en la sociedad que impidan el esclarecimiento de los hechos, el castigo de todos los culpables directos o indirectos y debemos lanzar un plan de prevención derivado de la trama descubierta, que evite mas dolor en nuestra sociedad. Los proyectos políticos se discuten y contraponen en las cámaras, en la comisión de investigación sólo hay un interés para todos: **descubrir la verdad de lo ocurrido (**).**

4) Proceso judicial

Como el caso está bajo secreto de sumario poco podemos decir al día de hoy, no obstante hay algunas noticias que resultan inquietantes para cualquier persona con capacidad para pensar:

a) La libertad de los que teóricamente intervinieron en el aprovisionamiento de los explosivos (Trashorras, Toro etc.) y la no comparecencia de algún confidente de las Fuerzas de Seguridad, que al parecer dice que sabe mucho sobre la trama.

b) El apercibimiento del Juez que instruye el caso a un miembro de la Comisión Parlamentaria por haber solicitado información de dicho confidente. Yo creo que se deben respetar los procedimientos judiciales pero también creo que a veces hay que ser intrépido, aún a costa de incumplimientos, cuando se trata de asuntos extremadamente graves y éste creemos que lo es. (***)

Visto el panorama en torno a la mayor tragedia sufrida por España a manos del terrorismo, queremos transmitir a las instancias políticas, judiciales y sociales que **no perdemos la esperanza** de que el trabajo realizado a todos los niveles, algún día, no lejano, dará su fruto y la sociedad será la beneficiaria del trabajo, que con buena fe y sentido del deber y la responsabilidad se debe realizar, alejándonos de la pugna partidista, y en ocasiones

barriobajera a la que en algunos momentos parece que asistimos los ciudadanos como convidados de piedra. Al fin y al cabo **los poderes que algunos políticos se arrogan**, incluso de forma altanera, les vienen de los ciudadanos que soportamos no solo este tipo de masacres sino el olvido de quienes deberían tener como **primer objetivo de acción política la seguridad** de los que les dan el poder.

Alcalá de Henares, octubre de 2004.
G.M.

Mesa Redonda-San Pablo-CEU-Reflexiones sobre el 11-M

Gabriel Moris, 20 de diciembre de 2004

En primer lugar quiero agradecer a esta universidad la iniciativa de organizar un seminario sobre el terrorismo, lacra que en España y en algunos países de nuestra cultura constituye una amenaza real y permanente para la seguridad de las instituciones y **especialmente de las personas**, sobre todo las más indefensas. Espero, como supongo que desearán la inmensa mayoría de los ciudadanos de bien, que la divulgación de este inhumano mundo del terrorismo, contribuya a un mejor conocimiento del mismo y ello desemboque en un tratamiento preventivo de las acciones terroristas y de sus consecuencias. No hemos de perder de vista que el **objetivo** en esta materia debe de ser la **erradicación** total del mismo.

Nuestro caso como víctimas del 11-M

Nuestra familia es una familia normal, es decir, carece de relevancia social y política y no dispone de más medios económicos que los provenientes del trabajo. Yo había iniciado mi camino de prejubilado unos meses antes del atentado y, mi señora y yo, nos las prometíamos felices al podernos dedicar mas intensamente a la vida familiar; mis hijos son, como tantos jóvenes, sufridores de una situación de precariedad laboral, atenuada por las ETT's. Mi hijo Juan Pablo, 32 años, en la recta final de sus estudios de Ingeniería de Caminos, simultaneaba dichos estudios con trabajos mas o menos relacionados con su profesión; últimamente trabajaba como traductor técnico, empleo conseguido por su formación técnica y su buen dominio del inglés.

El siniestro once de marzo comenzó como todos los días, pero, **alguien** decidió cambiar la suerte de cuantas personas honradas se dirigían a sus actividades habituales y bien que lo consiguieron... Hoy, pasados mas de nueve meses del crimen mas horroroso que hemos sufrido los españoles, seguimos haciéndonos las mismas preguntas:

¿Quién? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Cómo se eligieron las víctimas? ¿A quién querían castigar con esta masacre? ¿De qué ó de quién querían hacer propaganda? ¿Lo han conseguido?

¿Qué tipo de prensa justificó los atentados? ¿Siguen con las mismas ideas que utilizaron para ello, mientras nosotros no teníamos más que tiempo para soportar el dolor? ¿La elección fue fortuita?: personas anónimas, sin notoriedad en la sociedad ni en la vida política y económica, muchos de ellos inmigrantes como los presuntos ejecutores.

Nuestro caso, como casi todos, no encaja con las justificaciones dadas al acto terrorista:

Sin adscripción política

Sin poder económico, vivíamos todos de nuestro salario.

Sin rechazo explícito o implícito al mundo de la inmigración, mas bien acogedores con los inmigrantes que viven en nuestros ambientes. No xenófobos.

Juan Pablo era donante de sangre y muy respetuoso con el medio ambiente, si bien no militaba en los grupos ecologistas, era ecologista de corazón y de acción, no de filiación. En más de alguna ocasión participó en manifestaciones por la PAZ pero por la paz universal, no por la paz que nos interesa o que a veces se nos pretende vender. Creo que esta tarjeta de presentación no difiere de la de la mayoría de sus compañeros de viaje.

El Corán u otros libros sagrados o ideologías afines ¿dice que hay que masacrar a este tipo de personas? No me lo puedo creer. ¿Nosotros somos los responsables principales de las grandes injusticias de la tierra?

Tampoco me creo que sea cierto; entonces ¿que justificaciones se pueden buscar a estos crímenes realizados en el Corredor del Henares en **un día once de marzo y en vísperas de elecciones?**

La atención ciudadana de profesionales y voluntarios

Desde nuestra percepción fue profesional y generosa en exceso, yo diría que sobrepasó lo meramente humano, incluso fue reconocida y muy apreciada allende nuestras fronteras. Ellos, desde su anonimato fueron los verdaderos protagonistas y los merecedores del reconocimiento y gratitud de las víctimas y de todos los ciudadanos.

Buen ejemplo nos dieron a todos, me gustaría poderlos imitar en lo que a entrega, profesionalidad y generosidad se refiere.

La tramitación de todos los documentos, en nuestro caso fue impecable, no sabemos en el caso de los lesionados y heridos, sería conveniente escucharlos.

El papel de las víctimas

En muchos casos nos hemos sentido olvidados, nuestra voz no se ha dejado oír en los foros donde se ha tratado este asunto; si se nos hubiera escuchado, seguramente el trato recibido hubiera sido mas respetuoso, no creo necesario citar casos que están en la mente de todos, especialmente son perversas las imágenes difundidas sin control y que solo pueden servir para hacer el juego a los criminales y en alguna medida para beneficiar económicamente a los que las han difundido. **Un país serio no puede permitir este indigno tráfico de exclusivas.**

Los homenajes a las víctimas, manifestaciones, medallas, monumentos etc., son sin duda símbolos de reconocimiento a las mismas pero insuficientes desde nuestro punto de vista. Yo que conocía bien a mi hijo, creo que lo único que él desearía es:

- . **Que se descubran a los ejecutores, planificadores y beneficiarios.**
- . **Que se pongan en claro los fallos, que sin duda los hubo.**
- . **Que se condene a toda la organización que originó el crimen.**
- . **Que se arbitren las medidas preventivas pertinentes para minimizar el riesgo de repetición.**

NUNCA MÁS UNA PERSONA PUEDE SER VÍCTIMA A MANO DE OTRAS.

Ni los animales más fieros generan tanta sangre inocente.

Las líneas de investigación no deberían estar agotadas, lo importante es **conocer la verdad** y para ello los plazos son secundarios.

Creemos que el país no tiene una prioridad más importante que el **esclarecimiento de los hechos.**

Creemos que el Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo fue un buen ejemplo a imitar.

El Plan de Acción que se estará aplicando, no me cabe la menor duda, sería conveniente conocerlo en sus líneas fundamentales, en Europa y en Francia lo han explicitado...

Eludo conscientemente hablar de los poderes políticos, judiciales y de la prensa. Si sus objetivos coinciden con los nuestros, creo que tienen en su mano todos los resortes para ponerse **manos a la obra**.

Nuestro ferviente deseo es que ninguna familia más tenga que vivir una experiencia similar a la nuestra, ni siquiera las familias de los asesinos.

Todos podemos ser víctimas algún día, yo no lo pensaba así hasta el 11 de Marzo.

Manifestación convocada por la AVT

Gabriel Moris, 24 de enero de 2005

Con estas letras pretendo reflejar mi vivencia de la manifestación convocada por la AVT, asociación a la que mi familia pertenece desde hace unos meses, no por vocación, sino porque alguien decidió "libre y democráticamente" que un puñado más de españoles teníamos que incorporarnos a ella, ¿hay otra forma u organización mas noble para aglutinar nuestros derechos y deberes para con la sociedad? Nuestra presencia en la calle no era un acto político sino una forma de expresar el clamor que la sociedad entera manifiesta en torno a una conducta vergonzante para con los ejecutores materiales de los crímenes, la mayoría de ellos realizados por motivos políticos.

Lo más importante de dicha manifestación fue un incidente, protagonizado por una ilustre persona, lo demás no tiene relevancia, con él empieza y se acaba la manifestación, hasta se agota la tinta de las imprentas y se ocupan los informativos de casi todos los medios de comunicación. Ello no impide mi condena serena y firme a las personas que por unas u otras motivaciones llevan a cabo este tipo de actos, pero a todas, no a las que conviene en cada momento y desde cada posición.

No nos confundamos, el objeto de la manifestación era otro muy distinto, ese fue el verdadero aglutinante de todas las personas sencillas, que tienen sed de justicia...

Yo hice el recorrido entre la multitud y los rostros reflejaban, por una parte, extrañeza de que la mayoría de los españoles, que nunca salimos a la calle, y que no conocemos las técnicas de las manifestaciones, es decir, que no somos profesionales del tumulto y de la algarada callejera, hubiéramos respondido ante una llamada tan lógica como "**la memoria, la dignidad y la justicia**" para con las víctimas de la barbarie terrorista. Las víctimas no hemos condenado a nuestros agresores, ha sido la justicia la que ha dictado esas sentencias de miles de años, pero no entendemos que esa misma justicia excarcele a los criminales aún sin que los mismos hayan tenido la decencia humana de arrepentirse de lo hecho y, en algunos casos siguen manifestando que seguirán haciendo lo único que al parecer saben hacer: **odiar y matar**.

Otro aspecto de la manifestación, poco relevante para los profesionales de la información, es el momento culminante de la misma, los **testimonios de algunas víctimas** y el manifiesto leído por el presidente de la AVT. Ninguno de los que intervinieron cerrando la manifestación lo hicieron por intereses de ningún tipo, no creo que lo hicieran por presunción o afán de protagonismo, creo que una de las razones que nos llevan a las víctimas a participar en actos públicos es el advertir a nuestros conciudadanos que cualquiera puede ser víctima, sólo falta que alguien, no sabemos quién ni cuando, lo decida. Otra enseñanza que todos podemos sacar de las mismas es que en general, **el odio**, tan frecuente y justificado en algunos casos, no ha anidado en nuestro corazón; quizás esto, sea mas importante de resaltar que las anécdotas que con tanto cariño son acogidas por los medios de comunicación y por algunas organizaciones sociopolíticas; eso sí, la ausencia de odio no es noticia que vende.

Yo no sé lo que es políticamente correcto o no, pero creo saber lo que es **humanamente noble** y lo que no lo es: Creo que no es noble no sacar en la prensa ningún rostro de los que sufrieron la vejación de los terroristas y sus acólitos. No es noble buscar continuamente justificaciones a los actos terroristas cuando todos sabemos que nunca hay justificación para ello. No es noble engañar al pueblo con cantos de sirena y con imágenes que no guardan relación con la realidad que los hechos cotidianos nos muestran. No es noble no modificar las leyes que al más sencillo de los humanos, le resultan no ya ilógicas sino inhumanas. No es

noble utilizar los actos terroristas con fines partidistas y de clan, como algunos "servidores públicos" nos tienen acostumbrados. No es noble, en fin, informar a los ciudadanos de forma torticera y sectaria cuando lo que está en juego es la **memoria, la dignidad y la justicia** de los que algunos consideran ausentes y para nosotros están siempre presentes.

No quiero terminar esta reflexión sin dar algunas pistas de lo que la sociedad pide a los poderes públicos:

Pedimos conocer la **verdadera causa** de los atentados así como los **fallos** cometidos en su prevención.

Pedimos **descubrir públicamente a los instigadores, ejecutores y beneficiarios** de todos y cada uno de los actos terroristas que hemos sufrido.

Pedimos conocer las **acciones preventivas** para erradicar los actos terroristas. La **democracia**, que con tanta frecuencia cacareamos, no puede ser **compañera** de viaje inseparable del **terrorismo**, retroalimentándose de él.

Pedimos la condena con arreglo a justicia de los mismos y la erradicación de **beneficios penitenciarios**.

Pedimos leyes y sentencias adecuadas a la magnitud y circunstancias de los crímenes cometidos y su cumplimiento pero no en el sentido de "cumplimiento y miento" como ocurre en muchas acciones terroristas.

Pedimos **no utilizar** a nuestros seres queridos como mercancía de **negociación política**.

Pedimos, finalmente, que todo lo anterior, no quede en pura retórica y se transforme en acciones que mejoren la convivencia entre las personas, incluidas aquellas que más la quebrantan.

24-01-2005

11-M: Comisión parlamentaria

Gabriel Moris, 14 de junio de 2005

11-M-COMISIÓN PARLAMENTARIA

Comparezco ante los medios de comunicación porque no hay otro foro donde manifestar públicamente la situación en que nos encontramos las víctimas del mayor crimen político perpetrado en España a pesar de que decimos que vivimos en un régimen democrático.

La Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT) me ha invitado a participar como miembro de la misma para poder ser la voz de los sin voz, paradójicamente en un Estado de Derecho. Gracias ante todo a los medios de comunicación que con un código ético optan por la verdad y luchan contra la manipulación de las ideas y de las noticias.

Yo hablo a título personal como padre de uno de tantos jóvenes que fueron inmolados, el fatídico día, en beneficio de no sabemos qué, porque si fuera de lo que algunos o muchos pensamos, sería para volverse locos...

Como creemos vivir en un país libre, vaya por delante que no pertenezco a ningún partido político aunque voto en libertad en todos los comicios. En mi formación no he conocido la palabra odio, por ello procuro no incluirla en mi estilo de vida, en cambio no rechazo palabras como verdad, justicia, amor, comprensión etc. Ello dentro de mis limitaciones como humano que soy.

Transcurridos quince meses desde que el crimen organizado nos arrebató a nuestros seres queridos, se ha dicho, escrito, comentado y hasta divulgado mucho sobre dicho atentado: Se han aplicado leyes, atendido a las víctimas, con las limitaciones humanas, se ha experimentado la gran generosidad de la sociedad, ha habido también actos ciertamente detestables, pero todo ello puede que forme parte de la condición humana que, día a día deberíamos mejorar. Por parte de los Poderes Públicos hay en curso dos acciones que deben ser muy importantes en el tratamiento de esta masacre:

El Proceso Judicial en curso.

La Comisión Parlamentaria de Investigación.

Del primero, nada que decir, sólo esperamos que la Justicia investigue, juzgue, condene y haga cumplir las penas, con el acierto que cualquier mente humana espera y desea. Eso sí, esperamos que no se descarte ninguna vía razonable de investigación.

Respecto a la Comisión Parlamentaria sólo quiero decir dos cosas:

Que fueron los políticos los que la crearon. Los mismos que politizaron los crímenes desde su ejecución o desde antes. Para nosotros las víctimas, la matanza aún teniendo seguramente un origen político, no fue un suceso político, fue un acto criminal y como tal debe ser tratado; pertenezcan al partido que quieran los instigadores y los ejecutores.

Aquí sí que hay una responsabilidad política ineludible y vamos a luchar con todos los medios a nuestro alcance para que las responsabilidades se depuren totalmente.

El cierre de dicha Comisión, anunciado desde septiembre pasado, no nos parece ni pertinente ni lógico, aunque cuente con el consenso de la cámara y de la citada Comisión. Las razones para pensar así son obvias, si quieren las podemos explicar con un poco de detalle:

¿Quién planificó, ejecutó y sacó provecho del atentado? La respuesta a esta pregunta puede ayudarnos a cambiar el criterio.

¿Quién pudo evitar el atentado y no lo hizo?

¿Quién, como y de qué manera no impidió el tráfico de explosivos? ¿No son políticas las responsabilidades de las cadenas de mandos de las FFSS en Asturias? ¿Y las relaciones de Huarte con los ejecutores de los crímenes?

Podemos seguir en esta línea con Morata de Tajuña, San Blas, los policías amigos de los ejecutores etc.

Los premios concedidos a ciertos responsables relacionados con los hechos, las ausencias significativas de algunos servidores del Estado y los silencios más o menos cómplices de algunos medios de comunicación no van a impedir, tarde o temprano, el esclarecimiento de los hechos.

Señores, seamos serios, si algo importante debe hacer un gobernante es proteger la vida de sus gobernados. En este caso no se hizo y no se ha rectificado nada de lo que produjo la masacre, ¿alguien puede garantizar que los fallos están subsanados? Si no conocemos aún donde estuvieron los fallos, difícilmente se pueden prevenir...

Como "dueños de sus instituciones" pueden hacer lo que quieran pero ni a nosotros, víctimas, ni a la sociedad en general nos van a engañar. Pueden gravarse en sus mentes que los silencios no pueden entorpecer el conocimiento de la verdad. Hay cosas que no se pueden tapar y en este caso se derramó mucha sangre para impedir que marque a los asesinos. Ninguna de las víctimas hemos deseado llegar a esta situación. Alguien preferirá mantener este status al conocimiento de la VERDAD.

Alcalá de Henares, 14 de junio de 2005

11-M: Año y medio perdido

Gabriel Moris, 17 de septiembre de 2005

Según nuestro pensador Salvador de Madariaga, "La democracia es una forma y un medio mientras que la libertad es una esencia y un fin". A mí, personalmente, no me parece ningún disparate esta afirmación. En cambio, entre nuestros personajes públicos actuales, quizás se piense y se sienta de manera distinta.

La amnistía anunciada

Gabriel Moris, 10 de octubre de 2005

En estos días, alguien ha hablado de que se prepara una amnistía para volver a una reconciliación, que siempre romperán los que utilizan la extorsión, el secuestro, el asesinato de inocentes y un ingrediente de impunidad para conseguir parcial o totalmente sus fines políticos, económicos y sociales.

Creo que la amnistía puede ser utilizada como una herramienta política. Puede permitir a nuestros gobernantes y dirigentes dar una imagen, incluso distinta a la imagen real que traslucen a diario con sus hechos y sus actitudes, pero hasta dudo de los efectos positivos que pueda tener sobre el amnistiado, si éste, no se ha transformado mental y moralmente. Por otro lado ¿quién tiene la capacidad para amnistiar?

Creíamos todos los españoles que la Guerra Civil estaba "amnistiada", pero día a día, los propios "amnistiadores" nos demuestran que no es así.

Actualmente se está produciendo en nuestra sociedad un fenómeno que puede rebelarse contra ella: La banalización del mal. A todos los delitos se les buscan justificaciones y a veces se descubren incluso grandes apologetas del MAL, eso sí con adornos de modernismo y de capacidad de diálogo. Este puede ser un caso mas, ¿cómo minimizar el crimen? Soltando a los criminales. Incluso integrándolos en las instituciones en las que ellos no creen ni respetan. ¿Qué hacen encerrados? Fuera pueden seguir siendo útiles... ¿a quién y para qué?

Los delitos, asesinatos incluidos, al final son contenciosos entre las víctimas inocentes, de los mismos, y los asesinos o delincuentes, que actúan voluntariamente contra sus víctimas. Lo lógico es que primero haya PERDON, y para que haya perdón debe existir algún tipo de arrepentimiento, cosa que no suele existir. Si la JUSTICIA no actúa, será difícil la reconciliación y sin reconciliación, creo que no puede haber AMNISTIA.

Ruego a nuestros dirigentes por lo tanto que se dejen de mercaderías y hagan justicia. La sociedad y las víctimas inocentes de dicha sociedad, han dado hasta ahora, y seguirán dando, pruebas de su capacidad de perdón y de olvido, no les arrebaten TODOS los derechos que como víctimas les corresponden. Trafiquen con asuntos menos sagrados que la muerte inocente de un familiar para satisfacer sus apetencias de poder.

No nos hagan confundir el ARREPENTIMIENTO de un criminal, cosa a la que tiene derecho, con la práctica asidua del AERÓBIC o con títulos obtenidos de forma fraudulenta. El caso del "Lute" fue un buen ejemplo de regeneración pero ¿todos los amnistiados, en otras épocas, han seguido este ejemplo?

Segunda mesa redonda sobre el 11-M (San Pablo-CEU)

Gabriel Moris, 10 de noviembre de 2005

Por segundo año consecutivo participamos en el seminario que la Universidad San Pablo-CEU organiza sobre el fenómeno del Terrorismo. Nuestro sincero agradecimiento a esta Universidad por permitirnos compartir con un grupo de jóvenes universitarios nuestra triste experiencia como víctimas del terrorismo. Nuestro deseo hubiera sido el compartir otras experiencias con vosotros pero, la tozuda realidad, hace que sea éste y no otro el motivo de nuestra presencia en el seminario. Nuestro hijo ya no puede hablar con nuestro lenguaje, nosotros le prestamos la voz para hacerlo.

Nuestros planes de vida, el día anterior a la masacre, eran muy distintos a la realidad que vivimos desde hace ya más de año y medio. Yo iniciaba mi vida como prejubilado después de casi cuarenta años de ejercicio de mi profesión y mi señora realizaba un curso de postgrado para capacitarse como formadora de monitores... Nuestro hijo acababa de iniciar su trabajo en una pequeña empresa familiar, gracias a su buen dominio del inglés, simultaneando dicho trabajo con el final de sus estudios de Ingeniería de Caminos.

Nuestro hijo, aparte de ser nuestro hijo, era una persona encantadora, no porque nos lo han arrebatado sino porque Dios le había adornado con esa cualidad. Era una persona respetuosa con todo el mundo, sólo perdía su calma y su tolerancia con los mismos que le arrebataron la vida, parecía premonitorio...Era donante de sangre, objetor de conciencia, ecologista de corazón y de hecho pero sin militar en dichas organizaciones, deseaba, algún día, ser donante de órganos, respetuoso hasta con la planta mas humilde del campo. Un compañero con el que preparó una asignatura clave de su carrera nos confesó: Jamás he discutido con Juan Pablo ni hemos tenido un roce, ello a pesar de las tensiones que generaba una asignatura tan fuerte como "Sistemas de Representación". Su último acto público fue asistir a la manifestación de S. Sebastián que convocara "El Foro de Ermua". Hizo el viaje en solitario, en uno de los autobuses que partieron de la Plaza de Castilla. Al regreso nos confesó: "La situación del País Vasco no tiene buen cariz, se nota mucho odio" El mismo odio que él detectó le arrebató la vida y al resto de la familia nos la ha marcado para siempre. Aludimos a nuestro caso pero, como el nuestro, hay centenares o miles de familias.

Hemos hablado del ODIO pero, ¿quién genera ese odio? ¿los que viajaban en los trenes de cercanías? ¿los que se manifestaban libre y noblemente contra la guerra de Irak? ¿O lo generaban los que se manifestaron por la PAZ y la LIBERTAD por las calles de S. Sebastián? No será más bien que dicho odio lo generan: ¿los que no se manifiestan ahora contra la guerra sucia que continúa en el mismo Irak? ¿los que querían saber la VERDAD y ahora no les importa vivir en la mentira o guardar la verdad que decían querer conocer? ¿Los que cierran una Comisión parlamentaria de investigación por miedo a que se descubra parte de la VERDAD? ¿Los que se aprovecharon del voto traumático del 14-M cometiendo un FRAUDE con sus electores después? ¿Los que niegan sistemáticamente documentos para el esclarecimiento de los hechos? ¿Los que "negocian" no sabemos qué paz, usurpando sus derechos a las víctimas? ¿Los que promueven a cargos mas honorables a aquellos mandos de las FFCC de Seguridad que podrían haber evitado la masacre? ¿O los que consienten que las víctimas sigamos desinformadas de los resultados de las investigaciones? Nuestra información "oficial" sobre la trama del 11-M es la que UNOS POCOS medios de comunicación suministran a todos los españoles.

Nosotros, las víctimas, ni en los momentos más duros, hemos usado nuestro legítimo dolor para destilar odio, quizás como reacción muy humana, contra los asesinos y sus instigadores.

Tampoco hemos exigido conocer la verdad en el instante en que se produjeron los horribles atentados. Hemos asistido como testigos pacientes y mudos a la utilización partidista de nuestro dolor. Hemos dejado trabajar sin atosigar. Hemos estado presentes en el cierre de la Comisión de Investigación en que tuvimos que escuchar de nuestros representantes políticos que había sido un ÉXITO. No creo que lo fuera para nosotros ni para los ciudadanos en general. Por cierto, el Presidente del ejecutivo estuvo en el Congreso por la mañana en la aprobación de la nueva ley de "matrimonios" entre homosexuales, pero no en el cierre de la comisión. Suponemos que reprimiendo el cariño que dice tener a las víctimas. Asistimos a diario al SILENCIO permanente de todo lo relacionado con la masacre, ahora toca OLVIDAR.

Queda abierta la posibilidad de utilizar el crimen como instrumento para la acción política. Lamentable en una sociedad democrática y en un estado de derecho. Si los criminales tienen la certeza de que no van a ser descubiertos y además albergan la esperanza de que, en el caso de que lo sean, serán tratados con benevolencia e incluso con más cariño y derechos que a las víctimas, la repetición de la masacre está servida. Ejemplos no faltan. Desde aquí queremos lanzar un SOS, aún estamos a tiempo. La misma sociedad que se movilizó y derrochó humanidad y buen hacer en su momento, debe exigir ahora:

- . Voluntad para INVESTIGAR con fe y profesionalidad cualquier indicio, que los hay sobradamente, que nos pueda conducir al conocimiento de la VERDAD. Hay preguntas sin responder en la Comisión del 11-M, enigmas que siguen siéndolo, un sumario por completar etc.
 - . El cumplimiento del compromiso de crear una COMISIÓN INDEPENDIENTE o COMISIÓN DE LA VERDAD. De esto nada más se supo.
 - . La REAPERTURA de la Comisión Parlamentaria. Cuando las cosas se hacen mal hay el deber moral de rectificar. Creemos que este es el caso, pero lógicamente, con condiciones, para no caer en el mismo error.
 - . No poner LÍMITES al sumario, ni en documentos, ni en medios, ni en comparecencias de personas, ni en tiempo.
 - . EXPLICITAR el plan de prevención de nuevos atentados. Entre la nada, que es lo que hoy conocemos, y el conocimiento de unas líneas maestras de dicho plan, hay un abismo. El año pasado, algunos de los presentes estuvimos en la Comisión correspondiente del Parlamento europeo, y su presidente, justo el día que tomaba posesión del cargo, nos comentó el plan de acción para la lucha contra el terrorismo que se iba a proponer a nivel comunitario; en nuestro país no sabemos qué se está haciendo ni qué resultados se han obtenido con dicho plan. El 7-J quedó demostrado que en esta materia no se puede bajar la guardia en ningún momento.
- En una reciente encuesta del "Euskobarómetro" sobre terrorismo, publicada en la revista Fundación, se concluye que "la población española se muestra escéptica y pesimista con la evolución del terrorismo". Igualmente se afirma que "la inmensa mayoría de los españoles está preocupada y se siente más insegura por el nuevo terrorismo internacional".

Yo no soy analista político pero, sí tengo cierta capacidad de análisis, y las investigaciones sobre este tema me hacen pensar que, sin la participación de entes nacionales, este atentado no se hubiera podido producir. La pregunta es ¿Quién son dichos entes? Posiblemente no estemos lejos de conocerlos pero para ello hemos de colaborar TODOS, nos jugamos mucho en ello.

Y sobre todo, tenemos el convencimiento de que tanta SANGRE INOCENTE y tanto dolor no pueden ser estériles. Para ello estamos nosotros aquí.

Alcalá de Henares, noviembre de 2005

Dos mujeres coherentes y valientes

Gabriel Moris, 4 de diciembre de 2005

Hace unos días, se ha entregado en Vitoria, el V Premio a la Convivencia Cívica José Luis López de la Calle, a Rosa Díez, eurodiputada del PSOE y a María San Gil, presidenta del PP del País Vasco. Dicho premio lo ha otorgado el Foro de Ermua. Según este foro, con el premio se quiere reconocer una trayectoria de dos personas que, perteneciendo a formaciones políticas distintas, demuestran día a día que saben anteponer la razón, la lógica y el sentido común, a cualquier devaneo partidista para arañar votos del censo electoral vasco.

Como bien manifiestan ellas: Primero son los principios que inspiran nuestra convivencia y después las legítimas opciones políticas. Justo lo contrario de lo que se nos muestra a diario.

Yo me he sentido halagado con la concesión de dicho premio a estas dos SEÑORAS, ya que ellas dos, con su actitud valiente y generosa, consiguieron que mi hijo, vilmente asesinado el 11-M, se fuera a San Sebastián a pedir la PAZ y la LIBERTAD para el querido País Vasco y España entera. Al regreso, nos manifestó que había detectado allí mucho ODIO. Este mismo odio le arrebató la vida unos meses más tarde. Y los intereses partidistas han impedido, al día de hoy, que conozcamos la VERDAD de dicho crimen.

Mi más sincera felicitación al Jurado que tuvo el acierto de elegir a dichas señoras para tal galardón y especialmente a ellas dos por DAR todo lo que nos dan aún ARRIESGANDO su libertad personal y sus vidas privadas.

Buen ejemplo para la clase política y para nosotros los ciudadanos de a pie.

Gracias una vez más y mis deseos de recompensa por ser fieles servidoras de la sociedad que depositó su confianza en ambas. El camino está expedito para quien quiera seguir las.

11 de diciembre

Gabriel Moris, 11 de diciembre de 2005

Hoy es 11 de diciembre. Pido disculpas por no poderme contener ante el artículo y el comentario al mismo.

Escribo, no como un recuerdo anquilosante, sino incitando al recuerdo "operante", que nos sirva para mejorar la sociedad en que vivimos.

Acabo de escuchar a Pilar Elías, viuda de Baglietto, asesinado por un joven de 19 años a quien éste le salvó la vida arrebatándolo de los brazos de su madre. Hoy es el aniversario del atentado a la casa-cuartel de la Guardia Civil en Zaragoza y también del tristemente famoso atentado del Puente de Vallecas. Como no recordar también, para algunos ciudadanos el 11-M, yo no lo olvido en ningún momento.

Pues bien, con los que directa o indirectamente originaron tanto dolor, o con sus herederos legales o ideológicos, se está negociando o se quiere negociar.

¿Contra quién atentaron los terroristas? ¿Quién inició esta cadena de crímenes? ¿Quién se ha arrepentido? ¿A quién han pedido perdón?

¿A quién han amnistiado hasta ahora?

Es muy difícil lo que voy a pedir pero creo conveniente hacer este ejercicio: "Señores electos y ciudadanos de Cataluña: Cambien por un instante de papel y sitúense en el lugar nuestro. Supongan que los mismos interlocutores que no se arrepienten de nada de lo hecho, les han arrebatado un ser querido, el que mas quieran Vds. y nosotros, las víctimas nos ponemos a negociar una paz que ellos voluntariamente no quieren ni han querido nunca. Después de rodar en sus mentes una película con dicho argumento, les ruego que me den su opinión sobre lo que su corazón y su mente sienten y piensan sobre esta "NEGOCIACION".

Las víctimas, hasta ahora, lo hemos dado todo, salvo una cosa: El odio hacia los que truncaron nuestras vidas.

Queremos saber

Gabriel Moris, 14 de diciembre de 2005

Las Asociaciones de Víctimas del Terrorismo han lanzado una campaña con el lema "Queremos Saber". Para ello, hay prevista una rueda de prensa en un céntrico hotel de Madrid, el día 15 de diciembre a las 13,00 horas.

Con esta iniciativa se pretende involucrar en dicha campaña, no sólo a las víctimas, sino a toda la sociedad, en la reivindicación del conocimiento de la verdad del 11-M, cosa que en un país democrático, debe de ser norma de conducta.

No pretendo descubrir nada nuevo a los ciudadanos. Transcurridos casi dos años de dichos atentados, parece que la verdad se escapa ante la mirada impertérrita de las víctimas y de una parte importante de la sociedad.

Con frecuencia, hablamos de la calidad de nuestra democracia; del alto nivel socioeconómico de nuestro país; de la sociedad moderna que hemos construido entre todos los españoles; del estado del bienestar; de la libertad para elegir a nuestros representantes etc. Todo ello, que al parecer tiene algo de verosimilitud, no sirve de nada si nos olvidamos del primer derecho fundamental del hombre, el derecho a la vida. Ese derecho fue bestialmente violado el 11-M y en los casi dos años transcurridos, ni las víctimas, ni la sociedad, creemos que se haya avanzado ni un paso en el esclarecimiento de lo ocurrido, es mas, yo me atrevería a afirmar, que permanentemente se lanzan cortinas de humo para impedir su esclarecimiento.

Con estas letras quiero informar a todos los interesados por este asunto, que ahora tenemos una ocasión para expresarnos libremente y exigir a nuestros representantes sociopolíticos, que cumplan con su deber y den la talla como tales. Nosotros, las víctimas seguimos esperando pacientemente sus promesas de descubrir la verdad, pero no sólo no la descubren, sino que parece como si hubiera interés en ocultarla y eso es mucho mas grave, ello puede hacernos sospechar que exista connivencia con lo ocurrido.

El próximo día 15-12-05 se debería conmemorar el primer aniversario de la comparecencia de las más altas personalidades del Estado y de las víctimas ante la nefasta Comisión de Investigación sobre el 11-M. ¿No sería interesante escuchar el balance que las víctimas hacemos de la misma y las propuestas para corregir los fallos?

Dicha conmemoración puede ser una nueva oportunidad para que toda la sociedad reflexione en común si la situación que tenemos es la que todos queríamos y deseamos.

Ni nuestros seres queridos inmolados en dicha tragedia, ni las víctimas actuales y futuras, Dios no lo quiera que se produzcan; nos perdonarán la deslealtad en que podemos incurrir si no tomamos conciencia colectiva de que al terrorismo hay que combatirlo y prevenirlo. Los que hemos sufrido sus consecuencias seremos sus voces permanentes ante quien corresponda. Un golpe de esta magnitud es inolvidable para toda sociedad que quiera afrontar el futuro con dignidad.

14-12-2005

Carta al Presidente del Congreso de los Diputados

18 de diciembre de 2005

Señor Presidente:

Nos dirigimos a su excelencia en su calidad de presidente de la Cámara elegida por el pueblo el pasado 14 de marzo de 2004.

Los abajo firmantes somos víctimas del mayor atentado sufrido por el pueblo español, creo que no exagero, desde la finalización de nuestra triste Guerra Civil. También se unen a nuestra petición los ciudadanos, que sin ser víctimas directas de aquel atentado, se sienten víctimas del mismo o víctimas potenciales de nuevos atentados.

Como víctimas de la barbarie, hemos de manifestar nuestra repulsa mas seria hacia el atentado que arrebató la vida a nuestros seres queridos y que a muchos de los que lo sufrimos en nuestras carnes nos marcó de por vida. No entendemos que, seres humanos, puedan perpetrar tan horrendo crimen y que dicho crimen no sea reivindicado por quien lo concibió, ejecutó y se benefició del mismo. Tampoco entendemos que el crimen se perpetrara en unas circunstancias tan especiales para la vida política de España, en vísperas de elecciones generales, con lo cual, desde el primer momento, un atentado tan inhumano, lleva el marchamo de crimen político. Se nos hace incomprensible igualmente que viniendo de un período marcado por la eficacia en la lucha contra el terrorismo y por el consenso entre los dos partidos mayoritarios de nuestro espectro político, de pronto, y casi por arte de magia, se produjera una ruptura entre dichos partidos, ruptura que llega hasta nuestros días. No pretendemos ser jueces, solo intentamos someter a la consideración de nuestros representantes políticos nuestra incomprensión ante los hechos que estamos viviendo. El terrorismo que era un enemigo común, al margen del color político, se ha transformado a partir del 11-M en una materia de lucha política. No creo que fuera ese el sentido del voto español el 14-M. Muy al contrario, entiendo que el resultado de las urnas expresaba el deseo del pueblo de llegar hasta el esclarecimiento de la verdad y, con la colaboración entre los partidos, plantar batalla a los terroristas que nos acababan de arrebatar a unos conciudadanos magníficos que sólo cometieron el delito de ir a trabajar pacíficamente. Recordamos con emoción y agradecimiento el comportamiento de casi toda la sociedad española en los momentos más trágicos de nuestra vida. Dicho comportamiento fue reconocido internacionalmente. Ello no descubre nada nuevo de lo que nuestro pueblo, unido y cohesionado, es capaz de hacer.

Ha pasado más de año y medio de la masacre. Hemos dejado pasar el tiempo y hemos dejado trabajar a todos los estamentos de la sociedad que tienen alguna responsabilidad en el esclarecimiento de lo ocurrido y en la prevención de una posible repetición de nuevos atentados. Nuestra situación y nuestra interpretación de la misma, ha cambiado drásticamente, pues las cosas se mueven por derroteros, que en el mejor de los casos, y con interpretaciones benévolas de los mismos, creemos que van en dirección contraria a lo que nosotros, como ciudadanos de a pié, pensamos que deberían orientarse. Estamos convencidos de que casi ninguna fuerza política tiene la voluntad de investigar este caso hasta las últimas consecuencias.

Hace más de un año, en el Congreso de los Diputados, se creó una Comisión de Investigación. Según se anunció, a bombo y platillo, dicha comisión se creaba para depurar las responsabilidades políticas del atentado. Dicha comisión se cerró el pasado treinta de junio, con la voz en contra de muchas víctimas y muchos ciudadanos. Nuestra apreciación, al día de hoy, es que no se han depurado las anunciadas responsabilidades políticas. Al contrario, se han saldado con ascensos de cuatro o cinco miembros de primera línea de la lucha antiterrorista. ¿Alguien nos puede explicar cómo de una eficacia policial del cien por cien, se puede pasar a una ineficacia de la misma cuantía? Los nombres y los casos concretos se pueden encontrar en la prensa. Hemos visto que nuestros representantes, en lugar de depurar, premian. Esto resulta incomprensible para cualquier ciudadano de la calle.

Ha salido a la luz pública parte del sumario instruido por el juez del Olmo. A partir de dichas informaciones parece que nos son tan verosímiles las explicaciones que inicialmente se nos daban sobre la verdad de lo ocurrido. ¿No hay nada que rectificar al respecto? Se han vertido noticias a la prensa de la posible vinculación de miembros de un partido político con imputados en la trama, ¿estas informaciones no han sido dignas de ser aclaradas en el seno

de la Comisión? Igualmente se han vertido informaciones sobre declaraciones engañosas al Juez y retrasos incomprensibles en la entrega de documentos.

¿Interesa pasar por alto los perjurios y las dilaciones?

Honestamente, creemos que la Comisión se ha cerrado con muchas preguntas sin responder y muchos testigos sin interrogar. Su trabajo no se contrapone al del juez instructor, al contrario debe complementarlo. Ante un asunto de esta envergadura sus señorías han optado por no querer investigar la verdad o lo que sería peor, no querer que se difunda la verdad.

A nosotros no nos van a causar mas daño con el esclarecimiento de los hechos, al contrario, nos hacen mucho daño a diario con esas actitudes abiertamente manifestadas de no querer saber la verdad. ¿Cree su excelencia que el sentido del voto en las pasadas elecciones no tuvo relación con el atentado? La actitud de no querer más investigación puede consagrar el atentado terrorista como arma electoral para el futuro.

Por todo lo que antecede, solicitamos de su excelencia someta a debate en el Congreso la REAPERTURA de la Comisión de Investigación Parlamentaria sobre el 11 de marzo de 2004. Existen antecedentes de reapertura de Comisiones de Investigación por hechos, en nuestra opinión, menos graves que el que nos ocupa. Para evitar un nuevo fracaso de los trabajos pedimos que se cuente con la participación de expertos ajenos a la militancia política así como algunos representantes de las víctimas del terrorismo.

Esperamos de su excelencia tenga en consideración esta solicitud en aras de la limpieza democrática y como prueba de sus manifestaciones de apoyo a las víctimas. La sociedad entera espera de su excelencia se rectifique el camino emprendido y se retome el que se mostró tan eficaz en tiempos precedentes en la lucha contra la barbarie terrorista.

Gabriel Moris Noguera y M^a Pilar Crespo de la Torre

El caleidoscopio del 11-M

Gabriel Moris, 31 de enero de 2006

Van transcurriendo los días y los años desde la masacre que dejó a España sin respiración y a nosotros, las víctimas, sin nuestros seres queridos, en coma, o con daños materiales y anímicos, difícilmente recuperables.

Esta es la realidad tangible del macabro atentado. Otra realidad del mismo es que NADIE lo ha reivindicado y que no hubo INMOLACIONES como se afirmó. Se ha escrito mucho sobre el tema pero la VERDAD sigue oculta.

Entre los estudios realizados, yo he tenido la ocasión de asistir recientemente a la presentación de uno, llevado a cabo por la Universidad Complutense sobre las Repercusiones Psíquicas y Psicológicas de dicho atentado en las personas que tuvieron alguna relación con el mismo. Dicho estudio resulta altamente interesante porque en él se pueden verificar los dramas originados por un acto tan inhumano.

También he oído algún comentario sobre un estudio realizado por D. Mikel Buesa, profesor de la Facultad de CC Económicas de la Universidad Complutense. En el mismo se hace una estimación cuantitativa del impacto económico de dicho crimen. Por supuesto que la intencionalidad del mismo no tuvo nada que ver con la economía.

Recientemente, he oído hablar de algunos trabajos que se están realizando para estudiar el tratamiento que los Medios de Comunicación han dado o están dando a este hecho luctuoso. Todos estos estudios, sin duda son interesantes. A mí personalmente me atraen mas aquellos que tienen o pueden tener una repercusión directa en las personas.

Yo, como víctima de dicha masacre, me atrevo a pedir a los estudiosos y a los especialistas en la materia que aborden el estudio del 11-M desde la óptica POLITICA. Dicho estudio se podría concretar como " Motivaciones y Repercusiones Políticas de los Atentados del 11-M".

Vaya por delante mi agradecimiento al equipo de estudiosos que acepten el reto. Creo que la sociedad española acogería bien un estudio de esta naturaleza. Sus conclusiones, además, podrían ser útiles para el reforzamiento de las libertades y de la democracia en nuestro país.

Martes, 31 de enero de 2006

Tercer Congreso Internacional de Víctimas del Terrorismo

Gabriel Moris, 11 de febrero de 2006

INTRODUCCIÓN

Antes de nada, quiero agradecer, una vez más, a las Universidades Organizadoras, San Pablo-CEU y Sergio Arboleda, el gran acierto de optar por este tipo de actividades, que creo son únicas en cualquier universidad del mundo, incluidas las estatales.

Tengo mis dudas sobre cuál puede ser mi aportación, como víctima, en un Congreso de esta naturaleza, en el que colaboran expertos en las distintas facetas del fenómeno terrorista. Voy a tratar, simplemente, de transmitir nuestra vivencia durante dos años, como un caso más, de los muchos, originados por el criminal atentado perpetrado contra inocentes el once de marzo de 2004 en el Corredor del Henares.

NUESTRO CASO

El día once de marzo de 2004, Juan Pablo, nuestro hijo, se despedía como cada mañana. Su madre, no sabemos por qué extraño resorte, le pidió un beso y el le respondió: "Uno no, cuatro". Yo los escuché entre sueños, pero mi dormir, sólo se vio alterado, por el compromiso que había tomado conmigo mismo de pasear todas las mañanas. Yo le dije desde la cama: "Adiós hijo, feliz jornada". Ya no volvimos a escuchar la voz de nuestro hijo, ni nosotros pudimos dirigírsela a él. Así llevamos dos años y seguiremos hasta que Dios quiera. A los tres días, mi hermano, que estuvo con nosotros en los momentos mas tristes de nuestra vida, sufría un derrame cerebral irreversible, sólo pudo donar sus órganos para que otro u otros pudieran seguir viviendo. Esto no lo pudo hacer nuestro hijo, a pesar de ser esa su voluntad. Para completar nuestra historia familiar, el hijo varón que nos queda, y que vive en el hogar con nosotros, ha entrado en una situación de crisis de la que, por fortuna, parece que estamos viendo algo de luz. No acaba aquí la historia, nuestras nietas (de 5 y 6 años), nos siguen contando sueños con tío Juan Pablo y a su madre le preguntan a veces "cuándo te matan a ti, mamá"?...

Hasta aquí los daños originados en nuestra familia, derivados de un acto terrorista sin precedentes y del que estamos seguros que sólo somos un botón de muestra de los muchos dramas originados por el mismo.

Nuestro hijo era una persona llena de vida, de proyectos, de ilusiones etc. Pero ante todo era una persona auténtica y coherente; amante de la naturaleza y de cualquier actividad humana: objetor de conciencia, donante de sangre, quería ser donante de órganos, cinéfilo, deportista...Amante de la vida y de sus amigos. A nivel familiar era dialogante, cariñoso, entrañable...

Su intolerancia, sólo la manifestaba frente al TERRORISMO, parecía una premonición. En repetidas ocasiones nos manifestó: "Si a vosotros os hicieran algo éstos-los terroristas- no sé lo que sería capaz de hacer yo". En el año 2003, asistió en San Sebastián a la manifestación convocada por "Gesto por la Paz", él iba con la ilusión de poder transmitir directamente sus ansias de paz y libertad para todos, incluso para los que piensan de forma distinta. Al regreso nos comentó con preocupación y pesar: "Allí hay mucho ODIO, en la calle mandan los que odian". Creo que fue un buen diagnóstico para una permanencia de horas.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y PARA RESPONDER

Después de lo dicho, sólo se me ocurre plantear algunas preguntas, que hoy no van a recibir respuesta, esperemos que la tengan en un futuro no muy lejano:

- . ¿Quién ordenó matar a estos santos inocentes?
- . ¿Quién los mató y a quién obedecía?
- . ¿Para qué tanta muerte y sufrimiento de inocentes?
- . ¿Por qué eligieron la fecha del 11 de marzo y El Corredor del Henares?
- . ¿Quién pudo evitar la masacre y no lo hizo?
- . ¿Quién colaboró desde fuera y desde dentro en el crimen?
- . ¿Qué papel desempeñaron y desempeñan algunos servidores del Estado en todo esto?
- . ¿Qué papel desempeñaron y desempeñan la mayoría de los medios de comunicación del país? ¿A qué intereses servían y sirven?
- . ¿Cómo, por qué y para qué murieron los presuntos ejecutores? ¿Y el Sr. Torronteras y otros más?
- . ¿Por qué desde los poderes públicos no se informa sobre las investigaciones? Sería lo normal en una sociedad democrática y en un Estado de Derecho.
- . ¿Por qué se cierra una Comisión de Investigación sin haber investigado todo, sin límite de personas, de pruebas y de tiempo para investigar? ¿No hay nadie, entre los políticos electos, capaz de alzar su voz por la VERDAD, anteponiendo su humanidad y la lógica, a la férrea disciplina de partido? Como Diógenes, "busco un hombre".
- . ¿Acaso alguien puede decirnos qué responsabilidades políticas se han depurado?
- . ¿No sería lógico que todos, ciudadanos y elegidos el 14-M, compartiéramos el mismo deseo de descubrir la VERDAD?
- . ¿Quién no está interesado en descubrirla? El silencio no nos sirve como respuesta.

"Queremos saber la VERDAD, TODA la verdad" El camino seguido durante estos dos años ¿nos ha permitido avanzar o mas bien estamos en retroceso en el conocimiento de la verdad? Cada día que pasa, las víctimas y los ciudadanos sentimos que se nos roba el derecho a SABER lo que ocurrió, por qué ocurrió y para qué ocurrió. ¿Quién se está beneficiando de todo esto? Que nos expliquen los beneficios obtenidos...Un crimen tan horrendo no se comete sin alguna motivación.

Pensamos que en un país libre y con un sistema democrático asentado, ni éste, ni ningún otro crimen pueden quedar en la oscuridad o en la penumbra. La PAZ, meta a la que todos aspiramos, no se consigue si no se parte de la VERDAD, pero de la verdad con las pruebas a que aluden los juristas, no de verdades hipotéticas y prefabricadas. Alguien acuñó una frase que él mismo hizo realidad: "La verdad os hará libres". Sin verdad parece que se nos derrumban todos los pilares de la existencia humana, ¿por qué huimos de ella?

DOS AÑOS SIN AVANCES

Yo pienso, como víctima involuntaria y no vocacional del terrorismo, que los dos años transcurridos desde el atentado, no han servido para nada en el esclarecimiento de los hechos. Sí, sabemos a partir de lo realizado u omitido por nuestros representantes políticos, que no hay voluntad política para descubrir la verdad.

La gran lección dada por la sociedad civil rechazando el terrorismo y tratando de paliar sus consecuencias, en mi opinión, no ha sido secundada por una clase política, que lejos de cumplir con los deberes contraídos con los ciudadanos el 14-M, han hecho un pacto de silencio sobre este asunto y han seguido enfrascados en debates, a veces inútiles, ajenos a los intereses de la sociedad que los eligió y que sólo sirven para distraer la atención sobre el horrendo atentado del 11-M.

Quisiera, que mi humilde intervención ante este foro internacional, pudiera servir para alertar a todos los que ostentan algún poder decisorio, de que los casos no aclarados, son vías marcadas a los terroristas para conseguir sus fines (caso Abogados de Atocha, Publio Cordón, El Descanso, Torres Gemelas etc.). Que si la sociedad asume el olvido, la repetición de hechos similares está servida. En el caso del 11-M creo que aún estamos a tiempo de investigar, de conocer la VERDAD, de hacer JUSTICIA y, a partir de dicha verdad, lanzar y mantener planes de PREVENCIÓN, ya que cualquier ciudadano puede ser objetivo de los terroristas. Sólo quedan excluidos de ese riesgo, según la voluntad expresada por los terroristas, los políticos electos. Creo que la única condición para saber la VERDAD es la decidida voluntad de quererla buscar. Los ciudadanos, en parte, elegimos a nuestros representantes el 14-M para ello. Ellos sólo tienen que cumplir los deberes contraídos y las promesas realizadas. Los terroristas, como agentes del mal, nos dan lecciones sobre la manera de conseguir sus objetivos y sobre la unidad, sin fisuras, que existe entre ellos.

Creo que un Congreso Internacional de Víctimas del Terrorismo puede ser el foro adecuado para que, al compartir nuestras experiencias, aprovechemos para instar a todos los poderes públicos (nacionales, comunitarios e internacionales) para utilizar los medios y los canales existentes, en la búsqueda de la VERDAD, la JUSTICIA y las ACCIONES PREVENTIVAS, como elementos indispensables en la lucha contra el terrorismo y sus encubridores. Yo, por definición, estoy esperanzado en que tanto mal no puede quedar sumido en el anonimato e impune.

Muchas gracias a todos.

Febrero, 2006

Preguntas a "Quien corresponda"

Gabriel Moris, 24 de febrero de 2006

Ayer, en el Tercer Congreso Internacional de Víctimas del Terrorismo, celebrado en Valencia, las víctimas del 11-M exigieron a los poderes públicos en general, y al Parlamento en particular, LA VERDAD DEL 11-M.

Tras sus emotivas y valientes intervenciones, lanzaron "A QUIEN CORRESPONDA" varias preguntas concretas:

- 1.- ¿Se hicieron autopsias a los supuestos suicidas de Leganés?
- 2.- ¿Por qué se tardó tanto en investigar la casa de Morata de Tajuña si era conocida por las FyCSIE antes del 11-M?
- 3.- ¿Por qué el CNI señaló a ETA el 11-M si contaba con exhaustiva información sobre Lamari, presunto autor intelectual?
- 4.- ¿Por qué en la mochila de Vallecas no había ADN de los supuestos suicidas de Leganés?

Manifestación

Gabriel Moris, 25 de febrero de 2006

Me parecen importantes algunas de las ideas vertidas en este artículo, por eso quiero insistir en ellas con el fin de reforzar dichas reflexiones.

En primer lugar creo que en la manifestación se lanzaron dos mensajes:

- 1) No a la negociación con una banda de asesinos.
- 2) Sí "Queremos saber la verdad del 11-M".

Ambos son igual de importantes y los ciudadanos, apoyando dicha manifestación, demostraron su oposición a una política más pro terrorista que antiterrorista. La razón no tiene más que un camino y la democracia, al igual que el movimiento se demuestra andando, se demuestra actuando como demócrata. Las palabras no valen si no van acompañadas de hechos, y en este asunto no hay ni una cosa ni la otra.

En segundo lugar, y de forma tácita, se viene a afirmar el fraude a que los políticos nos someten, de forma sistemática, después de obtener nuestros votos. Eso, aparte de ser antidemocrático, es un robo fraudulento del voto. En mi opinión, la Ley Electoral tendría que estar sometida a debate para su modificación. Los representantes se deben a los representados que los eligieron, y si así no fuera, ¿a qué se dedican en las instituciones? Casi ninguno de los asuntos, que mas tiempo y esfuerzo ocupan en la vida nacional, fueron objeto de los "programas electorales" de los partidos políticos, ¿por qué nos dan ahora gato por liebre? Las cámaras deben ser la voz del pueblo y no el lugar de los chalaneos, las soflamas, los cuchicheos y los bostezos de unas señorías que, nos salen demasiado caras, y para colmo no impiden que se nos dispare cada día la "cesta de la compra".

Por este camino no podemos ni debemos ir. Esto, y otras muchas cosas más no pueden soportarlo estoicamente los votantes ni los manifestantes.

Manifestación versus negociación

Gabriel Moris, 1 de marzo de 2006

Este 25 de febrero he tenido la suerte de participar en un acto que yo considero noble: La manifestación por la Paz y la Justicia. Para mí, lo importante de esta manifestación no es el número de personas que hemos acudido a la cita; tampoco me parece importante la climatología ni el número de banderas y pancartas exhibidas o las consignas coreadas, con mayor o menor dosis de ingenio.

Lo importante, desde mi punto de vista, ha sido el espíritu y el talante que animaba a todos y cada uno de los participantes. Allí había espíritu y talante. En los rostros se podía percibir el convencimiento de que aquello era un acto bueno y noble, en los rostros se veía que, las personas que desafiaban el mal tiempo, tenían fe en lo que exigían a unos políticos que, desoyen a los que padecen el azote terrorista, y que atienden solícitamente a los que sólo producen odio, muerte y dolor.

Esta tarde nos hemos manifestado los que sólo producimos paz como respuesta a la barbarie y al chantaje. Esta tarde nos hemos manifestado los que, a cambio de dicha paz exigimos justicia, y no venganza, como algunos quieren hacernos creer. Esta tarde nos hemos manifestado los que no tenemos voz en una sociedad que se llama democrática. Si tuviéramos voz, no tendríamos necesidad de salir a la calle a reivindicar lo que, en cualquier sociedad de nuestro entorno, es sencillamente normal y razonable. Tres manifestaciones, más las que puedan celebrarse en el futuro, nos parecen demasiadas energías consumidas para resolver un asunto tan elemental como el que reclamamos. Máxime, cuando en la sociedad hay otros temas urgentes que abordar. ¿Es tan difícil de entender esto por un Ejecutivo que se apellida "socialista", de social?

No somos políticos, no, los políticos son los que nos niegan el pan y la sal, que curiosamente, ellos tienen porque la sociedad, que estaba en la calle, se lo había otorgado el 14-M. A propósito de esta fecha, ¿recuerdan que "queríamos saber"? Nosotros seguimos "queriendo saber", dos años después. ¿Ha habido tiempo para investigar? Seguiremos "queriendo saber", pues el futuro de nuestro país, llámenle como quieran, pasa por saber la verdad de aquel crimen que, infructuosamente, se quiere olvidar.

La misma sociedad que les dio el poder podría arrebatárselo por incumplimiento de sus deseos de "querer saber". Para terminar, quiero lanzar un mensaje de esperanza a todos los que confían en la fuerza de la razón y no en la razón de la fuerza: En primer lugar, mi confianza y mi agradecimiento, como víctima, a todos aquellos que creen y demandan la lógica de la justicia. La verdad y la razón, exigencias de la mayoría de los ciudadanos, terminarán imponiéndose, le pese a quien le pese.

Mi sueño sobre el 11-M

Gabriel Moris, 13 de marzo de 2006

No conozco bien la naturaleza de los sueños pero, sin duda, los hombres soñamos, unas veces de forma involuntaria, otras veces con cierta voluntariedad, y otras, incluso estando despiertos. Ello no le quita la razón a Calderón de la Barca al afirmar que "los sueños, sueños son." Yo soñé un día que lo del 11-M había sido una pesadilla de las que algunas veces nos despiertan durante el sueño reparador de nuestra mente.

Mi primer impulso fue el ir a la habitación de mi hijo pero la hallé vacía de él, sólo pude ver los objetos que contenía. Sentía su presencia, su aliento, incluso adivinaba alguna palabra que me dirigía, pero cuando intentaba trabar una conversación con él, no había forma de seguirla, al menos igual que me ocurría antes de dicha fecha. Miré encima de su mesa de estudio y encontré un recorte en el que se podía leer: "Lo pasado, pasado está. Usa sabiamente tu poder de elección. Elige amar en lugar de odiar." Me gustó el contenido de ese escrito que tiempo atrás le había dado su madre y que él conservó en un lugar que le permitía leer en cualquier momento y sin necesidad de buscarlo.

Ahí permanece todavía, pero él no está, al menos con una presencia similar a la que nos tenía acostumbrados, yo no sé si podrá leerlo. Me hace ilusión el pensar que sí puede leerlo. Podría ser un buen regalo para los que le arrebataron la vida. Tanto si viven como si descansan de su "gran hazaña final" ¿Será ya realidad esa frase en su nueva vida? Nosotros intentamos practicarla pero, nos resulta muy difícil. Pedimos ayuda a quien intuimos, entre luces y sombras, que nos la puede dar y, a veces, hasta creemos que, llegamos a palpar esa realidad. No tenemos certeza de ello. Sigo leyendo: "Elige crear en lugar de destruir" Bonita frase para sus asesinos. Y para mí, y para todo el que desee colaborar con la creación. Otro día soñé que se había descubierto la VERDAD del crimen que cambió nuestras vidas, pero, junto a ese deseo mantenido permanentemente en lo más recóndito de mi corazón, subyacía una inquietud que me producía cierto desasosiego: ¿Quién han sido los actores de tanto mal? ¿Son desconocidos para nosotros o los conocíamos de antemano? ¿A quién hay que felicitar por el descubrimiento de la verdad?

¿A los políticos, a los jueces, a las fuerzas de seguridad del estado o a una serie de ciudadanos anónimos que se han tenido que jugar el tipo para prestar un servicio al pueblo que sufrió el daño? ¿Quizás se debe al esfuerzo coordinado de todos los mencionados anteriormente? ¿Qué ocurrirá con la "paz y el sosiego" ficticios que tenemos en España después del tristemente famoso 11-M? ¿Será bueno para todos, saber la verdad del 11-M? ¿Habrá una revolución al haber descubierto el velo que ocultaba dicha VERDAD y que tan celosamente, alguien pretendía seguir ocultando? ¿Morirán más inocentes como consecuencia del esclarecimiento de los hechos? ¿Se romperá en mil añicos la "convivencia" de la que disfrutamos? O ¿es preferible vivir con vilipendio? ¿Habrá elecciones generales? ¿Seguirán pidiendo el voto los que no han querido conocer la verdad? ¿Se formaran nuevos partidos, más serios y mas honrados que los que existían antes? ¿Ganarán los buenos o los malos? ¿Cómo distinguirlos? ¿A quién beneficiarán los buenos y a quién los malos? ¿Seguiremos igual que antes de la masacre e igual que ahora? Cansado de tantas preguntas sin respuesta, traté nuevamente de volver a la realidad que, fugazmente se me había escapado y pude comprobar: Que mi hijo vivía con nosotros, pero sólo en el recuerdo, muy entrañable, pero sólo en el recuerdo. Que cada día su recuerdo nos inunda de añoranza, de deseo de tenerlo, abrazarlo, hablar y discutir con él, verlo jugar con sus sobrinas, verlo irse al trabajo cada mañana, verlo salir y relacionarse con sus amigos. Pero todo son recuerdos. Su vida y la de tantos mártires inocentes no han servido para nada.

Irak, sin españoles se desangra, si cabe, más que con ellos y los que quedan, no son capaces de parar la cadena de muertes que se suceden día a día. Los que nos gobiernan, ¿solucionan algunos de los problemas que teníamos planteados? ¿Ha mejorado alguno de los males que nos acechaban? ¿A quién ha beneficiado tanta muerte y tanto dolor? La verdad, no sólo la ignoramos sino que parece que nos la hurtan. Calderón tenía razón: "Los sueños, sueños son" Triste balance el de los hechos que siguieron a una jornada sellada con la sangre y el sufrimiento de los INOCENTES. Quisiera terminar transmitiendo un mensaje de esperanza ya que desde mi ansia de JUSTICIA, no puedo admitir que tanto sufrimiento resulte estéril. El resultado de aquella desdichada jornada del 11-M no puede ser el que está a la vista de todos. Ante el crimen hemos de unirnos como una piña para descubrir la verdad y evitar que se repita.

11-M: La Ley de Murphy

Gabriel Moris, 17 de marzo de 2006

Hace tiempo que leí el libro del mencionado autor, si mal no recuerdo creo que tuvo una buena acogida entre los lectores, ya que combinaba el humor con una casual coincidencia entre los principios que afirmaba y la realidad que, sin duda, vivimos en muchos aspectos de la vida cotidiana. Recuerdo, a título de ejemplo, que se afirmaba que siempre que caía una tostada al suelo, lo hacía por la parte de la mantequilla. En definitiva, la extraña coincidencia de dicha ley con la realidad de la vida, hace que, de forma jocosa, podamos experimentar a diario, que dicha ley se cumple en multitud de ocasiones.

Esta alusión, que en principio tiene una clave de humor, no puede ni debe tener nada que ver con el 11-M, máxime cuando yo he sido un perdedor neto en dicho atentado ya que perdí un hijo en el mismo. Las palabras que siguen son más dramáticas que jocosas como cualquiera puede comprender. He elegido esta clave para que nadie pueda acusarme de crisar al país o a la sociedad. Los que crisan suelen ser otros, y icomo crisan... !Casi siempre apoyándose, no en argumentos, sino en preceptos poco sostenibles por la vía de la razón.

Yo, naturalmente, me he leído una parte importante de lo publicado en torno a los horribles atentados, tanto las versiones oficiales como las provenientes del periodismo de investigación. Ni que decir tiene que si las versiones oficiales vinieran acompañadas de pruebas periciales y fueran respetuosas tanto con las víctimas, como con todo aquello que la lógica y el libre uso de la razón preconizan, este tipo de periodismo no tendría su razón de ser. Mi agradecimiento a estos esforzados luchadores por tratar de encajar, hechos demostrados, en lo que una mente medianamente analítica y libre exige; máxime cuando el objeto de análisis es un asunto tan grave y de consecuencias tan tremendas como el que nos ocupa.

Pues bien, vamos a enumerar, sin ser exhaustivo, las cosas que, a mi entender, no debían haber ocurrido pero que, por el contrario, han confirmado la citada ley de Murphy:

- 1) Un confidente de la policía advertía, antes de la invasión de Irak por los aliados, que los árabes con los que se relacionaba, estaban muy exaltados y preparaban un atentado espectacular. Dicha posibilidad se cumplió frente a todo pronóstico.
- 2) El tráfico de explosivos en Asturias estaba siendo vigilado por la guardia civil. Pese al conocimiento que había, se hizo realidad la venta a los presuntos terroristas.
- 3) El transporte de dichos explosivos, se realizó en paralelo con el de los terroristas de ETA procedente de Francia. Otra casualidad.
- 4) La caravana del Chino, según nos cuentan, fue detenida y multada por las fuerzas de seguridad. Pese a ello, llegó a destino.
- 5) Los presuntos terroristas realizaron llamadas telefónicas a sus vigilantes durante el transporte de los explosivos, ello no impidió que el cargamento fuera interceptado.
- 6) Un inculpado de la trama siria, Almallah, era miembro de un partido político, también fue casual.
- 7) El juez Garzón y algún otro, levantaron la vigilancia que habían establecido sobre los inculpados, justo el diecisiete de febrero, cumpleaños de mi hijo.
- 8) Justo después del atentado se levantó el control telefónico de los presuntos autores.
- 9) Un policía nacional, Kalaji, era a la vez, escolta de Garzón, amigo de los inculpados, liberó los teléfonos móviles...¿Cómo se relaciona todo ello?
- 10) El Sr. Huarte, responsable de la seguridad en Asturias, era protector de un tal Abdelkrin Benesmail, lugarteniente de Lamari. ¿Es normal esto?

11) La famosa bolsa de la Comisaría del Puente de Vallecas y el episodio aparecido estos días en la prensa, ¿es también casual?

Con lo que acabamos de enumerar y muchas mas casualidades que omito, ¿ Podemos concluir que los hechos fueron los que nos han contado en prensa y declaraciones oficiosas de nuestros representantes políticos? Si la respuesta es afirmativa, soy todo oídos...

Desde aquí hago una vez mas un llamamiento a la cordura para que todos: Poder Judicial, Poder Legislativo, Investigación Policial y Medios de Comunicación; nos unamos y nos pongamos "manos a la obra" para investigar sin límites de tiempo y de comparecientes.

Este asunto o se aborda con la seriedad y el rigor adecuado a su gravedad o puede mandar al traste todo el Estado de Derecho. Nuestra credibilidad, como país comunitario, creo que está gravemente dañada y necesitamos rectificar a tiempo.

Nosotros las víctimas, no vamos a cejar en nuestro empeño de "CONOCER LA VERDAD" aunque en ello nos vaya la vida. Mas de lo que nos han quitado no vamos a perder en dicho empeño.

11-M: La Ley de Murphy

Gabriel Moris, 31 de marzo de 2006

Me imagino que muchos de los lectores, en alguna ocasión han leído y han experimentado los principios del citado autor.

Esta alusión, que en principio tiene una clave de humor, no puede ni debe tener nada que ver con el 11-M, máxime cuando yo he sido un perdedor neto en dicho atentado ya que perdí un hijo en el mismo. Las palabras que siguen son más dramáticas que jocosas como cualquiera puede comprender. He elegido esta clave para que nadie pueda acusarme de crispas al país o a la sociedad. Otros, en cambio, sí lo pueden hacer sin ningún recato.

Yo, naturalmente, me he leído una parte importante de lo publicado en torno a los horribles atentados, tanto las versiones oficiales como las provenientes del periodismo de investigación. Ni que decir tiene que si las versiones oficiales vinieran acompañadas de pruebas periciales y fueran respetuosas tanto con las víctimas, como con todo aquello que la lógica y el libre uso de la razón preconizan, este tipo de periodismo no tendría su razón de ser. Mi agradecimiento a estos esforzados luchadores por tratar de encajar, hechos demostrados, en lo que una mente medianamente analítica y libre exige; máxime cuando el objeto de análisis es un asunto tan grave y de consecuencias tan tremendas como el que nos ocupa.

Pues bien, vamos a enumerar, sin ser exhaustivo, las cosas que, a mí entender, no debían haber ocurrido pero que, por el contrario, han confirmado la citada ley de Murphy:

- 1) Un confidente de la policía advertía, antes de la invasión de Irak por los aliados, que los árabes con los que se relacionaba, estaban muy exaltados y preparaban un atentado espectacular. Dicha posibilidad se cumplió frente a todo pronóstico.
- 2) El tráfico de explosivos en Asturias estaba siendo vigilado por la guardia civil. Pese al conocimiento que había, se hizo realidad la venta a los presuntos terroristas.
- 3) El transporte de dichos explosivos, se realizó en paralelo con el de los terroristas de ETA procedente de Francia. Otra casualidad.
- 4) La caravana del Chino, según nos cuentan, fue detenida y multada por las fuerzas de seguridad. Pese a ello, llegó a destino.
- 5) Los presuntos terroristas realizaron llamadas telefónicas a sus vigilantes durante el transporte de los explosivos, ello no impidió que el cargamento fuera interceptado.
- 6) Un inculpado de la trama siria, Almallah, era miembro de un partido político, también fue casual.
- 7) El juez Garzón y algún otro menos notorio, levantaron la vigilancia que habían establecido sobre los inculpados, justo el diecisiete de febrero, cumpleaños de mi hijo.
- 8) Justo después del atentado se levantó el control telefónico de los presuntos autores.
- 9) Un policía nacional, Kalaji, era a la vez, escolta de Garzón, amigo de los inculpados, liberó los teléfonos móviles... ¿Cómo se relaciona todo ello?
- 10) El Sr. Huarte, responsable de la seguridad en Asturias, era protector de un tal Abdelkrin Benesmail, lugarteniente de Lamari. ¿Es normal esto?
- 11) La famosa bolsa de la Comisaría del Puente de Vallecas y el episodio aparecido estos días en la prensa, ¿es también casual?

Con lo que acabamos de enumerar y muchas más casualidades que omito, ¿Podemos concluir que los hechos fueron los que nos han contado en prensa y declaraciones oficiosas de nuestros representantes políticos? Si la respuesta es afirmativa, soy todo oídos...

Desde aquí hago una vez mas un llamamiento a la cordura para que todos: Poder Judicial, Poder Legislativo, Ejecutivo, Investigación Policial y Medios de Comunicación; nos unamos y nos pongamos "manos a la obra" para investigar sin límites de tiempo y de comparecientes. Este asunto o se aborda con la seriedad y el rigor adecuado a su gravedad o puede mandar al traste todo el Estado de Derecho. Nuestra credibilidad, como país comunitario, creo que está gravemente dañada y necesitamos rectificar a tiempo.

Nosotros las víctimas, no vamos a cejar en nuestro empeño de "CONOCER LA VERDAD", aunque en ello nos vaya la vida.

11-M: La Ley de Murphy

Gabriel Moris, 3 de abril de 2006

Me imagino que muchos de los lectores, en alguna ocasión han leído y han experimentado los principios del citado autor. Esta alusión, que en principio tiene una clave de humor, no puede ni debe tener nada que ver con el 11-M, máxime cuando yo he sido un perdedor neto en dicho atentado ya que perdí un hijo en el mismo. Las palabras que siguen son más dramáticas que jocosas como cualquiera puede comprender. He elegido esta clave para que nadie pueda acusarme de crisar al país o a la sociedad. Otros, en cambio, sí lo pueden hacer sin ningún recato.

Yo, naturalmente, me he leído una parte importante de lo publicado en torno a los horribles atentados, tanto las versiones oficiales como las provenientes del periodismo de investigación. Ni que decir tiene que si las versiones oficiales vinieran acompañadas de pruebas periciales y fueran respetuosas tanto con las víctimas, como con todo aquello que la lógica y el libre uso de la razón preconizan, este tipo de periodismo no tendría su razón de ser. Mi agradecimiento a estos esforzados luchadores por tratar de encajar, hechos demostrados, en lo que una mente medianamente analítica y libre exige; máxime cuando el objeto de análisis es un asunto tan grave y de consecuencias tan tremendas como el que nos ocupa.

Pues bien, vamos a enumerar, sin ser exhaustivo, las cosas que, a mí entender, no debían haber ocurrido pero que, por el contrario, han confirmado la citada ley de Murphy:

- 1) Un confidente de la policía advertía, antes de la invasión de Irak por los aliados, que los árabes con los que se relacionaba, estaban muy exaltados y preparaban un atentado espectacular. Dicha posibilidad se cumplió frente a todo pronóstico.
- 2) El tráfico de explosivos en Asturias estaba siendo vigilado por la guardia civil. Pese al conocimiento que había, se hizo realidad la venta a los presuntos terroristas.
- 3) El transporte de dichos explosivos, se realizó en paralelo con el de los terroristas de ETA procedente de Francia. Otra casualidad.
- 4) La caravana del Chino, según nos cuentan, fue detenida y multada por las fuerzas de seguridad. Pese a ello, llegó a destino.
- 5) Los presuntos terroristas realizaron llamadas telefónicas a sus vigilantes durante el transporte de los explosivos, ello no impidió que el cargamento fuera interceptado.
- 6) Un inculpado de la trama siria, Almallah, era miembro de un partido político, también fue casual.
- 7) El juez Garzón y algún otro menos notorio, levantaron la vigilancia que habían establecido sobre los inculpados, justo el diecisiete de febrero, cumpleaños de mi hijo.
- 8) Justo después del atentado se levantó el control telefónico de los presuntos autores.
- 9) Un policía nacional, Kalaji, era a la vez, escolta de Garzón, amigo de los inculpados, liberó los teléfonos móviles. ¿Cómo se relaciona todo ello?
- 10) El Sr. Huarte, responsable de la seguridad en Asturias, era protector de un tal Abdelkrin Benesmail, lugarteniente de Lamari. ¿Es normal esto?
- 11) La famosa bolsa de la Comisaría del Puente de Vallecas y el episodio aparecido estos días en la prensa, ¿es también casual?

Con lo que acabamos de enumerar y muchas más casualidades que omito. ¿Podemos concluir que los hechos fueron los que nos han contado en prensa y declaraciones oficiosas de nuestros representantes políticos? Si la respuesta es afirmativa, soy todo oídos. Desde aquí hago una vez más un llamamiento a la cordura para que todos: Poder Judicial, Poder Legislativo, Ejecutivo, Investigación Policial y Medios de Comunicación; nos unamos y nos pongamos "manos a la obra" para investigar sin límites de tiempo y de comparecientes.

Este asunto o se aborda con la seriedad y el rigor adecuado a su gravedad o puede mandar al traste todo el Estado de Derecho. Nuestra credibilidad, como país comunitario, creo que está gravemente dañada y necesitamos rectificar a tiempo. Nosotros las víctimas, no vamos a cejar en nuestro empeño de "conocer la verdad".

11-M y La Conspiración de la Pólvora

Gabriel Moris, 3 de abril de 2006

El pasado mes de marzo tuve ocasión de leer un artículo publicado en el diario El Mundo y firmado por Pedro J. Ramírez. En dicho artículo se hacía un paralelismo entre una conspiración abortada en Inglaterra en el año 1605 y nuestro tristemente famoso atentado del 11 de marzo de 2004 en el Corredor del Henares. Invito a cualquier persona interesada en el tema a su serena lectura.

Para mí el gran paralelismo entre ambos acontecimientos radica en que, hasta hoy, no ha habido forma de desvelar la verdad de la trama que produjo tanto dolor y tanta muerte.

Al parecer en el Reino Unido, hasta hace poco se ha recordado la Gunpowder Plot (Conspiración de la Pólvora) incluso en los colegios se alertaba a los niños con "Remember, remember, the fifth of november" "Recuerda, recuerda el cinco de noviembre". En España, ni a los mayores ni a los niños parece que exista intención de recordarles un hecho tan perverso, que yo me atrevería a decir, que sin su aclaración, España no volverá a ser un país libre y digno, ni de presumir de vivir en democracia. Un país que permite que esto ocurra para cambiar la voluntad mayoritaria de un pueblo, es un país cómplice del asesinato. Estamos incapacitados para mirarnos cada mañana en el espejo y soportar la cara de presuntos asesinos que, podríamos ser. El desconocimiento de dicha trama, y la ley del silencio impuesta "a posteriori", nos hace sentirnos presuntos cómplices del atentado.

He vuelto a leer el artículo de Pedro J. Ramírez sobre la Conspiración de la pólvora. Creo que sería conveniente resaltar algunas diferencias que, en mi opinión, son significativas:

- 1) Los conspiradores de la historia británica, tuvieron nombre y apellido. Los del 11-M no han dejado rastro de su identidad.
- 2) La conspiración de hace cuatro siglos sólo acabó con la vida de los conspiradores. El 11-M sólo acabó con la vida de inocentes.
- 3) Los destinatarios de dicha trama eran los altos dignatarios de la corona. En nuestro caso los altos dignatarios tenían garantizada su supervivencia.
- 4) En la conspiración de la pólvora, los fieles a la corona, no dudaron en abortar la conspiración. Aquí, los fieles a la conspiración, no dudaron en permitirla y en ocultarla.

Creo que estas diferencias pueden permitirnos descubrir que, el destino de los pueblos, no es casual sino que obedece a los comportamientos de los ciudadanos que integran dichos pueblos.

Como corolario, me atrevo a resaltar algo más sobre nuestro triste 11-M: Las características del mismo no nos permiten identificarlo como un atentado típico del "islamismo radical" ni del entramado de ETA, parece más bien un híbrido de ambos estilos de sembrar muerte y destrucción. ¿Esta es la PAZ que se está negociando o se quiere negociar?

11-M: Veinticinco meses después

Gabriel Moris, 12 de abril de 2006

El día once de abril de 2006, según mi sentimiento, ha sido un día aciago para los perdedores del 11-M –víctimas y ciudadanos-. Alguien podría espetarme que desde aquella terrible fecha no hay un día bueno para nosotros y seguro que le asiste la razón, pero yo creo que dentro del desierto que vivimos a raíz de aquél fatídico día, ha habido alguna fecha que ha herido aún más, si cabe, nuestra alma y nuestro corazón.

Los dos aniversarios, vividos en las conmemoraciones o en el silencio y el recogimiento familiar, creo que nos han reabierto de alguna forma la herida o nos han permitido quizás recordar o vivenciar nuestra “noche negra” o nuestros mejores recuerdos para con los nuestros. Esto, las celebraciones familiares y festivas o los imborrables recuerdos que todos y cada uno tenemos en nuestra mente, son constituyentes intrínsecos del mal que se nos causó de forma voluntaria, premeditada, calculada y ejecutada sin el menor atisbo de humanidad, ni de arrepentimiento, por parte de los planificadores, los organizadores y los ejecutores del cruel crimen. Todo esto es consecuencia del calendario y de nuestra situación personal.

Antes hablaba de un día aciago y me reafirmo en lo dicho; otros pueden haber sentido algo similar en otras ocasiones pero yo, personalmente, expreso mis vivencias con ocasión de dos jornadas en que el protagonismo de mis sentimientos ha venido marcado por hechos que han sido ejecutados por otros pero en perjuicio nuestro:

Creo recordar una fecha imborrable para nuestro recuerdo: el 30-06-2005. Fecha del cierre de la Comisión Parlamentaria de Investigación sobre el 11-M.

Otra fecha a señalar en rojo en nuestro calendario es el día 11-04-2006. Fecha de presentación por parte del juez del Olmo del Auto de Procesamiento relativo a la causa de los atentados.

Estas dos fechas quedarán grabadas en mi mente como las fechas del fracaso del Estado de Derecho, mejor dicho, del hurto que dicho Estado de Derecho ha perpetrado contra un colectivo de ciudadanos que ya venían golpeados por el zarpazo terrorista.

Un Estado que se precie de representar a sus votantes no puede permitir atropello sobre atropello como está ocurriendo en el tratamiento de los atentados del 11-M: los más graves de nuestra vida en “democracia”.

Si ante un panorama tan desolador, un Estado de Derecho- cuya principal misión es garantizar la vida de sus ciudadanos- nos da estas dos respuestas a los hechos citados anteriormente, ¿Para qué nos sirven las Instituciones? ¿Es justo esto lo que nos prometieron para que los eligiéramos o fue otra cosa bien distinta? ...En esta sociedad hay algo que no marcha bien, o las instituciones nos engañan en beneficio de los que ostentan cargos en las mismas o los ciudadanos somos necios de solemnidad y no merecemos más que lo que tenemos a la vista.

Ni las responsabilidades políticas que debían depurarse en la Comisión han sido depuradas. Ni en el auto de procesamiento de la causa que se sigue hay indicios de que ponga en evidencia los móviles del crimen, ni los autores intelectuales, ni los autores materiales ni nada de lo que debe ser normal en un país normal y viviendo en democracia. Visto lo visto, seguimos “queriendo saber” y seguimos pensando que las víctimas y el pueblo español no se merecen un “estado que nos engañe”.

El pueblo andaluz, descendiente de Séneca, canta su drama en una “soleá” que reza así:

*"Yo me fié de la verdad, y la verdad a mí me engañó
Si la verdad a mí me engaña, ¿de quién me voy a fiar yo?"*

Yo no quiero caer en el fatalismo, creo en la libertad del pueblo frente a la opresión, por lo tanto animo a todos a que nos pongamos "manos a la obra" a luchar hasta la extenuación por conocer la VERDAD, exigir la JUSTICIA y prevenir la repetición otro 11-M. Si no lo hacemos así, estaremos mancillando la memoria y la dignidad de nuestros seres queridos.

11-M: Un camino sin fin y sin resultados

Gabriel Moris, 27 de abril de 2006

Desde aquel fatídico día en que atentaron y mataron a los pacíficos viajeros de los trenes de la muerte, nuestro camino hacia el calvario se hace eterno, inútil, inexplicable e inconcebible para una mente humana normal, situada en un contexto vital normal.

No entendimos, al menos yo, no entendí, ninguna de las explicaciones que desde la prensa y otros medios de comunicación se nos daban sobre lo ocurrido y sobre las controversias en torno a la autoría o no autoría del crimen más execrable soportado por España y en concreto por unos miles de ciudadanos a los que unía, además de su necesidad de utilizar los trenes, su inocencia para pagar ninguna de las culpas que se nos imputaban a los españoles. Momentos de confusión, momentos de ideas dispersas, momentos difíciles para el razonamiento sereno y ordenado. De algún modo muchas de las cosas que se dijeron, se pensaron, se hicieron, podían haber sido fruto de impulsos que no tenían por qué responder a una lógica, a una planificación, a una respuesta normal, a un hecho que no era normal. Quiero segregar de este juicio sobre el comportamiento de aquellos días, a un sector importante, de personas y profesionales, cuya respuesta fue justo la contraria, es decir, fue una respuesta desde un razonamiento y una espontaneidad pero una respuesta siempre colaboradora para ayudar y para paliar tanto dolor. Podemos afirmar que dicho colectivo, difícil de cuantificar, puso el contrapunto al que parecía ocupado en "otras cosas" distintas a lo que realmente importaba en dicho momento.

De cualquier forma, comienzan las investigaciones en torno al criminal atentado, eso sí, teledirigidas por la prensa y las primeras detenciones que, mas o menos confirman las teorías iniciales sobre la autoría de los atentados. Dichas teorías quedan un poco incompletas, no se avanza seriamente sobre el asunto, ni en la Comisión de Investigación Parlamentaria, ni judicialmente, ni policialmente. Surgen serias dudas sobre los hechos y sobre las pruebas. Se constatan prisas por ir cerrando en falso las versiones y los hechos no probados. El periodismo de investigación comienza, como una necesidad sociológica, ¿A qué obedece esto? A que oficialmente no se informa ni a las víctimas ni a los ciudadanos; la verdad oficial cada vez se muestra menos verosímil y socialmente hay una necesidad de conocer la verdad real de lo ocurrido. Los que exigían la verdad en tres días, de pronto enmudecen, y quieren cerrar a toda costa cualquier atisbo de investigación, al margen de lo difundido por real decreto. Pasa más de un año y se cierra la Comisión de Investigación sin aclarar nada y sin informar sobre las responsabilidades políticas de lo ocurrido. El consenso parlamentario, a excepción de la falta de acuerdo del PP, hace imposible cualquier vía distinta a la trazada desde el poder. Se cometen perjurios, hay incomparecencias, surgen interrogantes pero se huye de toda vía que no sea la oficial. Las víctimas y los ciudadanos no vinculados a grupos políticos no comprenden nada de lo que ha ocurrido ni de cómo se está tratando este asunto. La respuesta generalizada desde el poder es que "hemos de esperar la instrucción del sumario en curso" pero, de entrada, ya se echan en falta declarantes que parece pueden ser importantes en la aclaración de los hechos. Nada de pruebas definitivas, todo sigue como en una nebulosa y, al final, después de mucho forzar el cierre del sumario, el auto de procesamiento, nada claro, muchas vías abiertas o por abrir, pero en concreto, nada de nada, sólo los muertos y poco más. Para colmo de los más de cien detenidos, sólo cuarenta inculcados y de ellos, casi todos confidentes policiales. La sociedad, en parte, está gritando: ¡Tongo! ¡Tongo!. ¿Cómo es posible que el atentado ocurriera con esas premisas? Los poderes siguen enrocados y en silencio permanente. No niegan ni afirman pero tampoco se ponen los medios para remediar la situación. Lo que sí parece desmontada por completo es la hipótesis oficial de los atentados... ¿Qué hacer ante esta situación? ¿A qué órganos recurrir? ¿Hay algún órgano nacional o internacional que pueda intervenir? Desde aquí lanzo un SOS a todas las instituciones y personas de bien que lo deseen, que aporten ideas para sacudarnos el yugo que nos atenaza, y poder iniciar unas vías de actuación a nivel político, judicial y policial, que nos puedan aproximar al conocimiento del mayor escarnio cometido contra el pueblo español en una época en que parecía que la vida en democracia se consolidaba como forma de relación en una España que recuperaba su protagonismo como país. Ante estos dos años de investigación sobre los atentados de Atocha, lejos de ir descubriendo la maraña, sentimos que la verdad que creíamos tocar se desvanece, que las dudas se multiplican, que las voluntades para "querer saber la verdad" se transforman en silencios y en apagones informativos. ¿Hay algo que tenga una explicación racional en todo este rocambolesco hecho? Unas instituciones inoperantes y decididas a terminar así todo este macabro acontecimiento y una ciudadanía en parte dormida, en parte miedosa ante el horizonte y en parte cansada

de no haber dado ni un paso en la buena dirección para conocer la Verdad, hacer Justicia y prevenir otro 11-M.

Una vez mas lanzo desde estas líneas un mensaje de esperanza: Tanto dolor y tanto esfuerzo realizado por personas de buena voluntad no puede quedar diluido en este ambiente sociopolítico que parece mas que un paradigma de convivencia, una charca pantanosa en la que resulta difícil moverse, vislumbrar horizontes y buscar salidas dignas para un atentado político de este calibre.

El momento en que cometieron los atentados, los que los cometieran y colaboraran, era un momento que, aparte de las protestas por la guerra de Irak(que continúa), venía marcado por una situación en nuestro país que se podría calificar de normal, tirando a buena: "España iba bien" y nadie lo discutía; el paro mejoraba, era evidente; el terrorismo, remitía gracias al Pacto, a la Ley de Partidos y a la acción policial que tenía una eficacia próxima al cien por cien. El presidente Aznar había anunciado su retirada de la presidencia, cosa que se iba a producir, sin ningún trauma. España iba a demostrar que la alternancia en democracia es algo normal: ¡Qué bien nuestra democracia ya adulta!

De pronto, y sin que casi nadie, lo esperara, aparece la bestia negra de terrorismo. Todos dijeron al principio que era el de siempre, ¿cuál si no? Pero algún "iluminado" cambió de opinión y entonces, aparece en escena otro terrorismo casi inédito en España, esta vez no era el "Comando Dixan" pero, al parecer no estaba tampoco muy alejado del mismo. Se realizan detenciones inmediatas y masivas, se empiezan a detener células pero... ¡Oh misterio! Entre los presuntos comandos islamistas empiezan a aparecer nombres de colaboradores, policías que tutelaban a los mismos y a los integrantes de los Grupos de colaboradores.

Inmolados que no aparecen en los lugares del crimen pero que se reúnen y se inmolan en un piso de Leganés un mes después. Se nos rompen todos los esquemas...La política antiterrorista cambia drásticamente, ya no hay necesidad de Pacto por las Libertades y Contra el Terrorismo. ¿Nos hemos quedado sin terroristas de golpe y porrazo? ¿Qué pasa aquí? ¿Alguien puede explicar racionalmente este cambio?

Los mandos policiales durante los atentados son premiados por su comportamiento durante aquellos días...Pero bueno, ¿Algo ha cambiado bajo el sol?...No, es la política... Pero, una política practicada durante ocho años y parcialmente eficaz, ¿Ha quedado ya obsoleta?

De cualquier forma, comienzan las investigaciones en torno al criminal atentado, eso sí, teledirigidas por la prensa y las primeras detenciones que, mas o menos confirman las teorías iniciales sobre la autoría de los atentados. Dichas teorías quedan un poco incompletas, no se avanza seriamente sobre el asunto, ni en la Comisión de Investigación Parlamentaria, ni judicialmente, ni policialmente. Surgen serias dudas sobre los hechos y sobre las pruebas. Se constatan prisas por ir cerrando en falso las versiones y los hechos no probados. El periodismo de investigación comienza, como una necesidad sociológica, ¿A qué obedece esto? A que oficialmente no se informa ni a las víctimas ni a los ciudadanos; la verdad oficial cada vez se muestra menos verosímil y socialmente hay una necesidad de conocer la verdad real de lo ocurrido. Los que exigían la verdad en tres días, de pronto enmudecen, y quieren cerrar a toda costa cualquier atisbo de investigación, al margen de lo difundido por real decreto. Pasa más de un año y se cierra la Comisión de Investigación sin aclarar nada y sin informar sobre las responsabilidades políticas de lo ocurrido. El consenso parlamentario, a excepción de la falta de acuerdo del PP, hace imposible cualquier vía distinta a la trazada desde el poder. Se cometen perjurios, hay incomparecencias, surgen interrogantes pero se huye de toda vía que no sea la oficial. Las víctimas y los ciudadanos no vinculados a grupos políticos no comprenden nada de lo que ha ocurrido ni de cómo se está tratando este asunto. La respuesta generalizada desde el poder es que "hemos de esperar la instrucción del sumario en curso" pero, de entrada, ya se echan en falta declarantes que parece pueden ser importantes en la aclaración de los hechos. Nada de pruebas definitivas, todo sigue como en una nebulosa y, al final, después de mucho forzar el cierre del sumario, el auto de procesamiento, nada claro, muchas vías abiertas o por abrir, pero en concreto, nada de nada, sólo los muertos y poco más. Para colmo de los más de cien detenidos, sólo cuarenta inculcados y de ellos, casi todos confidentes policiales. La sociedad, en parte, está gritando: ¡Tongo! ¡Tongo! ¿Cómo es posible que el atentado ocurriera con esas premisas? Los poderes siguen enrocados y en silencio permanente. No niegan ni afirman pero tampoco se ponen los medios para remediar la situación. Lo que sí parece desmontada por completo es la hipótesis

oficial de los atentados... ¿Qué hacer ante esta situación? ¿A qué órganos recurrir? ¿ Hay algún órgano nacional o internacional que pueda intervenir? Desde aquí lanzo un SOS a todas las instituciones y personas de bien que lo deseen, que aporten ideas para sacudirnos el yugo que nos atenaza, y poder iniciar unas vías de actuación a nivel político, judicial y policial, que nos puedan aproximar al conocimiento del mayor escarnio cometido contra el pueblo español en una época en que parecía que la vida en democracia se consolidaba como forma de relación en una España que recuperaba su protagonismo como país y que consolidaba un grado de participación en el concierto internacional, adecuado a su devenir histórico.

Durante estos dos años de investigación sobre los atentados de Atocha, lejos de ir descubriendo la maraña, sentimos que la verdad que creíamos tocar se desvanece, que las dudas se multiplican, que las voluntades para "querer saber la verdad" se transforman en silencios y en apagones informativos. ¿Hay algo que tenga una explicación racional en todo este rocambolesco hecho? Unas instituciones inoperantes y decididas a terminar así todo este macabro acontecimiento y una ciudadanía en parte dormida, en parte miedosa ante el horizonte y en parte cansada de no haber dado ni un paso en la buena dirección para conocer la Verdad, hacer Justicia y prevenir otro 11-M.

Una vez mas lanzo desde estas líneas un mensaje de esperanza: Tanto dolor y tanto esfuerzo realizado por personas de buena voluntad no puede quedar diluido en este ambiente sociopolítico que parece mas que un paradigma de convivencia, una charca pantanosa en la que resulta difícil moverse, vislumbrar horizontes y buscar salidas dignas para un atentado político de este calibre.

Victimas del terrorismo por el Estado de Derecho

Gabriel Moris, 11 de mayo de 2006

¿Qué hacer cuando fallan los cimientos del edificio? He de confesar, como víctima de dicho atentado, que nada me gustaría más que esperar la celebración del juicio y que se dictara una sentencia cargada de rigor jurídico sobre todos los implicados en la masacre.

Este "desideratum" sería sólo una parte de la justicia a aplicar al entramado criminal que produjo la tragedia. Habría más exigencias sobre este macabro atentado pero, vayamos por partes. Después del cierre indebido de la Comisión Parlamentaria de Investigación y de la suspensión "sine die" de las investigaciones policiales se nos decía, con algo de razón, que teníamos que confiar en la Justicia. Nosotros las víctimas creo que, hasta hoy, hemos dado pruebas evidentes de nuestra confianza en la citada Justicia. Otros estamentos del Estado han sido algo más impacientes que nosotros y han atosigado al juez durante la instrucción del Sumario. Otros incluso, han falseado u ocultado pruebas que parecen cruciales en la investigación.

Pero, el 11-A del año 2006, veinticinco meses después, el juez instructor, rompe su silencio y presenta el Auto de Procesamiento. Y a partir de dicho auto comienza a esfumarse definitivamente la confianza que teníamos depositada en la Justicia. Creo que no hay que explicar las razones que justifican nuestra desconfianza en el proceso judicial. Si alguien lo necesita, estoy dispuesto a dar algunas razones para ello. Ahora les pediría a los lectores un pequeño esfuerzo para colocarse en el lugar de nosotros, las víctimas.

Nosotros seguimos creyendo que vivimos en un Estado de Derecho, pero los resultados de la instrucción judicial son los que son. ¿Quién ha fallado aquí? Los autores y los responsables de dicha autoría y de la trama se han esfumado. Unos delincuentes controlados policialmente cometen una masacre y aquí nadie ha hecho nada. Todo el mundo exculpado y /o promocionado. El camino expedito para la repetición si fuera necesaria. Los políticos, enfrascados en sus "cosas" pero sin responsabilidad sobre lo ocurrido ni sobre lo no investigado. Las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, en el mejor de los casos, lamentando lo ocurrido.

Y el juez, ¿dónde está el juez? ¿Qué camino va a seguir el juez? ¿Va a cambiar el rumbo de las investigaciones? ¿Seguirá fiándose de unos efectivos policiales que falsean pruebas y escamotean información? Creo que esta breve reflexión al hilo de los últimos acontecimientos sobre el caso debe ayudar a todos, ciudadanos y poderes públicos, a replantearnos la situación y quizás podamos concluir que hay que hacer "borrón y cuenta nueva".

Creo que si los cimientos de un edificio se tambalean, lo mejor es derribar hasta los cimientos y reconstruirlo de nuevo, eso sí, con unos materiales y una tecnología diferente a la que se utilizó en el intento anterior. Si el edificio se construye con los cimientos inadecuados puede producir una catástrofe mucho mayor.

¿Qué entendemos por Verdad del 11-M?

Gabriel Moris, 1 de junio de 2006

Si a cualquier ciudadano se le formulara esta pregunta es posible que tuviera sus dudas para dar una respuesta, pero si dicho ciudadano es un ente con filiación política o con compromiso político, posiblemente no tendría dudas para responder. ¿A qué puede obedecer dicho cambio de actitud ante la pregunta? Pues muy sencillo, la respuesta está en aquella afirmación de uno de nuestros literatos: "En este mundo traidor, nada es verdad ni es mentira, todo es según el color, del cristal con que se mira".

Nosotros, las víctimas, al día de hoy, sólo conocemos una verdad: el daño irreparable que dicho atentado político nos produjo. El resto de los ciudadanos normales, experimentaron dicho daño, si bien en menor grado y sobre todo experimentan la desazón de que aquello mismo puede repetirse en cualquier momento. En el caso de los políticos la situación es muy distinta: para algunos puede suponer el dolor de tener que asumir las responsabilidades de lo ocurrido, para otros fue su bautismo como "dignos" representantes del pueblo, para otros la duda sobre lo que alguien es capaz de hacer para alcanzar el poder...En fin, si hiciéramos una encuesta, tendríamos respuestas para todos los gustos.

Yo voy a tratar de sintetizar lo que para mí, como víctima, significa conocer la verdad del horrendo crimen múltiple del Corredor del Henares:

En primer lugar creo que conocer la verdad implica conocer los móviles. Ya basta de la guerra de Irak. Deben ser humildes y reconocer la mentira colectiva a la que nos sometieron y de la que nadie ha hecho la menor rectificación. Ben Laden no creo que tuviera ningún interés en matar a tantos trabajadores, que nada tenían que ver con su "guerra santa". Además había entre ellos algunos hijos de Alá contra los que no creo tuvieran intenciones de cometer dicho asesinato.

En segundo lugar: ¿Quién preparó y ejecutó la trama? No creo que Zougan y Suárez Trashorras fueran los cerebros. Si así es que nos lo demuestren con pruebas. Llevamos dos años esperando que lo hagan.

En tercer lugar: ¿Quién ha salido beneficiado de dicha masacre? Creo que a nadie se le ocurre pensar que ha sido Ben Laden, ni Zougan, ni Trashorras etc.

Yo quiero saber quién puso los explosivos en el tren de la calle Téllez.

Quiero saber qué tipo de explosivo utilizaron.

Quiero saber de donde procedía el explosivo.

Quiero saber por qué no fue interceptado por la policía después de parar dos veces a los presuntos asesinos.

Quiero saber por qué no hay filmaciones de cámaras de seguridad en las estaciones de RENFE.

Quiero saber por qué no se han seguido y se desprecian pistas razonables de investigación.

Quiero saber por qué no se quiere investigar en el Congreso.

Quiero saber por qué las líneas de investigación policial están cortocircuitadas.

Quiero saber por qué tanta mentira y tantas pistas falsas en torno a la investigación.

Quiero saber por qué los responsables policiales, habiendo fallado estrepitosamente en la prevención, han sido promocionados.

Quiero saber todo lo ocurrido con el señor Torronteras, víctima de dicho atentado.

Quiero saber la relación de Kalaji y Huarte con el “núcleo duro” de los terroristas.
Quiero saber el por qué del consenso de casi todas las fuerzas políticas en entorpecer la investigación y en silenciar absolutamente todo lo relacionado con el 11-M que no se ajuste a la versión oficial, por cierto, desmentida desde el sumario del juez del Olmo.

Quiero saber por qué los elegidos el 14-M no quieren saber ahora nada que se aproxime al conocimiento de toda la trama.

Concentración AVT (10/06/2006)

Gabriel Moris, 9 de junio de 2006

Buenas tardes y bienvenidos a este acto cívico por la verdad, la justicia, la paz y la libertad.

Nuestra familia sufrió las consecuencias mortales del once de marzo en la persona de nuestro hijo Juan Pablo. Esta es la razón de mi presencia aquí. Desde aquel día optamos por ser su voz, ya que a él se la arrebataron para siempre en este mundo.

Mañana, día once, se cumplen los veintisiete meses de la masacre que segó tantas vidas inocentes y que cambió muchas más vidas, de las personas que hoy nos encontramos aquí y de las que por distintos motivos hoy no han podido o querido acompañarnos. Desde aquí quiero hacer patente nuestro recuerdo para ellos y nuestro agradecimiento a los mensajes de adhesión recibidos.

Lo que hoy pedimos y exigimos a nuestros representantes sociales y políticos no es sólo una reivindicación como víctimas de la barbarie terrorista, sino como miembros de la sociedad civil y para todos los individuos que integramos dicha sociedad. No podemos olvidar que "en aquellos trenes íbamos todos" y que todos somos víctimas potenciales de cualquier clase de terrorismo.

Nuestro pensador Salvador de Madariaga nos legó la siguiente frase: "La democracia es una forma y un medio mientras que la libertad es una esencia y un fin". Nuestra presencia aquí es un ejercicio de libertad ciudadana y por qué no decirlo un ejercicio de democracia; no olvidemos que los griegos, maestros en democracia la practicaban en la plaza pública, por eso hoy nos reunimos en esta plaza que simboliza el corazón de España. Los ghettos y los sitios lúgubres no forman parte de nuestra trayectoria como asociación de víctimas.

Hoy pregonamos a los cuatro vientos "Queremos saber la verdad", ¿por qué queremos saber la verdad? Porque la verdad nos hará libres y esa libertad nos permitirá conservar la democracia que en 1978 nos dimos como pueblo.

El once de marzo de 2004, alguien, no sabemos aún quién, segó ciento noventa y dos vidas y dejó un saldo de mil quinientos heridos censados y un número indeterminado de heridos psicológicos. Además de ello, el pueblo español quedó traumatizado, algunos de por vida. ¿Hay razones suficientes para esta concentración?

Estamos convencidos de que, una sociedad que se precie de libre y democrática, no puede pasar página a este horrendo crimen.

Las víctimas creemos en el Estado de Derecho y en la democracia como lo venimos demostrando con nuestro proceder. Creo que hemos dado pruebas de ello durante los veintisiete meses transcurridos. ¿Cuál ha sido la respuesta desde los poderes públicos a la confianza que en ellos depositamos? Nadie más cualificado que sus representantes para responder a esta cuestión. Creo no equivocarme si afirmo que el voto ciudadano del día catorce llevaba implícito el esclarecimiento de los atentados, el castigo de los implicados en la trama y la prevención de nuevas acciones terroristas. ¿Alguien puede demostrar que algo de esto se ha llevado a término?

Dada la situación de las distintas vías de investigación (parlamentaria, policial y judicial), creo que lo más razonable sería comenzar nuevamente desde cero en todos los campos. El refranero español dice: "lo que mal empieza, mal acaba"... Y todas las líneas de trabajo empezaron mal y así continúan.

Igual que el once de marzo supuso un punto de inflexión en nuestra convivencia ciudadana, la toma de conciencia que supone esta concentración nos debe llevar a no cejar en nuestra exigencia diaria de aquello que en conciencia nos corresponde, por todo ello **QUEREMOS SABER LA VERDAD**

Gabriel Moris Noguera- 10-06-06

La guerra de las cifras

Gabriel Moris, 13 de junio de 2006

Como es habitual, siempre que se producen manifestaciones públicas o concentraciones, las cifras de los participantes, se convierten en un elemento de análisis para argumentar el éxito o el fracaso de dichas manifestaciones. Hasta cierto punto es comprensible, ya que los medios de comunicación resuelven con unas cifras lo que resulta más difícil de argumentar con una descripción detallada del contenido de los hechos y de todas las facetas que conlleva un acto público. Por otro lado, los lectores, resuelven de forma personal el juicio sobre dicho acto con la simple lectura de las cifras. En las democracias, si hay pluralismo partidista, suelen darse dos o más cifras para cuantificar la razón o la sinrazón que cada uno pretende resolver de esa manera.

La concentración convocada por la AVT el pasado 10-J, no podía ser una excepción y nos hemos encontrado, como siempre, con dos cifras que en nada se aproximan. Hagamos un ejercicio de olvido de las cifras para centrarnos en otros aspectos, a mi juicio, más importantes, y que quizás hayan ocupado menos espacios que el anterior.

En primer lugar, quiero llamar la atención sobre los participantes y sobre las organizaciones que apoyaron dicha concentración: Si en las anteriores convocatorias de la AVT ha habido una importante representación de víctimas y de ciudadanos del resto de España, en esta ocasión, creo que dicha participación, ha sido más numerosa si cabe; ello es digno de resaltar por que implica que los mensajes van calando a nivel nacional. Respecto a las organizaciones adheridas, también es notorio resaltar que oficialmente se podían cifrar en cuarenta. Esto indica que los colectivos, no sólo de víctimas sino los cívicos, tienen una concienciación clara de lo que el terrorismo supone de negativo, aparte del desprecio al individuo, en la lucha contra la estructura del Estado y de la normal convivencia cívica. Desde esos planteamientos no parece muy lógico que se pretenda "negociar", o se esté negociando, con los depredadores de la paz.

A nadie pasó inadvertida, supongo, la presencia de personas públicas, incluidos algunos representantes políticos. Sólo resaltar que su presencia silenciosa, al margen de manipulaciones interesadas, fue apreciada por las víctimas y los ciudadanos en general. Gracias por ceder el protagonismo ese día a los más azotados por el terrorismo.

Otro aspecto interesante, aparte de los mensajes lanzados por los participantes, fue el carácter internacional de la cita: Si no me falla la información se adhirieron a la concentración colectivos de víctimas de países como Colombia, EEUU, Reino Unido, Rusia etc. ruego disculpas si omito algún otro país. Estos países donde el terrorismo intenta luchar contra la democracia, son buenos ejemplos para el entendimiento y la solidaridad entre víctimas.

La prensa internacional también se dio cita en la concentración. Algunos medios, igual que otros en España, no entendieron bien los lemas de la concentración. Esperamos que en la próxima traigan mejores traductores. Me refiero, en concreto al francés, Le Monde. Quizás su colega español El Mundo pueda ayudarles a traducir mejor los lemas de "Queremos saber la verdad" y "Negociación, en mi nombre, no".

Aparte de lo que antecede es conveniente resaltar que esta concentración puede suponer, por un lado el principio del fin del silencio respecto a la robada verdad del 11-M, y un salto cualitativo en la constante oposición que la AVT viene realizando a una errática política antiterrorista por parte del ejecutivo salido del 14-M.

12-06-06

La verdad que no conocemos

Gabriel Moris, 20 de junio de 2006

Durante estos días hemos escuchado muy frecuentemente la palabra VERDAD o hemos hecho uso de ella con referencia a informaciones que, o no cocemos con certeza, o tenemos duda de cómo nos las han contado o nos las cuentan. Cada persona, cada colectivo, pretende estar en posesión de la verdad que representa ese término pero, ¿hablamos todos de la misma verdad?

Quisiera poder expresar lo más claramente posible la verdad a la que yo me refiero cuando utilizo esta palabra en el contexto de los acontecimientos cotidianos. A veces hablamos de verdades que son fácilmente demostrables, otras, de cosas que no lo son tanto, pero que no por ello dejan de ser verdades. Hay verdades ocultas o inmateriales que, aunque no las podamos tocar, ver o demostrar físicamente, no dejan de serlo. Cuando a alguien lo asociamos a la amistad, estamos hablando de una cualidad que no atribuimos a cualquiera, estamos hablando de algo muy concreto y que, aunque intangible, es fácilmente demostrable que existe. Inmediatamente acudimos a las pruebas para justificar la amistad: Normalmente el comportamiento en reiteradas ocasiones nos hace atribuir el calificativo de amigo a la persona que con nosotros ha tenido gestos de verdadera amistad.

La verdad a la que me refiero aquí es la verdad derivada de unos hechos incontrovertibles que todos conocemos y conservamos en nuestra memoria individual y colectiva: Me refiero a la verdad de lo ocurrido el 11-M y su posterior tratamiento.

Nadie creo que pueda negar la verdad de lo ocurrido, del dolor producido, de lo irreparable de aquel horrible atentado. Tenemos pruebas y evidencias de que las cosas fueron como las vimos y de que las consecuencias son como cada uno de nosotros y como colectivo las vivimos. Partiendo de una verdad evidente como son los hechos y sus consecuencias, en buena lógica, debemos llegar a una verdad anterior, causante y una verdad posterior consecuente. Hasta aquí creo que todos podemos estar de acuerdo, ¿no?

En el estado actual de las investigaciones creo que lo único que podemos afirmar rotundamente es lo ocurrido. A partir de aquí pueden aparecer las discrepancias, pero atención, dichas discrepancias pueden venir por el hecho de no conocer la verdad. Si la verdad hubiera esclarecido los hechos que nos han narrado desde las distintas instancias del Estado de Derecho, seguro que a estas alturas todos, víctimas, ciudadanos y poderes públicos viviríamos inmersos en nuestras vidas habituales sin perder un segundo en estas cuestiones, eso sí con el gran dolor que aquel hecho incalificable produjo en nuestras vidas. La mayor proviene por lo tanto de un incumplimiento de los poderes públicos de sus deberes como tales y de sus promesas electorales. Esto, en román paladino se llama FRAUDE ELECTORAL.

Nadie creo que pueda osar convencernos, al día de hoy, que la verdad de lo ocurrido no la conocemos pues no sabemos el por qué, ni para qué, ni el quién, ni con qué, ni quien se benefició, ni el por qué se nos quiere imponer una verdad sin investigar TODO lo investigable, ni se sabe a qué obedece el silencio y la ocultación de pruebas. Unas leyes modernas como las que nos dimos en 1978, una práctica democrática de casi treinta años, en un contexto europeo de convivencia y de transparencia, así como un mayor nivel formativo e informativo (con sus deficiencias) del pueblo español, no pueden desembocar mas que en un esclarecimiento de los hechos. Lo prohíba quien lo prohíba y o lo oculte quien lo oculte. En España estamos saliendo de la alienación y caminamos hacia la libertad del individuo y esto es imparabile, y como es imparabile:

PEDIMOS Y EXIGIMOS LA VERDAD DEL 11-M – ESPAÑA NO SE MERECE UN GOBIERNO QUE NOS MIENTA (Rubalcaba 13-03-04)

11-M: La Verdad que pedimos y exigimos

Gabriel Moris, 20 de junio de 2006

El lenguaje es y debe ser nuestro medio natural de comunicación, eso sí, las palabras que utilizamos para comunicarnos y entendernos han de ser veraces; de no ser así, dicha comunicación puede convertirse en un instrumento para camuflar el verdadero sentido de los términos que utilizamos y por lo tanto para esconder o tapar el auténtico sentido de lo que queremos comunicar.

El diccionario de la Real Academia de la Lengua define el término VERDAD como: "Conformidad de las cosas con el concepto que de ellas forma la mente". Conformidad de lo que se dice con lo que se siente o se piensa. Propiedad que tiene una cosa de mantenerse siempre la misma sin mutación alguna. Juicio o proposición que no se puede negar racionalmente. Cualidad de veraz.

Hasta aquí las acepciones mas importantes del término que nos ocupa.

Si nos circunscribimos al título que abre esta reflexión podemos hacer algunas observaciones sobre el mismo:

-La verdad de lo ocurrido el 11-M creo que no la conocemos aún ya que "no hay conformidad de los hechos conocidos con el concepto que de ellos se formó en nuestra mente": Al Qaeda.

-Tampoco coincide, al menos desde mi punto de vista, lo del "grupo radical islamista" con los grupos de presuntos ejecutores que figuran en el auto de procesamiento del juez del Olmo. ¿Era islamista Suárez Trashorras?

-No tengo certeza absoluta pero los confidentes policiales tampoco parecían ser muy islamistas ni muy radicales cuando ninguno de ellos se autoinmoló en el atentado. Algunos medios de comunicación sí hablaron de la inmolación pero, ni se pudo comprobar, ni dichos medios tuvieron la decencia ética de desdecirse.

-Sí parece verdad que más de la mitad de los inculpados en el auto de procesamiento eran confidentes policiales. ¿No podían haber abortado la masacre? ¿Se conoce la razón o las razones por las que no se evitó?

-Igualmente parece verdad que una mochila con explosivo apareció milagrosamente en una comisaría de policía, pero dicha carga no estaba preparada para estallar. Tenía metralla, pero no había metralla en los trenes. La custodiaba un policía pero no la pudo ver el juez instructor, sencillamente porque le entregaron otra similar, recién comprada...y el juez admitió la verdad del ínclito comisario de Vallecas, por cierto, no sabemos si cumple ya condena o si ha sido llamado a declarar nuevamente por el juez.

De todo lo que antecede podemos deducir que lo que sabemos hasta ahora no es verdad o al menos no es la verdad exigible en un proceso judicial que, en buena lógica, se ha de apoyar más que en hipótesis, en evidencias.

La verdad que pedimos y exigimos las víctimas y con nosotros buena parte de la sociedad que vive y se siente libre, es muy fácil de expresar:

1) Queremos saber quienes fueron los responsables políticos del atentado. Para ello creemos que debe abrirse o reabrirse una Comisión Parlamentaria o una Comisión de la Verdad, constituida por un grupo multidisciplinar de miembros y sin límites para investigar.

2) Queremos una investigación policial que llegue a determinar las causas por las que un grupo de confidentes policiales pudo cometer el atentado. Hoy está claro que sin apoyos o inoperancias de ciertos agentes de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, el atentado no hubiera sido posible.

3) Queremos una investigación judicial que empiece de cero. La instrucción y el auto de procesamiento ponen de manifiesto que, en el mejor de los casos, los inculpados estaban sólo en los aledaños de la estructura terrorista pero no tienen capacidad técnica ni humana para concebir, planificar, ejecutar y explotar los resultados de una masacre de este calibre.

4) Queremos respuestas a las clásicas preguntas de ¿Quién concibió? ¿Quién planificó? ¿Quién ejecutó? ¿Quién colaboró? ¿Quién financió? ¿Quién murió? ¿Quién explotó el "éxito"? ¿Quién se está beneficiando de tanta muerte y de tanto dolor? Y finalmente, ¿Cómo se está planificando que esto no vuelva a ocurrir ni durante la legislatura ni en vísperas de elecciones? Y para apostillar lo anterior ¿por qué no se quiere investigar la verdad? En el caso de que los hechos fueran los narrados queremos conocer las pruebas que atestiguan dichos hechos pero TODAS las pruebas.

Por estas verdades, ocultas al día de hoy, salimos y seguiremos saliendo a la calle las víctimas del terrorismo y los ciudadanos que queremos saber la VERDAD porque somos conscientes de que "La verdad nos hace y nos hará LIBRES"

Memoria Histórica del 11-M

Gabriel Moris, 4 de julio de 2006

En los tiempos que corren se habla mucho de la "memoria histórica". Creo que todos conocemos el significado del término memoria pero, si se adjetiva con el término de histórica, se puede complicar dicho concepto. Yo sí que constato que se habla de memoria histórica en un sentido y una dirección determinada, en cambio, cuando dicha expresión no refleja lo que su usuario desea, deja de aplicarse, supongo que eso se debe a un "lapsus linguae".

Alguien podía haber acuñado la expresión de "memoria colectiva" para recordarnos algún hecho, muy importante, que todos tenemos en la mente, pero hasta ahora, se conoce que no es necesario. Personalmente puedo afirmar que mi memoria histórica no puede aludir en ningún caso a la segunda república ni a la guerra civil española y mucho menos a la batalla de las Navas de Tolosa, ¿por qué?, pues por la sencilla razón de que mi memoria no tenía ningún tipo de actividad cuando ocurrieron aquellos sucesos. Otra cosa distinta es que yo quiera recordar lo que la historia nos narra con relación a los hechos aludidos, en cuyo caso quizás fuera preferible hablar de juicio histórico. Esto incluiría otro concepto, el de las fuentes que ayudaron a escribir la historia.

Últimamente se habla también de que la historia siempre la escriben los vencedores, de ahí el riesgo de verla de manera unilateral. Pues bien, para no apartarnos de la corriente imperante en los historiadores de nuevo cuño, yo reivindico la memoria histórica del 11-M. Creo que estoy en mi derecho pues en dicha fecha le arrebataron la vida a mi hijo junto a ciento noventa y una personas más. Desde esa fecha la memoria histórica de muchos españoles no deja de recordarnos los horribles atentados, las enormes pérdidas humanas y materiales y las secuelas que aquel atentado dejó en tantos ciudadanos inocentes. Esto, que yo sepa, no es objeto de nuestra memoria histórica y si no me engaño, tampoco hay deseos de que pase a formar parte de nuestra memoria colectiva. Algún diputado salido del 14-M dijo aquella frase de que "no podemos gobernar con los muertos" o algo similar. Dicho diputado y los que hicieron silencio al escucharlo, habían olvidado por completo que nosotros, las víctimas, "no podemos vivir desde aquel día con la normalidad deseada".

Precisamente el día catorce, los ciudadanos, con el trauma de la masacre, tuvimos que ir a depositar nuestro voto para que ellos "gobernaran sin nuestros seres queridos". Pero, ¿qué sentido tuvo dicho voto? Creo que en un alto porcentaje, el pueblo español quiso "saber la verdad", ¿lo hemos olvidado? ¿Donde está nuestra memoria histórica y colectiva?

Aquel parlamento salido del 14-M, decidió, voluntariamente, crear una Comisión de Investigación parlamentaria, al parecer, para depurar las responsabilidades políticas de la masacre: ¿dónde podemos ver las responsabilidades depuradas? ¿Donde está la lista de responsables de lo ocurrido? ¿Que medidas se han adoptado contra los mismos? ¿Donde está la Comisión Independiente o la Comisión de la Verdad? ¿Y el Alto Comisionado? Dichos diputados electos, así como los catalanes, por el hecho de serlo, sí sabemos que fueron amnistiados por ETA. Eso no forma parte de la memoria histórica. Si no me equivoco, se desecharon comparencias, se mintió ante la Comisión, se aludía a que la comisión no podía interferir el proceso judicial etc. Pero, hoy que el proceso judicial está cómo y donde está, ¿no hemos cambiado de opinión?

Ni entonces, ni ahora, puede haber interferencias, ¿no queremos todos lo mismo? Verdad, justicia y prevención. En lugar de interferencias debía haber sinergias, ¿no servimos todos a la misma memoria histórica y a los mismos ciudadanos? Yo he incorporado a mi listín de fechas la del 30-06-2005 como la fecha de la FARSA. Aquel día, en el Congreso, sede de la soberanía del pueblo, se cerró, sin razón, la Comisión Parlamentaria de Investigación del 11-M. Yo fui testigo mudo de lo que decidieron aquellos a quienes los votantes habíamos otorgado nuestra representación, precisamente para hacer lo que no hicieron.

¿Cómo podemos reaccionar los votantes indefensos ante un fraude de este tamaño? Si realmente TODOS queríamos y queremos saber la verdad de lo ocurrido el 11-M, en mi modesta opinión, no hay mas camino que reabrir una Comisión de Investigación independiente, ya que la vía judicial será insuficiente para desvelar toda la trama. Nuestra convivencia como pueblo y nuestra ética colectiva no pueden permitir que el mayor atentado político de nuestra historia se salde con lo que sabemos hasta ahora de dicho atentado: NADA.

La gran vergüenza nacional

Gabriel Moris, 8 de julio de 2006

La semana pasada, como la vida en general, nos ha deparado noticias buenas y malas. Desde mi punto de vista el balance ha resultado negativo.

Hoy, quizás más que nunca, los poderes públicos son los actores fundamentales de nuestra vida. Desde mi percepción, eso es un mal síntoma en nuestra vida comunitaria. En las democracias siempre se dice que el actor principal de la vida pública es el pueblo, eso sí representado por los hombres públicos que el mismo pueblo eligió. En nuestro caso, hablo del país llamado España, creo que hay un desfase entre el sentir y el vivir del pueblo y la vida que sus representantes legales nos regalan cada día. Se me podrá decir que en democracia hay que tener en cuenta las mayorías, y acepto dicha observación, pero en numerosas ocasiones son las minorías las que imponen sus dictados a las mayorías, y en estos casos ¿a qué sofismas podemos recurrir para justificar la realidad que vivimos?

Para no perdernos en disquisiciones teóricas voy a recurrir a algún ejemplo del acontecer diario en nuestra vida:

La visita del Papa a Valencia para presidir el Encuentro Mundial de las Familias Cristianas, lejos de cualquier visión partidista, parece un acontecimiento de alcance mundial y creamos o no en lo que la familia representa, pienso que es una buena ocasión para hacer una breve valoración del mismo e incluso para imaginarnos qué sería de nuestra sociedad si por el momento desapareciera el significado que para cualquier ciudadano tiene la familia, no ya como una institución meramente civil, sino como un crisol de cariño, unidad, relación, formación, apoyo mutuo etc. Creo que las familias valencianas que han padecido las consecuencias del reciente accidente y los que hemos sufrido el azote del terrorismo, salvando las diferencias en la voluntariedad de los acontecimientos, podemos testimoniar el papel de nuestras familias en esos momentos trágicos.

Otra actuación digna de resaltar es la rendición del Estado de derecho ante la banda terrorista ETA. En este caso se nos quiere vender como una acción de PAZ pero ¿quién viola la paz? ¿Qué se va a negociar con quien no muestra ningún signo de arrepentimiento? ¿Acaso no son los terroristas los únicos que tienen en sus manos el no atentar contra la vida? Las víctimas llevamos firmando la paz con nuestros asesinos toda nuestra existencia pero no podemos ser interlocutores para la paz porque ya la hemos puesto como norma en nuestra convivencia. ¿Qué tienen que pagar el Ejecutivo y el Legislativo a los príncipes del terror para que depongan sus armas? pedimos y exigimos que hagan una declaración conjunta explicándonos qué negocian, para qué y para quién negocian; no creo que pidamos nada anormal en una sociedad moderna, democrática y europea.

El poder judicial acaba de "sorprendernos" con otro paso más en su peculiar lucha contra el crimen organizado. El ínclito juez del Olmo acaba de asestar otro golpe mortal al Estado de derecho. Ya está todo claro respecto al 11-M. Confirma con ello la connivencia entre los poderes públicos que, curiosamente se arrojan representarnos a los ciudadanos. España no puede ni debe pasar página al mayor crimen organizado de nuestra historia. Los hechos por mucho repetirlos no son verdaderos ni falsos mientras no se demuestren con pruebas y la VERDAD del 11-M está llena de falsedades y lo más grave es que quien tiene el deber de esclarecer toda la trama, hacer JUSTICIA con los responsables, directos y colaterales, y prevenir otro atentado, no QUIEREN cumplir con los deberes que contrajeron con los ciudadanos que los llevaron a las altas magistraturas que detentan.

Una vez más apelo al noble pueblo español, sí al que padece en silencio, al que vota, al que sufre en sus carnes las decisiones de unos políticos y unos poderes públicos que, lo único que hacen bien, es aprovechar, para beneficio propio, los poderes que dicho pueblo les otorgó. ¿A quién podemos votar en las próximas elecciones con el panorama que tenemos? Como siempre...al que consideremos menos malo. Lógicamente nos volverá a engañar.

8-07-06

Rebelión cívica contra los gobernantes

Gabriel Moris, 20 de julio de 2006

En España y creo que en la gran mayoría de los países de nuestro entorno y quizás del mundo, existen unas organizaciones sociopolíticas que se estructuran "grosso modo" de la siguiente manera: en primer lugar, unos dirigentes políticos y sociales que son los encargados de dirigirnos y "facilitarnos" la vida al resto de los ciudadanos. En segundo lugar unas clases medias y trabajadoras que constituyen el auténtico soporte social y vivencial del país. Finalmente, existe un grupo marginado, al que todo el mundo pretende cuidar y ayudar pero que, en la práctica, permanece aislado del resto de la sociedad; como además, numéricamente no es muy significativo, su peso específico en el electorado no tiene ninguna repercusión en los comicios ni en las decisiones comunitarias; sencillamente, constituyen un grupo marginal para el resto de la sociedad.

Posiblemente este análisis resulte un tanto simplista pero creo que, con matices, podría servirnos como base para el análisis que hago a continuación. El servicio que un sistema democrático debería prestar al país sería el buscar el bien común partiendo de un verdadero equilibrio de fuerzas y de concurrencia de necesidades y de pareceres. Es cierto que la responsabilidad última de las políticas que deben hacer posible el mejorar las vidas individuales de los ciudadanos, recae fundamentalmente en los poderes públicos, representados por el conocido trinomio que todos repetimos con bastante frecuencia (poderes judicial, legislativo y ejecutivo). La prensa, omitida adrede anteriormente, debería ser la voz de la ciudadanía en general pero me temo que tampoco es así, salvo en muy contados casos.

El buen funcionamiento de una democracia debe responder a una coherencia y un equilibrio, entre las necesidades sentidas y demandadas por el conjunto de la sociedad, incluidas las clases sociales más marginadas, y los resultados de las acciones que las clases dirigentes presenten a los ciudadanos que les dieron su confianza para conseguir dichos fines. ¿Ocurre esto en todos los casos? ¿Se exige a dichos representantes que realicen un balance sistemático de su gestión? ¿Los ciudadanos, hacemos este análisis como paso previo al ejercicio democrático de depositar nuestro voto en los comicios? Si la respuesta es negativa, estamos dando pie a que los incumplimientos de nuestros representantes sean algo que admitimos como parte del sistema y ello nos puede llevar a la frustración y por tanto a invalidar, como norma de convivencia, algo que, intrínsecamente es bueno, pero que, nosotros, todos, lo hacemos perverso y lo devaluamos.

Hay acciones y decisiones que por su naturaleza, por su grado de importancia o de urgencia, pueden ajustarse a los plazos electorales. Otras, en cambio, no resisten el paso del tiempo: Quiero aludir a dos asuntos concretos que estos días están en el candelero; me refiero a la "Investigación de los atentados del 11-M" y a la "negociación" con la banda terrorista ETA-Batasuna. Ambos asuntos creo que revisten un carácter urgente, tanto por la importancia de su contenido como por la importancia de los plazos. Unas actuaciones inadecuadas en ambos casos pueden tener repercusiones irreparables para la convivencia ciudadana y para los principios que conforman dicha convivencia. En estos casos, los colectivos cívicos han alzado su voz, haciendo valer sus derechos y deberes constitucionales, ante lo que consideran un disparate por parte de los tres poderes que conforman nuestro estado de derecho. A nadie se le oculta la acogida que dichos poderes públicos han dispensado a estas demandas legítimas y razonables.

¿Qué hacer ante este distanciamiento entre dirigentes y el pueblo que los eligió? ¿Hay mecanismos dentro de nuestro ordenamiento jurídico y constitucional para remediar lo que es apremiante? Cuando esto sucede, cuando el pueblo soberano no encuentra ni diálogo, ni eco, ni escucha a sus justas reivindicaciones, precisamente en estas circunstancias es cuando la rebelión cívica cobra su auténtico sentido. Esperar otros dos años para reflejarlo en las urnas puede ser un suicidio colectivo. Con el riesgo añadido de que los "pacifistas de nuevo cuño" produzcan otro "accidente" para actuar sobre la voluntad ciudadana.

Vacaciones y Nitroglicerina

Gabriel Moris, 3 de agosto de 2006

En época estival parece como si todo el país se paralizara. Si no es así plenamente, al menos sí podemos afirmar que los ritmos vitales experimentan ciertos cambios respecto a otras épocas del año. En el mundo laboral, incluso en las actividades que conllevan procesos de producción continuos, parece como si se produjera una desaceleración de la actividad.

En estas épocas, como en todas, las mentes aprovechan las circunstancias para mantener algún tipo de actividad más difícil de desarrollar en otros momentos del calendario. Desde las instancias estatales o empresariales, esta época ha sido siempre propicia a realizar o decidir actuaciones, que en cualquier otro momento resultarían muy impopulares e incluso conflictivas. Parece como si el talante que a todos nos acompaña, en verano, se volviera más tolerante o menos sensible a las contrariedades, que en otra época, producirían reacciones más virulentas por parte de los pacientes ciudadanos.

Al regreso de las vacaciones, siempre cortas, todos venimos un poco transformados y con mejores propósitos que cuando salimos. Hoy he leído en un semanario de tirada nacional las vacaciones que han tenido o van a tener una serie de personas de la vida pública y, salvo excepciones, todos coincidían en mantener una actividad relacionada con su profesión o con su quehacer habitual pero desarrolladas en un lugar diferente.

¿Influye en nosotros la magia del lugar elegido? A todos los compatriotas les deseo un feliz descanso, o cambio de actividad, una oportunidad para la relajación y la reflexión, y sobre todo, un aprovechamiento de la oportunidad de mejora que el "parón" vacacional puede propiciar.

Desgraciadamente, no todos podemos experimentar las mismas sensaciones vacacionales. A algunos, ni el tiempo ni las circunstancias nos permiten vivir de la misma manera que lo hacíamos antes de que el "pacífico terrorismo" nos arrebatara a nuestros seres queridos. Supongo que, otros, los que tienen responsabilidades en la investigación, el esclarecimiento, el juicio y la condena de los integrantes de la "sociedad anónima" que ejecutó y explotó el éxito de la masacre, tampoco podrán vivir sus vacaciones de la misma manera que lo hacían antes del 11-M.

Salvo si cumplen con sus deberes, con las promesas realizadas y con el encargo que les dio la sociedad que los eligió. ¿Y los terroristas? ¿Vivirán sus vacaciones igual o mejor? ¿Y los que debían y pudieron evitar la masacre y no lo hicieron? ¿Y los que saben y callan? ¿Y los que tienen el deber y la obligación de investigar y hacen justo lo contrario? ¿Dónde quedaron las investigaciones de las responsabilidades políticas por aclarar?

Durante estos días han circulado dos noticias, entre otras muchas, que sería interesante clarificar: Por una parte los resultados analíticos de los restos de los explosivos utilizados para asesinar a nuestros seres queridos. Al parecer, el único informe analítico que no ha llegado al juez instructor, ni a la luz pública, y que a su vez es el que puede poner de manifiesto si el explosivo contenía nitroglicerina. Esta información sería definitiva para clarificar el tipo de explosivo utilizado. Las explicaciones dadas por los responsables de Interior y policiales, aparte de no ser convincentes para nadie, no se sostienen como justificación de la oscuridad informativa. ¿No vamos a ser capaces de aclarar ni los hechos científicamente esclarecedores?

Durante esta semana está circulando en los medios informativos la noticia dada en su día, por algún medio de comunicación, de que "alguien" advirtió a las autoridades responsables de la prevención de los atentados y que no hubo ninguna reacción a dicha advertencia por parte de las mismas.

Ambas noticias creo que pueden servir como ejemplos de los muchos fallos detectados tanto en la investigación policial, como en la judicial y en la parlamentaria. Ante esta situación y dado que la imagen de las instituciones y de España se deteriora permanentemente al no mostrar ninguna capacidad para poner en claro un asunto tan importante, lo honesto, en este caso, creo que sería empezar de nuevo con todas las investigaciones de los atentados de Atocha.

En nuestra lengua común solemos decir que "de sabios es rectificar"; y aún estamos a tiempo de hacerlo. Dejar oculta la verdad, dejar abiertas las heridas y pasar página a un asunto tan grave y tan doloroso, no puede conducirnos más que a propiciar la "metástasis" y eso creo que no lo desea nadie más que los que tengan necesidad imperiosa de ocultar las células cancerígenas que produjeron y siguen produciendo tanto dolor.

Si el cáncer se extirpa desde su raíz, el resto del cuerpo tiene probabilidades de seguir viviendo, eso sí, con el tratamiento preventivo adecuado al tipo de cáncer que se extirpó.

El día doce de marzo de 2004

Gabriel Moris, 19 de agosto de 2006

Ya se habían despejado algunas incertidumbres sobre las consecuencias del macrocrimen organizado, perpetrado por "no sabemos quién". El dolor era inmenso, el de los heridos y familiares de las víctimas, el de las buenas gentes que ayudaban a hacer mas llevadera, mas humana y por tanto menos dolorosa la cruz que nos pusieron sobre los hombros. La sociedad en general estaba sobrecogida, dolorida, rabiosa contra los "desconocidos" autores... así lo manifestaba. Recuerdo el funeral oficiado por las víctimas en la capilla del cementerio-jardín de Alcalá de Henares, entre las que se encontraba nuestro hijo... nos venía a la mente la pasión de Jesús y los dolores de su madre, intentábamos establecer algún paralelismo a pesar de las diferencias... nosotros compartíamos el dolor con los familiares de otros "ejecutados", con la familia, los amigos, compañeros de trabajo y vecinos; el ambiente no nos era hostil como lo fue con Jesús y los suyos ; teníamos muchas verónicas y cirneos a nuestro lado; sentíamos la presencia del Resucitado, Dios estaba con nosotros y sigue a nuestro lado casi dos meses después y estamos convencidos que continuará con nosotros si nos dejamos acompañar por el día a día.

El imperialista de turno, el sanedrín, los judas, la soldadesca, los ejecutores, ¿dónde están? ¿acaso se han inmolado todos? ¿Nadie va a sacar beneficio de todos los corderos inmolados? Con Jesús, casi todos, dejaron ver el rostro, pero aquí no han querido dejar huellas, solo las precisas para enturbiar el aire y las aguas de la ciénaga, para imposibilitar que la verdad salga a la luz y permitir la repetición sin fin de su macabro espectáculo. Las personas de a pié, los que en teoría damos y quitamos el poder político y social por el método de la "votocracia", los que estamos expuestos continuamente a padecer nuevas masacres ¿sabremos algún día la razón de que se produjera esta hecatombe contra el pueblo "soberano"? ¿qué interés puede tener el terrorismo (local o internacional, es el mismo) en acabar con tantas vidas e ilusiones de

personas sencillas, anónimas, trabajadoras, inmigrantes, afanadas en hacer algo útil para ellos y la sociedad en la que viven? o ¿querían dar el golpe a otros sacrificándonos a nosotros? ¿ a qué extraño dios ofrecieron el holocausto? Los que nos criamos en una dictadura no habíamos presenciado cosa semejante, a pesar de vivir en dictadura... La democracia ¿ha de llevar consigo al terrorismo como compañero inseparable de viaje?

No me lo puedo creer, algo hay que impide asociar la libertad con la paz o ¿es que jugamos a engañarnos cada día y lo que en realidad pretendemos es continuar con este "modus vivendi"? No quisiera creer que esto es así ya que ello significaría matar la ESPERANZA, imprescindible para una vida digna.

Desde mi modesto rincón en esta sociedad tan próspera, tan progresista, tan democrática, tan maravillosa e idílica que entre todos hemos fabricado, me atrevería a dar, no una receta sino algún ingrediente con el que aderezar el guiso tan rico para algunos y tan amargo para otros, para que resultara más digestivo para todos:

-Creo en el respeto a las minorías, pero me parece, al menos igual de justo, que las minorías respeten, en los mismos términos , a las mayorías que pretenden aniquilar.

-Creo en la democracia y creo en la libertad, no creo que la democracia pueda consentir que unas minorías, por intereses más o menos confesables, la destruyan y acaben con las libertades.

-La ley del talión, profundamente humana, en la práctica no es eficaz ni eficiente, todos podemos poner ejemplos; cambiemos la ley del talión por la ley del AMOR y la ley del PERDON: "Yo te perdono" pero no vuelvas a hacerlo... La sociedad tiene recursos para impedir la repetición sin límite de ciertos delitos, ¿o no?

-Los niños, cuando los dejamos nacer, no nacen con odio, el odio se va creando y fomentando cuando el hombre, usando mal su libertad, se va transformando en explotador de sus semejantes... sigamos siendo niños, es decir, vivamos y eduquemos en el AMOR, aunque algún día no me salgan las cosas como yo quiero, pero ¿qué utilidad reporta el matar?

Treinta meses de la masacre de Atocha

Gabriel Moris, 12 de septiembre de 2006

Ante la falta de pruebas sobre lo que se nos contó de la citada masacre, y dado que cada día del ya pasado verano nos han sorprendido con noticias que nos hacen comprobar que las investigaciones no han dado ningún fruto hasta el día de hoy, sino que más bien podemos afirmar que el silencio y el olvido son la tónica que siguen sobre este asunto los poderes públicos, yo me he dado un poco a la lectura de las noticias y de algún libro de autoayuda para evitar la depresión. En múltiples libros y escritos que en este período han caído en mis manos, se hablaba de "hacer el duelo", yo, honradamente, no he llegado a descubrir su significado. Durante estos días y, después de una breve salida, la vuelta al hogar y a la vida cotidiana, ha sido más dura, si cabe, que en otras ocasiones. Las razones, igual no acierto a explicarlas, pero lo cierto y verdad es lo que acabo de decir.

Últimamente, han aparecido en los medios de comunicación, en algunos, noticias relacionadas con el tema: Investigación judicial, si así se puede llamar, incompleta o apoyada en falsedades; prisas por cerrar dicha investigación; instrucción sin contenido o con un contenido no convincente; pruebas falsas o perdidas o no presentadas (análisis de explosivos). Preguntas en sede parlamentaria con respuestas falsas o imprecisas. Responsables policiales mintiendo sin contención y mentiras aceptadas por sus responsables etc. etc. ¿Tendrá aquí su origen el que no hayamos experimentado aún lo del duelo? : "España no se merece un gobierno que nos mienta" Yo, lo sigo creyendo.

Aparte de lo que antecede, también hemos experimentado un gran alivio procedente de personas, hasta ahora anónimas, sí, ciudadanos que siguen recordando que "ellos iban en los trenes" y que siguen viajando en los mismos, y con el mismo riesgo que los confiados mártires que dieron, involuntariamente, su vida y su salud en aras de "no sabemos qué fin". Pues bien, estos ciudadanos, repartidos por la geografía española, siguen creyendo que no conocemos la verdad o que la verdad que nos cuentan no está lo suficientemente probada y argumentada, y que hemos de exigir a nuestros representantes legales, que se siga investigando hasta las últimas consecuencias y caiga quien caiga. Estos ciudadanos están haciendo una labor informativa de mucho calado pues están llegando hasta los electores que en su día depositaron su voto buscando esa verdad y hoy están descubriendo que dicha verdad, no sólo la desconocemos, sino que no se quiere investigar. Gracias a estos ciudadanos que luchan por la verdad. Auspiciadas por ellos y con el fin de reclamar la investigación (veraz y eficaz) y cuestionar la versión oficial de los hechos, se han celebrado en veintiuna ciudades de España, entre ellas Alcalá de Henares, concentraciones con el lema "Seguimos queriendo saber la verdad", dichas concentraciones se van a seguir manteniendo todos los días once de cada mes, en los lugares fijados, en la franja horaria de 8-9 de la tarde. Todos podemos hacer algo por el esclarecimiento de la mayor masacre sufrida por España en época de paz.

Quisiera aprovechar estas líneas para hacer una mención muy especial de los medios de comunicación libres, incluido éste, que demuestran día a día dicha libertad haciendo un periodismo independiente y no vinculado a siglas, a intereses, y comprometido con la verdad. Según mi información, ninguna de las noticias vertidas por dichos medios de comunicación, han sido rebatidas ni desmentidas por nadie. Tampoco recuerdo ningún caso de querrela contra las verdades difundidas por los mismos. Nuestro agradecimiento más sincero a unos medios comprometidos con la ciudadanía, aún a costa de estar proscritos por los poderes mediáticos. Esto no se permite en aras de la libertad de expresión como ha afirmado recientemente el ministro de Defensa, la libertad de expresión creo que debe referirse a la libertad de la expresión de ideas (que no es tan evidente), esto se hace porque desde los poderes públicos no se nos ha dicho la verdad, y lo que es peor no se quiere informar de dicha verdad sino todo lo contrario, se nos quiere ocultar "como sea".

Cuando en un país quedan rescoldos de decencia y de responsabilidad como en los casos citados anteriormente, es difícil pensar en la claudicación, antes bien, estos grupos y movimientos ciudadanos, que surgen como contrapunto a la irracionalidad y a la arbitrariedad, ponen de manifiesto que aún en estas circunstancias la libertad y la democracia que nos dimos, son ya imparables en nuestra convivencia.

Septiembre 2006, Gabriel Moris

La Esperanza que mantenemos

Gabriel Moris, 19 de septiembre de 2006

Carta a Luis del Pino

La claustrofobia, relativamente frecuente entre los seres humanos, no ha sido una enfermedad que me haya afectado, al menos yo no he sido consciente de que la padeciera. Desde esta situación, he intentado en ocasiones comprender a las personas que la padecen. De un tiempo a esta parte, concretamente desde el desdichado 11-M, he sentido y sigo sintiendo una marcada sensación de claustrofobia. Como no he recibido ayuda psicológica ni psiquiátrica, tampoco he recibido una explicación racional sobre la aparición de dicha enfermedad en mí. Me gustaría, no obstante poder comprender si las causas de mi nueva situación son endógenas o exógenas.

Voy a tratar de explicar alguna de mis vivencias por si alguien puede ayudarme a salir de la situación en que me encuentro.

Cuando viajo, por carretera principalmente, y entro en un túnel, por muy iluminado que esté, siento la necesidad de salir cuanto antes de dicho túnel; posiblemente esto sea muy común entre las personas que viajan pero yo creo que esto puede tener relación con la aludida claustrofobia.

A partir del citado 11-M en que viví la tristísima experiencia de perder un hijo, experimenté interiormente una paz, a pesar de la situación, fuera de lo normal, como si una luz inmaterial me iluminara y calmara todos los sentimientos, que como humano, se dieron cita en mi ser. Esta percepción, que durante un tiempo permaneció y me sigue acompañando, se mezcló con la realidad de la ausencia material de mi hijo y la evidencia de que la vida, aquí y ahora, continúa. Y aquí precisamente creo que radica el origen del aludido padecimiento de claustrofobia.

Cuando ocurre un hecho tan anormal, tan inhumano y tan irracional; hecho con un marchamo tan acusado de voluntariedad por parte de los planificadores, de los ejecutores y de los beneficiarios, para mí supuso la entrada en un recinto cerrado y oscuro. Fue mi primera sensación de claustrofobia. Nuestra esperanza en aquellos momentos se alimentaba del sentimiento de que hay otra vida en la que el mal no tiene la última palabra como ocurre en esta existencia. Esta esperanza permanece en mí como telón de fondo de mí vivir. En lo que respecta a la existencia terrena, creo que el crimen es un fiel reflejo del fracaso del hombre. Fracaso humano del planificador, fracaso del ejecutor y fracaso del beneficiario.

Una vez situados en el túnel, sentimos la necesidad de alimentar nuestra esperanza, pensando que la luz aparecería en forma de conocimiento de lo ocurrido. Pasados treinta meses y visto el rumbo que los poderes públicos han impuesto a las investigaciones (silencio, ausencia de investigación y falta y falseamiento de pruebas sobre las hipótesis de lo ocurrido) la salida del túnel no la percibimos, sentimos la sensación de estar condenados a vivir en la oscuridad impuesta por los que al principio pedían la lógica transparencia. ¿No puede ser ésta la causa de mi claustrofobia? ¿Podrían hacer algo los Poderes Públicos por iluminar nuestra vida sin la presencia de los seres queridos que nos arrebataron? ¿No podrían intentar al menos comprender nuestra situación como yo lo intentaba antes con los que padecían la citada claustrofobia?

Desde hace un mes aproximadamente he percibido algún indicio de que algo va cambiando en el tratamiento dado al mayor crimen de nuestra reciente historia: El juez del Olmo abre una investigación sobre los explosivos. Algunas figuras de la política hacen declaraciones sobre la investigación. Aparecen declaraciones periodísticas de personas relacionadas con el atentado. Se ha podido ver algún debate televisado sobre el estado de las investigaciones. El Congreso, que cerró su investigación de forma fraudulenta, ha vuelto a debatir las últimas investigaciones periodísticas sobre los atentados. La prensa, que después de lo de Al Qaeda y los "terroristas autoinmolados" calló prudentemente, también se ha incorporado al debate.

Bienvenidos todos al esclarecimiento de los hechos y a ayudarnos a salir del túnel. Puede haber posiciones distintas y encontradas pero seguro que "de la discusión sale la luz".

No quisiera acabar sin recordar la noble actitud de los ciudadanos, que sin haber padecido directamente el golpe del terrorismo, han tenido el valor moral de programar concentraciones por toda la geografía nacional para exigir la investigación de la verdad de lo ocurrido el 11-M.

Todo ello nos anima a mantener la esperanza de que algún día saldremos del túnel en que nos metieron unos pocos contra nuestra voluntad.

Manifestación de Sevilla-1-10-06

Gabriel Moris, 30 de septiembre de 2006

Gracias a todos los presentes por vuestra asistencia. Gracias también a los que por diversas razones nos apoyáis desde la distancia. Gracias especiales a todos los que a título personal os habéis unido a la manifestación así como a todas las asociaciones y colectivos que nos apoyáis en las justas reivindicaciones ciudadanas contra el terror. Terror que nos ha golpeado, y quiere seguir haciéndolo, y, lo que es peor, que desde los poderes públicos y las instituciones del Estado se trata de presentar como el "salva patrias" e interlocutor imprescindible para nuestra convivencia. Gracias también a los que no estáis de acuerdo con nuestros planteamientos, a todos os deseo que no tengáis que estarlo en el futuro. Que sea el diálogo, la razón y no los atentados terroristas quienes acerquen nuestras posiciones.

Mi presencia aquí tiene su origen en el crimen que unos terroristas perpetraron en la persona de mi hijo y 191 personas más, en los heridos censados y no censados que dejaron su sangre sobre las vías de las estaciones del Corredor del Henares. Ya han transcurrido más de dos años y medio y, en este tiempo, los poderes públicos, aún no han sido capaces de aclarar el mayor atentado político cometido sobre nuestra democracia, en las personas de nuestros seres queridos. Y esto lo afirmo en contra de las imposiciones, "por real decreto", procedentes de los poderes político y judicial.

Mi hijo había nacido en Madrid pero por sus venas corría sangre andaluza, y él la compartía generosamente con los que tenían necesidad de sangre. En su infancia y adolescencia, nuestro hijo, jugó en el parque de M^a Luisa y en el parque de los Príncipes de esta entrañable Sevilla. El verano anterior a su vil asesinato realizó un trabajo de diagnóstico sobre el estado de las carreteras de Andalucía Oriental, zona que eligió voluntariamente por su amor a esta querida tierra. Aquí en Andalucía, en Sierra Morena, reposan sus cenizas. Su corazón y su alma siguen vivos para todos los que tuvimos la dicha de quererlo y convivir con él.

Aquel triste día once de marzo, los que ejecutaron la masacre y los que la concibieron y planificaron, consiguieron dar al mundo entero su macabro espectáculo. Si lo que nos cuentan tiene algún viso de verdad, seguro que se podía haber evitado, pero no fue así. Los ciudadanos también supieron dar respuesta a dicho horror con un comportamiento humano ejemplar. ¿Y los políticos? ¿Qué podemos decir de los políticos?... Por un momento pienso que el atentado se podría haber perpetrado contra los parlamentarios, que los afectados hubieran sido los representantes del pueblo. ¿Estarían las investigaciones como están al día de hoy? ¿El proceso judicial se hubiera instruido de la misma manera? Los cuerpos y fuerzas de seguridad del estado, mejor dicho, algunos de sus miembros ¿habrían trabajado con la misma ineficacia y con el mismo ánimo de ocultación de la verdad? Los veintinueve confidentes policiales, ¿hubieran logrado sus propósitos? ¿Hubiera habido el mismo consenso parlamentario para no investigar los hechos? ¿Se habría cambiado tan bruscamente la política antiterrorista que se estaba revelando eficaz y eficiente? ¿Se habrían investigado todas las líneas abandonadas? ¿Se sabría el tipo de explosivo utilizado? ¿Se hubieran puesto las mochilas y los coches para ocultar pruebas de la misma forma que se ha hecho con las víctimas del pueblo liso y llano? Podríamos formular las mismas preguntas o similares si el atentado se hubiera producido contra la Audiencia Nacional. Recuerdo que la Constitución proclama la igualdad de todos los españoles, y los representantes salidos del 11-M creo que juraron o prometieron guardar la Constitución.

Poco después de la masacre nos decantamos, en un proceso electoral, por ir al "corazón de Europa" pero, con un crimen tan horrendo por aclarar, ¿podemos dar un solo paso como pueblo? ¿No se nos caerá la cara de vergüenza? ¿Qué extraño sortilegio se produjo el 11-M para que colectivamente pasáramos del "queremos saber" al "ya está todo claro"? Lo único claro es que perdimos 192 ciudadanos ejemplares, que tenemos 1750 heridos y muchas más víctimas sin censar y que vivimos en un mundo al revés: Las víctimas somos unos proscritos y los criminales son presentados como los adalides de la paz. Señores, pido respeto para los que perdieron la vida.

Supongamos que por un momento se hicieran presentes aquí y ahora nuestros fallecidos ¿Habría alguien capaz de explicarles las farsas de la Comisión de Investigación, del Auto de Procesamiento, de las pruebas falsas y de las mentiras con que a diario se nos obsequia por

parte de ciertos medios de comunicación interesados desde el primer día en engañarnos a todos los ciudadanos?

Apelo a los Poderes Públicos: Las víctimas ya no aguantamos más y el honrado pueblo español tampoco aguanta más: QUEREMOS SABER TODA LA VERDAD. Queremos depurar de una vez por todas las tramas que condujeron a la masacre. Queremos que se depuren las responsabilidades políticas, penales y judiciales. Queremos vivir en un país de personas veraces y honradas donde impere la ley y la justicia. Y queremos que los delincuentes expíen sus culpas ¿Alguien no está de acuerdo con estas exigencias? Pues para conseguir todo ello pedimos: EMPEZAR DE NUEVO TODAS LAS INVESTIGACIONES pero asegurando la independencia de todos los organismos que intervengan en dicha investigación. Ustedes han demostrado su incapacidad, o lo que es peor, su falta de voluntad para darnos a conocer la verdad. "España no se merece un gobierno que nos mienta."

Gabriel Moris. Sevilla 1-10-06

11-M: La Verdad que Esperamos y no Buscamos

Gabriel Moris, 16 de octubre de 2006

El Atentado que convulsiona España

Voy a tratar de exponer algunas ideas que como humano y como azotado por el terrorismo, pudieran no ser lo objetivas que yo desearía, pero mis palabras, son ante todo fruto de mi sentimiento y de mi reflexión personal. La parte importante de mi intervención aquí podría consistir en un diálogo abierto, para que entre todos pudiéramos aportar algo en el esclarecimiento de los hechos y en buscar soluciones y acciones de futuro.

Los días siguientes al atentado

Cuando empezaron las detenciones de sospechosos y cuando se produjo la voladura en Leganés, para ser sinceros, no sentimos ninguna sensación de alivio. Nos parecía que las muertes no se saldan con más muertes y más dolor de sus familiares. Nosotros sentíamos el dolor de los terroristas y de los suyos. Sólo deseábamos que se aplicara sobre ellos la justicia humana pero no creíamos que la venganza y el odio hacia ellos pudiera ser nada útil para nadie, ni siquiera para nosotros. La ley del talión tan espontánea en el ser humano, la consideramos desde el principio tan inútil como se muestra en la realidad cotidiana en los sitios de conflicto casi permanente.

A partir de aquí nos planteamos cómo vivir la vida sin nuestro hijo Juan Pablo. Había dos alternativas posibles:

- 1) Encerrarnos en nuestro entorno y tratar de sobrevivir desde nuestros planteamientos vitales.
- 2) Abrirnos a los demás y así poder prestar algún servicio a los que compartían dolor con nosotros y a la sociedad en general.

Ni que decir tiene que optamos por la segunda y esa es la razón por la que hoy estamos aquí entre Vds. y por la que colaboramos activamente con la AVT, así como con otras asociaciones de víctimas y en un foro de reflexión que se creó en torno al atentado del 11-M. Igualmente hemos participado en los seminarios que sobre terrorismo organiza anualmente la universidad San Pablo CEU y en los Congresos Internacionales sobre Terrorismo que también organiza dicha universidad, conjuntamente con la Sergio Arboleda de Bogotá. Nuestra colaboración en algunos medios de comunicación completa nuestro compromiso en la divulgación, prevención y lucha contra la lacra del terrorismo.

Desde nuestra actual posición, lógicamente seguimos todo lo realizado por esclarecer los atentados de Atocha, y lo que se hace por no esclarecerlos. De ahí que nuestra posición no puede ser acrítica ni apolítica, si bien no somos personas vinculadas a siglas de partidos.

En este sentido hemos seguido con interés y asiduidad todo lo que desde los poderes públicos se ha realizado en torno a los atentados del 11-M:

- La Comisión de Investigación Parlamentaria
- La Instrucción Judicial
- Las Investigaciones policiales, si es que a algunas de ellas se les puede llamar así.

A partir de estas fuentes de información hoy mantenemos la afirmación de que lo que nos dijeron oficial y oficiosamente sobre la autoría y las razones que condujeron al atentado no son verdaderas; que las conclusiones de la Comisión de Investigación no llegaron a esclarecer y depurar las responsabilidades políticas del atentado; que el sumario y el auto de conclusiones, aparte de ser incompleto, no sostiene un razonamiento lógico que nos conduzca a la confirmación de la autoría ya que actualmente podemos hablar de irregularidades manifiestas en la instrucción . A diario podemos ver en la prensa informaciones al respecto, sin desmentidos probados.

Lo más significativo y relevante es el posicionamiento de los poderes públicos frente a lo que debiera ser su responsabilidad, es decir, el esclarecimiento de los hechos desde la concepción del atentado, la ejecución del mismo y la utilización que se hizo y se sigue haciendo del dolor humano generado.

Los días transcurridos entre los atentados y las elecciones no fueron días de luto, ni de reivindicación de la verdad como se nos quiso hacer creer, fueron días de una frenética actividad política, totalmente ajena a la masacre y cuya única finalidad era el aprovechamiento integral del dolor ajeno, así como su utilización para masacrar al adversario político. Esta afirmación encuentra su fundamento en la actitud que dichas formaciones políticas mantuvieron a raíz de llegar al poder. A partir de ese momento se produce un cambio radical en la vida social y política en España, parece como si Perpiñán nos hubiera transformado a todos los españoles en un ente que nada tenía que ver con el pasado inmediato. La única causa aparente era la horrible masacre del Corredor del Henares.

Los cambios sociopolíticos a raíz del 11-M

Las tropas españolas salieron de Irak pero no se valora que en Irak tienen lugar los primeros comicios democráticos. La salida de las tropas españolas no evita el derramamiento de sangre posterior pero ahora parece que la sangre vertida no importa. En mi opinión, España no tiene la menor influencia en el transcurso de la guerra de Irak.

Respecto a la masacre, las víctimas no hemos recibido ninguna información directa sobre las investigaciones y los resultados de las mismas y ya nadie parecía querer saber la verdad, ¿estaba todo claro a raíz de las elecciones? ¿Se han investigado todas las líneas que la lógica y el devenir de los acontecimientos nos iban poniendo delante? ¿Hay razones objetivas para un cambio tan profundo de la política antiterrorista? Máxime cuando siguen en vigor el Pacto antiterrorista y la Ley de Partidos Políticos. ¿Hay alguna razón para que el partido ganador de las elecciones sustituya la concertación con el PP en favor de los grupos nacionalistas y de izquierda que representan minorías del arco parlamentario? Y sobre todo, ¿qué ha ocurrido en el 11-M para que los políticos no trabajen juntos en el esclarecimiento total de la masacre?

Anteriormente hemos citado ejemplos en el ámbito internacional y a ellos podemos añadir el caso de Alemania, con su gobierno de concentración, donde se antepone los intereses del país a los intereses de partido ¿No somos europeos o lo somos sólo cuando nos conviene? La ruptura de toda lógica a raíz del 11-M es la causa de que muchos ciudadanos, con capacidad de razonar y de informarse desde la diversidad y el apartidismo, sientan necesidad de descubrir cuál es el origen de este cambio tan brusco.

La inmensa mayoría de los medios de comunicación transforman en silencio tanto sus exigencias iniciales para conocer la verdad como sus mentiras sobre la autoría islamista y los suicidas que nadie pudo encontrar. En cambio se acogieron a difundir sin pruebas las teorías elaboradas sobre la autoría y cargaron la responsabilidad en la injusticia que nuestro país

cometía con los países árabes, como si aquella justificación momentánea nos aliviara de los males presentes y futuros. Pasados dos años y medio ¿Han cambiado las circunstancias que justificaron la masacre? ¿Recurriríamos a la misma justificación si se volviera a repetir? ¿Hemos cambiado nuestro comportamiento individual y colectivo para evitar los posibles atentados venideros? La política de apaciguamiento que se practica en este momento con los terroristas, no estoy seguro de que sea la más adecuada para acabar con el terrorismo. Me inclino a pensar que está más relacionada con las rentas electorales que con la paz permanente.

Las Investigaciones sobre la masacre

Creo que empezaron desde el momento en que se produjo, me parece normal. Los resultados iniciales parecían augurar un buen desenlace de las mismas, pero al poco tiempo, y como consecuencia de algunos hechos que no encajaban con la versión que se nos había dado, algunos medios de comunicación, y sólo algunos, empezaron a investigar sobre aquellas informaciones que no cuadraban con la versión dada.

Ya desde el verano de 2004 se vislumbraban los deseos de acabar con la Comisión Parlamentaria de Investigación. Nadie auguraba buen final a dicha comisión. Parecía creada, más que para investigar, para buscar acusaciones y justificaciones políticas. En las intervenciones de Aznar y Zapatero se pronunciaron unas frases que intento transcribir: "Para descubrir a los culpables no hace falta ir a desiertos lejanos ni a montañas remotas" "La autoría corresponde a un grupo islamista radical". De aquella puesta en escena con participación de las víctimas se derivaron dos decisiones:

- La necesidad de nombrar un Alto Comisionado para las víctimas.
- Sustituir la inoperante comisión por una Comisión Independiente.

Yo no voy a emitir ningún juicio sobre lo que antecede. Los hechos y los resultados creo que hablan por sí solos. La citada Comisión se cierra con la oposición de un solo partido y el acuerdo unánime del resto de la cámara. ¿De veras creen que cumplieron con el mandato del pueblo de esclarecer las responsabilidades políticas? Triste sesión para las víctimas aquel famoso treinta de junio de 2005. Un solo comentario: El partido que gobernaba durante los atentados fue el único que no quería cerrar la citada comisión en falso, parece como si viviéramos en un mundo al revés.

Cerrada la comisión parece como si nuestros políticos sintieran un gran alivio al quitarse de encima un escenario que, por el mero hecho de existir, quitaba el sueño a más de uno. A nosotros nos lo quitó, más si cabe, el día del cierre de la misma.

Por otro lado, la instrucción del sumario, parecía convertirse en la gran esperanza para aclarar la verdad del 11-M. El juez del Olmo caminaba con paso lento y parecía fiarse plenamente de las informaciones que los CCFF de Seguridad le suministraban para dicha instrucción. Todos esperábamos que la Justicia actuara como tal. Los medios de comunicación nos decían por voz de sus amos que debíamos dejar trabajar a la justicia, y así lo hicimos durante un largo período de tiempo. No obstante, un sector minoritario de los medios de comunicación, rompieron el silencio y se comprometieron a investigar si los pasos dados por los poderes públicos eran los adecuados y se confirmaban todos los extremos de la llamada "versión oficial". Fue el propio sumario de del Olmo, los silencios de los poderes públicos y las irregularidades de las pruebas, falsas o inexistentes, así como la oposición frontal a que determinados testigos fueran citados a declarar, y la anómala presencia de

otros, lo que originó sospechas fundadas para llegar a la conclusión, aceptada mayoritariamente, de que la versión oficial hace aguas por los cuatro costados.

La instrucción sumarial, contando con que fuera veraz y completa, dejará sin resolver cuestiones como las responsabilidades políticas, la autoría intelectual, las motivaciones y consecuencias políticas del atentado etc. Y mientras eso no se conozca, jamás podremos hacer justicia y elaborar planes de acciones preventivas y por tanto evitar la repetición de nuevos atentados como herramienta para hacer política.

Los poderes públicos no han informado ni a las víctimas ni a los ciudadanos sobre la evolución de las investigaciones. ¿Esto es normal en democracia? Parece que el oscurantismo, el silencio y el pasar página, fuera lo normal ante el mayor atentado político de nuestra democracia. ¿Qué sabríamos del caso si no existieran algunos medios de comunicación libres e independientes? Inaudito en pleno siglo XXI.

Desde aquí envío mi reconocimiento a todos los que desde un deseo de conocer la verdad y de hacer justicia, han dedicado sus esfuerzos a investigar lo que desde el Estado se nos niega. Los beneficios de su trabajo están al alcance de todo el que desee trabajar por la verdad y el salario de los que detentan los poderes públicos, en parte, lo reciben por investigar la verdad y por hacer justicia; no tengo la certeza de que su obrar justifique esa parte de su salario.

Los "Agujeros negros" y los "enigmas del 11-M" obedecen a la inoperancia de los que querían saberlo todo entre el once y el trece de marzo. Además de haber servido para desmontar una hipótesis falsa sobre lo ocurrido, han tenido la virtud de crear un movimiento ciudadano en torno a la búsqueda de la VERDAD. Hoy las encuestas revelan que casi un setenta por ciento de la población española no cree que sepamos la verdad de lo ocurrido. A pesar de ello, nuestros representantes legales no se dan por aludidos y continúan defendiendo las mentiras que no pueden creer ni ellos mismos. Nosotros seguimos abiertos a que desde los poderes públicos nos desvelen TODA la VERDAD, pero con las pruebas necesarias para ello.

El futuro

Les aseguro que no soy un visionario y mucho menos un profeta, pero con el panorama que tenemos, no veo el futuro muy prometedor, sobre todo si los ciudadanos no nos convencemos de que la solución no nos la va a regalar nadie, aunque paguemos a nuestros representantes para que resuelvan nuestros problemas.

Lo primero que hemos de lograr es que desde los poderes públicos acepten humildemente que el pueblo español, y las víctimas tenemos el convencimiento de que nos han mentido y nos mienten respecto al 11-M. Que su silencio al respecto no prueba más que la confirmación de que no están interesados en descubrir el velo que cubre la verdad de lo ocurrido. Que la claudicación ante ETA es una prueba más de que los terroristas saben lo que el pueblo y las víctimas ignoramos. Que la nueva política con el terrorismo no responde a ninguna necesidad general sino a necesidades concretas de las siglas que se han unido para hacer lo que están haciendo en beneficio propio.

Dado que ninguno de los poderes públicos piensa mover un dedo para enmendar los yerros cometidos hasta ahora. No veo más salida para este asunto que seguir con la rebelión cívica desde la sociedad civil y con el concurso de todas las plataformas y asociaciones que consideren que esto es una necesidad vital y reclamar ante los órganos pertinentes:

- 1) Reapertura de una Comisión Independiente para determinar las responsabilidades políticas del atentado. (Ver ausentes.org)
- 2) Reabrir el sumario y las investigaciones policiales ya que dicho sumario está lleno de pruebas falsas, de testigos que no comparecieron y de perjurios.
- 3) Exigir la vuelta a la política antiterrorista cuyas leyes siguen en vigor pero no se aplican.
- 4) Mantener la contestación social hasta el esclarecimiento de los hechos que permitieron que se llevara a cabo el atentado más horrendo de nuestra historia.
- 5) Pedir a los poderes públicos que se expliciten las medidas preventivas para impedir la repetición de atentados de esta naturaleza ya que sin el conocimiento de la verdad cualquier medida preventiva puede ser tan inútil como las existentes en el momento en que se produjo la masacre.
- 6) Como último recurso nuestra respuesta en las urnas puede suponer un voto de castigo para aquellas siglas que nos defraudaron en el ejercicio de sus responsabilidades políticas.

Para finalizar, quiero dejar constancia de que mis creencias me ayudan a ser una persona de esperanza. Después de las vivencias tenidas durante este tiempo, hemos podido comprobar que el bien predomina sobre el mal. Con esperanza y con nuestro esfuerzo personal y cotidiano, algún día, no muy lejano, podremos saber la VERDAD y veremos florecer la justicia, al menos la justicia tan limitada que, como humanos que somos, podemos concebir y aplicar. Asimismo, estamos convencidos que de la verdad derivará una lógica estrategia preventiva que minimizará los riesgos de nuevos atentados.

Gabriel Moris

Tercer Seminario sobre Terrorismo San Pablo-CEU

Gabriel Moris, 16 de octubre de 2006

11-M: La Verdad que se aleja de las Víctimas

Nos vamos acercando al tercer aniversario de la masacre del Corredor del Henares y, yo al menos, tengo la sensación de que la verdad de lo ocurrido, es decir, el conocimiento de las motivaciones, el conocimiento de los instigadores, el conocimiento de la trama que desembocó en el atentado, el de los ejecutores y circunstancias que concurrieron en el mismo, se nos alejan cada día más. Pero lo más grave de mi percepción, no radica en las dificultades intrínsecas de la investigación sino en la voluntad y en la actitud que las instituciones que conforman el Estado de Derecho, muestran cada día por no investigar y no querer desvelar la verdad de lo ocurrido, o lo que es peor, la voluntad de querer imponernos una hipótesis elaborada sobre el asunto y que cada día que pasa se muestra más inconsistente y más elaborada para ocultar la única verdad que, al parecer, molesta enormemente a los que elegimos el 14-M, en parte porque nos prometieron aclarar lo ocurrido y hasta hoy no lo han hecho.

Desde el desdichado día once de marzo de 2004 que comenzaron las investigaciones en torno al atentado, dichas investigaciones no creo que se vieran entorpecidas por la exigencia de las famosas frases "Queremos saber la verdad" y "España no se merece un gobierno que nos mienta" sino más bien estimuladas. Las víctimas, en parte por el trauma a que estábamos sometidos y en parte debido a la confianza que pusimos en los representantes elegidos el 14-M, dejamos hacer su trabajo, sin ningún tipo de presión, a las instituciones: Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial; además de las lógicas investigaciones policiales. Durante este período echamos en falta la necesaria y lógica información oficial sobre la evolución de las mismas. La prensa ha sido y sigue siendo nuestra fuente de información al respecto pero, ¿qué podemos decir de una prensa que nos informó puntualmente del origen islamista de los atentados, que nos habló de terroristas suicidas y que, a medida que las investigaciones avanzaban en direcciones que no parecían las iniciales, enmudeció de repente? Por otro lado empiezan a aparecer, en algunos medios de comunicación, informaciones que contradecían lo que hasta ese momento era "la verdad oficial". Dichas informaciones o bien eran silenciadas por la prensa anteriormente citada o eran descalificadas con términos como el recientemente acuñado de "conspiranoicos". Cualquier actitud era buena con tal de impedir que tanto a nivel parlamentario, judicial, policial o periodístico se pudieran iniciar líneas de investigación diferentes o complementarias a lo que en términos coloquiales, y reales, se ha dado en denominar la "versión oficial". En este ambiente aparecen en el panorama informativo las investigaciones bautizadas con nombres como "Los agujeros negros del 11-M" o "los enigmas del 11-M" y libros que recogían de una forma más o menos organizada y estructurada todas las dudas que sembraban los tratamientos dados a este asunto desde los poderes públicos competentes en la investigación de la trama del 11-M:

La Comisión Parlamentaria
La instrucción sumarial
La investigación policial

Efectivamente, yo estoy convencido de que si la información a que aludía anteriormente desde los poderes públicos, hubiera tenido una base argumental lógica, y por lo tanto, plenamente creíble, y si dicha información se hubiera difundido con plena normalidad, y no como un dogma de fe como se nos impuso desde los primeros momentos, las informaciones

difundidas por el denominado periodismo de investigación, no hubieran tenido tanta aceptación social como lo están teniendo en la actualidad.

Para justificar lo dicho voy a recurrir a algún ejemplo de los que circulan al alcance de cualquier ciudadano, incluidos nosotros, las víctimas:

Si los aludidos terroristas suicidas se mantienen como información veraz sin haberse demostrado su existencia, la credibilidad del medio que difundió la noticia queda en entredicho.

Si sobre la famosa mochila de Vallecas no se produce un esclarecimiento de los hechos ni una rectificación por parte de los que difundieron su existencia, mal parada queda la credibilidad de la instrucción del sumario y la veracidad de la información policial suministrada.

Si un alto cargo policial habla ante la Comisión Parlamentaria de haber encontrado nitroglicerina en los focos de explosión y se desdice a posteriori bajo la excusa pueril de que había querido decir "dinamita" en lugar de lo que dijo, el testigo y la Comisión Parlamentaria pierden toda credibilidad.

Si un juez de la audiencia nacional, no siendo competente, se hace cargo del informe manipulado sobre el ácido bórico y resulta que a los testigos los interroga como tales, y salen como imputados. Un hecho de esta naturaleza, aunque se rectifique después, deja en entredicho al juez, al poder judicial, al fiscal del estado y al ministerio de Justicia, es decir al poder Ejecutivo.

Podíamos seguir citando ejemplos para justificar lo injustificable pero no es el objeto de mi reflexión. Tampoco soy un ferviente defensor de las casualidades, más bien lo soy de las causalidades.

Todo esto ha generado una desconfianza total en las instituciones encargadas de investigar la verdad del 11-M. ¿Quién o quienes son los responsables de ello? ¿las víctimas? ¿los "conspiranoicos"? ¿los medios de comunicación libres? o simplemente los que querían saber la verdad y ahora han cambiado sus preferencias, y sólo pretenden silenciar, ocultar y olvidar lo que ellos y todos nosotros exigíamos saber en veinticuatro horas. En una encuesta realizada por "El Mundo" un sesenta o setenta por ciento de la población piensa que no conocemos la verdad de la trama del 11-M, recuerdo el dicho latino "*vox populi, vox dei*"

Les aseguro que no soy un visionario y mucho menos un profeta, pero con el panorama que tenemos, no veo el futuro muy prometedor, sobre todo si los ciudadanos no nos convencemos de que la solución no nos la va a regalar nadie, aunque paguemos a nuestros representantes para que resuelvan estos y otros problemas.

Lo primero que hemos de lograr es que desde los poderes públicos acepten humildemente, si es que a un político se le puede exigir un poco de humildad, que el pueblo español, y las víctimas tenemos el convencimiento de que nos han mentido y nos mienten respecto al 11-M. Que su silencio al respecto no prueba más que la confirmación de que no están interesados en descubrir el velo que cubre la verdad de lo ocurrido. Que la claudicación ante ETA es una prueba más de que los terroristas saben lo que el pueblo y las víctimas ignoramos. Que la nueva política con el terrorismo no responde a ninguna necesidad general sino a necesidades concretas de las siglas que se han unido para hacer lo que están haciendo en beneficio propio.

Dado que ninguno de los poderes públicos piensa mover un dedo para enmendar los yerros cometidos hasta ahora. No veo mas salida para este asunto que seguir con la rebelión cívica desde sociedad civil y con el concurso de todas las plataformas y asociaciones que consideren que esto es una necesidad vital; y partiendo de esta base, reclamar ante los órganos pertinentes:

- 1) Reapertura de una Comisión de Investigación independiente para determinar las responsabilidades políticas del atentado. (Ver ausentes.org)
- 2) Reabrir el sumario y las investigaciones policiales ya que dicho sumario está lleno de pruebas falsas, de testigos que no comparecieron y de perjurios.
- 3) Exigir la vuelta a la política antiterrorista cuyas leyes siguen en vigor pero no se aplican.
- 4) Mantener la contestación social hasta el esclarecimiento de los hechos que permitieron que se llevara a cabo el atentado más horrendo de nuestra historia.
- 5) Pedir a los poderes públicos que se expliciten las medidas preventivas para impedir la repetición de atentados de esta naturaleza ya que sin el conocimiento de la verdad cualquier medida preventiva puede ser tan inútil como las existentes en el momento en que se produjo la masacre.
- 6) Como último recurso nuestra respuesta en las urnas puede suponer un voto de castigo para aquellas siglas que nos defraudaron en el ejercicio de sus responsabilidades políticas.

Para finalizar, quiero dejar constancia de que mis creencias me ayudan a ser una persona de esperanza. Después de las vivencias tenidas durante este tiempo, hemos podido comprobar que el bien predomina sobre el mal. Con esperanza y con nuestro esfuerzo personal y cotidiano, algún día, no muy lejano, podremos saber la VERDAD y veremos florecer la justicia, al menos la justicia tan limitada que, como humanos que somos, podemos concebir y aplicar.

. Hace unos días, una voz cualificada, la del presidente de la sala de lo Penal, hacía unas declaraciones al respecto y se manifestaba en términos similares a los que acabo de expresar, esto puede ser una ráfaga de esperanza para las víctimas y para la sociedad en general.

Situación antes del 11-M

- 1) El 11-M: Lo inesperado por la inmensa mayoría
- 2) Los días siguientes al atentado
- 3) Los cambios sociopolíticos a raíz del 11-M
- 4) Las investigaciones sobre la masacre
- 5) El futuro

El Atentado que convulsiona España

Voy a tratar de exponer algunas ideas que como humano y como azotado por el terrorismo, pudieran no ser lo objetivas que yo desearía, pero mis palabras, son ante todo fruto de mi sentimiento y de mi reflexión personal. La parte importante de mi intervención aquí podría consistir en un diálogo abierto, para que entre todos pudiéramos aportar algo en el esclarecimiento de los hechos y en buscar soluciones y acciones de futuro.

Los días siguientes al atentado

Cuando empezaron las detenciones de sospechosos y cuando se produjo la voladura en Leganés, para ser sinceros, no sentimos ninguna sensación de alivio. Nos parecía que las muertes no se saldan con más muertes y más dolor de sus familiares. Nosotros sentíamos el dolor de los terroristas y de los suyos. Sólo deseábamos que se aplicara sobre ellos la justicia humana pero no creíamos que la venganza y el odio hacia ellos pudiera ser nada útil para nadie, ni siquiera para nosotros. La ley del talión tan espontánea en el ser humano, la consideramos desde el principio tan inútil como se muestra en la realidad cotidiana en los sitios de conflicto casi permanente.

A partir de aquí nos planteamos cómo vivir la vida sin nuestro hijo Juan Pablo. Había dos alternativas posibles:

- 1) Encerrarnos en nuestro entorno y tratar de sobrevivir desde nuestros planteamientos vitales.
- 2) Abrirnos a los demás y así poder prestar algún servicio a los que compartían dolor con nosotros y a la sociedad en general.

Ni que decir tiene que optamos por la segunda y esa es la razón por la que hoy estamos aquí entre vds. y por la que colaboramos activamente con la AVT, así como con otras asociaciones de víctimas y en un foro de reflexión que se creó en torno al atentado del 11-M. Igualmente hemos participado en los seminarios que sobre terrorismo organiza anualmente la universidad San Pablo CEU y en los Congresos Internacionales sobre Terrorismo que también organiza dicha universidad, conjuntamente con la Sergio Arboleda de Bogotá. Nuestra colaboración en algunos medios de comunicación completa nuestro compromiso en la divulgación, prevención y lucha contra la lacra del terrorismo.

Desde nuestra actual posición, lógicamente seguimos todo lo realizado por esclarecer los atentados de Atocha, y lo que se hace por no esclarecerlos. De ahí que nuestra posición no puede ser acrítica ni apolítica, si bien no somos personas vinculadas a siglas de partidos.

En este sentido hemos seguido con interés y asiduidad todo lo que desde los poderes públicos se ha realizado en torno a los atentados del 11-M:

- . La Comisión de Investigación Parlamentaria
- . La Instrucción Judicial
- . Las Investigaciones policiales, si es que a algunas de ellas se les puede llamar así.

A partir de estas fuentes de información hoy mantenemos la afirmación de que lo que nos dijeron oficial y oficiosamente sobre la autoría y las razones que condujeron al atentado no son verdaderas; que las conclusiones de la Comisión de Investigación no llegaron a esclarecer y depurar las responsabilidades políticas del atentado; que el sumario y el auto de conclusiones, aparte de ser incompleto, no sostiene un razonamiento lógico que nos conduzca a la confirmación de la autoría ya que actualmente podemos hablar de irregularidades manifiestas en la instrucción . A diario podemos ver en la prensa informaciones al respecto, sin desmentidos probados.

Lo más significativo y relevante es el posicionamiento de los poderes públicos frente a lo que debiera ser su responsabilidad, es decir, el esclarecimiento de los hechos desde la concepción del atentado, la ejecución del mismo y la utilización que se hizo y se sigue haciendo del dolor humano generado.

Los días transcurridos entre los atentados y las elecciones no fueron días de luto, ni de reivindicación de la verdad como se nos quiso hacer creer, fueron días de una frenética actividad política, totalmente ajena a la masacre y cuya única finalidad era el aprovechamiento integral del dolor ajeno, así como su utilización para masacrar al adversario político. Esta afirmación encuentra su fundamento en la actitud que dichas formaciones políticas mantuvieron a raíz de llegar al poder. A partir de ese momento se produce un cambio radical en la vida social y política en España, parece como si Perpiñán nos hubiera transformado a todos los españoles en un ente que nada tenía que ver con el pasado inmediato. La única causa aparente era la horrible masacre del Corredor del Henares.

Los cambios sociopolíticos a raíz del 11-M

Las tropas españolas salieron de Irak pero no se valora que en Irak tienen lugar los primeros comicios democráticos. La salida de las tropas españolas no evita el derramamiento de sangre posterior pero ahora parece que la sangre vertida no importa. En mi opinión, España no tiene la menor influencia en el transcurso de la guerra de Irak.

Respecto a la masacre, las víctimas no hemos recibido ninguna información directa sobre las investigaciones y los resultados de las mismas y ya nadie parecía querer saber la verdad, ¿estaba todo claro a raíz de las elecciones? ¿Se han investigado todas las líneas que la lógica y el devenir de los acontecimientos nos iban poniendo delante? ¿Hay razones objetivas para un cambio tan profundo de la política antiterrorista? Máxime cuando siguen en vigor el Pacto antiterrorista y la Ley de Partidos Políticos. ¿Hay alguna razón para que el partido ganador de las elecciones sustituya la concertación con el PP en favor de los grupos nacionalistas y de izquierda que representan minorías del arco parlamentario? Y sobre todo, ¿qué ha ocurrido en el 11-M para que los políticos no trabajen juntos en el esclarecimiento total de la masacre? Anteriormente hemos citado ejemplos en el ámbito internacional y a ellos podemos añadir el caso de Alemania, con su gobierno de concentración, donde se anteponen los intereses del país a los intereses de partido ¿No somos europeos o lo somos sólo cuando nos conviene? La ruptura de toda lógica a raíz del 11-M es la causa de que muchos ciudadanos, con capacidad de razonar y de informarse desde la diversidad y el apartidismo, sientan necesidad de descubrir cuál es el origen de este cambio tan brusco.

La inmensa mayoría de los medios de comunicación transforman en silencio tanto sus exigencias iniciales para conocer la verdad como sus mentiras sobre la autoría islamista y los suicidas que nadie pudo encontrar. En cambio se acogieron a difundir sin pruebas las teorías elaboradas sobre la autoría y cargaron la responsabilidad en la injusticia que nuestro país cometía con los países árabes, como si aquella justificación momentánea nos aliviara de los males presentes y futuros. Pasados dos años y medio ¿Han cambiado las circunstancias que justificaron la masacre? ¿Recurriríamos a la misma justificación si se volviera a repetir? ¿Hemos cambiado nuestro comportamiento individual y colectivo para evitar los posibles atentados venideros? La política de apaciguamiento que se practica en este momento con los terroristas, no estoy seguro de que sea la más adecuada para acabar con el terrorismo. Me inclino a pensar que está más relacionada con las rentas electorales que con la paz permanente.

Las Investigaciones sobre la masacre

Creo que empezaron desde el momento en que se produjo, me parece normal. Los resultados iniciales parecían augurar un buen desenlace de las mismas, pero al poco tiempo,

y como consecuencia de algunos hechos que no encajaban con la versión que se nos había dado, algunos medios de comunicación, y sólo algunos, empezaron a investigar sobre aquellas informaciones que no cuadraban con la versión dada.

Ya desde el verano de 2004 se vislumbraban los deseos de acabar con la Comisión Parlamentaria de Investigación. Nadie auguraba buen final a dicha comisión. Parecía creada, más que para investigar, para buscar acusaciones y justificaciones políticas. En las intervenciones de Aznar y Zapatero se pronunciaron unas frases que intento transcribir: "Para descubrir a los culpables no hace falta ir a desiertos lejanos ni a montañas remotas" "La autoría corresponde a un grupo islamista radical". De aquella puesta en escena con participación de las víctimas se derivaron dos decisiones:

- La necesidad de nombrar un Alto Comisionado para las víctimas.
- Sustituir la inoperante comisión por una Comisión Independiente.

Yo no voy a emitir ningún juicio sobre lo que antecede. Los hechos y los resultados creo que hablan por sí solos. La citada Comisión se cierra con la oposición de un solo partido y el acuerdo unánime del resto de la cámara. ¿De veras creen que cumplieron con el mandato del pueblo de esclarecer las responsabilidades políticas? Triste sesión para las víctimas aquel famoso treinta de junio de 2005. Un solo comentario: El partido que gobernaba durante los atentados fue el único que no quería cerrar la citada comisión en falso, parece como si viviéramos en un mundo al revés.

Cerrada la comisión parece como si nuestros políticos sintieran un gran alivio al quitarse de encima un escenario que, por el mero hecho de existir, quitaba el sueño a más de uno. A nosotros nos lo quitó, más si cabe, el día del cierre de la misma.

Por otro lado, la instrucción del sumario, parecía convertirse en la gran esperanza para aclarar la verdad del 11-M. El juez del Olmo caminaba con paso lento y parecía fiarse plenamente de las informaciones que los CCFF de Seguridad le suministraban para dicha instrucción. Todos esperábamos que la Justicia actuara como tal. Los medios de comunicación nos decían por voz de sus amos que debíamos dejar trabajar a la justicia, y así lo hicimos durante un largo período de tiempo. No obstante, un sector minoritario de los medios de comunicación, rompieron el silencio y se comprometieron a investigar si los pasos dados por los poderes públicos eran los adecuados y se confirmaban todos los extremos de la llamada "versión oficial". Fue el propio sumario de del Olmo, los silencios de los poderes públicos y las irregularidades de las pruebas, falsas o inexistentes, así como la oposición frontal a que determinados testigos fueran citados a declarar, y la anómala presencia de otros, lo que originó sospechas fundadas para llegar a la conclusión, aceptada mayoritariamente, de que la versión oficial hace aguas por los cuatro costados.

La instrucción sumarial, contando con que fuera veraz y completa, dejará sin resolver cuestiones como las responsabilidades políticas, la autoría intelectual, las motivaciones y consecuencias políticas del atentado etc. Y mientras eso no se conozca, jamás podremos hacer justicia y elaborar planes de acciones preventivas y por tanto evitar la repetición de nuevos atentados como herramienta para hacer política.

Los poderes públicos no han informado ni a las víctimas ni a los ciudadanos sobre la evolución de las investigaciones. ¿Esto es normal en democracia? Parece que el oscurantismo, el silencio y el pasar página, fuera lo normal ante el mayor atentado político de nuestra democracia. ¿Qué sabríamos del caso si no existieran algunos medios de comunicación libres e independientes? Inaudito en pleno siglo XXI.

Desde aquí envío mi reconocimiento a todos los que desde un deseo de conocer la verdad y de hacer justicia, han dedicado sus esfuerzos a investigar lo que desde el Estado se nos niega. Los beneficios de su trabajo están al alcance de todo el que desee trabajar por la verdad y el salario de los que detentan los poderes públicos, en parte, lo reciben por investigar la verdad y por hacer justicia; no tengo la certeza de que su obrar justifique esa parte de su salario.

Los "Agujeros negros" y los "enigmas del 11-M" obedecen a la inoperancia de los que querían saberlo todo entre el once y el trece de marzo. Además de haber servido para desmontar una hipótesis falsa sobre lo ocurrido, han tenido la virtud de crear un movimiento ciudadano en torno a la búsqueda de la VERDAD. Hoy las encuestas revelan que casi un setenta por ciento de la población española no cree que sepamos la verdad de lo ocurrido. A pesar de ello, nuestros representantes legales no se dan por aludidos y continúan defendiendo las mentiras que no pueden creer ni ellos mismos. Nosotros seguimos abiertos a que desde los poderes públicos nos desvelen TODA la VERDAD, pero con las pruebas necesarias para ello.

EL futuro

Les aseguro que no soy un visionario y mucho menos un profeta, pero con el panorama que tenemos, no veo el futuro muy prometedor, sobre todo si los ciudadanos no nos convencemos de que la solución no nos la va a regalar nadie, aunque paguemos a nuestros representantes para que resuelvan nuestros problemas.

Lo primero que hemos de lograr es que desde los poderes públicos acepten humildemente que el pueblo español, y las víctimas tenemos el convencimiento de que nos han mentido y nos mienten respecto al 11-M. Que su silencio al respecto no prueba más que la confirmación de que no están interesados en descubrir el velo que cubre la verdad de lo ocurrido. Que la claudicación ante ETA es una prueba más de que los terroristas saben lo que el pueblo y las víctimas ignoramos. Que la nueva política con el terrorismo no responde a ninguna necesidad general sino a necesidades concretas de las siglas que se han unido para hacer lo que están haciendo en beneficio propio.

Dado que ninguno de los poderes públicos piensa mover un dedo para enmendar los yerros cometidos hasta ahora. No veo mas salida para este asunto que seguir con la rebelión cívica desde la sociedad civil y con el concurso de todas las plataformas y asociaciones que consideren que esto es una necesidad vital y reclamar ante los órganos pertinentes:

7) Reapertura de una Comisión Independiente para determinar las responsabilidades políticas del atentado. (Ver ausentes.org)

8) Reabrir el sumario y las investigaciones policiales ya que dicho sumario está lleno de pruebas falsas, de testigos que no comparecieron y de perjuros.

9) Exigir la vuelta a la política antiterrorista cuyas leyes siguen en vigor pero no se aplican.

10) Mantener la contestación social hasta el esclarecimiento de los hechos que permitieron que se llevara a cabo el atentado más horrendo de nuestra historia.

11) Pedir a los poderes públicos que se expliciten las medidas preventivas para impedir la repetición de atentados de esta naturaleza ya que sin el conocimiento de

la verdad cualquier medida preventiva puede ser tan inútil como las existentes en el momento en que se produjo la masacre.

12) Como último recurso nuestra respuesta en las urnas puede suponer un voto de castigo para aquellas siglas que nos defraudaron en el ejercicio de sus responsabilidades políticas.

Para finalizar, quiero dejar constancia de que mis creencias me ayudan a ser una persona de esperanza. Después de las vivencias tenidas durante este tiempo, hemos podido comprobar que el bien predomina sobre el mal. Con esperanza y con nuestro esfuerzo personal y cotidiano, algún día, no muy lejano, podremos saber la VERDAD y veremos florecer la justicia, al menos la justicia tan limitada que, como humanos que somos, podemos concebir y aplicar. Asimismo, estamos convencidos que de la verdad derivará una lógica estrategia preventiva que minimizará los riesgos de nuevos atentados.

16-10-2006, Gabriel Moris

11-M: La Verdad que Esperamos y no Buscamos

11-M: La Verdad que se nos aleja

Gabriel Moris, 1 de noviembre de 2006

Nos vamos acercando al tercer aniversario de la masacre del Corredor del Henares y, yo al menos, tengo la sensación de que la verdad de lo ocurrido, es decir, el conocimiento de las motivaciones, el conocimiento de los instigadores, el conocimiento de la trama que desembocó en el atentado, el de los ejecutores y circunstancias que concurrieron en el mismo, se nos alejan cada día más. Pero lo más grave de mi percepción, no radica en las dificultades intrínsecas de la investigación sino en la voluntad y en la actitud que las instituciones que conforman el Estado de Derecho, muestran cada día por no investigar y no querer desvelar la verdad de lo ocurrido, o lo que es peor, la voluntad de querer imponernos una hipótesis elaborada sobre el asunto y que cada día que pasa se muestra más inconsistente y más elaborada para ocultar la única verdad que, al parecer, molesta enormemente a los que elegimos el 14-M, en parte porque nos prometieron aclarar lo ocurrido y hasta hoy no lo han hecho.

Desde el desdichado día once de marzo de 2004 que comenzaron las investigaciones en torno al atentado, dichas investigaciones no creo que se vieran entorpecidas por la exigencia de las famosas frases "Queremos saber la verdad" y "España no se merece un gobierno que nos mienta" sino más bien estimuladas. Las víctimas, en parte por el trauma a que estábamos sometidos y en parte debido a la confianza que pusimos en los representantes elegidos el 14-M, dejamos hacer su trabajo, sin ningún tipo de presión, a las instituciones: Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial; además de las lógicas investigaciones policiales. Durante este período echamos en falta la necesaria y lógica información oficial sobre la evolución de las mismas. La prensa ha sido y sigue siendo nuestra fuente de información al respecto pero, ¿qué podemos decir de una prensa que nos informó puntualmente del origen islamista de los atentados, que nos habló de terroristas suicidas y que, a medida que las investigaciones avanzaban en direcciones que no parecían las iniciales, enmudeció de repente? Por otro lado empiezan a aparecer, en algunos medios de comunicación, informaciones que contradecían lo que hasta ese momento era "la verdad oficial". Dichas informaciones o bien eran silenciadas por la prensa anteriormente citada o eran descalificadas con términos como el recientemente acuñado de "conspiranoicos". Cualquier actitud era buena con tal de impedir que tanto a nivel parlamentario, judicial, policial o periodístico se pudieran iniciar líneas de investigación diferentes o complementarias a lo que en términos coloquiales, y reales, se ha dado en denominar la "versión oficial". En este ambiente aparecen en el panorama informativo las investigaciones bautizadas con nombres como "Los agujeros negros del 11-M", "los enigmas del 11-M", "Las sombras del 11-M" y libros que recogían de una forma más o menos organizada y estructurada todas las dudas que sembraban los tratamientos dados a este asunto desde los poderes públicos competentes en la investigación de la trama de dichos atentados:

La Comisión Parlamentaria
La instrucción sumarial
La investigación policial

Efectivamente, yo estoy convencido de que si la información a que aludía anteriormente desde los poderes públicos, hubiera tenido una base argumental lógica, y por lo tanto, plenamente creíble, y si dicha información se hubiera difundido con plena normalidad, y no como un dogma de fe como se nos impuso desde los primeros momentos, las informaciones difundidas por el denominado periodismo de investigación, no hubieran tenido tanta aceptación social como lo están teniendo en la actualidad.

Para justificar lo dicho voy a recurrir a algún ejemplo de los que circulan al alcance de cualquier ciudadano, incluidos nosotros, las víctimas:

Si los aludidos terroristas suicidas se siguen manteniendo como información veraz, sin haberse demostrado su existencia, la credibilidad del medio que difundió la noticia queda en entredicho.

Si sobre la famosa mochila de Vallecas no se produce un esclarecimiento de los hechos ni una rectificación por parte de los que difundieron su existencia, mal parada queda la credibilidad de la instrucción del sumario y la veracidad de la información policial suministrada.

Si un alto cargo policial habla ante la Comisión Parlamentaria de haber encontrado nitroglicerina en los focos de explosión y se desdice a posteriori bajo la excusa pueril de que había querido decir "dinamita" en lugar de lo que dijo, el testigo y la Comisión Parlamentaria pierden toda credibilidad. Máxime cuando los únicos análisis de explosivos, de los que no hay resultados escritos, son los de las muestras recogidas en los focos de explosión.

Si los vagones de los trenes son destruidos, eliminando toda posibilidad de utilizarlos como prueba pericial. El juez instructor y el Ministerio del Interior pueden ser imputados, al menos, como altamente negligentes.

Si un juez de la audiencia nacional, no siendo competente, se hace cargo del informe manipulado sobre el ácido bórico y resulta que a los testigos los interroga como tales, y salen como imputados. Un hecho de esta naturaleza, aunque se rectifique después, deja en entredicho al juez, al poder judicial, al fiscal del estado y al ministerio de Justicia, es decir al poder Ejecutivo.

Podíamos seguir citando ejemplos para justificar lo injustificable pero no es el objeto de mi reflexión. Tampoco soy un ferviente defensor de las casualidades, más bien lo soy de las causalidades.

Todo esto ha generado una desconfianza total en las instituciones encargadas de investigar la verdad del 11-M. ¿Quién o quienes son los responsables de ello? ¿las víctimas? ¿los "conspiranoicos"? ¿los medios de comunicación libres? o simplemente, los que queriendo saber la verdad, han cambiado sus preferencias, y sólo pretenden silenciar, ocultar y olvidar lo que ellos y todos nosotros exigíamos saber en veinticuatro horas. En una reciente encuesta realizada por "El Mundo" sobre este asunto, un sesenta o setenta por ciento de la población piensa que no conocemos la verdad de la trama del 11-M, los latinos decían "vox populi, vox dei".

Les aseguro que no soy un visionario y mucho menos un profeta, pero con el panorama que tenemos, no veo el futuro muy prometedor, sobre todo si los ciudadanos no nos convencemos de que la solución no nos la va a regalar nadie, aunque paguemos a nuestros representantes para ello y no para que hagan lo contrario.

Lo primero que hemos de lograr es que desde los poderes públicos acepten humildemente, si es que a un político se le puede exigir un poco de humildad, que el pueblo español, y las víctimas tenemos el convencimiento de que nos han mentado y nos mienten respecto al 11-M. Que su silencio al respecto no prueba más que la confirmación de que no están interesados

en descubrir el velo que oculta la verdad de lo ocurrido. Que la claudicación ante ETA es una prueba más de que los terroristas saben lo que el pueblo y las víctimas ignoramos. Que la nueva política con el terrorismo no responde a ninguna necesidad general sino a necesidades concretas de las siglas concretas que se han unido para hacer lo que están haciendo en beneficio propio.

Dado que ninguno de los poderes públicos piensa mover un dedo para enmendar los yerros cometidos hasta ahora, no veo mas salida, para este asunto, que seguir con la rebelión cívica desde sociedad civil y con el concurso de todas las plataformas y asociaciones que consideren que esto es una necesidad vital; y partiendo de esta base, reclamar ante los órganos pertinentes:

- 1) Reapertura de una Comisión de Investigación independiente para determinar las responsabilidades políticas del atentado. (Ver ausentes.org)
- 2) Reabrir el sumario y las investigaciones policiales ya que dicho sumario está lleno de pruebas falsas, de testigos que no comparecieron y de perjurios. Y sobre todo, que los imputados no tienen talla ni capacidad para, con solo sus medios, cometer esta masacre.
- 3) Exigir la vuelta a la política antiterrorista cuyas leyes siguen en vigor pero no se aplican. Ignoramos las razones de su derogación "de facto"
- 4) Mantener la contestación social hasta el esclarecimiento de los hechos que permitieron que se llevara a cabo el atentado más horrendo de nuestra historia.
- 5) Pedir a los poderes públicos que se expliciten las medidas preventivas para impedir la repetición de atentados de esta naturaleza ya que sin el conocimiento de la verdad cualquier medida preventiva puede ser tan inútil como las existentes en el momento en que se produjo la masacre.
- 6) Como último recurso nuestra respuesta en las urnas puede suponer un voto de castigo para aquellas siglas que nos defraudaron en el ejercicio de sus responsabilidades políticas.

Para finalizar, quiero dejar constancia de que mis creencias me ayudan a ser una persona de esperanza. Después de las vivencias tenidas durante este tiempo, hemos podido comprobar que el bien predomina sobre el mal. Con esperanza y con nuestro esfuerzo personal y cotidiano, algún día, no muy lejano, podremos saber la VERDAD y veremos florecer la justicia, al menos la justicia tan limitada que, como humanos que somos, podemos concebir y aplicar.

Hace unos días, una voz cualificada, la del presidente de la sala de lo Penal, hacía unas declaraciones al respecto y se manifestaba en términos similares a los que acabo de expresar, esto puede ser una ráfaga de esperanza para las víctimas y para la sociedad en general. Pero las palabras no bastan, tienen que verse respaldadas por los hechos y éstos siguen sin ser una realidad.

Gabriel Moris, Alcalá de Henares, noviembre 2006

Nuestra esperanza en los escritos de Acusación

Gabriel Moris, 21 de noviembre de 2006

No creo que me equivoque al afirmar, una vez más, que el Atentado del Corredor del Henares ha sido, no sólo el más sangriento, sino el mejor planificado para hacer el máximo daño posible. A decir verdad, hemos de reconocer que dicho objetivo lo alcanzaron los terroristas y sus mentores. Creo que los ciudadanos y el Estado de Derecho recibimos la mayor humillación a que nos podían someter los criminales, intelectuales y materiales, de dicho atentado. Pero intento pensar en silencio: ¿A quién podía interesar una masacre de dicho calibre?

A los que la sufrimos y al pueblo al que pertenecemos resulta absurdo sólo citarnos en este análisis.

De los elementos que componen el Estado de Derecho creo que podríamos decir algo similar, máxime cuando el derecho a la vida es la primera de las obligaciones que competen a dicho Estado de Derecho.

¿Quién nos queda por incluir como interesado en no ser objeto de recibir esta enorme humillación y este daño materializado en las víctimas del mismo?

Algunos medios de comunicación sostuvieron desde el principio hipótesis, no confirmadas, sobre las causas del criminal atentado e incluso sobre la autoría del mismo. Todo ello quedó como en una nebulosa que las víctimas, los ciudadanos y la sociedad en general, hemos admitido como dogmas de fe, y un dogma nunca se somete a juicio ni se contrasta frente a la realidad tangible. Por ello creo que dichos medios de comunicación no han sentido la necesidad ni de investigar, ni de contrastar dichas informaciones que para ellos eran verdades incontrovertibles. Curiosamente, estos mismos medios, o mejor dicho, sus cerebros, han sido y son muy críticos con otro tipo de dogmas que según sus revelaciones "alienan al pueblo"; ¿no estarán haciendo ellos ese mismo papel de alienadores del pueblo?

Otro componente de los objetivos de cualquier atentado terrorista es el obtener algún beneficio del mismo; la sangre "per se" no creo que pueda ser el único móvil de un atentado, incluso utilizando el nombre de algún dios sanguinario, que no creo que exista. En el caso que nos ocupa no creo que fuera objetivo político el fin de la guerra por antonomasia, entre otras cosas porque ese objetivo está por conseguirse o ¿acaso existe la paz en dicho país casi tres años después? ¿Cual o cuales podían ser los objetivos ocultos y no explicitados del mayor atentado de nuestra historia? ¿Podría tener como finalidad el anuncio de un cambio de era en nuestra convivencia como pueblo? No sé si alguien ha reflexionado en esta dirección pero igual por aquí encontramos alguna clave que nos pueda conducir al laberinto de Ariadna...

Si analizamos las vías de investigación abiertas y cerradas al día de hoy nos encontramos con que, ninguna, a pesar del esfuerzo puesto en juego, ha conducido, por ahora, al deseado esclarecimiento total de la trama. Ello demuestra mi afirmación anterior sobre la perfección de su planificación ¿Por qué tanta ineficacia en las investigaciones, cuando veníamos del periodo mas eficaz de nuestra lucha contra el terror? ¿Por qué tal grado de consenso en las instituciones para mantener en las tinieblas la verdad de la trama o las tramas que permitieron causar tanto daño al pueblo español?

¿A quien puede perjudicar el esclarecimiento de los hechos? ¿Qué tipo de procesos se pueden ver perjudicados investigando todas las vías imaginables, incluso las más inverosímiles? ¿Qué o quien tiene tanto poder de convicción para aunar voluntades en cerrar filas contra la investigación de vías distintas a las que el dogma sentenció desde el primer momento? Perfecta la planificación del Maligno que lo concibió.

Cuando el fracaso de la desaprovechada Comisión de Investigación parlamentaria fue una realidad aceptada por todos, se nos dijo con el ánimo de tranquilizar nuestra sed de verdad y la conciencia colectiva "Dejemos trabajar y actuar a la Justicia" ¿Estamos seguros de que la justicia, representada por el juez instructor y por la fiscal del caso, han cumplido con su misión? En mi opinión, no. Posiblemente los creadores del DOGMA piensen de forma contraria. En cualquier caso, las pruebas ocultas (análisis de explosivo, mochilas guardadas, vehículos como pruebas falsas, falsificación de documentos etc.) llevadas a cabo por ciertos servidores del Estado, aun cuando fueran "inocentes", dejan caer muchas sombras sobre una instrucción y un auto de acusación de la Fiscalía, que no hace sino confirmar que estamos, si

no fuera, en los exteriores de la diana. Y esto es muy grave tratándose del mayor crimen político cometido en la España llamada democrática. Esto, insisto, con el silencio o incluso la complicidad de las instituciones que conforman el Estado de Derecho, es tan grave, que podría producir una explosión, en nuestro Estado, similar a la que produjeron los terroristas y sus mentores el triste once de marzo de 2004. Quiero pensar, que lo que antecede, puede deberse sólo a una elucubración de una persona muy castigada por dicho crimen y por la situación derivada de actuaciones incompetentes, los hechos venideros lo pondrán de manifiesto.

Pues bien, derivado de la actuación judicial, los representantes legales de dos asociaciones de víctimas (AVT y Ayuda al 11-M) han presentado unos escritos de calificación reivindicando se tengan en cuenta en el juicio oral, estos hechos y pruebas, para iniciar nuevas vías de investigación que nos puedan aproximar, no a la verdad dogmática, sino a la verdad real que es la que sería objeto de una sentencia más ajustada a lo ocurrido y que sin duda se podrá demostrar con pruebas fehacientes.

Finalizo mi reflexión recordando una frase que pronunció en el Congreso el Jefe de Gobierno en su comparecencia ante la Comisión de Investigación, creo que el 16-12-2004: "Está todo claro, los autores han sido un grupo islamista radical" Me atrevo a recordar al presidente nacido del 11-M:

-La comisión parlamentaria cerrada ¿Esclareció y sancionó las responsabilidades políticas que pretendía sacar a la luz pública?

-A partir del sumario, del auto de procesamiento y del auto de acusación de la fiscal: ¿Podemos seguir hablando de un "grupo islamista radical"? Sólo basta verificar que de los veintinueve imputados, nueve son españoles, desconozco su religión, y del resto, basta con leer sus perfiles como delincuentes y colaboradores policiales para, con ello, ratificar su afirmación o rectificarla.

Nosotros, las víctimas, pagamos un precio muy alto y de por vida, para que desde las más altas instancias del Estado se oculte la verdad y se banalice el mal que nos han infringido.

Gabriel Moris, noviembre de 2006

Manifestación del 25-N en Madrid

Gabriel Moris, 25 de noviembre de 2006

Ayer, una vez más, la quinta en un período de menos de dos años, la Asociación de Víctimas del Terrorismo, una asociación de víctimas del terror, reconocida además de Utilidad Pública, ha aglutinado en la calle de Velázquez (quien fuera uno de nuestros grandes genios de la pintura, español por antonomasia) a un gran número de personas en representación de un importante sector de la sociedad española. Hasta aquí el hecho real ocurrido en la fecha que encabeza el escrito. Agradecemos al gobierno el permiso que nos dieron para manifestarnos sin limitación de decibelios. Por cierto, los vecinos de dicha calle, lejos de molestarse por nuestra presencia, nos apoyaban desde los balcones con expresiones de cariño y frases como "No estáis solos".

Se habla de que la sociedad española está aletargada o dormida, yo creo que esta afirmación no es aplicable a toda la sociedad; este acto cívico es una prueba palmaria de que no es así. El número de personas que se han adherido a nuestras manifestaciones ha ido, a mi entender, en aumento. Desde la manifestación en que supuestamente se agredió a Bono, hasta hoy, el número de personas se ha incrementado y, lo que es más importante, el civismo ha sido evidente. Creo que este comportamiento deja bien claro lo que el pueblo español exige a sus representantes: Que actúen como tales y no como testaferros de las organizaciones terroristas que atentaron y atentan contra nosotros. Esta exigencia que en cualquier país democrático sería, una exigencia normal de personas normales, choca con el partido del gobierno y con sus apoyos sociopolíticos. ¿Podemos saber qué razones hay para ello? Ayer, el presidente de la AVT, Sr. Alcaraz, hizo un recorrido histórico sobre las frases de doctrina de miembros del gobierno y de socialistas históricos y resultaba chocante e incomprensible que dichas frases hubieran salido de los labios de las personas que ahora ensalzan al terrorismo y a sus dirigentes y vituperan y atacan a las víctimas del crimen organizado.

¿Se puede saber qué locura colectiva ha invadido la mente de una parte de nuestra sociedad? ¿Se puede saber a qué principios éticos o morales responde este nuevo "talante" del partido del gobierno y de sus nuevos socios? Yo me confieso como una persona desinformada pero, ¿alguien me podría informar de las razones explícitas u ocultas que han originado este cambio de principios y de conducta? Yo me atrevería a afirmar que todo arranca de un hecho y de una fecha imborrables para todos los españoles (el 11-M) ¿Qué relación causa-efecto se puede establecer entre aquello y lo que ahora vivimos? Apelo a los doctos analistas políticos y sociales para que me ayuden a dar razón de lo que está ocurriendo, de lo contrario podría caer en la demencia.

Mientras estas cosas sigan el plan trazado por los diseñadores de esta ruta del silencio y del oscurantismo. Mientras no se nos informe de nada de lo que sucede a nuestro alrededor. Mientras se apele a la confianza sin límites. Mientras las decisiones insolidarias de las minorías mayoritarias sean las que marcan las pautas de nuestra convivencia. Mientras sigan invertidos los principios que cimentaban nuestra convivencia. Mientras todo esto ocurra, la sociedad pensante y la sociedad adulta tendrá el derecho y el deber de salir libremente a la calle, convoque quien convoque, a expresar su desacuerdo con un ejecutivo que ha secuestrado una parte de la voluntad popular en beneficio de unos malhechores y de sus apoyos mediáticos que reclaman justo lo contrario de lo que por derecho les corresponde: La aplicación de la justicia.

Ante el autismo del gobierno sólo cabe expresar lo que vivimos ayer en la calle Velázquez de Madrid: ¡Rendición en mi nombre, no! ¡Queremos saber la verdad! El incumplimiento de estas exigencias creo que justifica la Rebelión Cívica y la consigna más coreada ayer: ¡Zapatero dimisión!

Gabriel Moris, 26-11-06

El atentado que cambió tantas vidas...

Gabriel Moris, 28 de noviembre de 2006

El desdichado once de marzo de 2004, mi hijo Juan Pablo, salió de casa a la hora habitual para dirigirse a su trabajo, se despidió de nosotros, como era costumbre, su madre le pidió un beso y él le dijo "uno no, cuatro". No volvimos a verlo, ni volvimos a oír su voz, su teléfono no respondía aquel día, elegido por sus posibles "compañeros" de viaje, quedó mudo para siempre al igual que nuestro hijo, tampoco apareció entre sus objetos personales. Tres días después, mi hermano moría de un derrame cerebral, ¿será también víctima del terrorismo? Probablemente sí. Actualmente, finalizando el año 2006, mi hijo Gabriel, lucha por salir del impacto que le produjo el vil asesinato de su hermano.

Esta es la única verdad que mi familia conoce de aquel terrible atentado. La calle Téllez pasó a formar parte de nuestra memoria familiar.

Soy consciente de que nuestro caso es uno de los cientos o miles de ellos derivados del mayor atentado político de nuestra historia en democracia.

Ante esta hecatombe la sociedad española e internacional reaccionó de una forma que yo calificaría de adecuada: La sociedad rechazó frontalmente la matanza, se movilizaron las ayudas a todos los niveles (médico, psicológico, humanitario etc.), dando un ejemplo de civismo y de buen comportamiento ciudadano ante el mundo entero. A mi entender dimos un ejemplo de madurez como pueblo. Mis únicos reproches se dirigen a algunos sectores del mundo de la política y de la prensa que en lugar de cerrar filas contra los causantes de tanto dolor se ocuparon de otros asuntos como el hacer política con el atentado y confundir con sus informaciones a la opinión pública e incluso justificarlo. Creo que esto debemos incorporarlo a nuestra memoria colectiva.

España vivía aparentemente en paz. Como en cualquier país de nuestro entorno, no faltaban problemas, pero los problemas habituales en cualquier colectivo sociopolítico:

Paro, empleo precario, inflación etc. eran objeto de nuestras preocupaciones diarias. El terrorismo se combatía con eficacia y con las armas que un estado de derecho puede utilizar a tal fin. La economía caminaba como nunca en nuestra reciente historia.

Las elecciones legislativas se presentaban como unas más de nuestra etapa democrática.

¿Qué razones había para un atentado de esta naturaleza? No me respondan con los tópicos en los que no creen ni sus progenitores. ¿A quién podía interesar dicho atentado? ¿A quién podía beneficiar o a quién ha beneficiado?

Yo me resisto a creer que atentados como el de Hipercor, el del Puente de Vallecas, La matanza de los abogados de Atocha, la desaparición de Publio Cordón, y tantos otros tengamos que aceptarlos como si de un huracán o de unas inundaciones se tratase. No, los atentados terroristas son actos voluntarios, planificados y ejecutados con frialdad inimaginable en un ser humano, y sobre todo, realizados para obtener algún beneficio derivado del atentado: Cui prodest? ¿A quién beneficia? Esta es la cuestión...

Las víctimas, todas las víctimas, además de asumir nuestras pérdidas y nuestro inmenso dolor, creo que hemos hecho y seguimos haciendo tres cosas útiles para la sociedad:

- . Agradecer a todos su apoyo y su humanidad ante las pérdidas habidas.

. No responder a los criminales y sus apoyos con el mismo odio que ellos utilizaron con nosotros.

. Exigir a los poderes públicos que se investigue la verdad, se haga justicia y se prevenga la repetición de nuevos atentados.

Creo que el tercer punto es el menos desarrollado, precisamente el que corresponde a los responsables de la convivencia ciudadana. En efecto la VERDAD no la conocemos al día de hoy y me temo que hay intereses para que no llegue a conocerse: Yo no sé al día de hoy quién concibió, planificó y ejecutó el atentado; si alguien me lo puede explicar con pruebas incontrovertibles espero con ansia que lo haga. Por citar algún ejemplo: ¿Quién puso el explosivo en el tren de la calle Téllez? ¿Qué componentes tenía el explosivo y qué cantidad pusieron? ¿Quién planificó la operación, dónde y quién está ocultando pruebas periciales como los vagones desguazados? A nivel policial creo que no se ha concluido la investigación, y la realizada, no se ha hecho con profesionalidad y con independencia.

"Dejemos trabajar a la JUSTICIA" Esta frase se decía durante y después del cierre de la Comisión Parlamentaria de Investigación. ¿Ha tenido tiempo la justicia para instruir el sumario? ¿Tenemos como imputados a los autores, planificadores, instigadores, colaboradores...? Me temo que no están todos. Un atentado islamista realizado por teóricos cristianos y por confidentes policiales me huele a "comando dixan" más que a un auténtico atentado islamista. Sin VERDAD no puede hacerse JUSTICIA. Creo que de sabios es rectificar y no se debe impedir ninguna vía de investigación. La iniciada en este valiente libro puede ser un camino a seguir.

Sin VERDAD no puede hacerse una prevención eficaz. Si fueron los islamistas confidentes, habrá que hacer prevención en la confianza. Si se hace prevención en el tráfico de explosivos en la minería y luego resulta que los explosivos eran de "importación" dicha prevención no es suficiente. Yo utilizo el tren cuando no tengo más remedio que hacerlo, no he visto ninguna medida preventiva, las hay en cambio en los ferrocarriles franceses que no han tenido ningún atentado de esta naturaleza.

Quiero recordar que los terroristas amnistiaron primero a Cataluña y después, a todos los políticos electos, ¿Por qué ese trato discriminatorio respecto a los ciudadanos de a pié? Pero lo peor es que ningún político ha rechazado abiertamente dicho trato preferente ¿Por qué será?

Mi felicitación sincera al autor y colaboradores de este libro por abrir y completar nuevas vías de investigación en torno al mayor atentado de nuestra historia reciente. Con él creo que prestan un gran servicio al país y a la democracia.

A los lectores, sólo quiero recordarles que hace tres años yo no sospechaba que alguien, para conseguir sus fines, pudiera matar a un joven tan extraordinario como mi hijo y a muchísimos más, sólo por conseguir beneficios económicos, políticos o del tipo que sean. Eso sólo lo hace el que odia porque dicho odio es un valor para él, igual que para nosotros es un valor la fraternidad, el amor al prójimo y el perdón.

Noviembre 2006, Gabriel Moris Noguera

"Las Mentiras del 11-M" - Presentación

Gabriel Moris, 30 de noviembre de 2006

Mi presencia aquí creo que responde a un acto de imprudencia por mi parte, no obstante soy consciente del por qué estoy en este sitio y esta tarde.

En primer lugar es una respuesta a la invitación del autor del libro, en segundo lugar a mi reconocimiento personal a la labor de D. Luis del Pino y en tercer lugar a que mi hijo Juan Pablo, víctima del 11-M, querría que yo estuviera aquí y ahora en apoyo de esta noble causa, la investigación de lo que pocos quieren investigar, las tramas que condujeron al martirio de tantos inocentes, y a cambiar tantas vidas de los supervivientes de dicho crimen.

A veces, cuando se analizan los hechos derivados de la masacre, decimos que parece como si viviéramos en un mundo al revés. Yo también digo esto de la presentación, sería el autor de "Las Mentiras del 11-M" quien tendría que presentarme a mí, pero, paradojas de la vida, soy yo quien está presentando su libro.

Según narra el propio autor, su andadura por este mundo del periodismo de investigación, comenzó de forma casual, pero, lo que no es casual, es su opción por trabajar en el esclarecimiento de los hechos. La razón que ha esgrimido D. Luis desde que lo conozco, para entrar en este mundo, es que tanto dolor no podía quedar en el olvido y sin esclarecer lo ocurrido, y que la sangre derramada debería ser útil como un sacrificio propiciatorio para la sociedad sobre la que se ha perpetrado dicho crimen. Yo coincidí con su forma de pensar y creo que dicha coincidencia la compartimos muchos de los presentes esta tarde en el acto. Jamás olvidaré que el día que nos conocimos yo alabé el trabajo de investigación y de ordenación de las informaciones que estaba realizando sobre las noticias que circulaban sin orden ni concierto y él, respondió lacónicamente:

"Sin la colaboración de las víctimas y de los políticos, mi trabajo resulta estéril" Las víctimas y la sociedad, ya vemos cómo estamos respondiendo; los políticos, y sálvese quien pueda, ya vemos también qué compromisos han tomado con la causa de la verdad.

Entre el día de la masacre y el día de las elecciones, no recuerdo con precisión, escuché en los medios de comunicación la siguiente frase pronunciada por el actual ministro del Interior: "Si la autoría del atentado es de ETA beneficia al PP pero si han sido los islamistas, tenemos garantizado el triunfo en las elecciones" Esta frase me produjo repugnancia pues me confirmó mi sospecha sobre la intencionalidad política del atentado. Hoy sigo con el mismo sentimiento.

Para los lectores de Libertad Digital y los de "Los Enigmas del 11-M", quizás este libro viene a completar una necesidad sentida por los mismos. Para los que se aproximan por primera vez al conocimiento de los hechos de aquella horrenda masacre creo que puede introducirlos en el tema de una forma sencilla. También puede ayudarles a correlacionar los hechos que en él se narran. Su estilo es directo y fácil de leer incluso para personas no interesadas por este tema. Lo que facilita a todo tipo de lectores el razonamiento sobre unos hechos y unas investigaciones que parecían más empeñadas en ocultar la verdad que en llevar a cabo una investigación profesional y responsable como el caso se merece.

Su estructura por temas y con capítulos cortos hace que se pueda leer con total flexibilidad sin perder nunca el hilo de las narraciones.

Casi todos los argumentos son analizados por el autor, desde la óptica del investigador y de los delincuentes, ello permite al lector un posicionamiento que le facilita la aproximación a los razonamientos vertidos en el mismo.

De las once partes en que se divide el libro, si bien todas mantienen una coherencia con el análisis global, yo me quedo con la última, "Las mentiras de la investigación", la razón estriba en que se pone de manifiesto en dicha parte la debilidad de todo el entramado de las investigaciones. La frase de Zaplana denunciando la falta de interés en la investigación de la verdad fue contundente y no ha habido respuesta a la misma.

Las 192 falsedades narradas coinciden, supongo que de manera consciente con el número de personas que nos arrebataron para obtener unos beneficios políticos, económicos o del tipo

que sean, ajenos por completo a las razones que en principio utilizaron para desviar nuestra atención de las verdaderas causas del atentado.

Personalmente me ha llamado la atención el hecho de que las mentiras salen de la lectura del sumario. Y un sumario, escrito en términos jurídicos y penales, y con un número enorme de páginas, así como de conceptos técnicos, exigen un esfuerzo de análisis, de síntesis y de razonamientos desde distintos puntos de observación que hace muy complicada su elaboración a cualquier persona que intente acometer dicho trabajo.

Espero que este libro contribuya a llevar a cabo una difusión masiva del estado actual de las investigaciones, o mejor dicho, de la ausencia de investigaciones, partiendo en todo momento de lo que el juez instructor y la fiscalía han hecho o han dejado de hacer para desvelar la verdad de la masacre más alevosa de nuestra historia.

Cuando hablo del sumario suelo utilizar un símil que me permite acercarme aún más a mi hijo por su afición al tiro con arco: En el sumario las flechas han quedado en los aledaños de la diana, por lo tanto, queda trabajo por hacer para conseguir dar en el centro de la misma.

Sin duda que el movimiento cívico "Peones Negros", que ha nacido como oposición a la mentira, con que han querido desviar nuestra atención sobre la masacre, será uno de los factores que contribuirán a desvelar la verdad para poder hacer JUSTICIA y evitar que la muerte se utilice en el futuro como herramienta política.

Madrid 30-11-06

Tiempo de Esperanza

Gabriel Moris, 5 de diciembre de 2006

Creo que desde los tiempos más remotos, y todo regido por las leyes del universo, la época precedente al equinoccio de invierno ha sido considerada como premonitoria del alargamiento del día sobre la noche, de la luz frente a las tinieblas. Posiblemente los Magos de Oriente, recogidos en la tradición cristiana, fueran, entre otras cosas, estudiosos de los fenómenos naturales de nuestro universo.

A partir del histórico Jesús de Nazaret, los cristianos de todo el mundo, y desconozco si también los musulmanes, han incorporado a sus vidas el Adviento o advenimiento como un período de espera, pero de espera activa, de espera a la llegada de un mesías, que ya recogía la tradición judaica. Dicho mesías iba a abrir un hueco entre el cielo y la tierra para que el hombre, abrumado por el peso de su materialidad, tuviera la oportunidad de dejar sus miserias terrenas y vivir con una proyección metafísica capaz de cambiar su condición meramente humana por una condición espiritual que permitiera lograr, aquí en el mundo, unas prácticas vitales, que además de hacerlo más feliz en esta vida, lo proyectara hacia la vida sobrenatural.

Esta reflexión que acabo de lanzar parece un circunloquio de un enajenado, máxime cuando vivimos en una época de postmodernidad en que lo importante es vivir el día a día, el vivirlo con intensidad y el considerar que las cosas y el tiempo son un asidero que nos dará la felicidad sin límites, aquí y ahora.

Cuando alguien sufre un golpe fuerte en la vida, parece como si el tiempo y los placeres del mundo, pasaran a un segundo término y en dichas condiciones, se convierten en prioritarios aspectos, que siendo intangibles, producen sensaciones más fuertes y duraderas que el mero disfrute de las cosas que nos ofrece la sociedad de consumo sin límite.

Yo tuve, hace ya casi tres años, la desgracia de recibir en mí ser el zarpazo del atentado de Atocha. El 11-M cambió mi vida y la de mi familia, y supongo que la de muchísimas familias de España y quizás del mundo. Este hecho hizo y hace que nuestro adviento sea muy diferente a los vividos en la etapa anterior a dicho atentado.

El mesías que esperaba el pueblo elegido era la encarnación en el mundo de la verdad, de la justicia, del amor, de la fraternidad. Nosotros desde nuestras vivencias a partir del citado atentado, seguimos esperando y confiando en la llegada de ese mesías. Yo soy consciente de que hoy no está de moda el ser y manifestarse creyente, pero, de veras que esto no lo escribo para hacer proselitismo. La razón por la que escribo estas reflexiones es porque me siento en el deber de expresar el sentimiento profundo, que las circunstancias me han hecho vivir y experimentar, y sobre todo, para expresar mi deseo de que el adviento se manifieste como un tiempo de esperanza.

La verdad debe acampar entre nosotros, y con la verdad debe convivir la justicia, y con la justicia tiene que convivir la fraternidad. Entre otras cosas, porque esto es más racional que las tinieblas perpetuas. Los "dioses" que planificaron, ejecutaron y se están aprovechando del crimen organizado, no son dioses justicieros, no son dioses humanos, no son dioses cercanos, aunque convivan con nosotros; son los falsos dioses que han acompañado al hombre a lo largo de la historia de la humanidad pero, como encarnados en el mal, no tendrán la última palabra porque la luz es más fuerte que la oscuridad y, la presencia de dicha luz, no hay humano que pueda impedirla.

Gabriel Moris Noguera , 4-12-06

De silencios, cortinas de humo, olvidos y prevaricaciones

Gabriel Moris, 20 de diciembre de 2006

Se aproxima el tercer aniversario de la mayor masacre terrorista cometida en época de paz y de democracia. Y a mi entender las cosas siguen peor que el primer día.

Una vez más me confieso como persona no vinculada a la militancia de ningún partido político. Esto no lo afirmo como timbre de gloria ni como justificación de la libertad que deseo tener a la hora de expresarme. Confieso que me gustaría pertenecer a algún partido político pues creo que debería ser la forma natural de participar en la vida pública. También confieso que tengo mis razones y serias para no vincularme a ningunas siglas; la principal es la falta de libertad de que gozan la mayoría de los afiliados y dicha libertad creo que es el gran don con el que nos dotó nuestro creador.

Si hacemos un breve análisis de la situación de la vida pública española anterior al 11-M, creo que podríamos descubrir que, al margen del partido o los partidos que tuvieran la responsabilidad de gobernar, atravesábamos una época, que podríamos calificar de bonanza, en lo económico, en la seguridad, en las relaciones interpersonales, en nuestras relaciones con nuestros socios comunitarios y en el ámbito internacional. Parecía que encajaba, en nuestra situación como país, la famosa frase de Churchill "Dame una buena economía y te daré una buena política". En éste contexto, ¿qué razones había para cometer aquella masacre? ¿La guerra? ¿Nuestro trato hacia los países pobres? ¿Los fondos de cohesión europeos?... Supongo que a nadie se le ocurrirá imputarlo a la conquista del poder por la oposición... ¿Qué razones objetivas había para ello? La banda terrorista, hoy negociadora, ETA, estaba más acosada que nunca. Los islamistas estaban más o menos controlados pues el juez Garzón y sus colegas seguían con interés las posibles conexiones desde España con el 11-S, y respecto a los ahora imputados, nuestros cuerpos de seguridad tenían con ellos unas relaciones de confidencialidad recogidas en el sumario y aceptadas por todos. ¿Quién, por qué y para qué, pudo concebir ejecutar y explotar el éxito de un crimen tan horrendo?

Estas preguntas son las que nos hacemos las víctimas de dicho crimen y la gran mayoría de los ciudadanos que seguimos expuestos a que, los mismos que idearon la masacre, la vuelvan a reproducir, si ello beneficia a los mismos que se están aprovechando de ella o a otros imitadores, ya que el éxito está garantizado para todo el entramado que lo produjo.

La gran diferencia de la situación actual respecto a la que teníamos antes del 11-M, la podemos deducir analizando algunos cambios que se han producido en nuestra convivencia:

Al acuerdo en la política y la lucha contra el terrorismo lo hemos reemplazado por la abolición de facto de las leyes acordadas por los dos grupos mayoritarios del Parlamento y la negociación extraparlamentaria con la banda terrorista ETA.

El acuerdo entre los partidos mayoritarios (90 % del electorado) lo hemos sustituido por el Pacto del Tinell y el acoso al partido que representa la única alternativa de gobierno. Esto hay que conseguirlo "como sea".

La exclusión de los terroristas de la vida pública en España y en Europa, ha sido sustituido por la negociación en exclusiva con ellos, eso sí en total oscuridad; así como por la presentación en el Parlamento Europeo de dicha banda terrorista como un grupo digno de toda consideración para negociar una paz que implica amenazas permanentes al Estado de Derecho.

A las protestas por la guerra, por el Prestige y por el Yakolev; le han seguido los silencios para olvidar en 11-M. Los silencios para olvidar los incendios (Guadalajara, Galicia, Andalucía etc.). Los silencios respecto al "Cougar" y la eliminación de pruebas para evitar que se conozca la verdad de lo ocurrido.

Las cortinas de humo lanzadas en los momentos álgidos de la negociación con ETA y las investigaciones periodísticas sobre el 11-M. Acentúo lo de periodísticas porque las investigaciones oficiales no han servido mas que para poner trabas a la investigación. Basta recordar las conclusiones de la Comisión de Investigación Parlamentaria. Las preguntas sin respuesta dadas al PP en el parlamento o las "coincidencias" de hechos que no han querido

investigarse, especialmente las posibles conexiones con ETA y las actuaciones policiales intencionadas o negligentes para impedir que las investigaciones siguieran pistas diferentes a las que, al día de hoy, nadie da la más mínima credibilidad.

Hasta ahora no hemos hablado de prevaricaciones pero tenemos dos ejemplos bien recientes: El caso Garzón I y el caso Garzón II. Supongo que nadie necesita más aclaraciones a los casos, anormales, de actuación de los citados jueces, el segundo por cierto instructor del sumario del 11M.

Yo me atrevería a dar algún consejo a nuestros representantes políticos. Ya sé que ellos saben qué hacer, cómo actuar y como beneficiarse de sus actuaciones pero mi ignorancia no me impide el atrevimiento:

Para lograr los objetivos del pacto del Tinell sólo les recomiendo que reabran la Comisión de Investigación, ya que como dijo el Sr. Zaplana quien gobernaba cuando se produjo el 11-M era el PP y ellos deberán responsabilizarse de lo ocurrido. No nos nieguen a los ciudadanos nuestro derecho a SABER LA VERDAD.

Volver al consenso. Hoy se habla del próximo encuentro Zapatero-Rajoy. Adquieran formalmente ante los españoles que les elegimos el 14-M el compromiso de trabajar juntos por aclarar la VERDAD del 11-M. España no puede pasar página a dicho crimen con el acuerdo explícito o implícito de lo representantes elegidos en aquellas tristes circunstancias. Como soy persona de esperanza y tengo puesta mi confianza en los Reyes Magos seguiré viviendo con la ilusión de que nuestros representantes cambien de actitud y en lugar de silencios, cortinas de humo, olvidos y prevaricaciones, nos obsequien con aquello que es su obligación y para lo que les dimos nuestra confianza un día de marzo de 2004: VERDAD Y JUSTICIA PARA EL 11-M Y CONTRA EL TERRORISMO.

Gabriel Moris Noguera 19-12-06

Bienvenido sea el 'Año de la Verdad'

Gabriel Moris, 27 de diciembre de 2006

Nuestra tristeza, incrementada estos días por el más intenso recuerdo de nuestro hijo, uno de los 192 mártires de la democracia española, se ha visto aligerada por los testimonios de cariño y recuerdo de nuestra familia, de los amigos, de otras víctimas del terrorismo y, muy especialmente, por dos de los amigos íntimos de él. Precisamente, en estas fechas en que recordamos la venida de Jesús a Belén, estamos sintiendo una fuerza interior que nos anima a confiar en el "gran derrotado de la humanidad" pero levantado de una vez y para siempre, por el mismo que lo envió.

Sí, el triunfador inicial parecía Pilatos, el Sanedrín, el pueblo que días antes lo recibió con palmas y ramos de olivo, pero la justicia humana quedó derrotada por el amor, y ya para siempre. Durante estos días hemos vivido algunos hechos que voy a enumerar de mayor a menor: El Rey se ha referido al terrorismo con estas palabras: " De la profunda crueldad del terrorismo dan testimonio la muerte y el sufrimiento de tantas víctimas, así como el dolor de sus familias, a quienes debemos nuestro respeto, afecto, apoyo y solidaridad." Los comentarios prefiero que los ponga el lector.

El segundo asunto se refiere a la inútil reunión mantenida por el presidente del Ejecutivo salido del 11-M y el Jefe del único partido opositor. Me extraña y me produce pena comprobar que, ambos líderes, elegidos el 14-M no hayan aprovechado la ocasión para adoptar el compromiso conjunto de investigar el 11-M hasta las últimas consecuencias. Si en las negociaciones con ETA no puede haber acuerdo, en el caso del 11-M creemos que ambos estarán igual de interesados en conocer la verdad. El tercer hecho está relacionado con la prisión de los policías que tuvieron la osadía de hablar con "El Mundo". ¡Enhorabuena! a ellos y a sus familiares, ya que gracias al sindicato policial CEP y a la solidaridad de muchas personas de bien, han podido pasar la Navidad con sus familiares, cosa que no parece ilógica aunque nos la quieran vender con otro envoltorio.

Este desdichado asunto tratado por el juez del Olmo -instructor del 11-M- sin ser competente, parece que tiene visos de enderezarse igual que ocurrió con la falsificación del informe del ácido bórico. Esta es la prueba palmaria de que aún quedan personas honradas y difíciles de amedrentar. Respecto a ciertos jueces, parecen no tener reparos para exhibir la camiseta con la que juegan el partido.¿Qué podemos hacer los ciudadanos ante tanto cúmulo de cosas marcadamente irregulares?

Yo he encontrado la clave en un movimiento cívico que se autodenomina "Peones Negros". No descansan ni en las fiestas de guardar: investigan, animan, denuncian, no se politizan, defienden incondicionalmente a las víctimas y su causa, y sobre todo, luchan de forma incansable y denodada por descubrir la verdad de los atentados del 11-M. Creo que este, ya importante, grupo de ciudadanos que, además de trabajar para subsistir, trabajan para hacer de su país una nación libre y decente, merecen el reconocimiento tanto de las víctimas como de toda la ciudadanía sensibilizada con la causa de la verdad.

Este grupo junto con los medios de comunicación libres, que constituyen el cuarto poder, hacen que estemos convencidos de que el año que comienza, se convierta en el año de la verdad. El resto del horizonte social y político no ofrece ningún destello de luz sobre este asunto.

La verdad del 11-M y el 30-D

Gabriel Moris, 9 de enero de 2007

Queremos saber la verdad: esta frase se hizo famosa a partir del triste y doloroso atentado del 11-M que tantos daños (humanos, materiales, sociales, políticos etc.) causó a nuestro país, especialmente, a las víctimas directas, y al pueblo liso y llano. Cataluña y la clase política estaban a salvo de atentados por voluntad de ETA sin que nadie, absolutamente nadie, se opusiera a la discriminación que dicha banda estableció entre los españoles. En ese contexto comienzan el gobierno y la banda criminal el denominado "Proceso de Paz".

Hace unos días, la misma banda que concedió una tregua indefinida, provoca "un accidente"-según la terminología al uso- con muertos y heridos. Como víctima del terrorismo y como ciudadano tengo derecho a seguir exigiendo a nuestros representantes sociopolíticos, "Queremos saber", del 11-M y del 30-D. Queremos saber por qué, sin previo aviso de ruptura de negociaciones, la citada banda interrumpe unilateralmente la paz. ¿No estaba pactado que habría ausencia de acciones terroristas? Queremos saber por qué desde el Ministerio de Interior y en boca del propio Presidente se nos dice que no había ningún síntoma de que pudiera ocurrir algo así. Lo ocurrido el día treinta demuestra, que dicha afirmación, o era falsa, o se debió a una actitud irresponsable por parte de nuestros representantes políticos. Máxime cuando al día de hoy los cuerpos y fuerzas de seguridad afirman que los informes sobre las previsiones habían circulado en dirección ascendente.

¿Siguen con la táctica de taponar la correcta información profesional de las fuerzas de seguridad? ¿Son cuerpos técnicos o personas al servicio de la política partidista del momento? Queremos saber qué ha ocurrido, por qué ha ocurrido y por qué no se pudo evitar. Queremos saber quién dio la orden de ejecución y quienes fueron los ejecutores. Entendemos que en un ambiente de interlocución es normal que se aclaren estas responsabilidades. O ¿acaso no había una comunicación tan fluida con los interlocutores de ETA? Queremos saber qué se hizo desde que se conoció el robo de la furgoneta y el secuestro de su conductor.

Queremos saber si las cámaras de seguridad grabaron a los terroristas y a sus cómplices, ¿o también se han perdido las grabaciones? Queremos conocer el arma homicida, o ¿tampoco es posible conocerla ahora? Queremos saber quién de los que apoyaban el proceso de paz ha condenado el atentado (Batasuna-ETA o PCTV). Sabemos que, en ocasiones, el terrorismo es imprevisible pero, ¿de veras creen los responsables que han hecho algún esfuerzo en materia de prevención? Queremos, en fin, ofrecer nuestro apoyo y reconocimiento a las víctimas, a todos los que con su trabajo están contribuyendo a paliar el dolor de las mismas, heridos incluidos, y de sus familiares, así como a todas las instituciones que realizan una labor profesional para minimizar los efectos perversos del atentado.

Sin duda el atentado ha sido perpetrado por ETA ¿quién va a asumir el coste del mismo? Sería normal que lo pagaran el conjunto de las organizaciones abertzales y no el sufrido pueblo español que ya paga bastante cada día por lo que destruyen los terroristas de forma ininterrumpida.

¿Es posible la Unidad?

Gabriel Moris, 21 de enero de 2007

Ante todo he de decir una vez más que no soy ni comentarista político ni estoy afiliado a ninguno de los partidos políticos que conforman nuestra representación parlamentaria. Mi relación con la política radica en que, por "razones políticas", me arrebataron a uno de mis tres hijos, y por razones políticas, se me oculta la verdad, incluso el derecho a reclamarla, sin ninguna razón de estado que lo justifique, más bien con la sinrazón del estado que consiente esta situación después de tres años de consumado el más horrendo crimen de nuestra reciente historia.

Un atentado de esta naturaleza, por muchas razones que quieran esgrimirse para su justificación, es una afrenta a las víctimas en particular y a la sociedad a quien iba dirigido. Y por supuesto, al Estado en el que esto ocurre; a pesar de que éste no haya acusado el golpe, al menos, su comportamiento nos lo hace ver así.

Tanto mal, tanto odio incontrolado, tanto interés bastardo puesto en juego; ha producido tal trauma en la sociedad española que no puede recomponer nuestra convivencia por mero voluntarismo.

Cuando los principios rectores de la sociedad son los valores (fraternidad, bien común, defensa del débil, honestidad, libertad etc.), la unidad no resulta difícil de instaurarse en la convivencia ciudadana, surge como algo espontáneo y que no necesita de razonamientos ni de explicaciones para aglutinar a las personas. Todo ello, desemboca lógicamente en una convergencia del modelo político y social; si bien las discrepancias en las formas existen, y esas diferencias son las que dan vida y sentido a la organización en grupos sociales y políticos, que manteniendo unos principios comunes y compartidos, permiten organizarse a los ciudadanos según los matices que cada uno de los grupos aporta a la vida comunitaria. Hoy, al menos en los estamentos rectores de la sociedad, predominan otro tipo de "principios" que algunos los denominan contravalores (el individualismo, el sálvese quien pueda, el beneficio personal, la mentira interesada, la negación de la evidencia, la ocultación etc.) y, lógicamente, con estos planteamientos, incorporados a nuestra vida de relación como principios inmutables, se produce un choque lógico entre los individuos y entre los colectivos humanos. Lógicamente se producen situaciones, como las que estamos padeciendo, ya que los egoísmos personales o colectivos se repelen como las cargas eléctricas del mismo signo.

Yo estoy cada día más convencido de que la masacre no fue algo aislado, casual e inesperado para todos, si bien creo que lo fuera para la inmensa mayoría de los españoles. Muy al contrario, creo que su concepción, su ejecución y sus consecuencias, o la explotación del "éxito", obedecía a un plan estratégico diseñado a largo plazo, en el que el atentado sería el "pistoletazo de salida" para entrar en una etapa nueva de la vida pública española, que encauzara la ejecución de dicho plan.

Ante un panorama de esta naturaleza, la tan deseada unidad de los grupos políticos, ha dejado de ser posible. Las discrepancias existentes no son de forma sino de fondo. La casi totalidad de los grupos pretenden imponer a una parte importante de la sociedad un modelo de convivencia que no existía hasta la legislatura salida del 14-M. La discusión no se sitúa en el plano de "cómo se hacen las cosas" sino en el de "qué modelo de sociedad y de principios" deben conformar nuestra convivencia.

El conocimiento de la verdad del 11-M desde sus motivaciones hasta sus consecuencias en todos los órdenes de la vida de nuestra comunidad nacional, creo que podría suponer un primer paso en el esclarecimiento de los dos modelos de sociedad que luchan por predominar en nuestra vida comunitaria. Mientras dicha verdad permanezca oculta, por los inconfesables intereses que sean, en mi opinión, la UNIDAD, no será posible, pues aunque aparentemente se diera, la falta de credibilidad seguiría instaurada en nuestro modelo de convivencia y ello impediría unas relaciones normales entre los españoles.

Gabriel Moris Noguera, 20-01-2007

El olvido del Gran Atentado

Gabriel Moris, 11 de marzo de 2007

A punto de rememorar los tres años transcurridos desde aquella dantesca mañana del 11 de Marzo en que alguien, aún no sabemos quién, decidiera acabar con casi 200 vidas y cambiar el rumbo vital de más de 1.800 personas de bien (trabajadores, estudiantes, inmigrantes, viajeros de los trenes de Cercanías, etc.), tengo el sentimiento de que una buena parte de la sociedad española, o no quiere saber la verdad, o teme saber la verdad de lo ocurrido.

Mi recuerdo permanente hacia aquéllos a quienes les fue arrebatada la vida, el más elemental de los derechos humanos, que algunos reclaman para los asesinos. Mi apoyo incondicional y permanente hacia sus familiares y hacia los que sufren las secuelas, físicas y psíquicas, de aquel acto de lesa humanidad. Mi reconocimiento y mi gratitud eterna a todos los profesionales y voluntarios que entregaron lo mejor de sí mismos para remediar el dolor, curar heridas, donar su sangre y poner paz y humanidad donde otros sólo sembraron muerte, caos, ruina y aprovechamiento de todo ese río revuelto que el mal utiliza para hacer su agosto. España, ante la barbarie y el mal sin límites de unos pocos, supo exhibir ante sí y ante el mundo lo mejor que el hombre guarda en su interior. Gran lección de un pueblo noble que ha sabido hacer Historia y vida comunitaria ante las grandes adversidades. Pero la Historia y su memoria no son algo que se hace a la medida de unos pocos. La Historia la hacemos todos, y la sufrimos y la disfrutamos todos. La Historia es un bien común, y como tal hemos de cuidarla y conservarla.

El hombre y la humanidad han basado su progreso en las grandes hecatombes y en los grandes desastres naturales o provocados. Yo animo a todos a que tanto mal no sea desaprovechado, sino que nos sirva para desfacer los entuertos y para corregir el mal que los provoca.

Al principio decía que un gran número de españoles no quieren saber lo que ocurrió en aquel desdichado 11 de Marzo. Mis disculpas para los que no se sientan concernidos por esta afirmación. En efecto, tres años después, en pleno inicio del primer juicio sobre dichos atentados, podemos observar cómo en ciertos sectores de la sociedad, incluso en los poderes públicos, está proscrita la memoria histórica de la masacre del 11-M, mientras seguimos empeñados en analizar el ADN de nuestros antepasados para resolver no sé qué disputas que quedaron zanjadas en nuestros corazones y en nuestra mente hace ya muchos años. Aquello lo resolvimos con inteligencia, no exenta de generosidad, hace ya más de un cuarto de siglo. Pusimos las bases para que no se vuelva a repetir, y hoy nos miramos unos a otros con una mirada limpia e incluso reconocemos que no mereció la pena tanta sangre para llegar a la situación en que estamos. Ésta es una visión positiva de la Historia basada en el conocimiento y reconocimiento de la verdad:

Las diferencias se dirimen en un ámbito de diálogo sincero y permanente, de acción respetuosa con las minorías y con las mayorías, en un ámbito de comprensión del otro y del diferente. El terror y la muerte sólo sirven para favorecer la cadena del odio y la imposición de las razones por esta vía. Jamás podrá dar buen fruto para todos.

Las motivaciones del 11-M, mientras no se demuestre lo contrario, fueron netamente políticas. No se puede explicar de otra forma, ni tan horrendo crimen, ni la situación derivada del mismo. Sin el conocimiento de dichas motivaciones no podremos saber nunca, ni explicar, la verdad de lo ocurrido; y sin la verdad no es posible la justicia ni la prevención ¿Qué servicio prestamos a la sociedad y a nosotros mismos si nos negamos a conocer las motivaciones de los atentados, la trama que permitió la masacre y los beneficios obtenidos con tanta sangre inocente? Si de los juicios sólo vamos a poder conocer la punta del iceberg, ¿creemos sinceramente que ello bastará para que se haga justicia? Si no se dirimen las responsabilidades políticas, ¿no estamos marcando una línea de conducta al terrorismo y sus apoyos mediáticos? Si la sociedad se encoge de hombros, ¿no podrá ser presa de su miedo a la verdad o de su indiferencia ante el mal organizado?

Me intento poner en el lugar de los que fueron inmolados, ¿de veras se sentirían contentos de lo que hacemos los que aún arrastramos nuestra vida esquivando la verdad y la justicia?

Hoy, de nuevo 11-M, seguro que moveremos muchas flores, inauguraremos monumentos en recuerdo a las víctimas, se nos escaparán algunas lágrimas, nos haremos fotos con personas

importantes, la prensa dará un tratamiento periodístico a esa fecha. Pero, ¿es eso lo que realmente desearían que hiciéramos nuestros seres queridos? ¿Es para eso para lo que elegimos a nuestros representantes? Sinceramente, creo que no. Pues aún estamos a tiempo de rectificar nuestro recuerdo, en este tercer aniversario. Alguien importante en mi vida dijo: «La verdad os hará libres» y «por sus obras los conoceréis».

Que acertemos en el homenaje a nuestros seres queridos y que dicho homenaje sea útil para la sociedad en la que aún seguimos participando.

Más sobre el inolvidable 11M

Gabriel Moris, 25 de marzo de 2007

Se acaba de cumplir el tercer aniversario de los Atentados del Corredor del Henares y, según mi percepción, las actitudes, los gestos, las opiniones y las acciones "oficiales" no cambian en absoluto. El conocido dicho "de sabios es rectificar", no parece aplicable a los ocupantes de los cargos públicos salidos del desdichado atentado en que perdieron la vida ciento noventa y dos inocentes ciudadanos y mil ochocientos siguen con heridas corporales y mentales o espirituales. Esto excluyendo a todas las personas afectadas por dicho atentado, es decir, a los familiares, a los amigos y a los ciudadanos que, comprometidos con sus semejantes sufren de forma permanente, además de las afrentas del atentado, las consecuencias del olvido, de la inacción, de la ocultación e incluso de la censura a que son sometidos los que no pueden olvidar una afrenta tan grande a los derechos humanos de tantos ciudadanos de bien.

Trato infructuosamente de buscar alguna explicación a esta situación, pero, por más que quiero entender lo que ocurre, no alcanzo a encajarlo en mis esquemas mentales. Algunas veces intento convencerme a mí mismo de que mis heridas me impiden hacer una reflexión serena y equilibrada de lo que ocurre, pero, cuando cambio impresiones con personas más alejadas que yo del dolor y de los sentimientos que aquella hecatombe produjo, recibo respuestas que no distan mucho de las que yo mismo encuentro. Esto, me anima a continuar las reflexiones, pues creo descubrir que mi mente funciona con, al menos, una normalidad similar a las mentes de mis interlocutores. Para continuar con mi análisis voy a partir de un axioma: "La verdad de lo ocurrido, al día de hoy, no la conocemos". Alguien me podrá rebatir lo que acabo de decir pero, claro, para ello tendrá que explicarme, con pruebas que lo evidencien, no sólo quién ejecutó los atentados, sino quién los planificó, quién los decidió, quién los oculta y quién sólo sabe hacernos creer en una verdad que carece de hechos probatorios.

Ni yo, ni creo que nadie de los que nunca han creído o de los que han dejado de creer la versión de Al Qaeda o islamista, tenemos el mínimo interés en que las cosas sean distintas a como fueron, por la sencilla razón de que no sabemos, al día de hoy como fueron. Los que no quieren contemplar otra posibilidad más que la elaborada aquellos días imborrables e inolvidables para nosotros, sí deben conocer dicha verdad, pero eso sí, no aportan las pruebas necesarias para confirmarla: ¿Sabemos realmente de dónde procedía el explosivo utilizado? Con presentar las pruebas tenemos suficiente. ¿Sabemos el nombre y la identidad de los que pusieron las bombas, o lo que pusieran, en cada uno de los trenes reventados? Quien siga el juicio hasta ahora, por favor, que aporte las pruebas suficientes para demostrarlo. ¿Alguien puede probar el tipo o los tipos de explosivo que utilizaron los terroristas? ¿Quién fue el cerebro, o mejor dicho, la mente diabólica, que concibió esa masacre y para qué? Si el objetivo fue el que nos dijeron, el peligro de atentados continúa, pues seguimos en guerra contra los talibanes.

"Queremos saber la Verdad", "España no se merece un gobierno que nos mienta". Estas ingeniosas frases, si entonces fueron válidas, ahora continúan en vigor, pero con una diferencia, los que las utilizaban en aquellos días de confusión, ahora no quieren oírlos...

Desde aquí quiero apelar a todos los "triunfadores" en aquellos comicios de marzo de 2004 (Gobierno, apoyos y oposición) a que sean capaces de aceptar que la inmensa mayoría de los españoles, no creemos que se sepa la verdad del 11-M. Que ellos, todos, se comprometieron a investigar y descubrir qué ocurrió aquel día, a poner a los actores en manos de la Justicia y a impedir que los terroristas vuelvan a hacer lo mismo. Al día de hoy, nada de eso se ha conseguido, y lo que es peor, ninguno de los "elegidos" muestra ningún deseo de que aquello que prometieron se lleve a término. Buen balance para unos representantes de la voluntad popular que, antes de un año, nos volverán a pedir nuestro voto para hacer ¿Qué?...

Un pueblo maduro, y supongo que el pueblo español lo es, debería reflexionar seriamente durante el cuarto año de esta legislatura y emitir su voto con total responsabilidad pues en lo que hagan nuestros representantes políticos, nos "Va la Vida", y si no, a las pruebas me remito...

Gabriel Moris Noguera, marzo 2007

11-M: Paralelismos con la Pasión de Jesús

Gabriel Moris, 9 de abril de 2007

Analizando fríamente el título, alguien puede preguntar extrañado, ¿qué paralelismo puede existir entre ambos hechos? Y quizás, en una primera aproximación, no se pueda dar una respuesta. No obstante, cuando uno hace un análisis más detallado, no sólo de los hechos, sino de los personajes, puede ir descubriendo algún tipo de similitud que en principio nos pasaba inadvertida. Si nos atenemos al contexto, las diferencias saltan a la vista: Israel o el pueblo judío era un pueblo ocupado y sojuzgado por el Imperio. España es o pretende ser, si no el Imperio, sí país amigo del mismo. Jesús no participó, al parecer en las revueltas del pueblo judío contra los ocupantes, nuestras víctimas del 11-M tampoco; más bien eran contrarias a las guerras y a la violencia como medio para resolver problemas. Jesús era un hombre amigo de la paz, era La Paz ¿Cómo es posible que la violencia se cebara en Él?

Algo similar ocurrió con los pacíficos viajeros del Corredor del Henares. La muerte de Jesús no podía beneficiar más que a la autoridad religiosa judía que veía en él un elemento incómodo para el mantenimiento de su "status" sociopolítico. ¿Quién podría beneficiarse de la muerte de los inocentes ocupantes de los trenes? ¿Alguien lo ha hecho realmente después del atentado? Este es un aspecto en el que se ha incidido muy poco pero, bien analizado, podría darnos algunas claves sobre su autoría. En el caso de Jesús, los instigadores de su condena fueron las autoridades religiosas, si bien la sentencia la dictó el prefecto del Imperio, para ello lo pusieron entre la espada y la pared cuando le dijeron que si no condenaba al "rey de los judíos" no era amigo del César.

En el 11-M, al día de hoy no sabemos quién condenó a nuestras víctimas inocentes, pero, ¿Creemos que pudieron ser los dos imputados en el auto de procesamiento? ¿Quién pudo dictar tan inicua sentencia? ¿Se nos ocurren nombres de personas o instituciones? El pueblo, en este caso, tenemos la certeza de que no pudo ser. ¿Qué beneficio obtuvo o podría obtener si él fue el condenado? En este punto hay una clara diferencia entre ambas condenas, una con sujeto con nombre y apellidos, la otra totalmente anónima al día de hoy, y yo añadiría que con el deseo de permanecer para siempre en el anonimato. Hasta aquí hemos hablado sólo del condenado, del delincuente, del cordero inmolado y de los que hicieron caer sobre él el peso de la "Ley".

Los actores principales del 11-M fueron los que aplicaron, no sabemos qué ley, contra unos "delincuentes" que iban a cumplir con sus obligaciones personales y sociales, es decir iban, a hacer el bien, al nivel que ellos podían hacerlo y para la sociedad en la que vivían. Podríamos analizar otros muchos personajes que participaron en la Pasión: Me vienen a la mente los amigos que lo niegan, Judas el traidor, pero enormemente arrepentido, ¿dónde están los traidores arrepentidos del 11-M? El "pueblo-masa" que cambia de opinión de un día para otro; difícil de establecer este paralelismo con la masacre de los trenes de cercanías.

La Madre, las madres siempre se comportan como tales ¡Cuántas madres! ¡Cuántas penas! ¡Cuántas esperanzas depositadas en el futuro de sus hijos! Para los que creen en el más allá, aún quedan rayos de luz y el deseo de una realidad más plena, más justa, más solidaria. Ya, entre ellos, no hay distinción de orígenes, de culturas, de lenguas, de eternidades insatisfechas y de justicias siempre deseadas y nunca cumplidas. El "ajusticiado" galileo, según creemos algunos, rompió el techo que nos separaba de nuestro Creador y nos abrió a todos las puertas que creíamos cerradas para siempre. Ahora que celebramos su acogida en la casa del Padre, tenemos una ocasión para, reconociendo nuestras limitaciones, dejarnos transformar y acoger por Él, todos sin excepción. Todo ello sin menoscabo de que la verdad de lo ocurrido se investigue y se trate según las leyes que los hombres nos hemos dado como una forma de convivencia en este mundo.

Obras son Amores

Gabriel Moris, 1 de mayo de 2007

¿Qué pueden hacer los partidos políticos para ayudar a las víctimas? R: "Fundamentalmente, actuar unidos y no escatimar recursos y esfuerzos para esa ayuda. No se puede utilizar el sufrimiento de las víctimas del terrorismo buscando rentabilidad política. Uno de los objetivos del Pacto por las Libertades y Contra el Terrorismo se centra precisamente, en la defensa de los intereses comunes y en evitar fracturas entre los partidos políticos en este tema". Palabras de José Luis Rodríguez Zapatero en el nº 10 de 2005 de la revista de la Fundación Víctimas del Terrorismo.

Sólo han transcurrido dos años y creo que pocos lectores pueden asociar estas palabras al Jefe del Ejecutivo que nos gobierna en mayo de 2007.

En primer lugar, el presidente salido del catorce de marzo, apelaba a la unidad de actuación de las fuerzas políticas. ¿Ha trabajado por dicha unidad, Sr. Presidente? ¿Con quién ha conseguido usted la tan ansiada unidad? ¿Con la otra mitad de la población española que no le votó aquel imborrable, para usted, catorce de marzo? ¿O con aquellos que creen en el terror como herramienta de acción política? ¿Somos acaso las víctimas del terrorismo los que impedimos que dicha unidad de acción se plasme en acuerdos y compromisos concretos para impedir a los terroristas llevar a cabo sus criminales planes?

En segundo lugar nos habla de no escatimar recursos y esfuerzos para ayudar a las víctimas del terrorismo. ¿Nos podría concretar qué recursos y qué esfuerzos ha puesto en marcha, en el transcurso de estos dos años para ayudar realmente a las víctimas? Yo le pediría que realizara un ejercicio de memoria para precisarnos dichos recursos y dichos esfuerzos, sobre todo en los aspectos más urgentes y más deseados por las víctimas. No tendré ningún problema para reconocer si realmente los recursos y los esfuerzos no escatimados responden a las demandas que las víctimas y los ciudadanos le han reclamado de manera más explícita.

Como botón de muestra le recuerdo que su presencia en los Congresos Internacionales de Víctimas del Terrorismo fue totalmente virtual. En dichos congresos las víctimas suelen expresar con claridad y rotundidad sus necesidades y sus deseos. También expresan sus aportaciones y compromisos con la sociedad en la que pretenden vivir como ciudadanos de pleno derecho. Ahora que se aproximan las elecciones creo que estamos en tiempos de balances y de previsiones. Lo bien hecho respecto a las víctimas, si es que algo se hizo bien, en justicia y en conciencia sabremos reconocerlo y valorarlo. Los olvidos y las desviaciones respecto a los compromisos y las promesas electorales no cumplidas, espero que también sepamos colocarlo en el otro plato de la balanza. Esta debe ser la democracia. Lo contrario, en español o castellano, se llama demagogia.

Nos decía a las víctimas, en dicha revista, que no se puede utilizar el sufrimiento de las víctimas buscando rentabilidad política. ¿Me puede decir lo que hicieron entre el once y el catorce de marzo de 2004? ¿Me puede decir qué hicieron con la Comisión Parlamentaria de Investigación? ¿Me puede decir qué pretenden ahora con recordarnos el 11-M sin habernos esclarecido nada de aquella ignominiosa trama? Los que peinamos canas vamos escuchando cada vez con más escepticismo los cantos de sirena, porque sabemos que la existencia de las sirenas y sus cantos son más ficción que realidad.

Nos habla de los objetivos del Pacto por las Libertades y Contra el Terrorismo, su gran aportación a la política contra el terrorismo en nuestro país; pero ¿cree usted que sus acciones se encaminan hacia la defensa de los intereses comunes? ¿Cree que con su comportamiento se tiende a evitar las fracturas entre los partidos políticos? ¿No cree que el silencio y el olvido en torno al 11-M produce ya una fractura total de la sociedad? ¿No sería más coherente que las instituciones trabajen coordinadas para desvelar la trama oculta de dicho atentado?

Gracias, Sr. Presidente por sus palabras. Me gustaría agradecerle sus obras pero, si no me ayuda a resolver las incógnitas que tengo, me resulta imposible creer que dichas palabras y las obras que se derivan de las mismas, proceden de la misma persona. Este comportamiento en psicología debe tener un nombre pero, como yo no soy psicólogo, dejo que un profesional le dé el calificativo más adecuado.

Gabriel Moris Noguera, Mayo 2007

Los explosivos del 11-M

Gabriel Moris, 1 de junio de 2007

Creo que no sorprenderé a nadie al afirmar que, al día de hoy, lo único que está claro respecto al mayor atentado político de nuestra reciente historia, es que dicho atentado segó la vida de 192 personas y dejó secuelas reconocidas oficialmente en otras 1800. Ante esto no creo que ni las víctimas, ni los victimarios, ni los políticos, ni los jueces, ni los medios de comunicación, tengan nada que alegar en contra. Me quedo tranquilo al comprobar que, pese a todo, tengamos un punto de partida coincidente.

Otro punto en el que me gustaría encontrar la convergencia de todos los estamentos citados anteriormente es en el desconocimiento del arma utilizada por los ejecutores del asesinato múltiple del 11-M. Ya sé que aquí van a surgir inmediatamente desavenencias pero intentaré que dichas desavenencias surjan, única y exclusivamente en aquellos que tienen interés en que las cosas sean de una determinada manera. Yo, honradamente, carezco de dicho interés, ya que con ello no gano ni pierdo nada, mis pérdidas en este asunto ya están lo suficientemente avaladas por la realidad de los hechos. Mi deseo es que todos podamos afirmar lo que yo acabo de expresar. ¿Sería tan difícil, situarse en una posición neutral por un momento?

Voy a intentar narrar lo que sabemos al día de hoy de manera objetiva y sucinta. Si alguien percibe algún error o alguna omisión en mi exposición, estoy dispuesto a dialogar y a rectificar si ello fuera necesario: En primer lugar me voy a referir a todo lo que sabemos de los focos de explosión, es decir, lo que se recogió o se dejó de recoger en las zonas donde el explosivo asesino sembró de cadáveres y de heridos las vías: Atocha, calle Téllez, El Pozo y Santa Eugenia. Según se nos ha informado, el mismo día once se recogieron y analizaron una serie de muestras en el laboratorio de TEDAX de la Policía Nacional.

Los análisis que, según mi información se aportaron en el sumario daban como resultado analítico "presencia de componentes de Dinamita". En un análisis de artefactos explosivos lo que se solicita habitualmente y lo que se persigue con dicho análisis es la identificación cualitativa y si es posible cuantitativa de los diferentes componentes de la masa para explotar o explosionada. En el mismo comunicado, dirigido al Juzgado número seis de la Audiencia Nacional, se describen todos y cada uno de los componentes analizados por la Policía Científica correspondientes a la muestra de explosivo intacto encontrado en la denominada "bolsa de Vallecas".

Creo con esta descripción de los hechos, que está al alcance de cualquier persona que lo desee, se puede observar la diferencia de trato que se dio a los análisis de las muestras recogidas en los focos, las que produjeron la masacre, y a la muestra encontrada en una bolsa que, en principio, no había producido ningún daño.

Después de esto, no se difunden los registros analíticos en que quedan reflejados los diferentes componentes del explosivo, ni se vuelven a solicitar análisis de las muestras tomadas en los focos de explosión hasta enero de 2007, es decir casi tres años después de la masacre. Eso sí, las muestras fueron lavadas con agua y acetona, como se hace habitualmente como paso previo a su análisis.

En el año en curso y como consecuencia del juicio sobre los veintinueve inculcados, el Presidente del tribunal solicita la prueba pericial de análisis de explosivos y las muestras de los focos se reducen a veintitrés evidencias tomadas en los cuatro trenes explosionados y doce focos de explosión; para colmo, dichas muestras están lavadas y las probabilidades de encontrar restos de explosivos son muy remotas. Pues bien, a pesar de lo ocurrido, en dichos análisis se detectan cualitativamente dos componentes que no son específicos de la Goma 2 ECO, supuestamente utilizada en el atentado. Basta con ver los resultados de análisis publicados recientemente por la prensa.

Después de lo que antecede ¿alguien puede afirmar que conoce el tipo de explosivo que causó la masacre? Creo que honradamente, al día de hoy, no podemos afirmar el tipo de explosivo utilizado en los trenes aquel fatídico día once de marzo.

Para colmo, hace unos días, en un diario de tirada nacional, aparece la noticia de que realmente se recogieron una importante cantidad de muestras para análisis en los focos pero

que dichas muestras no están referenciadas y etiquetadas, y que por lo visto, nadie dio cuenta de su existencia. Esto no creo que haya ocurrido jamás a lo largo de la historia del Cuerpo Nacional de Policía. ¿Coincidimos nuevamente en esto todos los que miramos los hechos de manera objetiva? Lo inexplicable, las coincidencias, las mentiras y las negligencias, parecen haberse apoderado de todo lo ocurrido en torno al 11-M. ¿Estamos todos de acuerdo en el contenido de este artículo? Pues si así es, todos tenemos el deber y la obligación de actuar en consecuencia. No fue una cosa baladí lo ocurrido aquel fatídico día. Hemos de poner todo lo que esté a nuestro alcance para evitar que la historia se vuelva a repetir. Si volvemos la cara ante hechos como éste probablemente estemos poniendo los medios para que nuevas familias vuelvan a engrosar la ya larga lista de víctimas del terror y del mal.

Tiempo de vacaciones

Gabriel Moris, 8 de agosto de 2007

Como cada año, estamos nuevamente en plena canícula. Es el tiempo soñado por la inmensa mayoría de las personas que llevan una vida más o menos convencional. Es tiempo de calor, tiempo de descanso, tiempo de viajes y tiempo de ruptura con la vida rutinaria que cada uno vive durante el resto del año. Todos, con mayor o menor intensidad planificamos los días del merecido ocio para hacer las cosas que no podemos hacer el resto del año: viajar, visitar a la familia, conocer lugares o países que no hemos podido ver hasta ahora e incluso repetir nuestra buena experiencia en algún rincón del mundo.

Todo eso está bien, creo incluso que es justo y saludable; no obstante, creo que también es justo recordar e incluso, incorporar a nuestra vida, a muchas personas y colectivos que por diversas circunstancias se ven privados de lo que otros muchos disfrutaban casi por real decreto. Uno de esos colectivos es el que constituyen las víctimas del terror. Sí lo que acaban de leer, las personas que han experimentado la mayor atrocidad que pueda cometer un ser humano para hacer pagar a ellos, y a la sociedad en general, delitos que no han cometido o para, aprovechando la vulneración del más elemental de los derechos humanos, el derecho a la vida, obtener algún beneficio o renta, ya sea dineraria, política, social etc.

Esta reflexión me sale al hilo de algo que he encontrado esta mañana en Internet, la lista y semblanza de las 192 personas vilmente asesinadas el 11-M y de las que no nos queda más que el recuerdo y el dolor de su pérdida. Ellos me han traído a la memoria, leyendo unas breves líneas sobre su paso por este mundo, que el denominador común de todos era su amor a la vida. ¡Qué cosa más bonita es amar la vida!

Pues bien, unos cuantos, no sabemos el número, ni la identidad, ni sus intenciones- a pesar de que nos las imaginamos-, decidieron quitarles lo que más amaban sin darles la oportunidad de defenderse, de presentar alegaciones, de someterlos a un juicio por los delitos que no cometieron. ¡Qué pesadas son las víctimas, siempre recordando lo que les hicieron!... Y no todo el mundo tiene abuelo para poder comprender su dolor. Durante mis vacaciones participé en Vigo en una concentración para exigir a nuestros representantes, salidos directa o indirectamente del 14-M, que busquen y nos informen de la verdad de lo ocurrido. Indescriptible mi tristeza al ver que, la buena voluntad de los organizadores, no contaba más que con la participación de quince o veinte personas.

Efectivamente, es tiempo de vacaciones. ¿Quién se acuerda ya de lo ocurrido hace más de tres años en unas estaciones de Madrid? Los paseantes que de forma curiosa se detenían ante el megáfono que tímidamente daba las razones de aquella concentración autorizada, se limitaban a decir: ¡Ah, hoy es día once! Como si no hubieran mirado aún el calendario. Como si los atentados de Atocha formaran ya parte de una memoria colectiva que todos tratamos de ahogar: Unos por intereses, otros porque causa dolor, otros porque pueden trastocar su carrera política, judicial, periodística etc. Todo ello bajo el denominador común del más absoluto desprecio al sentido del deber e incluso al sentido común.

Durante las últimas sesiones del juicio celebrado en la Casa de Campo, se difundió una noticia que narraba las decisiones tomadas por el juez instructor del sumario: El desguace de los trenes, escenario del delito, y de los objetos personales de las víctimas. Estos hechos habían ocurrido a los pocos días del atentado. ¿No es delictivo este proceder? ¿No hay prensa libre para denunciarlo? ¿Los órganos de la justicia no tienen recursos para impedir o para juzgar este comportamiento de un juez que teóricamente instruye un sumario para conocer la verdad y no para ocultarla? ¡Felices vacaciones a todos!

Hacen falta más 'gascones'

Gabriel Moris, 17 de agosto de 2007

Conocedor del fenómeno del terrorismo en nuestro país, no en vano es vicepresidente de la AVT, el autor de este artículo, que perdió un hijo en la masacre del 11-M en Madrid, se queja de la escasa atención que han prestado los medios a este asunto durante el verano. Sin embargo, se muestra esperanzado ante algunas noticias que se han publicado y que podrían servir para esclarecer quiénes fueron realmente los autores del mayor atentado de la Historia de España.

A pesar de que el título puede hacernos pensar en La Venganza de don Mendo, no hay el menor espíritu de venganza en mis palabras y tampoco voy a hacer crítica teatral, si bien nuestro insigne Calderón de la Barca establecía cierto paralelismo entre el mundo y el teatro.

Durante estos días de verano en los que la gran mayoría de los ciudadanos entra en una especie de hibernación estival, incluidos los medios de comunicación, se suele producir un colapso en las informaciones y en las opiniones que durante el resto del año se mantienen con mayor o menor intensidad como un ruido de fondo entre los asuntos de debate y opinión.

El terrorismo y las noticias sobre las investigaciones del 11-M no son una excepción. No obstante, durante este periodo vacacional, algunos medios de comunicación, y sólo algunos, los comprometidos con la causa de la verdad de dicho atentado, han seguido publicando noticias sobre lo investigado o lo no investigado en torno al horrible crimen que sigue convulsionando a España, a pesar de que nadie quiera reconocerlo.

Para entrar en materia parto de dos hipótesis: la primera es que el crimen del 11-M se está mostrando ante nuestros ojos como un crimen perfecto. La segunda es que los actores o espectadores de excepción de dicho crimen no han entrado aún en escena. Hasta ahora, todos los personajes que conocemos son actores secundarios, en el mejor de los casos.

Dar el calificativo de crimen perfecto al atentado de los trenes de Atocha creo que es una hipótesis que cualquier persona puede defender sin tener que rebuscar grandes argumentos.

Un crimen que se comete en conexión con confidentes policiales y, a pesar de que los cuerpos de seguridad «iban pisando los talones» a los criminales, dichos ángeles custodios no pueden impedir su ejecución, creo que puede recibir el calificativo de perfecto, máxime cuando no dejan pruebas ni huellas, ya que los presuntos ejecutores se inmolan, no al estilo islamista, sino para evitar cantar y dejar cualquier rastro que pueda iniciar una investigación seria. No hablemos ya de las pruebas dejadas adrede ni de las investigaciones desarrolladas a nivel judicial y policial.

La defensa de la segunda quizás pueda resultar más laboriosa. A pesar de ello, vamos a tratar de razonarla. Se nos ofreció y se sigue manteniendo una versión de los hechos que se ha dado en llamar versión oficial. Pero, aceptando dicha versión, persisten muchos puntos oscuros y otros que hacen imposible construir el rompecabezas. Antes hemos hablado de que un testigo policial afirmó en el juicio que «iban pisando los talones» a los ejecutores, pero no sólo no impiden el crimen sino que después nos dejan sin aclarar las pruebas que se muestran necesarias: los explosivos y su transporte, los vehículos y las personas que los utilizaron, la trama telefónica, Leganés, las diversas tramas difíciles de coordinar entre sí, etcétera.

Durante los últimos días han aparecido algunas noticias sobre este asunto, una de ellas sobre un número de teléfono de la Policía asignado, creo que al Chino; unas conversaciones de su mujer con el juez instructor, no registradas en el sumario por «falta de interés procesal»; y recientemente se han publicado unas declaraciones de un policía llamado Gascón y, según creo, en baja de servicio.

Al parecer, este agente no pudo resistir más su presión interior y declaró que Lavandera, el testigo que denunció los planes de Toro, ya en el año 2001, antes de la Guerra de Irak y del 11-S, fue escuchado en la comisaría de Gijón, pero nadie dio «importancia» a sus declaraciones y después las amañaron para que no se conociera públicamente el tratamiento que los responsables policiales habían dado a aquellas informaciones.

Si realmente dicha información no hubiera sido relevante, lo lógico hubiera sido difundir la noticia con luz y taquígrafos y demostrar la verdad de su irrelevancia, nada más natural ni más sencillo que proceder de esta forma.

Aparte del valor que pueda tener para la investigación esta noticia, para mí, sufridor en carnes propias del atentado, puede tener un valor testimonial importante, ya que podría ser el reflejo de que, a pesar de lo visto hasta hoy en torno al 11-M, aún existen personas y profesionales que siguen teniendo conciencia y esa conciencia no les deja vivir en paz y tratan de reconciliarse con ella aportando aquello que conocen y que pudiera ser útil para el esclarecimiento del crimen perfecto.

Por eso, mi mensaje es que para aclarar el crimen que la mayoría quiere que permanezca en la oscuridad hacen falta más gascones.

El Juicio de España

Gabriel Moris, 4 de septiembre de 2007

Durante este año han caído en mis manos algunos artículos de opinión en que, de forma más o menos directa, se abordaba el juicio que durante varios meses se ha desarrollado sobre los presuntos autores de la matanza del 11-M. Yo no pretendo abordar este asunto como un mero espectador de los acontecimientos de la vida nacional, entre otras razones, porque me sería imposible hacerlo desde mi posición de víctima de dicho atentado. Desde mi participación como químico en la pericia de explosivos, realizada durante cuatro meses de trabajo, sí que me atrevo a dar mi punto de vista técnico ya que, haciendo a veces de tripas corazón, creo que logré actuar, al menos, con la misma profesionalidad e independencia que cualquier otro de los peritos que participaron en los análisis de explosivos, solicitados por el tribunal del 11-M. Eso lo afirmo en base a que ninguno de los siete participantes en dicha pericia pudo deducir mis circunstancias personales a través de mi comportamiento en las sesiones de trabajo.

Todo lo que antecede, lo he expuesto para advertir a cualquiera que pueda leer este artículo que mis opiniones pueden ser tan sesgadas, en el ámbito de la opinión personal, como las de cualquier persona que aborde este asunto, pero tampoco más que las de otros que opinan sin límites pero ponen frenos a las opiniones que no coinciden con las suyas propias o las de los intereses de los grupos de presión a los que representan de forma inequívoca.

Como todos sabemos, la vista oral, finalizó en los primeros días del mes de junio con la intervención de las defensas y de los propios encausados. Me asalta una curiosidad, sólo los encausados españoles, en general, se abstuvieron de intervenir en defensa propia. Desde el último día y últimamente parece que va siendo más frecuente, comenzaron a manejarse hipótesis sobre la sentencia, del llamado por algunos juicio de España. A mí, personalmente, no me parece exacta dicha denominación. El objetivo del juicio era, según los letrados, determinar el grado de implicación en los hechos de los veintinueve acusados en el sumario; por supuesto que los españoles encausados eran minoría en dicho grupo. Incluso entre los letrados había algunos que no tenían la nacionalidad española. Ninguna de estas circunstancias nos permite limitar el juicio al entorno de España ya que el mundo nos contempla de forma callada. Yo me atrevería a titular este juicio como "El primer juicio sobre los atentados del 11-M". Llamarlo juicio de España, lo considero pretencioso pues los hechos estaban circunscritos a una Comunidad, la de Madrid: a un grupo de personas que lo único que tenían en común es el haber utilizado el mismo medio de transporte y a la misma hora. Posiblemente sí fueron de ámbito nacional o supranacional los motivos del crimen y las consecuencias derivadas del mismo, pero todo ello, al parecer, no se ha juzgado en esta vista; quizás el ámbito adecuado hubiera sido el Parlamento.

Con mi propuesta de denominación quiero, sencillamente, expresar mi convicción de que con el sumario instruido y utilizado en la vista oral y con las pruebas y pericias exhibidas en la misma, no podemos esperar mucho de la sentencia que se derive de dicho juicio. Sí creo que podemos seguir manteniendo la esperanza de que, de este juicio, se deriven otros que puedan ir aclarando cuestiones tan fundamentales como las que, hasta hoy, han sido bien guardadas por los verdaderos artífices de la mayor masacre terrorista de nuestro país.

Esto que queremos y pedimos muchos ciudadanos no será posible sin la voluntad decidida de todos y cada uno de nosotros, el pueblo liso y llano; e igualmente con la decisión de todos los órganos del Estado. Pero, desgraciadamente, parece que éstos, con el apoyo inquebrantable de un amplio sector de los medios de comunicación, están sólo ocupados y preocupados de distraernos y ocultar el horrendo crimen que para ellos ya está amortizado. ¿Por qué será? Eso sí nos seguirán pidiendo nuestra confianza y nuestro apoyo en las urnas para seguir completando su rosario de engaños al pueblo y a las víctimas del terror a las que dicen representar.

Gabriel Moris Noguera, septiembre 2007

Victimas y premiados

Gabriel Moris, 5 de octubre de 2007

Los días finales del mes de septiembre y los primeros días de octubre, a pesar de las grandes noticias sociales y políticas que llenan los informativos en nuestro país, están siendo pródigos en noticias relacionadas con el inolvidable atentado que convulsiona a España. Posiblemente este hecho sirva de tiempo de espera a la sentencia del primer juicio celebrado sobre mencionado atentado. En la masacre del 11-M, como en casi todos los hechos humanos, se produce un balance que deja víctimas para el resto de su vida y premiados temporales, es decir, premiados sólo por el tiempo que dura la gloria del premio.

Todos conocemos la contingencia de la vida terrena y, aunque los premios nos hagan vibrar momentáneamente, cuando van transcurriendo los días y nos acostumbramos a convivir con la gloria que proporcionan, sus efectos, se van aminorando a lo largo de nuestra existencia. Máxime cuando al analizar fríamente las razones objetivas del premio, a veces llegamos a descubrir, que en el mejor de los casos, el premio, juzgado con una vara de medir distinta, podría incluso haberse transformado en un castigo. El Confidencial Digital ha avanzado estos días dos noticias relacionadas con los premios que anualmente otorga el ministerio del Interior a las personas y organismos que se han distinguido por sus servicios, supongo que a la sociedad. De esas noticias quiero extraer dos ejemplos que podrían servir para poner en evidencia las afirmaciones anteriores, los dos corresponden a dos miembros del Cuerpo Nacional de Policía.

En un caso, la condecoración ha sido anulada sin saber las razones que habían llevado a su concesión y, por supuesto, mucho menos a la anulación. Se trata del comisario Rodolfo Ruiz, como todos saben, implicado entre otros, en el "caso Bono". El otro caso corresponde al director de la pericia de explosivos del 11-M. Yo no voy a entrar a valorar las razones que han llevado a sus jefes respectivos a proponer a dichas personas como candidatos a las respectivas medallas. Mis felicitaciones a los que merecidamente sean acreedores a dichos premios pero, de cualquier forma, creo pertinente que los españoles conozcamos dichas razones ya que, teóricamente somos los ciudadanos los destinatarios de los desvelos de nuestros servidores públicos, y por lo tanto, indirectamente, somos los que otorgamos, por delegación los galardones.

En el caso del Inspector Rodolfo Ruiz, desposeído de su medalla a última hora, debemos conocer las razones por las que le fue sustraída en el último momento. Ambos servidores de los ciudadanos tenían encomendada la misión de cumplir con la ley y en el segundo caso de descubrir qué explosivo se utilizó en los crímenes de Atocha; es su trabajo habitual, pero en este caso me temo que dicha investigación no se vio coronada por el éxito. Mas bien su papel en la pericia consistió en vender una teoría de la contaminación de las muestras recibidas pero, sin poner de manifiesto, analíticamente, de donde procedían los supuestos compuestos contaminantes. Lo único positivo de la analítica realizada es que quedó patente que en las exiguas y manipuladas muestras de los focos de explosión, había dos componentes que no pertenecían a la Goma 2ECO. Las víctimas quedamos defraudadas al constatar que de cuatro trenes explosionados y unos 120 kilogramos de explosivo no se pudieran recoger muestras representativas para identificar el explosivo utilizado. Muy distinto ha sido el tratamiento de las muestras de la T-4 donde, a partir de muchas toneladas de escombros, se han podido identificar los dos explosivos utilizados por ETA. Además, la pericia, con su jefe a la cabeza, no desembocó en una interpretación unánime de los resultados obtenidos, según el objetivo trazado desde el primer día. Tampoco resulta fácil de interpretar que en un trabajo, realizado por un equipo de ocho personas sólo se premie al jefe de dicho trabajo en equipo.

La otra cara de la moneda son las víctimas del 11-M que han salido del silencio y del anonimato en un diario de tirada nacional. Estas personas, perdedoras para siempre de dicho atentado, han manifestado su estado físico y psíquico después de tres años y medio de calvario. Todas coinciden en que no esperan que del juicio salga la verdad de lo ocurrido aquel día inolvidable. También coinciden en manifestar que, salvo honrosas excepciones, la prensa no desea investigar y contribuir a que se conozca la verdad del atentado y lo mismo se puede afirmar de los poderes públicos. Se sienten olvidadas por la sociedad y por las instituciones. Dos caras de la moneda, bien distintas, derivadas del mismo hecho. Creo que cualquier persona normal, ante estos datos sólo puede pedir: verdad, memoria y justicia. Después de lograr dichos objetivos seguramente nos sentimos todos un poco más aliviados.

Ley de Punto Final para el 11-M

Gabriel Moris, 20 de octubre de 2007

No hace muchos años, creo que durante el mandato de Raúl Alfonsín, en Argentina, país querido, por ser un país hermano; si no me falla la memoria, se dictó una ley de Punto Final para tratar de olvidarse del terrorismo de estado más inhumano y más vejatorio que podamos imaginar tanto para las víctimas como para la sociedad en general. Dicha ley suscitó una polémica a nivel interno que trascendió al mundo entero. Efectivamente, las atrocidades cometidas con premeditación y alevosía, según la lógica más elemental, no podían quedar saldadas con una ley de punto final. En toda afrenta, en todo crimen, debe haber un reconocimiento del daño causado por parte de los ejecutores, una petición de perdón al perjudicado, y una promesa de saldar los daños causados según prescriben las leyes en vigor. La convivencia, queda de tal forma deteriorada después de una acción terrorista o de un asesinato voluntario, que requiere de todo un proceso de reparación o de perdón que sólo pueden tratar de arreglar las víctimas y los asesinos, es decir los implicados en su ejecución y los que padecen la atrocidad. El Estado no tiene ni capacidad ni autoridad para arreglar dicho conflicto desde los mecanismos meramente legislativos o intervencionistas.

Hace más de un año, tuve la oportunidad de tomar contacto con víctimas del incendio de la discoteca Cromagnon de Buenos Aires, Tuvimos un encuentro en el que compartimos nuestras vivencias tanto a nivel personal, como a nivel asociativo y reivindicativo. Dicho incendio ocurrió en diciembre de 2004 y, aunque el origen de las muertes de tantos jóvenes (más de 180), no guardaba un paralelismo con lo ocurrido en Madrid el inolvidable 11-M, las reacciones y comportamientos humanos, derivados de aquella tragedia, sí que guardaban ciertas similitudes con lo vivido por las víctimas de la masacre de Atocha. Traigo a colación estos dos ejemplos a propósito de la anunciada sentencia del tribunal que juzgó a los inculpados en la matanza de Atocha. Quiero partir de un axioma: la aceptación de la sentencia que dicte el tribunal. A partir de ahí quiero manifestar igualmente mi opinión, como ciudadano y como víctima, sobre el oscuro tema de los atentados de Atocha.

Cualquier persona con capacidad para pensar desde un mínimo grado de libertad, coincidirá conmigo en que un atentado de esta envergadura no se prepara por cualquier individuo sino por personas con cierta capacidad técnica y organizativa. También creo que coincidiremos en que un atentado de esta índole no se improvisa en unos meses de frenética actividad. Dos reuniones en sendos McDonald's no considero que sean suficientes para preparar toda la logística necesaria para realizar con "éxito" dicho atentado. Se habla de tres o de cuatro tramas, ello implica una perfecta coordinación entre ellas, de lo contrario, no hubiera resultado difícil abortar la planificación, máxime cuando los cuerpos de seguridad les "pisaban los talones" y entre los inculpados había confidentes de dichos cuerpos de seguridad. Hay un hecho que en mi opinión puede tener cierta relevancia en el conocimiento de la verdad: Las pruebas presentadas y las pruebas que han sido escamoteadas en el sumario. Las primeras no parecen concluyentes y las segundas son ciertamente inexistentes al no haberse podido presentar. Cuando hablo de estas pruebas creo que todos debemos asociarlas con los vehículos utilizados, las bolsas no explosionadas y lo ocurrido en Leganés. Respecto al arma del crimen, el explosivo utilizado, y el escenario del mismo, los vagones desguazados, no creo que se puedan considerar situaciones normales en un atentado de esta envergadura. Las pruebas no pudieron manipularlas los muertos en Leganés ni los detenidos y ahora juzgados. Si la ley Punto Final nos parece una aberración en el Cono Sur, iqué podemos decir si aquí en la Europa de los 25 alguien tuviera la tentación de aplicar leyes similares para el 11-M! La realidad es que, hasta ahora, ninguna de las acciones emprendidas para descubrir a los asesinos del 11-M, ha dado ningún resultado positivo. Y esto viniendo de un período de la máxima eficacia en la lucha contra el terrorismo. Yo sigo pidiendo, además de la depuración de las Responsabilidades Políticas.

El conocimiento de TODOS los Responsables Intelectuales y Materiales y la aplicación de la Ley a TODOS los culpables del crimen múltiple. El accidente de la discoteca Cromagnon, ocurrió el mismo año que la masacre de Atocha, pero, curiosamente, en Argentina, pese al carácter de acto involuntario que presentaba la tragedia, las víctimas fueron capaces de provocar alguna reacción en la clase política de su país y en la sociedad: El alcalde de Buenos Aires se vio obligado a dimitir. En España, por el momento, sólo conocemos los ascensos con que premiaron a los que podían y debían evitar la masacre.

La Verdad Judicial no es toda la verdad, ¿verdad?

Gabriel Moris, 10 de noviembre de 2007

Semanario Puerta de Madrid:

Se está hablando y escribiendo mucho sobre la reciente sentencia por el Juicio del 11-M. Yo quisiera, como tantas veces, aportar mi punto de vista como víctima de tal atentado, al fin y al cabo mi modesta aparición en la escena pública deriva del hecho más desgraciado de mi vida y carezco de otras credenciales para atreverme a participar en el debate público.

Antes de que el Tribunal diera a conocer la sentencia han aparecido declaraciones de personas públicas sobre asuntos relacionados con este tema, así hemos escuchado de boca de la Fiscal que "la investigación del sumario no era exhaustiva", ello corroborado por una apostilla del ministro de Justicia. Uno de los jueces del tribunal, creo que el juez Guevara, afirmó igualmente que del juicio sólo se derivaría el conocimiento de la "verdad judicial". También ha habido muchas opiniones de distinto signo y origen con la intención, cada una de ellas, de hacer prevalecer sus hipótesis personales o grupales pero que no vamos a utilizar en este análisis.

Mis expectativas, como víctima, sólo apuntan hacia el conocimiento de TODA la verdad ya que sin el conocimiento total de la misma la justicia que se puede impartir es una justicia parcial y la eficacia de una eventual prevención de nuevos atentados de esta naturaleza, quedaría ciertamente muy limitada o sería, sencillamente, imposible. Está claro que de este juicio no podía salir la verdad total del atentado desde su concepción, su planificación, su ejecución, la explotación del éxito y el beneficio derivado del mismo. Todo esto es lo que interesa a las víctimas y creo que a la sociedad en su conjunto. Ya sabemos que, las verdades a medias, a veces, incluso pueden ser mentiras puesto que suelen ocultar un todo, que en su conjunto puede ser la clave definitiva de la verdad.

El juicio, del que se acaba de dictar sentencia, tenía como finalidad aclarar el grado de implicación en la matanza de los veintinueve imputados que quedaron al final de la instrucción del sumario. Pues bien, el balance de dicha sentencia, en cuanto a los condenados y las condenas es el siguiente:

De los ciento diez imputados inicialmente en el auto de procesamiento sólo quedaron los veintinueve acusados citados anteriormente. De ellos, uno fue considerado inocente en las postrimerías de la vista oral y de los veintiocho restantes, sólo han quedado con penas, después de la sentencia, veintiún imputados. De los veintiún imputados podemos hacer igualmente dos grupos, los condenados por su participación en los hechos (tres personas) y los condenados por otros delitos (18). El balance global de esta sentencia es que tres personas han sido imputadas por el asesinato de ciento noventa y dos víctimas mortales y mil ochocientos cuarenta y un heridos, reconocidos oficialmente. Si descendemos aún más en el análisis podemos advertir que uno de ellos, español y no islamista, es acusado de cooperador necesario, otro, marroquí, como autor material por transportar los explosivos y un segundo marroquí, que fue visto en los trenes, como autor material. Recuerdo el título de esta reflexión.

Según nuestro ordenamiento jurídico, estas tres personas no podrán cumplir más de cuarenta años de prisión por haber originado tantas muertes, tanto daño material y tanto dolor. Éstas son las reglas del juego que como humanos nos hemos dado para facilitar nuestra convivencia. Yo me formulo algunas preguntas al respecto, ante tanto dolor causado, ¿se imparte justicia con este tipo de condenas?

¿Hemos detenido, encausado y condenado a todos los que, aplicando la lógica, han sido actores obligados en una masacre como ésta? Cuando las pruebas son débiles ¿no corremos a veces el riesgo de imponer penas desproporcionadas a determinados encausados? Sí, sé que todo esto es muy complejo pero ello no me impide hacer reflexiones que sólo me sirven para llegar a la conclusión de que la justicia humana no deja de ser tan imperfecta como la miseria de los humanos que la diseñamos.

Después de lo que antecede, no tengo más remedio que romper una lanza a favor de la búsqueda de esa verdad que puede completar el ciclo del atentado y puede orientar las acciones hacia la prevención y la reconciliación de todos.

Entre todos podemos intentar alcanzar este objetivo. Sólo hemos de poner a funcionar la buena voluntad y la cooperación. El camino que se inició y se continúa practicando no es totalmente válido, a las pruebas me remito. A nuestros poderes públicos les recuerdo que la verdad es anterior a la existencia de sus representantes y seguro que los sobrepasará en el tiempo: por ello, vendrán momentos en que nada ni nadie podrá impedir que la tan deseada verdad aflore y se imponga a tanta falacia y ocultación. Gracias una vez más a todos los que la buscan sin desmayo y sin intereses mezquinos.

El atentado incruento del 11-M

Gabriel Moris, 19 de noviembre de 2007

Si leemos la reciente sentencia dictada por el tribunal que ha juzgado el grado de participación de veintinueve inculcados en el atentado cruento del 11-M, podemos ver que sólo han condenado, como autores materiales, a tres personas. Por otra parte, la gran mayoría de los poderes públicos, abogan por pasar página a este atentado, y para ello descalifican a todo el que no piensa como ellos, sean periodistas, ciudadanos anónimos e incluso víctimas de dicho atentado. Los de "la memoria histórica" tienen una amnesia galopante en lo que debería haber sido una constante en su acción de gobierno: investigar y aclarar lo ocurrido el 11-M para hacer justicia e impedir que se vuelva a repetir.

En alguna ocasión he escuchado que el número de traductores de árabe, en las plantillas del Ministerio del Interior, ha aumentado de forma ostensible, pero, si en el atentado no se utilizó dicho idioma, no estamos haciendo nada por impedir otro atentado similar. ¿Alguien puede demostrar que la ausencia de traductores ha influido en la prevención, ejecución o investigación del atentado? Como éste podríamos presentar más ejemplos que ponen en evidencia la necesidad de conocer la verdad de lo ocurrido. Si una enfermedad no se diagnostica correctamente, es incomprensible que se pueda acertar con el tratamiento.

Algunas víctimas percibimos que, esta actitud, permanente e indisimulada de los poderes públicos, de querer olvidar e impedir toda posibilidad de investigar, de una forma responsable e independiente, la masacre del 11-M, es como un nuevo golpe incruento contra los que sufrimos y seguimos padeciendo la insidiosa utilización de nuestro dolor y de nuestro olvido, en aras de una convivencia, que nosotros no hemos quebrantado y a la que estamos dispuestos a contribuir, pero desde la verdad, la justicia y el arrepentimiento de los culpables.

Creo que no me equivoco al afirmar que, las víctimas del terrorismo en general y las de la masacre de Atocha en particular, seríamos un poco menos infelices si lográramos saber quién asesinó o atentó contra nosotros o contra nuestros seres queridos; que los instigadores, autores materiales, colaboradores, enaltecedores y encubridores, fueran descubiertos, fueran juzgados, fueran condenados y cumplieran íntegramente sus condenas. Si, además de lo que antecede, hubiera un arrepentimiento explícito de lo hecho, por parte de los mismos, y una promesa de no volverlo a repetir, estaríamos ante una situación casi ideal del ciclo de un acto terrorista. Mucho me temo que, casi en ninguno de los muchos atentados terroristas se haya dado una aproximación real a lo expuesto anteriormente.

Desde el mismo momento en que perpetraron el atentado, comenzaron a actuar todos los mecanismos del Estado, no me cabe la menor duda, pero, ¿ha habido una voluntad inequívoca de todos los profesionales de la seguridad en aclarar lo ocurrido, incluidas sus propias negligencias? Si sometemos a esta misma pregunta el comportamiento de los voluntarios profesionales que prestaron su ayuda para paliar las consecuencias de la masacre, posiblemente la respuesta sería muy distinta. Si repasamos hechos como las cintas de

Canciones, los análisis de explosivos de los focos o el desguace de los trenes; por citar algunos ejemplos, creo que podemos dar una respuesta veraz a la pregunta formulada. Investigaciones policiales incompletas o dirigidas hacia un fin distinto a desvelar la verdad, Comisión parlamentaria utilizada con fines contrarios a los que daban sentido a su constitución y, finalmente, un proceso judicial que desemboca en estos pobres resultados; de verdad, sin ánimo de querer contagiar pesimismo, son realidades que, a las víctimas, nos producen un dolor añadido y causan en nosotros los mismos efectos que el propio atentado pero de forma menos cruenta que aquel.

Puede que mis palabras molesten a algunos lectores pero trato de transmitir razones y sentimientos que estamos viviendo las víctimas de dicho atentado. Creo que no es tarde para modificar los comportamientos y las actitudes pero si no aclaramos las cosas y hacemos verdadera justicia ni las víctimas, ni la sociedad, ni los políticos llegaremos a vivir tranquilos cuando se siga recordando el 11-M, porque la conciencia, aunque se pretenda, no se puede acallar con silencios y con olvidos.

Manifestación 24-11-2007

Gabriel Moris, 24 de noviembre de 2007

El terrorismo es UNO y las víctimas somos el fruto de las acciones terroristas. Sólo somos el medio para que el terrorismo alcance sus objetivos. Los terroristas creo que casi todos son voluntarios, las víctimas puedo afirmar con rotundidad que somos involuntarias todas.

Las políticas antiterroristas deben encaminarse a la prevención y a la derrota del terrorismo. Cuando no es así, las víctimas percibimos que, a veces, las políticas van orientadas a apaciguar a la fiera en lugar de a combatirla y expulsarla de la convivencia que ellos no respetan.

Gracias por la respuesta de la Audiencia Nacional

Gabriel Moris, 10 de diciembre de 2007

No hace mucho que, a modo de desahogo, escribía en alguno de los medios de comunicación que acogen mis escritos, una serie de preguntas en torno a los atentados del Corredor del Henares. Estas preguntas tenían un carácter más bien genérico con el fin de invitar a los representantes de los poderes públicos a desvelar algunos de los muchos misterios en que estamos sumidos a raíz del 11-M.

Dichas preguntas encontraron una buena acogida entre ciudadanos de bien y ellos mismos se atrevían a reformularlas como propias. Las personas y las entidades a las que iban dirigidas, o no las leyeron, o no tenían respuesta para ellas, o lo que sería peor, no quisieron darse por aludidos por las razones que fueran; yo me pongo en la peor de las razones, y explico el por qué a continuación:

Cuando me publican algún artículo sobre el 11-M en los foros de opinión, casi de forma sistemática, aparecen intervenciones, rebatiendo alguno de mis argumentos, parece como si se tratara de profesionales de la polémica más que de buscadores de la verdad, algunos incluso revisten sus intervenciones con cierto espíritu de conmisericordia por mi condición de víctima de dicho atentado.

Yo les agradezco su buena fe pero no es exactamente eso lo que pido. A Dios gracias, tengo buenos amigos y personas allegadas que, desde el cariño y la convivencia, rellenan esos huecos que las heridas del mal dejan en sus víctimas directas y en las que, por solidaridad, terminan siendo víctimas como nosotros, de los atentados que a otros benefician, al menos aparentemente. Por otra parte, las informaciones oficiales sobre este asunto, prácticamente no han existido y las noticias que aparecen en los medios de comunicación "oficiales", desde mi punto de vista, van más encaminadas a confirmar lo que nos contaron que a aclarar lo inexplicable.

Para confirmar mis afirmaciones he de confesar que yo supe el tren en que viajaba mi hijo por una información de viva voz dada por un policía cuando recogimos en IFEMA parte de los objetos personales que recuperamos. Creo que lo normal hubiera sido recibir dicha comunicación por un procedimiento formal. Yo soy consciente que dicho atentado superó todas las previsiones pero, cuando hay voluntad de hacer una cosa bien, tarde o temprano se consigue.

Las víctimas hemos sido las grandes desinformadas de los trabajos realizados en torno a las investigaciones. Para colmo, durante el proceso de instrucción, se nos ha dificultado al máximo lo que en cualquier procedimiento hubiera sido normal, colaborar en la investigación de los hechos; máxime, cuando se admitían los indicios y las pruebas más inverosímiles que uno pueda imaginar sin pestañear por parte del Juez Instructor y de la Fiscalía.

Hace unos días recibimos una carta certificada de la Audiencia Nacional en la que se nos informaba oficialmente del resultado de la sentencia. Nuestro agradecimiento por dicha información. No obstante, una vez más apreciamos, al menos por mi parte, una separación entre lo que esperábamos y seguimos esperando de la Justicia y lo que, al día de hoy se nos ha dado. Yo no quiero hacer un juicio técnico de la misma ya que carezco de formación para ello, pero sí me encuentro capacitado para hacer un juicio desde la lógica sobre los resultados de dicha sentencia:

Desde mi lógica, como víctima, no puedo entender que se condene sin conocer los motivos de los atentados y todos los hechos que desembocaron en los mismos: organización, planificación, arma utilizada, financiación, pruebas sin validar etc.

Tampoco se entiende fácilmente cómo personas que colaboraron en los mismos hechos, o en hechos similares, sean tratadas de forma tan diferente en la sentencia (Suárez Trashorras y su cuñado, o el mismo y Rafá Zouhier). Resulta chocante que sólo tres personas fueran autores materiales, uno por colaboración necesaria (Suárez Trashorras), otro por colaboración en el transporte de explosivos (Otman el Gnaoui) y otro por haberlo identificado en los trenes en dicha mañana (Jamal Zougham).

¿Sólo esos personajes fueron capaces de explotar cuatro trenes? También resulta difícil de comprender que el huído del piso de Leganés salga tan bien parado de la sentencia cuando se nos dice que los que murieron en Leganés eran autores materiales.

Estos son sólo unos ejemplos de las incongruencias que se perciben haciendo un análisis a "vista de pájaro" de la sentencia. Seguro que hay elementos procesales para justificar punto por punto el contenido de la misma, pero quiero que se me permita una reflexión para ajustar el derecho a la lógica de los hechos que conocemos con bastante imprecisión y quizás con inexactitud.

Lo que nosotros, las víctimas hemos deseado y reclamado, es otra cosa distinta a la que nos han dado hasta hoy:

- Queremos saber quién ideó el atentado
- Para qué se cometió dicha masacre.
- Por qué no se evitó y quienes fueron los responsables de ello.
- Por qué no se han desvelado todas las pruebas: tipo de explosivo y de artefactos.
- Queremos conocer el camino del crimen y de los criminales.
- Queremos desvelar las razones por las que una parte de los poderes públicos y de los medios de comunicación se oponen a conocer toda la verdad.

Una vez más me atrevo a afirmar que la tan deseada unidad de la sociedad española no será posible sin el conocimiento de la verdad del 11-M y la reconciliación de todos por la aplicación de la justicia.

Para conseguir eso, la respuesta que tenemos al día de hoy es insuficiente. No olvidemos que, como yo, piensan el 73 % de los españoles. La soledad de la reciente "manifestación unitaria" puede que, en parte, guarde relación con mis afirmaciones anteriores.

Si en democracia, el pueblo deja de confiar en sus representantes podemos estar provocando otra masacre en la vida democrática del país, incluso de manera involuntaria.

Democracia y Libertad

Gabriel Moris, 16 de diciembre de 2007

Salvador de Madariaga dijo que "La democracia es un medio y una forma mientras que la libertad es una esencia y un fin". Esta frase quizás no la hayamos interiorizado los españoles pero creo que merece la pena incorporarla a nuestro quehacer diario. Paradójicamente, el pueblo sencillo, sobre todo el del medio rural hace gala de una filosofía digna de conocer y de utilizar por todos.

Cuando uno escucha a nuestros representantes políticos tratar de convencernos en sus razonamientos y ofertas, es muy frecuente comprobar que habitualmente recurren al adjetivo "democrático" para aceptar o anatematizar determinadas actitudes y comportamientos. Si fueran conscientes de que la democracia es sólo un medio y una forma, con seguridad que la inflación de dicho término disminuiría drásticamente. La democracia puede ser buena si se usa de forma que ayude a que los individuos del colectivo seamos y nos sintamos libres, sin que dicha libertad tenga que producir un impacto negativo en la convivencia con nuestros conciudadanos. Los que hemos vivido con el régimen anterior, tenemos elementos de juicio para hacer afirmaciones como las realizadas anteriormente. Yo recuerdo que en las conversaciones habituales que se mantenían en los lugares públicos en la época de la dictadura de Franco, muchos ciudadanos, se expresaban con libertad y se sentían libres por el mero hecho de poderse expresar con la libertad que el sistema les permitía. Otros, fundamentalmente los que deseaban ser actores en la escena política, jamás hablaban en dichos términos pues la única participación política a la que podían aspirar, era la admitida y tolerada por el sistema. Dichos ciudadanos eran amonestados, reprimidos e incluso castigados por no respetar las reglas del juego impuestas desde el poder. De todos es conocido que en un régimen dictatorial, todos los poderes dimanaban de un tronco único, el que ejerce el poder de manera omnímoda. Estos regímenes, si logran subsistir durante mucho tiempo, van aflojando las ataduras, incluso de forma espontánea, hasta llegar a situaciones en que pueden aparentar unas formas y una flexibilidad que pueden confundirnos con sistemas autodenominados democráticos. Yo recuerdo que el sistema electoral estaba sustentado en candidaturas que procedían del ámbito familiar, social o sindical. Ello les confería cierto grado de representatividad de los estamentos constitutivos de la sociedad. Cuando se reinstaura la monarquía parlamentaria nuestro sistema evoluciona hacia la representación del pueblo a través de los partidos políticos, Dichos partidos, con el bajo grado de afiliación que ostentan, y el imperfecto sistema electoral que mantenemos, tienen una representatividad que deja mucho que desear, no creo necesario hacer hincapié en esta aseveración. Si a ello añadimos el que la división de poderes está basada en la misma representatividad de los partidos políticos, llegamos a la conclusión del silogismo: ¿De qué democracia hablamos cuando utilizamos dicho término en nuestro lenguaje coloquial?

Con esta introducción no pretendo hacer una crítica a los sistemas políticos vividos en España durante, al menos, sesenta años de nuestra historia, sólo quiero llamar la atención sobre hechos vividos en nuestro país durante los cuatro años de la actual legislatura. Todos somos conscientes de la situación vivida durante los cuatro primeros años de este siglo. Yo no creo que en política haya que comulgar con ruedas de molino por el hecho de ser mas o menos próximo a unas ideas, muy al contrario, estoy convencido de que la política sin resultados tangibles y medibles, carece de sentido, sobre todo en una época como la actual en que existe una crisis de las ideologías. Pues bien, si nos atenemos a los resultados reales de la acción política, yo me atrevo a afirmar, desde mi independencia partidista, que la legislatura de los años 2000-2004 fue una buena legislatura en términos de resultados de gestión: La economía, la lucha contra el paro, nuestra política exterior, nuestra forma de integrarnos en la Unión Europea y la lucha contra la lacra terrorista, fueron valores en alza que condujeron al partido en el gobierno a tener unas altas expectativas de triunfo en las elecciones del año 2004. La alternancia sin más en dichas elecciones hubiera sido un avatar lógico de la pugna política por ostentar el poder en la vida pública.

En este contexto irrumpe el terrorismo en las elecciones de marzo de 2004, terrorismo cuya naturaleza está aún por conocer, y con la masacre del 11-M, no sólo se cambia de partido gobernante, que pienso hubiera sido algo irrelevante, sino que se produce un cambio radical en la política de nuestro país, sobre todo en aspectos importantes de nuestra convivencia: La investigación de dicha masacre no sólo no da los resultados deseados sino que se frena, se dirige y se oculta y olvida todo nexo de nuestra vida socio-política con dicha masacre; cosa insólita cuando todos decíamos "queremos saber la verdad" y "España no se merece un

gobierno que nos mienta" y, posiblemente fuera así entre los días once y catorce de marzo de 2004, pero que, hoy, cuatro años después, no es una realidad. Los frutos de las acciones emprendidas para descubrir la verdad están al alcance de cualquiera (El 73 % de los españoles quieren que se siga investigando), resultan caprichosos los españoles de 2007...En la lucha contra el terrorismo de ETA se da un giro copernicano saltándose a la torera la legislación elaborada "ad hoc" e introduciendo elementos de apaciguamiento, negociación y facilitando la presencia pública de los terroristas en las instituciones nacionales y europeas, frente a la anterior política de lucha frontal contra el crimen organizado. ¿Hay alguna razón objetiva para ello? Si así fuera, un sistema democrático exige una explicación a los ciudadanos. Podríamos hablar de la política energética, o sobre el reparto del agua, la igualdad y cohesión entre los territorios, los esfuerzos por conseguir una división entre los ciudadanos y las fuerzas políticas, la exclusión de los que piensan diferente tanto en el ámbito nacional como en el autonómico etc. Todo esto, desde mi punto de vista, se introdujo en la vida pública española como consecuencia del mayor atentado terrorista vivido en época democrática. Recuerdo que el primer derecho humano es el derecho a la vida.

El panorama electoral creo que debe de contemplar y permitir discutir sobre estos asuntos porque si la defensa de la vida de los ciudadanos no es importante, ¿qué lo es para nuestros políticos?, ¿el comer conejo por real decreto? ¿El controlar nuestras propinas? ¿El dejar sin castigo a los verdaderos culpables de la masacre del 11-M? Por cierto, el día que se dictó la sentencia del juicio, viajé en tren a Madrid y la seguridad es la misma que había el día de los atentados, al menos externamente.

En un sistema democrático implementado, como se dice ahora, el papel de los medios de comunicación es muy importante, de ahí la necesidad de que dichos medios no estén sometidos al poder, tan importante, como el contraste de pareceres y de opiniones. Cuando un parlamento no ha sido capaz de aclarar las responsabilidades políticas de los atentados del Corredor del Henares, cuando los cuerpos de seguridad, siguiendo instrucciones de sus dirigentes, no han investigado más que para corroborar una versión de los hechos, insostenible judicialmente, y cuando el cien por cien de los medios de comunicación sirven al gobierno de turno y las instituciones manejadas por dicho gobierno, cualquier elemento de información discordante, incluso con pruebas, que no se une al aquelarre de las instituciones, es anatematizado. Justo, lo que antecede, es lo que estamos viviendo estos días de diciembre. Y para impedir cualquier atisbo de libertad, se arremete contra medios y personas que han pensado que viven en un régimen de libertades. Con sus investigaciones no ofenden a nadie, a no ser que alguien se dé por ofendido, en cuyo caso habría que hacer alguna reflexión. Más bien al contrario, están sustituyendo a las instituciones en el trabajo que es propio de ellas y que, por razones inconfesables, no han realizado ni están dispuestos a realizar.

Si volvemos al principio del artículo podemos ver que se vive en democracia sólo cuando se respetan las leyes y no cuando uno utiliza el adjetivo democrático, y si no se vive en democracia, lo que se practica es el vicio de la misma, la demagogia. Y la libertad, bien superior, al que debe servir la democracia, si no se practica aquella, ¿a quién sirve el régimen que no protege a sus ciudadanos ni los deja vivir en libertad?

Gabriel Moris Noguera, diciembre 2007

Queremos saber toda la verdad

Gabriel Moris, 31 de diciembre de 2007

Al final del año 2007, casi cuatro años después de la masacre de Atocha, creo que es de justicia hacer un balance de lo que se ha hecho y lo que se ha dejado de hacer por esclarecer el mayor atentado terrorista de la historia de España y de Europa. Máxime, cuando el terrorismo y sus acciones ocupan, casi a diario, los informativos de nuestro país y de todo el mundo.

No creo necesario advertir que cada acto terrorista reviste unas circunstancias especiales y específicas, no obstante; se pueden advertir algunos paralelismos entre ellos. Durante los dos últimos meses, hemos podido conocer y también revivir todo tipo de informaciones relacionadas con el mundo del terrorismo y sus horribles consecuencias. Hemos sufrido atentados terroristas con y sin pérdidas de vidas humanas en España. Hemos conocido nuevas masacres terroristas en Argelia y Pakistán, por citar algunos países. También hemos podido conocer sentencias derivadas de actos terroristas, así como amenazas, extorsiones, actos callejeros etc. Todo ello, desde mi punto de vista, no confirma que el terrorismo haya pasado a ser en nuestro país, un asunto relegado a la quinta posición en nivel de interés por parte de los españoles; si así lo fuera, sería un indicador de que tres o cuatro asuntos de interés general, han relegado a dicha posición a un tema muy importante para los españoles, es decir, que la calidad de vida en España se deteriora a marchas forzadas. No creo que pueda haber interés más lógico y natural que el conservar la propia vida.

Me gustaría hacer un esfuerzo para desvincular las elecciones legislativas, del próximo mes de marzo, de las acciones y la vida del terrorismo pero, sinceramente, me resulta muy difícil conseguirlo. En primer lugar, se oyen comentarios, de que los partidos políticos, los mismos que tienen el deber de proteger nuestra seguridad y nuestras vidas frente al terrorismo, quieren eliminar al mismo del debate electoral. ¿Cabe mayor afrenta y desprecio hacia las víctimas y hacia los ciudadanos cuyas vidas deben proteger de los actos terroristas? ¿No es importante para ellos el plasmar por escrito lo que piensan hacer para que el terrorismo no marque la agenda ni las acciones de gobierno en un país democrático, al menos en teoría? ¿No es importante para ellos el plasmar por escrito lo que piensan hacer para que el terrorismo no marque la agenda ni las acciones de gobierno en un país democrático, al menos en teoría?

La composición actual de nuestra cámara legislativa es fruto de un atentado terrorista; importantes acciones de gobierno, aún en vigor, relacionadas con el terrorismo, están supeditadas a las exigencias de grupos políticos cuya acción se sustenta en el terror, ¿con estos antecedentes nos quieren hurtar el debate sobre el terrorismo? Otra cosa distinta es que dejen de utilizarnos a las víctimas como elemento de renta política. Eso sí sería una decisión noble.

Aún se oyen los ecos de los atentados del Corredor del Henares: "Queremos saber la verdad" "España no se merece un gobierno que nos mienta" ¿Creen nuestros políticos, los salidos de aquellos gritos, que esas preguntas han encontrado respuesta al día de hoy? En una reciente encuesta, el 73 % de los ciudadanos piensan que debía continuarse la búsqueda de la verdad del 11-M ¿Piensan dichos políticos que con lo hecho conocemos la verdad, se ha hecho justicia, se han sanado las heridas y se ha aplicado una política de prevención eficaz contra el terrorismo?

De entrada hemos de advertir que con la actual política sobre terrorismo estamos en la siguiente situación. Respecto al atentado del 11-M podemos hacer algunas observaciones que pueden dar respuesta a la pregunta anterior:

- Aparte de los tres condenados en el primer juicio los inculpados eran 110.
- ¿Conocemos los móviles de la masacre?
- ¿Se han confirmado las hipótesis iniciales?
- ¿Sabemos realmente quién o quiénes ejecutaron el atentado? Jamal Zougham, en solitario, ¿pudo poner los artefactos y matar a casi 200 personas dejando heridas a casi 2000?
- ¿Desde cuándo están suspendidas las investigaciones policiales sobre el caso? ¿O siguen dichas investigaciones? ¿Han dado algún fruto hasta hoy?
- ¿Se han depurado las responsabilidades políticas de la masacre?
- ¿Cómo se piensa abordar esta incógnita?

- ¿Se piensa crear una Comisión de Investigación independiente o una comisión de la Verdad? ¿Con qué garantías?
- ¿Qué se piensa hacer para descubrir a los inductores de dicha masacre?
- ¿Son fiables las instancias judiciales después de lo visto hasta hoy?
- ¿Se han definido los beneficiarios de la masacre? Sería un buen método de investigación el partir de unas hipótesis al respecto o de unos indicios. Supongo que lo hecho hasta ahora se ha basado en indicios o pruebas indiciarias.

Todo lo que antecede es sólo una muestra del balance y de las previsiones de futuro que esperamos de nuestros próximos representantes políticos. ¿Es mucho pedir o es lo que deben darnos sin que los ciudadanos lo exijamos?

Si analizamos la trayectoria seguida en la lucha contra ETA podríamos llegar a formularnos preguntas para las que los ciudadanos no tenemos respuestas al día de hoy. Creo que caben dos alternativas: o se vuelve a la política que dio buenos resultados o se nos explican las bondades de una política de negociación y de acuerdos con los terroristas y sus apoyos políticos.

Reseñemos algunos ejemplos de noticias que nos permitan aprender de los errores.

En el ámbito judicial tenemos tres ejemplos que pueden ayudarnos a reflexionar sobre el futuro:

- El juicio al entorno de ETA
- El atentado de Omagh
- El juicio a los secuestradores de Publio Cordón

El primer caso parece claro que puede ser un buen ejemplo de aplicación de la justicia a los apoyos necesarios para una organización terrorista. El atentado de Omagh, al parecer, no fue cometido por ninguno de los presuntos terroristas. Y en el caso de Publio Cordón algo similar a éste.

Dos atentados de corte islamista:

- El desdichado atentado de Argel. Al parecer fue un atentado suicida contra civiles.
- El atentado de Pakistán. Un atentado contra una candidata en un proceso electoral, posiblemente enmascarado con un atentado suicida e indiscriminado (al día de hoy son sólo hipótesis). Los disparos ponen en tela de juicio la autoría por terroristas suicidas. Las fechas y el objetivo ponen de manifiesto el interés de los terroristas por incidir en el proceso electoral.

Interesantes puntos de convergencia y divergencia con los atentados del 11-M ¿No? La cuestión radica en saber cómo los políticos que salgan del 9-M van a abordar las deudas que los salientes tienen para con las víctimas del terrorismo y para con la sociedad que los eligió. Trabajo no falta para la nueva legislatura. Si se enmiendan los yerros cometidos hasta hoy, España podría volver a un período de mejora de la confianza y de la convivencia entre todos; si seguimos por el camino actual, las perspectivas no resultarán muy halagüeñas. Por ello, "queremos saber toda la verdad".

Carta abierta al presidente del Congreso de los Diputados

Gabriel Moris, 11 de enero de 2008

Señor Marín, como víctimas del mayor atentado que hemos sufrido en España queremos expresarle nuestra impotencia y frustración. El próximo 14 de enero se disolverán las Cortes que usted ha presidido sin responder a las innumerables incógnitas que envuelven la masacre que destruyó nuestras vidas.

No pretendemos ser activistas políticos, pero como víctimas del 11-M queremos expresarle que no entendemos por qué tras el once de marzo de 2004, el terrorismo –que era un enemigo común al margen del color político– se utiliza como fuente de división y de intriga. No creemos que fuera ése el objetivo de los votos que se depositaron en las urnas y que sirvieron para formar la Cámara que usted ha presidido. Muy al contrario, entendemos que el resultado de las urnas expresaba el deseo de los españoles de profundizar en el esclarecimiento de la verdad y en la unión de los dos grandes partidos para, desde ella, enfrentar a los que nos quieren doblegar sirviéndose del crimen y la amenaza.

Jamás olvidaremos el comportamiento de casi toda la sociedad española en los momentos más trágicos de nuestra vida. No descubrimos nada nuevo. Nuestro pueblo, unido y cohesionado, siempre ha demostrado estar con los que más sufren. Sin embargo, casi cuatro años después de la masacre, nuestra situación y nuestra interpretación de la misma han cambiado drásticamente. Los hechos transcurren por derroteros que, en el mejor de los casos, y desde las más benévolas interpretaciones de los mismos, van en dirección contraria a lo que nosotros creemos que tendrían que orientarse.

Señor Marín; según ha declarado usted recientemente, la comisión de investigación que trató de investigar el 11-M fue innecesaria. No es cierto. A pesar de que no respondió a nuestras expectativas no podemos coincidir con usted. Siempre es necesario tratar de explicar lo inexplicable con intención de corregir los errores que ayudaron a que la barbarie destruyera nuestra vida. No sólo entonces era necesario investigar, también lo es ahora; más, cuando lo que supuestamente se creó para investigar se cerró desde la división y la falta de la más mínima y coherente de las explicaciones a las que, como víctimas, tenemos derecho.

La Comisión que ahora usted califica de innecesaria, se clausuró en contra del sentir de muchísimos de nosotros, que desde el estupor y la impotencia hemos visto cómo, lejos de depurar responsabilidades, se han producido ascensos y premios totalmente injustificados. Nadie nos ha podido explicar cómo desde una eficacia policial del cien por cien se pudo pasar a una ineficacia en la misma medida. Los nombres y los hechos concretos se pueden encontrar en los medios de comunicación. Sin embargo, en lugar de preguntarles por sus errores, se ha premiado a muchos de los que, aún no sabemos por qué, no pudieron evitar la masacre. No lo entendemos. Ni nosotros como víctimas, ni muchos de los ciudadanos que nos expresan su apoyo. No sabemos por qué, pero creemos que sus señorías han preferido no conocer la verdad, o, al menos, no difundirla. A nosotros la verdad no nos hará daño. Necesitamos saber. Tenemos derecho a saber. Lo que nos daña es la mentira. Lo que nos daña es que no se investigue la masacre que mató a nuestros hijos. Queremos que no se repita. Y a usted ha de constarle que, si no se investiga, y sus señorías no lo han investigado, los atentados pueden volver a servir de arma electoral.

Por lo que sabemos usted no volverá a presidir el Congreso de los Diputados. Le deseamos lo mejor. Como habrá podido leer, no le exigimos nada, sólo quisimos expresarle, como pudo leer al principio de esta carta, nuestra impotencia y nuestra frustración. Usted se equivoca. Sí era necesaria una Comisión que investigara el 11-M. Y sigue siendo necesaria. Hasta ahora, sus señorías han preferido no responder a nuestras preguntas y no depurar responsabilidades, pero eso no impedirá que nosotros continuemos preguntando y exigiendo lo que como víctimas merecemos. No es sólo nuestro derecho, es también nuestra obligación. Muy pronto comenzará una nueva legislatura. También entonces será necesaria una Comisión que nos ayude a saber quiénes, cuándo y por qué decidieron asesinar a 192 inocentes y herir a casi 1900.

Atentamente,

Gabriel Moris y M^a Pilar Crespo, víctimas del Terrorismo.

11-M, Verdad y Justicia

Gabriel Moris, 25 de enero de 2008

En primer lugar quiero expresar mi felicitación y mi agradecimiento a la Universidad CEU San Pablo y a la Sergio Arboleda de Bogotá de la hermana Colombia, por fomentar la relación y la libre expresión de las víctimas del terrorismo. No dudo de que este tipo de encuentros y las conclusiones que de ellos se derivan podrán redundar en iniciativas mediante las cuales nos podamos defender mejor del terrorismo. Paradójicamente, a nivel de organismos internacionales, no se ha establecido aún una definición del término "terrorismo". Los que atiendan a los contenidos de este congreso podrán encontrar las claves para dar con una correcta definición del término. ¿Quiénes los podrían definir mejor que las personas que lo sufriremos el resto de nuestras vidas?

Mi familia ingresó en este club –como todas las otras, de forma involuntaria– el fatídico 11 de marzo de 2004; el más aciago jueves de la historia de España. Aquella mañana alguien decidió asesinar a muchas personas inocentes y herir a muchísimas más. Las causas aún no las conocemos. Eso sí, en España se celebraron elecciones legislativas tres días más tarde. Lo de Al Qaeda, lo de Irak y lo de las Azores que lo expliquen los que lo conocen a fondo. Yo ni sabía ni sé nada de todo eso. Lo que sí puedo jurarles es que de ser cierto tampoco lo veo razón para cargar de por vida con mi cruz.

Mi hijo Juan Pablo, 32 años cumplidos un mes antes, justo cuando retiraron la vigilancia a los aún presuntos asesinos, era una persona de paz, trabajadora, tolerante, deportista, amante de sus amistades, con sentido del humor, preocupado por los problemas del mundo, relacionado con Ingenieros sin Fronteras (ISF)... Sólo sentía repugnancia por los terroristas y sus apoyos. Lo que algunos calificarían de ironías del destino... Pero no. No me sirve la frase. No creo en el destino. En lo que creo es en la libertad humana para influir en él. El sentir contra los terroristas está muy generalizado, pero es necesario ser persona cabal para transmitir públicamente esos sentimientos y para llevar a cabo acciones contra sus agentes (el Lisboa-Dakar es una prueba). Después de que asesinaran a mi hijo, a los tres días, y como consecuencia del impacto emocional, murió mi hermano. Desde entonces mi otro hijo no puede trabajar en un puesto acorde con su formación como economista. Muy triste el balance para mi familia. Podría contar otras muchas consecuencias que el pudor me hace reservar. Nuestro sufrimiento no es el único ni el peor de los derivados de esta masacre terrorista.

Los daños que los terroristas produjeron en los inocentes que viajaban en los trenes fueron fortuitos. Ninguna de las víctimas directas era objetivo de sus asesinos. Y lo eran todas. Porque a mayor número de muertos y heridos, más fácilmente alcanzarían sus siniestros objetivos. Sólo así se entiende que eligieran la hora de mayor afluencia a los trenes. ¿Qué pretendían con tanto dolor? Seguramente lo que consiguieron, producir una convulsión general en la sociedad española. ¿Con qué finalidad? Seguramente, como pensamos la inmensa mayoría de los ciudadanos, la de influir en los resultados de las elecciones del día catorce. Esto no lo puede afirmar nadie con rotundidad, pero, al no conocer las causas reales, nos asiste el derecho de hacer cábalas sobre lo ocurrido. Otros tuvieron la ocurrencia de inventar historias que no han sido confirmadas hasta ahora (Al Qaeda, Irak, suicidas, metralla etc.).

Permítanme tener un recuerdo, una vez más, para una buena parte de la sociedad española, que reaccionó con rapidez, con buena intención, con profesionalidad y con generosidad; en algunos casos, próxima al heroísmo. Vaya para ella nuestro eterno agradecimiento por haberse comportado como "el buen samaritano". Este comportamiento, reconocido internacionalmente, evidencia las virtudes de un pueblo que casi siempre ha sabido vivir y morir con dignidad.

Como habrán podido comprobar, en el párrafo anterior he mostrado mi agradecimiento a "una buena parte de nuestra sociedad". Y lo he hecho de forma deliberada. Más adelante explicaré las razones que me impiden generalizar mi reconocimiento. Antes quiero transmitir un mensaje como víctima y como ciudadano; es decir, como persona a la que el terrorismo truncó su existencia arrebatando la vida de uno de sus hijos. Pueden ser muchas las razones que esgrima el terrorismo y sus compañeros de viaje, y algunas de ellas se difundieron impudicamente en aquellos días, pero, por mucho que lo pretendan, no nos van a poder

engañar nunca. Aunque intenten confundirnos, todos conocemos el único objetivo de sus crímenes no es otro que doblegar, a las sociedades donde operan, a sus indignas exigencias.

Han transcurrido casi cuatro años del macabro atentado, tiempo suficiente para hacer balance de la respuesta dada por la sociedad al citado acto terrorista. Las víctimas sólo deseábamos y deseamos conocer toda la verdad, identificar a los responsables y ejecutores, penalizar según las leyes en vigor los delitos cometidos y elaborar un plan de acciones preventivas para evitar, en lo posible, la repetición de crímenes de esta naturaleza. Por tanto, mi pregunta a los poderes públicos y a la sociedad es muy simple: ¿Alguien puede afirmar que se nos ha facilitado lo que en justicia pedimos? En caso afirmativo, los mencionados poderes públicos nos deben una información contrastada con los hechos probados. Si la respuesta a mi pregunta es negativa, exigimos, como víctimas y como ciudadanos, que nos digan formalmente qué acciones se van a llevar a cabo para facilitarnos lo que necesitaría cualquiera que pase por lo que nosotros estamos pasando.

Un país que sufre un ataque terrorista como el perpetrado el 11-M y, sólo sabe responder como hasta hoy han respondido los poderes públicos, es un país incapacitado para defender los derechos humanos de sus ciudadanos; por consiguiente, sus dirigentes carecen de la capacidad y de la responsabilidad necesarias para regir los destinos del pueblo que les confirió tales poderes. A ellos aludía cuando mostraba mi agradecimiento sólo a "una buena parte de la sociedad".

Sinceramente, mi deseo hubiera sido expresar todo mi reconocimiento tanto a la sociedad civil como a lo que califican de poderes públicos, pero los hechos son tozudos, y la realidad que vivimos cuatro años después de la masacre es la ya comentada: ni las investigaciones policiales, ni las parlamentarias ni las judiciales nos han permitido, a fecha de hoy, conocer quiénes, por qué y para qué asesinaron a tantos inocentes e hirieron de por vida a muchos más.

Nos dicen que existe la voluntad para esclarecer la barbarie causa de nuestro sufrimiento; de ser cierto, tengo el convencimiento de que si en la próxima legislatura contásemos con la unidad de los ciudadanos y sus representantes, seríamos capaces de hacer justicia y de prevenir nuevas tragedias. Expreso mi ferviente deseo de que esto sea una realidad en el próximo congreso de víctimas del terrorismo y de que gracias a ello podamos servir de un ejemplo de buen hacer para el mundo entero. Hoy, por las razones que sean, no ha sido posible.

Las víctimas no hacen campaña

Gabriel Moris, 20 de febrero de 2008

Confieso que no sigo muy de cerca lo que hacen y dicen los políticos; no obstante, resulta casi imposible librarse de la lluvia de informaciones con la que nos obsequian casi permanentemente los medios de comunicación. No sé muy bien cómo se llevan a cabo las campañas electorales en otros países de nuestro entorno, pero tengo la impresión de que en ellos encontraríamos algo más de enjundia de la que encontramos en el nuestro. Aunque sólo sea porque cuentan con más veteranía que nosotros en lo que se entiende por democracia.

Desde mi óptica, y por supuesto que admitiendo el disenso, los actos públicos de los que he tenido información siguen inexorablemente el estilo habitual en nuestro país: la descalificación al adversario, la soflama, la oferta más o menos engañosa y el autobombo sin recato.

Es cierto que no puedo negar que algún partido ha hecho ofertas con más fuste que las del resto utilizando la racionalidad en sus promesas en lugar de dedicarse a cultivar sólo el clientelismo político, pero a mi juicio produce bastante tristeza el contemplar un panorama que en nada beneficia a la consolidación del sistema democrático. Ni los políticos ni los ciudadanos hemos sido capaces de demostrar que hemos identificado lo esencial y que sólo ha de atender al gobierno del pueblo.

En España va resultando ya habitual el no hacer balance sincero y real de las legislaturas que concluyen. Ello sería una buena práctica porque así podríamos calibrar la eficacia de los que han regido nuestros destinos y, por supuesto, también de los que se les han opuesto. Si bien es cierto que en esta legislatura no ha habido más que un opositor. El resto han estado ligados de una u otra manera a la acción de gobierno, incluso los partidos que rozan los límites de la ilegalidad.

Me sorprende muchísimo que uno de los temas que siempre ocupa el primer o el segundo lugar entre las preocupaciones de los ciudadanos no haya sido abordado hasta ahora. Me refiero –como ustedes ya habrán imaginado– al terrorismo. Me resulta casi imposible comprender que se pueda prescindir de este tema de debate en una campaña electoral, por muchos acuerdos tácitos o explícitos que existan entre los contendientes.

Eso sí, todos dicen querer mucho a las víctimas y ocuparse mucho de ellas. No voy a ocultar que este asunto es prioritario para nosotros, las víctimas, pero también tendría que serlo para todos los electores. Si el pueblo sufre en sus carnes la barbarie terrorista, y el derecho a la vida es el primer derecho del hombre, su exclusión del debate político es un crimen incruento contra los propios ciudadanos que elegiremos el nuevo parlamento y al nuevo presidente del Gobierno.

¿Quién puede sentirse incómodo, tenso o a disgusto por abordar el debate sobre el terrorismo? Creo que las fuerzas políticas que huyen de él tienen que contar con alguna muy poderosa razón para obrar como obran. Esto sería incomprensible en Noruega, igual que aquí lo sería abordar la pesca del salmón.

¿Acaso la clase política no es capaz de entender que está incurriendo en un gran fraude ante los que pueden votarles? ¿No recuerdan ya lo que se coreaba casi cuatro años atrás?

"¿Quién ha sido?"

"Todos íbamos en los trenes"

"Queremos saber la verdad"

Hoy, incluso con más razón que entonces, se puede preguntar y exigir lo que entonces se preguntaba y exigía. ¿O es que pretenden no hacer balance de lo realizado ni decir qué piensan hacer si ganan o pierden?

Unos auténticos representantes de los ciudadanos deberían aprovechar la ocasión para recuperar la credibilidad perdida ante su pueblo. No es un asunto baladí. Si no lo abordamos, el político se puede instalar en nuestras vidas con el objetivo de beneficiar a unos a costa de otros. Por desgracia para todos. No sólo para las víctimas. Ejemplos no faltan en nuestro pasado reciente.

¿Acaso no están los políticos interesados en impedir la posibilidad de formar parte de una estadística macabra auspiciada por el terrorismo? No alcanzo a entender cómo los mismos que ponen tanto esfuerzo –y no lo reprocho– en conocer el ADN de los que murieron en la guerra civil, al mismo tiempo quieren que pasemos sin leerlas casi todas las páginas en las que podríamos encontrar la explicación a lo ocurrido en Madrid hace sólo cuatro años. Todos hemos oído hablar de la historia de Caín y Abel. De ella, al menos, conocemos el nombre del asesino. En nuestro caso, ni eso.

Nosotros, las víctimas, hemos asistido como testigos a todo lo que se ha hecho en torno al terrorismo, pero somos víctimas políticas y exigimos una rehabilitación política. La verdad, la memoria, la dignidad y la justicia son reparaciones que nos corresponden por humanidad y por derecho. Ni lo olvidaremos ni nos pasarán inadvertidos los que se comprometan a trabajar por lo que tanto necesitamos.

Ante la encrucijada del 11-M

Gabriel Moris, 25 de febrero de 2008

La campaña electoral ocupa casi al completo la actividad de los medios de comunicación e incluso una parte importante de la vida de los españoles. Esto, que en cierto modo es comprensible, me resulta difícil de entender. Si hiciéramos un análisis de lo que ha sido la legislatura recién clausurada, podríamos advertir que en algunos aspectos se podría calificar de campaña electoral permanente. Campaña teñida con el apoyo sistemático al partido en el Gobierno por los grupos nacionalistas o separatistas y por el rechazo sistemático y la descalificación del partido de la oposición.

Todo lo ocurrido durante estos cuatro años, además de irracional, no parece una forma de convivencia democrática digna de alabanza y exportable a los países de nuestro entorno. Se aprecia un fuerte contraste respecto a lo que representó el período de transición de nuestras estructuras sociopolíticas hacia un régimen de libertades y respeto entre los distintos grupos y estamentos sociales de nuestro país. Tampoco resiste un análisis comparado con las decisiones adoptadas en países de nuestro entorno. No me atrevo a pedir a los partidos contendientes en estas elecciones legislativo-presidenciales que imiten el ejemplo alemán, pero sí me voy a atrever a hacer una petición que creo que por derecho y por justicia me corresponde: que salden la deuda generada el 11 de marzo de 2004 para con las víctimas de la masacre y la casi totalidad de la sociedad española.

Ya han pasado cuatro años desde que sufrimos los crímenes que convulsionaron España. Las víctimas hemos asistido como convidados de piedra a todo lo hecho y lo dicho sobre el atentado. Hecha pública la sentencia del primer juicio sobre el mismo, constatamos con tristeza que la realidad de los hechos se aleja del conocimiento de lo ocurrido. Es más, el olvido y la ocultación del atentado chirrían frente a la campaña por la memoria histórica de nuestra triste guerra civil.

Los políticos elegidos diputados y senadores tras los crímenes del 11-M, no sólo pretenden que no se lo recordemos, se oponen también a todo intento de investigación ajeno a la versión oficial. El silencio es sepulcral. Sin embargo, a las víctimas nos sobran razones para exigir que se investigue hasta que quede contestada la última de nuestras dudas. Por tanto, exigimos que se investigue a todos los niveles –policial, judicial y parlamentario– con el objetivo real de dar con la verdad que ignoramos.

No olvidemos que se trata del mayor atentado perpetrado en la Europa Comunitaria. No vivimos en un lejano desierto ni en una remota montaña. Nuestra credibilidad como país civilizado pasa por la total aclaración de la masacre. Para alcanzar lo que toda la sociedad reclamaba en los días que la siguieron –verdad, justicia y reparación– solicitamos al Gobierno que salga de los próximos comicios que se comprometa con la búsqueda eficaz de la verdad y evite los errores cometidos hasta hoy. Por tanto, pedimos.

Seguir con las investigaciones policiales siempre abiertas a cualquier indicio por pequeño que éste se presente.

Celeridad en la celebración de los juicios pendientes.

Retomar la investigación parlamentaria desde una Comisión Independiente o de la Verdad.

Por nuestra parte no cesaremos en nuestro empeño hasta que los atentados del 11-M se aclaren:

Identificando a todos y cada uno de los actores.

Aclarando toda la trama que condujo al "éxito" de la matanza y a la ocultación de los hechos y de sus ejecutores.

Exigiendo las medidas preventivas pertinentes para evitar que se vuelva a repetir masacre tan espantosa como la que nosotros sufrimos.

Exigiendo no más de lo que merecemos y renunciando a tomarnos la justicia por nuestra mano, creemos contribuir a hacer una España más habitable y más digna que la que nació – para nosotros y para toda persona de bien– una tristísima mañana de marzo de 2004.

Cuarto aniversario de la masacre del 11-M

Gabriel Moris, 12 de marzo de 2008

Buenas noches a todos.

Muchas gracias por no olvidaros de las víctimas y brindarnos siempre vuestro apoyo.

Como podéis suponer hubiéramos preferido no estar aquí, pero por desgracia nos sobran razones para recordar lo que ocurrió cuatro años atrás y para exigir lo que en justicia nos corresponde y aún no se nos ha ofrecido.

Estamos aquí porque unos desalmados de los que aún desconocemos sus nombres perpetraron el atentado terrorista más monstruoso que se ha sufrido en la Europa Comunitaria.

Estamos aquí con intención de rendir el justo homenaje a las víctimas de aquella masacre y para que los que creamos en Dios podamos pedirles por ellas.

Estamos aquí porque cuatro años después, nuestro dolor y la ausencia de los nuestros no han pasado a formar parte de nuestra memoria histórica. Continúa y continuará siendo una realidad vivida a diario desde aquel fatídico 11 de marzo de 2004. Que a mí me conste, en ningún lugar de España existe una calle o plaza que recuerde la fecha de tan espantosa mañana. Ojalá Alcalá, que fue pionera en el sufrimiento, lo fuera también en esta iniciativa.

Estamos aquí para volver a agradecer la actitud profesional y humana de todos los que con su esfuerzo heroico ayudaron y ayudan a paliar las consecuencias del mal que nos tocó y nos toca vivir.

Estamos aquí porque los que queríamos saber la verdad mantenemos nuestra justa y digna exigencia con la misma intensidad que la que ya demostramos el día de la masacre.

Algunos se preguntarán quiénes somos y cómo vivimos las víctimas del 11-M. Hoy y aquí encontrarían a muchas. En el monumento de la Estación de Atocha figuran los nombres de los que hasta que Dios nos lleve junto a ellos apartaron para siempre de nuestro lado. Como veis, los que aún andamos por aquí somos personas de carne y hueso, igual que los que nos arrebataron, con nuestras virtudes y nuestros defectos; sin embargo, creo que nadie podrá negarnos que hemos demostrado durante estos cuatro años nuestra confianza en el Estado de Derecho; que no hemos reaccionado con odio ni aplicado la Ley del Talió ante la mayor agresión que pueda sufrir un ser humano; que hemos esperado pacientemente, aún sin éxito, a que el Estado de Derecho actuara sobre los que pensaron, ejecutaron, se beneficiaron y se benefician de los crímenes del 11 de marzo de 2004; que cuatro años después aún conservamos la calma ante la inoperancia de los que están obligados a explicarnos por qué murieron nuestros seres queridos; y que de sobra hemos demostrado que supimos soportar el silencio, el olvido, la utilización mezquina de nuestro dolor e incluso el desprecio de los que han de evitar, investigar, perseguir, juzgar, condenar y prevenir el crimen organizado.

No os he recordado lo que hemos demostrado con intención de esgrimirlo como elemento de chantaje. Lo recordé porque necesitaba compartir con vosotros lo que mi familia y yo vivimos cada día.

Si consideráis que no os he mentado y que nuestro comportamiento ante el dolor, ante la afrenta de unos terroristas y ante la respuesta inadecuada de los poderes públicos es el que os he reseñado, creo que estaréis de acuerdo conmigo en que es justo que algo podamos pedir a quienes tienen la obligación de ofrecernos lo que nos corresponde y como víctimas necesitamos: verdad, memoria digna y justicia frente al silencio, al olvido y a la utilización de nuestro dolor.

Por tanto, hoy, tanto como entonces, como siempre, como cuatro años atrás, recordamos a los que este domingo han sido elegidos diputados y senadores que no vamos a dejar de exigir la verdad hasta sus últimas consecuencias; que no vamos a renunciar a que se aplique la justicia sin ambages y sin componendas; y que no nos vamos a conformar en silencio con que los términos víctimas y atentados sirvan de arma política. Es mucho el sufrimiento que hay detrás de ellos para que se utilicen desde el desprecio y desde el partidismo interesado.

Rogamos que si, como nos dicen, realmente se quiere derrotar al terrorismo, se recupere la unidad de todos los grupos que nos representan en el Parlamento para que juntos puedan asumir el compromiso de recorrer los únicos caminos que servirían para derrotarle y que no son otros que corregir los errores y optimizar la prevención y recuperar y hacer cumplir las leyes que se han demostrado eficaces en contra de los que no dudan en asesinar a mansalva para imponernos su falta de valores.

Creo que si sus señorías fueran capaces de alcanzar lo que con tanta insistencia como escaso éxito le pedimos, España dejaría de ser el único país de Europa en el que el terrorismo marca no sólo la agenda del debate político, también el muy inquietante rumbo del que tendría que huir cualquier nación que como tal se quisiera a sí misma.

Por último, y si me permitís, quisiera compartir con todos vosotros unos versos que poco después de que asesinaran a mi hijo me envió desde Argentina un compañero de trabajo. A mí me ayudaron. Aún me ayudan a sobrevivir. Son fruto de la mente y del corazón de Quito Mariani:

*En el dolor de la noche, recuerda que hay aurora
y busca en el futuro el secreto del ahora.
No llores al mirar que las flores se marchitan,
recuerda que las flores que mueren son semilla.
No dejes de estrechar con tus manos las de otros.
Rechaza la infecunda soberbia de estar solo.*

Los explosivos que matan

Gabriel Moris, 24 de marzo de 2008

Coincidiendo con los días grandes de la Semana Santa, hemos vuelto a sufrir los estragos de una explosión planificada y ejecutada por terroristas. Puede que también negociadores, pero siempre terroristas. No lo es sólo el que coloca, explota y celebra las consecuencias de sus actos vandálicos. Lo son también los que conciben, planifican, ordenan y explotan el éxito de sus acciones. Entre ellos encontraremos a los que poco después de multiplicar el dolor negociarán con los que se presten a escuchar sus demandas. Primero la bomba. Después, y con más fuerza, la negociación.

En cualquier caso, con negociación o sin ella, se supone que corresponde a nuestros cuerpos y fuerzas de seguridad prevenir, minimizar y tratar de eliminar los riesgos. Dentro de esas acciones está la de identificar la naturaleza y el tipo de artefactos del que se sirven los terroristas para convertirnos en sus víctimas, en algunos casos, como en el mío y en el de mi familia, para el resto de nuestras vidas.

No obstante, y por desgracia, a pesar de que los españoles hemos acumulado una gran experiencia en la lucha contra el terrorismo, no siempre hemos podido acertar en el reconocimiento de la naturaleza de lo que tanto daño causó y causa. Como habrán podido suponer, me refiero a lo que no puedo olvidar. Según la sentencia que no logró explicarme qué asesino a mi hijo, "no conocemos el tipo de explosivo que se utilizó en los trenes, pero procedía de Mina Conchita". Sin embargo, a mi juicio tenía que haber reflejado que no ha quedado probado que la Goma 2 ECO que encontramos en la instrucción sirviese para volar cuatro trenes en Madrid.

Es cierto que se dispuso de mucho tiempo y de suficientes medios para conocer la naturaleza del explosivo del 11-M, pero parece que también lo es que no se quisieron utilizar. Tras el más salvaje atentado que hemos sufrido, se perpetraron, al menos, otros tres en los que se utilizaron explosivos:

En el atentado de la T-4 se cifró la cantidad éste en unos quinientos kilogramos. La naturaleza del mismo era, según la información periodística, una mezcla de amonal o amosal con un explosivo tipo C-4 a base de hexógeno.

El atentado del cuartel de la Guardia Civil de Durango, del que desconozco el explosivo utilizado.

Y el de la pasada semana en Calahorra.

Por tanto, en todos los atentados posteriores al 11-M, o se conoce con precisión el tipo de explosivo o se conocerá a no tardar mucho. Sin embargo, en ninguno de estos tres casos resultaba urgente y necesario reconocerlo. Al contrario de lo que ocurrió hace cuatro años, ahora nadie cuestiona la autoría.

Si mi afirmación anterior no es errónea, comprenderán que sienta la necesidad imperiosa de que alguien –del Gobierno o los gobiernos en funciones, del Parlamento, del Ministerio del Interior, del Poder Judicial o de quien demonios deba hacerlo– me explique los motivos por los que en un atentado de ese calibre, y después de tanto tiempo, no se hayan hecho públicas las razones que nos han impedido conocer qué sirvió para causar tanto mal.

No nos vamos a conformar con que nos digan que la razón de tan descomunal desconocimiento responde a una de las muchas casualidades que según nos cuentan coincidieron en el 11-M. Al menos se nos reconocerá el derecho a identificar a quiénes, cuándo, y cómo incurrieron en las negligencias que nos han conducido a un callejón del que nadie nos muestra la salida. Alguien tendrá que contarnos qué castigo se impuso a los que aún no sabemos por qué nos impidieron conocer lo que en cualquier otro atentado se conoce a las pocas horas. Entre otras muchísimas dudas, convive conmigo la que se refiere a la decisión de ocultar los explosivos utilizados. ¿Quiénes lo decidieron? ¿Los autores de la masacre? ¿O acaso los que dicen que la investigaron?

Los que tienen la obligación de responder juraron decir la verdad. Los que sufriremos el resto de nuestra vida por los crímenes de marzo no olvidaremos su juramento. No podríamos. No nos servirán justificaciones más o menos técnicas que traten de explicar lo inexplicable.

La cantidad de explosivo utilizado en los trenes fue estimada en más de cien kilogramos y los restos del mismo se depositaron en superficies metálicas, vidrios, tejidos y plásticos. En dichas superficies no resulta difícil localizar y tomar las muestras depositadas.

En el atentado de la T-4 la gran masa demolida correspondía a materiales de construcción que pesaban toneladas, y sin mucha dificultad se pudo identificar la naturaleza del explosivo utilizado; es más, se dispuso de doscientas muestras para analizar. Sin embargo, en el caso de los trenes sólo se presentaron para analizar veintitrés muestras lavadas y sin sustrato suficiente. Es decir, no válidas analíticamente y sin que constara su cadena de custodia.

Creo que las comparaciones que he expuesto servirán para que cualquier persona honrada y con un mínimo de sentido común entienda que sean muchas las víctimas que, a pesar de la paciencia que han demostrado, crean que en las estaciones de El Pozo, de Atocha y de Santa Eugenia se obedeció desde el primer instante la orden de impedir que se conociera la naturaleza de los explosivos.

No tengo ningún inconveniente en confesarme hombre de fe que tiene como compañera inseparable a la esperanza. Ni el silencio ni el olvido ni las respuestas sin sentido impedirán que algún día sepamos quiénes y con qué destrozaron nuestras vidas. Que no lo olviden los que saben qué pasó en Madrid en la mañana del segundo jueves de marzo de 2004. El hombre es mucho más que un premio e infinitamente más que un ascenso. Todos conocemos la historia de Judas Iscariote. El remordimiento le llevó a devolver el dinero que le dieron por entregar a un inocente y ni siquiera así no pudo soportar el peso de su arrepentimiento. Permítanme recordar a quien corresponda la letra de una toná referida a Jesús y a Judas:

*El mismo que te vendió,
murió de remordimiento.
Fue tan grande su traición
que de tanto sentimiento,
pudo alcanzar tu perdón.*

¿Más de lo mismo?

Gabriel Moris, 9 de abril de 2008

La nueva legislatura ya superó la etapa de gestación. Ya podemos distinguir entre lo viejo y lo nuevo; sin embargo, mientras no nos expliquen qué pasó el once de marzo de 2004 en Madrid, nunca sabremos si lo nuevo sólo pudo gestarse gracias a lo que tanto influyó en la gestación de lo viejo. A mi juicio, tanto lo que acabó como lo que ahora comienza comparte el mismo denominador que no es otro que lo que se conoce como la masacre de Madrid.

No serían pocos los que podrían decirme que todos los grupos políticos la han olvidado; más aún, que han alcanzado el compromiso de pasar sin leer las páginas que explicarían lo que tanto sufrimiento multiplicó. Y no les faltaría razón. Aunque sólo respecto al compromiso. Tácito o no, nadie podría discutirlo. No obstante, estoy convencido de que por mucho que lo simulen sus señorías no han podido olvidar el 11-M. Puede que alguno lo haya intentado para poco después comprobar que su subconsciente no se lo permite. Ni se lo permitirá a nadie que no desprecie el sufrimiento ajeno. No se olvidará lo que no se puede olvidar.

Todos los partidos políticos y todos los poderes del Estado nos prometieron que no pararían hasta aclarar el mayor atentado que se ha sufrido en Europa. A las víctimas del 11-M se nos prometió todo y más. Nada quedaría sin investigar. Nadie escaparía a la acción de la Justicia. Se despejarían todas las dudas. Se investigará debajo de las piedras y hasta cuando fuera necesario. Sin embargo, tras cuatro años de espera, la experiencia nos enseñó que aciertan los que aseguran que algunas promesas se hacen para no cumplirlas.

La justicia que se insiste en reclamar para ciertas barbaridades sufridas durante nuestra triste guerra civil no se reclama con la misma intensidad para los crímenes de marzo de 2004. ¿Tan espantosa es la verdad del 11-M que a tantos horroriza que se conozca? Les aseguro que a mí y a muchos otros ciudadanos nos ocurre lo contrario. Lo que nos horroriza es que se oculte y que los que tanto mal causaron disfruten de la libertad que les permita volver a intentarlo.

Es cierto que nos señalaron a muchísimos supuestos culpables; pero si, como creemos, entre ellos no son todos los que están ni están todos los que son, estamos expuestos a que, tras comprobar su éxito, los asesinos decidan perpetrar otra masacre para influir a su antojo en todo lo que en su momento cambiaron.

Cuando nace algo nuevo, es hora de recordarles las promesas que nos hicieron a los diputados y senadores que ya cuentan con el acta que les permite cumplirlas. No harían más que cumplir con su deber. En lo que respecta al 11-M heredan lo que ellos mismos se legaron; dudas, sospechas, intrigas, mentiras... Ya basta de todo eso.

Olvidados cuatro años después del 11-M

Gabriel Moris, 7 de mayo de 2008

Creo no equivocarme al afirmar que España no participó en la invasión de Irak. Tampoco cometo un error al afirmar que Al Qaeda no nos hizo la guerra demoníaca, no santa, al matarnos a 192 seres queridos y herir a 1850, registrados.

¿Quién fue el invasor de los trenes del Corredor del Henares? La Justicia seguirá hablando de Jamal Zougam solo o acompañado? ¿Lo acompañaron sólo muertos o algún vivo que otro? El Supremo anuncia ya que dará por bueno lo que no convence a ninguna mente sana y libre. Se ciernen sobre nosotros las víctimas una inminente victoria del invasor de los trenes.

¡Verdad! ¡Justicia! ¡Reparación! Con eso nos conformamos los vencidos del 11-M y los olvidados cuatro años después.

Silencio, ocultación y olvido

Gabriel Moris, 23 de mayo de 2008

Ya han transcurrido cincuenta meses desde el atentado que cambió la vida de miles de personas y el rumbo de España. Si pudiéramos en una balanza las consecuencias personales y públicas nos resultaría muy difícil comprobar hacia qué lado se inclinaría. A las víctimas nos pesan más las personales, lo que no impide que seamos conscientes de que a nivel público las consecuencias de los crímenes de marzo de 2004 resultaron de una magnitud muy superior a la de otros acontecimientos de naturaleza semejante. Es lo que pretendieron y consiguieron los que, precisamente aquella mañana, no cualquier otra, aquélla, decidieron asesinar a mansalva. Pueden sentirse satisfechos. España aún padece las consecuencias del 11-M. Y no dejará de padecerlas mientras no seamos capaces de saber quiénes, cómo, por qué y para qué causaron tanto sufrimiento.

De no conseguirlo, España vivirá en una permanente convulsión a pesar de que algunos pretendan que el olvido nos sirva para sobrevivir en medio de una tranquilidad sólo aparente. El subconsciente no nos permitirá recuperar la paz perdida. Las conciencias individuales atienden a la psicología de cada individuo y a sus creencias. Lo que resulta mucho más difícil de analizar –máxime en una reflexión a vuelapluma como la que intento hacer– son las consecuencias a nivel colectivo (políticas, sociales, convivenciales...).

A pesar del tiempo transcurrido todos mantenemos en nuestras retinas y en nuestros oídos las imágenes y los sonidos de entonces. Las palabras que aquel crimen de lesa humanidad provocó en todos los rincones del planeta. Si comparamos aquel derroche de noticias y de análisis con el silencio más o menos impuesto que vivimos hoy, podríamos creer que lo que explica éste sólo puede responder a una motivación irracional provocada por el miedo a que se ponga en peligro lo que algunos entienden como tranquilidad social.

En muchas ocasiones me pregunto si fueron espontáneas las numerosísimas manifestaciones de entonces. También si es espontáneo el silencio de hoy. ¿Ambas actitudes responden a un comportamiento previsible de los seres humanos? ¿O acaso se explican en el éxito de una manipulación colectiva de la que no nos hemos librado ni los que padecemos las más terribles consecuencias? La experiencia nos enseñó que no son pocos los que están en disposición de ocultar la verdad; sin embargo, el olvido que nos condujo al silencio creo que únicamente se puede explicar si responde a las facultades de mentes que no son siempre fáciles de manipular.

¿Qué extraño sortilegio ha servido para que incluso las víctimas sigamos asistiendo impasibles a la total manipulación de los hechos que nos causan tanto sufrimiento? ¿De dónde proceden las fuerzas que nos inmovilizan como individuos y como sociedad? ¿Tienen su origen en los aledaños de los terroristas o en las cercanías de nuestros "ángeles custodios"? Allá cada cual con su respuesta. Pero al menos yo jamás creeré que procedan de los "idus" de aquel trágico marzo de 2004... Estoy convencido de que provienen de los "contra-idus".

En cualquier caso, y nos llegue desde donde nos llegue, no podemos negar que nos acompaña un silencio tan injusto como el dolor que nos causa. Y no me conformó a vivir con él. Todos, sin excepción, necesitamos reflexionar sobre lo que ocurrió, sobre cómo nos comportamos entonces, sobre cómo nos comportamos ahora, sobre lo que se nos ofreció y se nos ofrece como información veraz... No podemos dejar de preguntarnos si nuestro dolor se puso al servicio de miserables sin escrúpulos. Si de nuestro sufrimiento otros muchos sacaron ventaja.

Si después de reflexionar llegásemos a la conclusión de que tanto los ciudadanos como sus servidores públicos han cumplido con su deber, podríamos descansar; no del sufrimiento, pero sí de la espantosa duda que lo acrecienta. Pero de no ser así, de llegar a la conclusión contraria, no nos quedaría más remedio que reconocer que es mucho lo que tendremos que cambiar en nosotros mismos para que no tarde el día en que la memoria, la dignidad y la justicia sean algo más que tres sueños inalcanzables para las víctimas de los crímenes de marzo de 2004.

Por una nueva instrucción

Gabriel Moris, 28 de mayo de 2008

En estos días se cumple el primer aniversario del final de la vista pública del proceso judicial que, dentro y fuera de España, despertó la expectación que merecía el anhelo de esclarecer crímenes tan salvajes. Recuerdo que tanto las víctimas como el resto de los españoles mostraron un gran interés por conocer el grado de implicación que la Justicia atribuiría a los 29 imputados. Hasta entonces nunca antes en España se había televisado en directo un juicio por terrorismo. Ya entonces fue tanto el interés y el despliegue mediático que algunas víctimas intuimos que la descomunal puesta en escena superaba al interés por hacer justicia.

Un año atrás, mi experiencia en el mundo judicial era nula. Sólo asistí a un juicio –como imputado en un leve choque entre vehículos– en el que no tuve ningún inconveniente en reconocer mi culpabilidad. En la sentencia me aplicaron eximentes. Según el juez, "dada la nobleza del causante al reconocer su culpa". Frase que me impactó y recordé cuando comenzó la vista pública del 11-M. Tanto que cuando comenzó 2007 lo bauticé como el año de la verdad. Hoy sé que confundí mis deseos con la realidad. Y no fui el único. A pesar de conocer de tan desastrosa instrucción fueron muchas las víctimas que confiaron en que el buen hacer de tan prestigioso tribunal arreglaría el desastre que hasta él había llegado en forma de sumario. Sin embargo, hoy sabemos que sólo nuestra necesidad de justicia pudo hacer que confiáramos en lo que no podía ser más que un milagro.

Y confiamos a pesar de que ya era un mal augurio el hecho de que 116 imputados sólo 29 fueran procesados. Y no dejamos de confiar a pesar de los sorprendentes perfiles que presentaban los supuestos culpables. No menos sorprendentes que las supuestas tramas con las que se nos explicaba lo que tanto daño causó. Necesitábamos confiar y confiamos. Pero no llegó el milagro.

Supimos que no llegó cuando, apoyándose en el gigantesco despropósito que se nos había presentado, el tribunal, que nos habían dicho que era muy sabio y muy honesto, se atrevió a dictar sentencia después de que los poderes públicos dejaran en su manos, no sólo el despropósito, también la más importante decisión que nunca antes recayó en una sala de justicia española.

Nunca lo olvidaré. Los políticos dejaron en manos de tan prestigioso tribunal las responsabilidades por las que no quisieron responder. Nos pidieron que permitiéramos que hablase la Justicia. Y habló. Lo que no sabíamos entonces es que los responsables de aclarar lo que aún hoy no sabemos por qué no aclararon sí iban a acertar cuando confiaron en que la Justicia diría lo que ellos querían que dijera.

Hoy, un año después de que se dictara sentencia, somos muchas las víctimas y millones los españoles que no creemos que se nos haya ofrecido lo que merecíamos. Ni nosotros como víctimas ni los españoles como ciudadanos libres podemos conformarnos con que se dividan las opiniones a la hora de aceptar o no una sentencia que decide sobre crímenes tan espantosos. Hoy sé por qué, a pesar de necesitar el milagro en el que confiamos, siempre nos acompañó un insoportable olor a farsa.

La supuesta verdad que se nos narró durante la instrucción no respondió a la supuesta verdad que se plasmó en la sentencia. Lástima que ya no le pueda contar al abogado de Suárez Trashorras por qué siempre intuí que el Tribunal no me iba a explicar lo que necesito que me expliquen. Gerardo Turiel, que a mi juicio realizó una buena defensa, murió poco después de recurrir al Supremo. Ya no le puedo preguntar lo que nadie me ha contestado. Incluso si, según la sentencia, sólo Jamal Zougham fue visto en los trenes, ¿quiénes colocaron las bombas que él jamás pudo colocar? Los autores intelectuales o inductores ni aparecieron ni nos consta que se les busque. ¿Cuál ha sido la utilidad de este juicio? Por no existir no existen ni deducciones de testimonio. ¿Ya está? ¿Todo acabó?

No con mi silencio. No puedo conformarme y nunca me conformaré porque creo que únicamente se ha condenado a los que jamás pudieron disponer en la mayor masacre que han sufrido los españoles. Por dudar dudo hasta de su supuesto grado de implicación en unos hechos para los que nunca pudieron sentirse capacitados. Sólo una nueva instrucción nos permitiría aclarar lo que nadie aclaró.

Envidia sana

Gabriel Moris, 13 de junio de 2008

Como muchos ciudadanos saben yo soy víctima del terrorismo desde el once de marzo de 2004. Como todas las víctimas, no lo soy de forma voluntaria pero sí de forma permanente, de por vida. ¿Alguien puede experimentar el ser víctima sin serlo? Creo que no; en cambio sí hay muchos que se atreven a opinar sobre nuestra condición, incluso achacándonos lo que no somos ni hacemos ni deseamos para nosotros ni para los demás. Nuestras credenciales llevan una posdata que se fundamenta en nuestra permanente renuncia a la revancha y en nuestra continua exigencia de verdad y de justicia para con los atentados terroristas y sus actores.

Según palabras de un importante hombre que vivió hace veinte siglos, intento practicar el lema "no juzgues y no serás juzgado" pero dicho lema creo que se refería a emitir juicios temerarios, no a enjuiciar los hechos que acaecen en nuestra vida cotidiana. El fue el primer crítico con unas normas de vida que, a pesar de su arraigo en la condición humana y en la sociedad de cualquier país y época, no son ciertamente paradigmáticas de la lógica ni del bien común.

Me atrevería a decir que en los atentados del 11-M sólo hubo dos colectivos que hicieron bien su cometido: los criminales, dado que consiguieron y siguen consiguiendo plenamente sus objetivos, y las personas que colaboraron y colaboran de manera profesional, más o menos voluntaria y sincera en paliar las consecuencias del atentado y en esclarecer los hechos. De cualquier forma, creo que, cuatro años después, sabemos poco o nada de lo que ocurrió en los atentados del Corredor del Henares. Pero, desgraciadamente ocurrieron y algunos sufrimos las consecuencias de por vida.

Alguien puede pensar que las cosas están claras y que la Justicia ya ha hecho lo que debía pero con seguridad que los que así piensan opinarían de forma distinta si hubieran perdido un ser querido o si tuvieran la certeza de que un atentado similar podría afectarles como nos afectó a nosotros. Esa experiencia la hemos vivido todas las víctimas antes de pasar a engrosar dicho colectivo.

Analizando fríamente la situación por la que pasa el análisis y los resultados de las investigaciones y el juicio del 11-M, me resulta inevitable establecer una comparación con dos hechos, que sin ser fruto de acciones terroristas, sí son igualmente reprobables y han tenido una fuerte repercusión informativa. Me refiero al incendio de Guadalajara y al asesinato de Mari Luz, la infortunada niña asesinada en Huelva. Insisto en que, según mi opinión, ambos casos son de naturaleza muy distinta a los atentados que produjeron la mayor masacre de nuestra ya larga vida en democracia.

Ambos casos provocan en mí una sana envidia como víctima del terrorismo del 11-M:

En el caso del incendio de Guadalajara, al parecer, empieza a vislumbrarse algo de luz pues en el juicio que ha tenido lugar se han detectado indicios de una actuación negligente por parte de los responsables políticos que tenían el deber de gestionar la extinción del incendio. También se habla de una posible reapertura de la Comisión de Investigación Parlamentaria para aclarar las responsabilidades políticas en el mismo. Todo ello, según tengo entendido, es fruto de la unidad, el esfuerzo y el tesón de las víctimas de dicha catástrofe. En el caso del 11-M pienso que nos conformaríamos con obtener resultados similares a los del incendio donde, en principio, no hubo voluntariedad por parte de los que lo provocaron.

Respecto al caso Mari Luz. Los padres han llevado a cabo una recogida de firmas para adecuar la legislación a la erradicación de que aparezcan crímenes por causas similares a las del asesinato de la niña. La sociedad civil y las altas instancias del Estado han apoyado la campaña de los padres para facilitar la prevención de nuevos casos similares al de su hija. Igualmente, preparan una manifestación masiva para pedir la no prescripción de los delitos de pederastia.

Justo este deseo coincide con el de muchas víctimas del 11-M, y del terrorismo en general, la no prescripción de delitos y el que se puedan evitar nuevos atentados en los trenes o en otros lugares, cosa que al día de hoy no resulta evidente. Unos padres de familia, ¿pueden tener más fuerza y capacidad de reacción que varios miles de familiares de víctimas del 11-M?

¿No operan en la misma sociedad y en el mismo Estado de Derecho? ¿Cuál es la diferencia entre un caso y el otro?

No soy envidioso ni me gustaría practicar dicho vicio pero no me importa serlo si con esa envidia contribuyo a esclarecer lo ocurrido el 11-M, a hacer justicia y a prevenir la repetición. Con nuestro encierro en nosotros mismos no hacemos nada útil ni para nosotros ni para la sociedad. Recuerdo un verso que me envió un amigo argentino cuando tuvo lugar el atentado: "...No caigas en la soberbia tentación de estar solo". ¡Ojalá nunca caiga en dicha tentación!

Los peritos del ácido bórico

Gabriel Moris, 25 de junio de 2008

Cuando se habla de los medios de comunicación y de su papel en una sociedad moderna y democrática con frecuencia se recurre a la ya manida denominación de "cuarto poder". Todos la hemos escuchado una y otra vez; sin embargo, no entendí en su totalidad el sentido de ese título hasta que asesinaron a mi hijo y fui consciente de que no sabía quién había sido. Muchos años atrás un grupo de periodistas estadounidenses fueron capaces de enfrentarse con éxito al que a pesar de ser el hombre más poderoso del mundo quiso apuntalar su poder sirviéndose de trampas. ¿Podría un grupo de periodistas en la ya no tan joven democracia española enfrentarse con éxito a los hombres más poderosos de España?

Con razón y con frecuencia se duda de la actuación de la Justicia. Lo que no me impide reconocer que en alguna ocasión está a la altura de lo que cabe esperar de ella. Me refiero al proceso que se conoce con el caso del "ácido bórico". En un principio el asunto no parecía tener mucha importancia. ¿Qué tiene de extraordinario que unos peritos cumplan con lo que se les ordenó y reseñen en un informe lo que se encontró en el piso de un entonces presunto terrorista? Como en ocasiones anteriores y, atendiendo a lo establecido, los peritos se sirvieron del archivo de su Unidad y de forma rutinaria recordaron lo que en ellos constaba respecto a ETA y al ácido bórico. En ese preciso instante comenzaron sus problemas. Sus mandos policiales les exigieron que eliminaran de su informe cualquier referencia a la banda terrorista ETA.

¿Por qué sólo respecto al 11-M, y cuando casi toda la instrucción permanecía bajo secreto judicial se les exige a unos peritos que borren la más mínima y casual referencia a ETA? En cualquier caso, los peritos se negaron y Garzón no tardó en interrogarles. Los citó como testigos y los despidió como imputados. ¿Qué llevó a magistrado tan conocido a poner en tela de juicio la actuación de unos profesionales que no habían actuado de forma distinta a las anteriores y en el curso de informes semejantes? ¿Por qué se les ha dispensado trato tan vejatorio? ¿Por qué son tan pocos los que han defendido su honor y su profesionalidad cuando a todos les consta que son perseguidos por negarse a cumplir órdenes que en conciencia no podían cumplir?

Estas reflexiones y preguntas responden a las noticias derivadas de la vista pública que ya ha finalizado y en la que se ha juzgado la actuación de la cúpula de la Policía Científica. Siento que lo que se conoce como "cuarto poder" no haya denunciado como merecía la actuación de unos mandos que, lejos de avergonzarse por obrar de forma delictiva e intimidante, insisten en advertirnos que de tener otra oportunidad actuarían de forma similar.

A la postre, el asunto del ácido bórico se está utilizando hábilmente para ocultar a la opinión pública el verdadero problema de los explosivos del 11-M y que se explican en la ausencia de muestras para realizar los análisis que nos permitirían conocer qué estalló en los trenes. ¿Quiénes son los responsables de que –al contrario de lo que siempre ha ocurrido en atentados semejantes– no existan muestras fiables que nos permitan conocer el explosivo que mató a nuestros hijos? Entre ellos jamás encontraríamos a los peritos que se negaron a falsificar un informe. ¿Encontraríamos a los mandos policiales que les ordenaron que borrarán las referencias a ETA? ¿Encontraríamos al juez instructor? ¿Al ministro del Interior de turno?

Me sentiría aliviado si los medios de comunicación que dieron tanta información falsa o errónea –terroristas suicidas, metralla en los artefactos etc.– se sintieran interpelados por el grito de una víctima que sigue queriendo saber la verdad que ellos mismos han falseado y ahora tratan de ocultar o silenciar. El cuarto poder, al fin y al cabo, debe servir al pueblo indefenso y no a los poderes que arremeten contra los mismos ciudadanos que le otorgaron el poder.

Premiados ¿por qué?

Gabriel Moris, 25 de junio de 2008

Yo no soy enemigo de los reconocimientos y de los premios. Creo que es una forma de valorar los hechos extraordinarios que sin duda jalonan la vida de ciertas personas u organismos y que son fruto de eso, de actuaciones extraordinarias en beneficio de algo o de alguien que necesitaba un esfuerzo más allá del estricto cumplimiento del deber.

No creo que sea el caso de algunos profesionales que, teniendo responsabilidades, no se han distinguido por evitar hechos luctuosos que a todos nos cambiaron la vida o por esclarecer qué o quien permitió que ocurrieran los mismos y que al día de hoy sólo se permita el silencio, el olvido y la afrenta a los que más directamente sufrimos las consecuencias de la masacre. Por sus obras los conoceréis.

La España campeona

Gabriel Moris, 4 de julio de 2008

Ya ha llovido, pero aún recuerdo la enorme alegría que sentimos y expresamos cuando la selección española de fútbol ganó a la de la URSS la primera de sus dos Eurocopas. Como no podía ser de otro modo, mucho hemos cambiado desde entonces; sin embargo, no deja de sorprenderme y alegrarme la euforia nacional que ha provocado el último triunfo de nuestros mejores futbolistas. ¿Acaso responde a nuestro deseo de unidad frente a los movimientos separatistas? ¿Hemos querido aprovechar el éxito que tendría que ser el de todos para advertirles a nuestros gobernantes que no comulgamos con los que a diario nos venden como buena la peligrosísima locura de la división? Puede que me equivoque, pero estoy convencido que sirviéndonos de nuestras manifestaciones de alegría por lo que en principio no es más que un importante triunfo deportivo, pretendimos indicarles a los que nos gobiernan que no estamos dispuestos a que sus intereses electorales ayuden a dividir lo que es mejor que este unido.

El éxito de nuestra selección -algo que a todos nos ha sorprendido a tenor de la fase de clasificación- quizás sólo se explique en un logro muy sencillo, el que responde a que el seleccionador ha formado un grupo humano con fe en sí mismo. Permítanme hacer una extrapolación de este hecho a un asunto extremadamente negativo de nuestra vida en común. Hace más de cuatro años, España sufrió el mayor atentado terrorista de nuestra historia. El espantoso crimen originó una reacción masiva en todos los ámbitos de la vida nacional, lo que nos llevó a fijarnos lo que creí un objetivo común: conocer la verdad y luchar porque se hiciera justicia. ¿Qué ha ocurrido en nuestra vida social y política para que no mucho después hayamos tirado la toalla?

Distinguiría varios colectivos y distintas actitudes respecto a aquel supuesto objetivo común que nos aglutinó en la inmediatez de la masacre:

- El colectivo de los poderes públicos que ha optado por pasar página después de simular un tratamiento del asunto aparentemente correcto. Parece como si la finalidad de los mismos fuera el "dejarlo como está" para que a ellos no les afecte lo más mínimo.

- Los ciudadanos en general que, después de una reacción inicial lógica y llena de humanidad, parece como si hubieran quedado desfondados. ¿Es el miedo a la verdad la causa de tanta pasividad? La reacción inicial no parece compatible con la indiferencia que hoy percibimos.

- En el tercer colectivo están los que no se conforman con que otros pasen sin leer las páginas que prefieren que no leamos. En él encontramos a los profesionales y voluntarios que colaboraron inicialmente para paliar lo irremediable, junto a algunos medios de comunicación que, lejos de aceptar como natural lo que fue concebido por una mente diabólica, mantuvo una actitud crítica respecto a la narración de los hechos. En este último grupo hemos de incluir a personas de la sociedad civil que, al no entender ninguna de los hechos y las razones que justificaban lo ocurrido y su tratamiento, se han aglutinado en torno a la búsqueda racional de la verdad tomando como punto de partida los, tan oscuros como sorprendentes datos, que la investigación oficial ha puesto a disposición de las víctimas y de los ciudadanos. Su objetivo prioritario es la búsqueda de la verdad que condujo a la muerte de 192 inocentes y a herir a 1853 personas censadas.

Si bonito e interesante es en lo deportivo ser campeones de Europa, no le va a la zaga en nobleza y dignidad, trabajar sin tiempo, sin medios y con recursos propios, por el esclarecimiento de la mayor masacre terrorista de nuestra historia, a pesar de tener enfrente a una selección muchísimo más potente que la alemana. La fe en alcanzar la verdad, la creencia en las propias posibilidades y la unidad de todos los que trabajan por esta noble causa, harán que un día no muy lejano todos los españoles puedan saborear el logro de la verdad y la justicia respecto a una masacre que, de dejarla como ésta, nos calificaría como un pueblo indigno de vivir como tal. Alimentemos nuestra esperanza y confiemos en el triunfo del bien y de la verdad sobre el mal y el engaño.

¿Por qué nos niegan la paz de la verdad?

Gabriel Moris, 11 de julio de 2008

Me hubiera gustado poder comenzar esta reflexión con cualquier otro encabezamiento. "La verdad incompleta", "la lucha por la verdad", "la trama descubierta", "una conspiración abortada", "la digna respuesta de un Estado digno", "el triunfo de la verdad"... pero no puedo. No quisiera resultar reiterativo pero creo que, como otras muchas víctimas, tengo derecho a que la sociedad, abrumada por tantos problemas y manipulada por todo tipo de informaciones, escuche el lamento de quien necesita que la nación a la que pertenece sea capaz de responder a su necesidad de verdad y de justicia.

Salvo una legión de médicos, enfermeros, psicólogos y sacerdotes, mienten con descaro muchos de los que presumen de que su primera prioridad fue la de atender a las víctimas de la masacre del Corredor del Henares. No es verdad. Si hubieran querido atender a las víctimas nos habrían ayudado a saber la verdad. Y, lejos de ayudarnos, lo impidieron. Lo impiden.

¿Cómo pueden presumir de que nos comprenden y nos ayudan si nos niegan lo que, tras lo ya no tiene remedio, más podría aliviar nuestro sufrimiento? ¿Por qué nos niegan la verdad? ¿Qué les lleva ofrecernos lo que nadie, por mal informado que esté, podría creer? ¿Por qué no sabemos qué estalló en los trenes? ¿Por qué, sin asumir la más mínima responsabilidad, culpan a los que controlaban o trabajaban para ellos? ¿Por qué nos niegan el consuelo de la razón? ¿Qué papel asumen nuestras instituciones en la seguridad de sus ciudadanos? ¿Nos podemos sentir seguros sin conocer lo que entonces ocurrió? ¿Estamos convencidos de que nuestras instituciones reconocen como cierto lo que nos han contado? Yo estoy convencido de lo contrario.

Si lo creyeran, no se opondrían permanentemente a rechazar cualquier tipo de investigación. Si lo creyeran, no descalificarían a quien pone en tela de juicio todo lo que no encaja en las versiones que a nivel de responsabilidades políticas o penales se nos ha dado como dogma de fe sin utilizar ni las pruebas indubitadas ni la lógica penal más elemental. Cualquier análisis medianamente crítico y racional que se haga sobre el conjunto de investigaciones, de comisiones de investigación y de la actuación de los tribunales que dicen investigaron el 11-M, pone claramente de manifiesto que la necesidad prioritaria para nuestras instituciones responde a la intención de no investigar hasta las últimas consecuencias, a la de sentenciar a la ligera y desde una orientación determinada, a la de pasar página a todo lo relacionado con este asunto sirviéndose de la inestimable ayuda que les llega de los más dóciles medios de comunicación que, sin poder creer una sola palabra, defienden lo imposible con el único objetivo de que todo quede en donde está y que no es más que en la nada que nos niega la verdad.

Termino como comencé. ¿Por qué presumen de estar junto a las víctimas del 11-M si nos niegan la paz de la verdad? Jamás me resignaré a la infamia que pretende que nos cansemos de preguntar por lo que no podemos dejar de preguntar. Quiera Dios que no se demore el día en el que nuestra necesidad pueda en verdad más que su poder para ocultarla. Entonces podré encabezar una reflexión reseñando la digna respuesta de una nación digna.

Lo que no nos explica la sentencia del Supremo

Gabriel Moris, 20 de julio de 2008

Como víctima del atentado del 11-M no puedo resistirme a hacer algún comentario respecto a la sentencia dictada por el Tribunal Supremo sobre el mayor atentado terrorista de nuestra historia y de la de Europa comunitaria. He de confesar que no esperaba nada importante. La historia reciente del proceso del 11-M no nos permite ser optimistas: instrucción orientada a sustentar una versión de los hechos tan irracional como interesada, sentencia de la Audiencia Nacional en la misma línea, si bien con matices importantes –la ausencia de móvil y de instigadores– y actitudes de todos los poderes, públicos y mediáticos, propicias al silencio, al olvido y al pasar página de una masacre que ya ha dado sus frutos. Y sobre todo, de una masacre que puede originar quebraderos de cabeza a todo un Estado de Derecho. Todo el mundo, incluso el pueblo que sufrió el crimen, está por que es mejor "no meneallo y no enmendallo".

En la misma línea ha ido la sentencia del Tribunal Supremo. Aunque, eso sí, con algunos detalles. Se ha intentado salvar la cara de una justicia dependiente y manipulada por el poder político. No obstante, por mucho que se esfuercen, ya resulta difícil cambiar una realidad y una imagen que el propio Poder Judicial se ha ido ganando a pulso y día a día. Si recordamos lo que fueron la investigación policial, la instrucción sumarial, la investigación de responsabilidades políticas y la sentencia de la Audiencia Nacional, la del Tribunal Supremo no ha roto la línea del tristemente famoso proceso judicial. No podía ser de otra forma. Sin embargo, y dado que algo tenía que hacer este estamento judicial, creo que algunos detalles podrían ser síntoma de que lo que mal empieza mal acaba.

El Tribunal Supremo pone fin de forma explícita a las informaciones falaces e interesadas en asociar los atentados a la guerra de Irak y a Al Qaeda. Con ello, creo que se presta un buen servicio tanto a la lógica de los acontecimientos como a las futuras investigaciones. Creo que las alusiones a ETA, exculpándola de toda vinculación con el 11-M, no han sido corroboradas. Claro que, al no haberse investigado su participación, no podía ser sujeto en la sentencia. El carácter islamista queda en entredicho al absolver a los tres imputados que parecían tener alguna vinculación con grupos religiosos, uno lugarteniente de "El Chino" y otro militante del PSOE, para más señas.

Los cadáveres de Leganés también han sido indultados. No podía ser de otro modo. ¿En qué cabeza cabe que una sentencia recaiga sobre un cadáver? Sin embargo, me sorprende lo que se ha sentenciado sobre Bouchar, el hombre que según nos cuentan abandonó el edificio de Leganés en el que se encontraron los cadáveres que ahora han indultado. Otro de los aspectos relevantes de la sentencia es el que se refiere a los instigadores. Al parecer un atentado de esta naturaleza y de estos niveles, tanto logísticos como técnicos, no ha necesitado cerebros que lo conciban, lo planifiquen, lo ejecuten y eliminen todas las huellas y pruebas de su crimen. Desde el sentido común, nadie podría imputar esas funciones a los tres condenados con relación a los hechos.

Sin entrar en el número de personas que participaron en la ejecución y la logística del atentado –que no se ha esclarecido– creo que hay otros aspectos en el entorno de la sentencia que nos deberían ayudar a reflexionar. En primer lugar, la unanimidad de los partidos políticos para pasar página de un atentado que, aunque no se recoge oficialmente, tiene todo el aspecto de ser de origen político. Lo lógico sería que se pusieran de acuerdo en investigar y no en impedir la investigación. En segundo lugar, resulta extraño que por parte del Poder Judicial no se inste a reabrir la investigación, dado que los resultados de la sentencia sólo son un esbozo de lo que podría constituir una sentencia definitiva sobre el caso. También resulta insólita la actitud que respecto a la sentencia mantienen la mayoría de los medios de comunicación. Buena parte de ellos presumen por enésima vez de que las historias que nos cuentan han resultado definitivamente confirmadas. A pesar de lo mucho que insisten, los que esto afirman saben que mienten. No es cierto y les consta. Por fortuna, otros medios, quizás los más próximos a los ciudadanos, han manifestado su voluntad de continuar investigando. Quiera Dios que llegue el día en que sean muchos más los ciudadanos que decidan preguntar por lo que no se nos ha explicado. Sólo así se podría impedir que una nueva masacre sirva para alcanzar lo que no se podría lograr por vías democráticas.

Los verdaderos conspiradores

Gabriel Moris, 24 de julio de 2008

Acabo de leer los resultados de una encuesta realizada por Libertad Digital. Antes leí los que sobre el mismo asunto arrojaba otra del diario El País. En las dos encontré el mismo resultado. Una clara mayoría de los encuestados compartían la opinión de que la hasta ahora última sentencia sobre la masacre de Madrid no ha explicado convenientemente quién pensó, decidió, planificó, ejecutó o mandó ejecutar, los atentados del 11-M. Tampoco quién explotó su éxito, quién impidió e impide que se investigue sin límites, quién la financió, o por qué se ha premiado a los que ni la impidieron ni la investigaron convenientemente.

Si según el Tribunal Supremo no se puede culpar ni a ETA ni a Al Qaeda, es lógico que si se pregunta a los ciudadanos, estos respondan que más de cuatro años después no saben quiénes son los responsables de la masacre que asesinó e hirió a mansalva el once de marzo de 2004. No obstante, por lo que se desprende de sus declaraciones, los políticos de uno y otro signo aseguran que sí lo saben. Lástima que no compartan con sus electores todo lo que dicen saber. Por lo que han podido leer, entenderán que tenga la sensación de vivir en un país distinto al de nuestros políticos y al de los medios de comunicación. Ninguno se toma en serio las cosas cuando estas se ponen serias.

Poco antes de que comenzara la vista pública que presidió, Javier Gómez Bermúdez aseguró que sería la primera de otras que le seguirían tras instruirse lo que quedaba por investigar y que aún no habían podido poner a su disposición. También nos informó de que el objetivo de esta primera determinaría el grado de implicación de los entonces imputados. Pues bien, sería conveniente que recordásemos que de los ciento dieciséis sujetos inculcados en la matanza en mayor o menor grado, sólo veintinueve fueron incluidos en el Auto de Procesamiento. Y lo que es peor, después de enredarnos en miles de folios, y tras tres años de investigaciones que han sido premiadas, de los ciento dieciséis detenidos inicialmente sólo a tres se les ha relacionado directamente con la barbarie.

Suárez Trashorras, español y confidente policial, condenado por colaboración necesaria tras supuestamente haber proporcionado los explosivos que nos dicen estallaron en los trenes. Otman el Gnaoui, marroquí, condenado como supuesto colaborador en el transporte de un explosivo que por increíble que parezca no se ha podido apellidar. Jamal Zougham, marroquí afincado en España y posible confidente policial. Condenado gracias a que tres ciudadanos, entre ellos uno que no declaró en la Casa de Campo, aseguraron en su día que le vieron en un tren poco antes de que estallara un explosivo que los hoy premiados sólo han logrado encontrar fuera de los trenes. Bien. Puesto que a pesar de todo lo leído y de todo lo escuchado, los gobernantes, los políticos y los medios que siempre corren en auxilio de los poderosos dicen saber quiénes asesinaron a mi hijo, les exijo, en la medida en la que puedo exigirles, que justifiquen su poder, su sueldo y sus informaciones respondiendo a lo que públicamente y a continuación les planteó.

Dado que los muertos en Leganés no pueden ser objeto de sentencia ¿alguien puede llegar a creer que los tres sujetos antes citados, y solo ellos, pudieron perpetrar un atentado de tal calibre? Por cierto, ¿no hubo forma de negociar la entrega de los de Leganés?

Si las premiadas investigaciones policiales hubieran sido correctas ¿no se habría detenido a un mayor número de terroristas? ¿Incluso a todos los participantes? Máxime tratándose de células repletas de confidentes policiales.

¿Qué razones de peso ofrecen los que quieren que todo termine donde está? ¿Qué tienen que objetar a los que pensamos que, salvo el sufrimiento, no conocemos nada o casi nada de lo ocurrido? ¿Acaso financiaran ellos las investigaciones que rechazan?

Yo, como, víctima del 11-M, tengo el derecho de exigir que se conozca absolutamente toda la trama y que se aplique la ley a todos los que impidieron que se investigara. ¿No parece razonable lo que pido? ¿Alguien que no haya participado, por acción u omisión, se puede sentir molesto porque yo exija lo que en justicia me debe el Estado de derecho?

¿No tengo derecho a exigir que se corrija lo que se ha hecho mal? Si se hubiera hecho bien conoceríamos absolutamente todos los elementos de la trama y a todos los que intervinieron en la misma. Y eso, a fecha de hoy, no hay quien lo defienda. Los políticos, los gobernantes, los jueces, los responsables policiales y los dueños de muchos medios de comunicación podrán intentar engañarnos y burlarse de nuestro sufrimiento. Lo que no lograrán es que renunciemos al sentido común y que les compremos como cierto lo que no puede serlo.

Sé que a pesar de todo lo que antecede serán muchos los desalmados que insistirán en calificarme de conspiranoico, término utilizado por los interesados en que yo no conozca el nombre del asesino de mi hijo. Mienten. Les consta que no conspiro y que pregunto por lo mismo que ellos preguntarían en mi lugar. Son otros los que conspiraron y conspiran para que no sepamos los nombres de quienes destrozaron la vida de centenares de familias. Y no conspiran por el placer de conspirar. Conspiran porque les va mucho en ello. Algo más de muchísimos años de cárcel y el buen nombre del que presumen y disfrutan.

Pilatos en el Siglo XXI

Gabriel Moris, 30 de julio de 2008

*Yo me fie de la verdad
y la verdad a mí me engañó;
si la verdad a mí me engaña
¿de quién me voy a fiar yo?*

La soleá que han podido leer la escuché en uno de los festivales flamencos que tiempo atrás se celebraron en los pueblos de mi Andalucía. Ahora, recordándola, lamento que la sabiduría popular no haya calado mucho más en nuestras vidas. Mi experiencia me lleva a pensar que la inmensa mayoría de las personas necesitamos de la verdad y de la justicia. Lo que me cuesta mucho más entender es por qué, sin alcanzarlas, son tantos los que renuncian a buscarlas.

Según el juez Guevara, "la verdad judicial no es toda la verdad de lo ocurrido el 11-M". Por lo que parece no le faltó razón. En cualquier caso, mis objetivos eran mucho más modestos. Me conformaba con que la verdad judicial respondiera a una pequeña parte de la real. Y ni siquiera fueron capaces de ofrecerme lo poco que les pedí. Si nos hubieran presentado una pequeña parte de la verdad, tendríamos lo que aún nos falta; una sentencia en la que apoyarnos para a partir de ella seguir investigando y alcanzar una más importante porción de verdad. Podríamos también corregir los errores, voluntarios o no, y estaríamos más cerca de que perdieran toda esperanza los que se niegan a investigar y a conocer los secretos de Estado que nos han conducido a la situación actual.

Yo he sido pesimista o realista con el tratamiento dado hasta ahora por las autoridades españolas a este enorme crimen. Supongo que todos tendrán sus razones para obrar así. Pero hay una razón que en general nadie ha tenido en cuenta, la conciencia individual y colectiva, que no puede permitir que un crimen tan espantoso, realizado con fines eminentemente políticos y apoyado en la total falta de humanidad de los planificadores, ejecutores, encubridores y beneficiarios, quede impune casi en su totalidad. Eso no cabe en mi mente por muchas razones de Estado que confluyen en la matanza.

Si el Estado no nos garantiza la seguridad como ciudadanos y no es capaz de clarificar el más brutal de los ataques sufridos por su pueblo, no veo más que dos posibilidades; o el Estado no sirve para nada o ha preferido servir a los que protegen a los asesinos. No sé cuál de las dos opciones sería más mala. De cualquier forma, los ciudadanos que dieron su vida, sufrieron los daños y se entregaron sin reservas para paliar las consecuencias del mal, no se merecen un Estado erigido en el Pilatos del siglo XXI.

Recientemente he visto una película española bastante antigua, La duquesa de Benamejí. Trata del bandolerismo en Andalucía. Un detalle del final de la película me recordó la situación que vivimos las víctimas del 11-M. Ante la disolución de la "partía", los representantes de la ley y el orden dan la orden de destruir las guaridas de los bandoleros y reclaman el silencio total tras el desenlace de la lucha contra los "malhechores". Creo que en el siglo actual podemos y debemos exigir otro tipo de comportamientos ante una muerte masiva como la provocada aquel jueves 11 de marzo de 2004.

¿Qué hacemos ahora?

Gabriel Moris, 30 de julio de 2008

La reciente sentencia del TS sobre los recursos de casación presentados arroja el siguiente balance: Ausencia de Al Qaeda y de ETA. Absueltos los autores "intelectuales". Menos islamismo por absolución de los de Virgen del Coro. Absolución de los cadáveres de Leganés. "No son todos los que están"

¿Qué hacemos ahora? ¿Está todo claro? ¿Lo dejamos así hasta la próxima? Yo como víctima de dicho atentado exijo que se continúen las investigaciones a todos los niveles. De lo contrario todos seremos cómplices del mayor atentado de nuestra historia.

